

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOLOGÍA**

**DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA Y TEORÍA DE LA LITERATURA Y  
LITERATURA COMPARADA**



**TESIS DOCTORAL**

**Formación de los posesivos del español y su distribución sintáctica**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

**Sangyoon Kim**

Director

Luis Ángel Sáez del Álamo

**Madrid, 2014**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOLOGÍA**

**DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA Y  
TEORÍA DE LA LITERATURA Y LITERATURA COMPARADA**



**FORMACIÓN DE LOS POSESIVOS DEL ESPAÑOL Y  
SU DISTRIBUCIÓN SINTÁCTICA**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**Sangyoon Kim**

**Bajo la dirección del doctor  
Luis Ángel Sáez del Álamo**

**Madrid, 2014**

TESIS DOCTORAL

FORMACIÓN DE LOS POSESIVOS DEL ESPAÑOL Y  
SU DISTRIBUCIÓN SINTÁCTICA

SANGYOON KIM

DIRECTOR: DR. D. LUIS ÁNGEL SÁEZ DEL ÁLAMO

Departamento de Lengua Española y Teoría de la Literatura y Literatura Comparada

Facultad de Filología

Universidad Complutense de Madrid



# ÍNDICE

|                              |     |
|------------------------------|-----|
| <b>AGRADECIMIENTOS</b> ..... | vii |
| <b>RESUMEN</b> .....         | ix  |
| <b>ABSTRACT</b> .....        | xi  |

## **CAPÍTULO 1**

|   |    |
|---|----|
| <b>INTRODUCCIÓN</b> .....               | 1  |
| 1.1. El alcance de las propuestas ..... | 1  |
| 1.2. Morfología Distribuida .....       | 4  |
| 1.2.1. Sintaxis y morfología .....      | 4  |
| 1.2.2. Inserción de Vocabulario .....   | 8  |
| 1.2.3. Operaciones morfológicas .....   | 9  |
| 1.3. Organización .....                 | 12 |

## **CAPÍTULO 2**

|   |    |
|---|----|
| <b>FORMACIÓN DE LOS POSESIVOS</b> .....                   | 15 |
| 2.1. Introducción .....                                   | 15 |
| 2.2. Características morfosintácticas de las raíces ..... | 17 |
| 2.2.1. Introducción .....                                 | 17 |
| 2.2.2. La individualización de las raíces .....           | 18 |
| 2.2.3. La competencia sintáctica de las raíces .....      | 24 |
| 2.2.4. Aparentes inconvenientes .....                     | 30 |

|  |    |
|--|----|
| 2.2.5. Recapitulación .....  | 34 |
| 2.3. La morfosintaxis de los posesivos .....                                 | 34 |
| 2.3.1. Introducción .....  | 34 |
| 2.3.2. La raíz de los posesivos .....  | 35 |
| 2.3.3. Categorización e implicación estructural .....                        | 38 |
| 2.3.4. El dominio articulado de los posesivos .....                          | 42 |
| 2.3.5. Condiciones morfosintácticas para la formación de los posesivos ..... | 50 |
| 2.3.6. La formación de los posesivos pronominales .....                      | 56 |
| 2.3.7. Recapitulación .....  | 59 |
| 2.4. Conclusiones .....  | 59 |

## **CAPÍTULO 3**

|  |           |
|--|-----------|
| <b>GENERO Y VOCALES TEMÁTICAS .....</b>  | <b>61</b> |
| 3.1. Introducción .....  | 61        |
| 3.2. Género y vocales temáticas como rasgos disjuntos .....                        | 62        |
| 3.2.1. Introducción .....  | 62        |
| 3.2.2. La irrelevancia sintáctica del género .....                                 | 63        |
| 3.2.3. Una hipótesis sobre la introducción de las vocales temáticas .....          | 67        |
| 3.2.4. Recapitulación .....  | 69        |
| 3.3. Las operaciones morfológicas en torno al género y las vocales temáticas ..... | 69        |
| 3.3.1. Introducción .....  | 69        |
| 3.3.2. La inserción de género y vocales temáticas .....                            | 70        |
| 3.3.3. Empobrecimiento de rasgos y extensión de la vocal temática <i>-a</i> .....  | 76        |
| 3.3.4. Nombres derivados y vocales temáticas .....                                 | 83        |
| 3.3.4.1. Introducción .....  | 83        |
| 3.3.4.2. Sufijos derivativos como raíces .....                                     | 84        |
| 3.3.4.3. En contra de <i>-a/-e/-o</i> como sufijos nominales .....                 | 90        |
| 3.3.4.4. Procesos de derivación .....  | 93        |

|   |     |
|---|-----|
| 3.3.4.5. Recapitulación .....   | 97  |
| 3.3.5. Recapitulación .....   | 97  |
| 3.4. Artículo definido masculino del singular <i>lo</i> y demostrativos masculinos del singular <i>esto/ eso/ aquello</i> ..... | 98  |
| 3.4.1. Introducción .....   | 98  |
| 3.4.2. Formas de prototipo del artículo definido y los demostrativo .....   | 99  |
| 3.4.3. Construcciones no nominales encabezadas por <i>el</i> .....  | 103 |
| 3.4.4. Construcciones no nominales encabezadas por <i>lo</i> .....  | 111 |
| 3.4.5. Recapitulación .....   | 115 |
| 3.5. Conclusiones .....   | 116 |

## CAPÍTULO 4

|   |     |
|---|-----|
| LA SINTAXIS DE LOS POSESIVOS .....  | 119 |
| 4.1. Introducción .....   | 119 |
| 4.2. Marco teórico .....  | 120 |
| 4.2.1. La distribución sintáctica de los determinantes (Julien 2002, 2005, Roehrs 2006) ..... | 120 |
| 4.2.2. La sintaxis de los adjetivos (Cinque 2010) .....                                       | 124 |
| 4.3. La duplicidad en el ensamble de los posesivos .....                                      | 135 |
| 4.3.1. Introducción .....   | 135 |
| 4.3.2. Posesivos como modificadores directos e indirectos .....                               | 136 |
| 4.3.3. La estructura de la zona media del SD y el ensamble de los posesivos ..                | 139 |
| 4.3.4. La linearización de los posesivos en el SD .....                                       | 149 |
| 4.3.4.1. Introducción .....   | 149 |
| 4.3.4.2. El silencio de Art .....   | 149 |
| 4.3.4.3. El orden de palabras .....   | 158 |
| 4.3.4.4. Posesivos relativos y posesivos interrogativos .....                                 | 170 |
| 4.3.4.5. Recapitulación .....   | 171 |

|  |     |
|--|-----|
| 4.3.5. Recapitulación .....                                  | 172 |
| 4.4. Análisis previos de los posesivos .....                 | 172 |
| 4.4.1. Introducción .....                                    | 172 |
| 4.4.2. Un único origen de los posesivos .....                | 173 |
| 4.4.3. Los posesivos prenominales y la definitud .....       | 177 |
| 4.4.4. No más tipologías de los posesivos prenominales ..... | 182 |
| 4.4.5. Recapitulación .....                                  | 184 |
| 4.5. Conclusiones .....                                      | 184 |

## **CAPÍTULO 5**

|                           |     |
|---------------------------|-----|
| <b>CONCLUSIONES</b> ..... | 187 |
|---------------------------|-----|

|   |     |
|---|-----|
| <b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> ..... | 197 |
|---|-----|



## SIGLARIO

|                 |                          |
|-----------------|--------------------------|
| CM              | Componente Morfológico   |
| HL              | Hipótesis Lexicista      |
| IV              | Inserción de Vocabulario |
| MD              | Morfología Distribuida   |
| N <sup>TF</sup> | nudo terminal funcional  |
| N <sup>TR</sup> | nudo terminal de raíz    |
| PM              | Programa Minimista       |
| PV              | Pieza de Vocabulario     |



## AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar, en primer lugar, mi más profundo agradecimiento a mi director, Luis Sáez, por el apoyo, comentarios y observaciones que me ha ofrecido en cada paso de la realización de esta tesis, así como por la confianza que ha depositado en mí. También por otros motivos, probablemente con mayor significado que su aceptación de dirigir este trabajo, le debo también palabras de agradecimiento. Es Luis Sáez quien me indujo a descubrir el atractivo de la lingüística teórica y a tomar la decisión de centrarme en ella. Asimismo, es él quien me animó a que mi actividad investigadora no se limitara al recinto universitario. La participación en algunos congresos y publicaciones en los que he tenido la oportunidad de presentar resultados parciales de mi estudio ha sido otro pilar fundamental para mi crecimiento académico; dudo mucho que hubiera tomado la iniciativa de participar en ellos por mí mismo. Sin duda, no puedo agradecerle lo suficiente los consejos que me ha brindado en cada una de estas ocasiones, que también me han hecho ser consciente de lo mucho que me queda por caminar para lograr semejante maestría. Me siento muy afortunado de haber podido ser su discípulo.

Este trabajo se ha beneficiado también de la formación proporcionada por el Máster en Investigación en Lengua Española de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid. Mi más sincera gratitud a todos los profesores que han hecho posible organizar este programa extraordinario y que han impartido en él lecciones tan valiosas; deseo mencionar en especial a los profesores Ignacio Bosque, María Jesús Fernández Leborans, Luis García Fernández, Cristina Sánchez López y Luis Sáez.

Quisiera agradecer también a los profesores de la Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros en Seúl, con quienes inicié mis estudios de español, empezando por algo tan simple como aprender el abecedario del español. Una mención especial merece Song Joo Na por su continuo interés y preocupación por el avance en mi

estudio. Asimismo, quisiera dar las gracias a Jae Yong Kwak; todo empezó aquel día, una semana antes de que me marchara a España, cuando me instó a asistir a las clases de su antiguo director de tesis -el mío ahora-, a pesar de estar yo decidido a dedicarme a otra rama de la lingüística.

En estos años he tenido la suerte de conocer a amigos con los que he compartido momentos agradables. Mi agradecimiento, muy especial, a Diana Gómez por su afecto y compañía, que siempre me han infundido ánimos. Sería difícil imaginar mi vida en estos últimos tiempos sin ella. A Nuur Hamad por la confianza y amistad que me mostró desde el primer momento en nuestros estudios de máster. Igualmente deseo recordar aquí a Mabe Álvarez, Miguel Bainat, María Cuartero, Jose Díaz, Manuel Díez, Julia Escudero, Juan Gala, Cristina Haya, Juan Hernández, Seonyi Kim, Hwan Namgung, Candela Nárdiz, Chaeyeon Park, Federico Silvagni, Ana Suárez, Lara Torrego, Obbie Viranuvat, Rodrigo Zapata... Algunos de los mencionados están en plena elaboración de su tesis doctoral en estos momentos. Les deseo lo mejor con el resultado de sus esfuerzos. Aprovecho también estas líneas para agradecerle a Jung Eun Kim su ayuda con los datos del holandés.

Como no podía ser de otra manera, quisiera expresar mi infinita gratitud a mi familia, sobre todo, a mi padre y a mi madre, por su apoyo incondicional.

## RESUMEN

Esta tesis se centra en la formación de los posesivos del español y su distribución en las construcciones nominales. Para lo primero, optamos por el marco teórico de la Morfología Distribuida; para lo segundo, nos guiamos por las ideas desarrolladas en recientes estudios de Kayne y Cinque.

Argumentamos que los posesivos del español forman un dominio sintáctico extendido que consta de varios morfemas cuya legitimación y combinación se someten a las reglas sintácticas generales. Son adjetivos que se proyectan de una raíz semánticamente vacía que toma como complemento una proyección pronominal con información relativa al poseedor; además, constituyen una fase. Fenómenos que tienen lugar en los dominios sintácticos superiores, como la Inserción de Vocabulario cíclica regulada por el núcleo de fase, la suplección de raíz motivada por los rasgos contextuales de su complemento, el movimiento-Cu de una proyección máxima a la periferia de una fase, etc., se reproducen en el nivel interno a la palabra. Estas operaciones contribuyen crucialmente a la determinación de la forma final de los posesivos.

Por otra parte, elaboramos una explicación sobre la distribución y la introducción de los rasgos disjuntos de género y vocales temáticas en la arquitectura de la derivación en el Componente Morfológico; se trata así de extender la relevancia de algunas consideraciones que integran el análisis sobre la formación de los posesivos al ámbito morfosintáctico general. Para su implementación, introducimos modificaciones bien fundamentadas en los modelos actuales de la Morfología Distribuida. Proponemos que la Lista 2 está disponible en todo el curso del Componente Morfológico de manera idéntica a como lo está la Lista 1 (Léxico) en la sintaxis; el género y las vocales temáticas, propiedades arbitrarias y categorialmente relevantes, se listan como rasgos formales en la Pieza de Vocabulario de los morfemas cuyo exponente juega un papel decisivo en su adquisición. Estos rasgos se

insertan en los morfemas que necesitan determinar sus propiedades categoriales en un estadio temprano del Componente Morfológico. El análisis demuestra que las formas de los elementos nominales se determinan por la información aportada en los rasgos de vocales temáticas al margen del género, que carece de materialización fonológica. La aparición de la vocal *-a* en los nombres femeninos de pares de género se explica como el resultado del empobrecimiento de los rasgos de vocales temáticas y la extensión subsiguiente del uso del exponente *elsewhere*. Asimismo, son tratadas otras cuestiones que están dentro del alcance inmediato de las predicciones derivadas de nuestro enfoque.

En lo que respecta a la distribución sintáctica de los posesivos, aportamos argumentos que nos permiten sostener que los posesivos prenominales y los postnominales se ensamblan en dos posiciones distintas. Para ello, presentamos un nuevo planteamiento sobre la estructura de las construcciones nominales. En ella los modificadores directos, considerados extensión propia del nombre núcleo, pertenecen al dominio que mantiene una relación local con él, mientras que los modificadores indirectos, sujetos al acotamiento espaciotemporal en un determinado universo de discurso, forman parte de un dominio más alejado de dicho nombre. Además, los determinantes se ensamblan en una proyección funcional que hace de bisagra entre los dos dominios de modificación. Los posesivos prenominales de las lenguas románicas son en principio especificadores de la proyección jerárquicamente más alta de los modificadores directos; no obstante, los del español se generan en el especificador de la proyección de determinantes después de experimentar reanálisis, lo que se justifica formalmente en nuestro estudio. Por otra parte, los posesivos posnominales ocupan la posición más alta del dominio asignado a los adjetivos de modificación indirecta. La duplicidad en puntos de ensamble y la caracterización formal de los posesivos propuestas en el presente trabajo ofrecen ventajas a la hora de dar cuenta de deferentes posibilidades combinatorias entre posesivos y otros elementos en las construcciones nominales, así como de la variable interpretación que depende del orden lineal que se establezca entre ellos.

## ABSTRACT

This dissertation offers a new account both of the processes determining the eventual make-up of Spanish possessives, and the syntactic distribution of these elements in nominal environments. The first issue is addressed within an up-to-date Distributed Morphology framework; strategies developed in recent works by Kayne and Cinque are adopted in order to analyze the second issue.

I claim that Spanish possessives are full-fledged extended syntactic domain consisting of several morphemes that are licensed and combined according to general syntactic rules. They are argued to project from a contentless root taking a pronominal projection with possessor interpretation as its complement; further, they constitute a phase. Derivational processes and restrictions holding for larger syntactic domains, such as cyclic Vocabulary Insertion regulated by a phasal head, root suppletion conditioned by the contextual features of its complement, *wh*-movement of a maximal projection to the edge of a phase, etc., are replicated at this word-internal level. In turn, these operations contribute to determining the eventual shape of Spanish possessives in a crucial way.

In addition, I develop an explanation for the distribution and introduction of disjoint features, namely, gender and thematic vowel features, in the architecture of the morphological derivation; this aims at extending the relevance of some considerations integrating the former analysis of possessive formation to the general morpho-syntactic area. A couple of well-grounded modifications are incorporated into the current Distributed Morphology framework. I propose that List 2 is available throughout the whole Morphological Component in much the same way as List 1 (Lexicon) can be repeatedly accessed in syntax; gender and thematic vowels, both of them arbitrary and category-relevant properties, are listed as formal features in the Vocabulary Item of the morphemes whose exponents play a decisive role in their acquisition. These features are inserted into the morphemes that need to set

their categorial properties at an early stage of the Morphological Component. It is shown that the shape of nominal elements is determined by the information contributed by thematic vowel features to the exclusion of gender, which lacks any sort of phonological spell-out. The vowel *-a* ending the feminine forms of gender-paired nouns is shown to be an *elsewhere* exponent naturally emerging after the impoverishment of thematic vowel features. Further predictions obtained from this analysis are also discussed.

As for the syntactic distribution of Spanish possessives, arguments are provided showing that the external-merge position for prenominal possessives differs from the one for postnominal possessives. A new approach to the structure of nominal constructions is presented in this regard. Namely, direct modifiers, considered proper extensions of the head noun, belong to a domain holding a local relation with the noun; instead, indirect modifiers, subject to spatio-temporal constraints inherent to a specific universe of discourse, form part of a more distant domain from the noun. Moreover, I claim that determiners are merged at a functional projection separating these two domains of modification. Romance prenominal possessives are, in principle, specifiers of the hierarchically highest projection among direct modifiers; however, the Spanish ones are merged at the specifier position of the projection assigned to determiners as a result of a reanalysis process I formally account for. On the other hand, postnominal possessives occupy the highest position of the domain for adjectives of indirect modification. This double external-merge target, coupled with the formal characterization of Spanish possessives put forward in this dissertation, offers a better account of different combinational possibilities between possessives and other elements in nominal constructions, as well as the variable interpretation depending of the linear order established among them.



# **CAPÍTULO 1**

## **INTRODUCCIÓN**

### **1.1. EL ALCANCE DE LAS PROPUESTAS**

Esta tesis es una investigación sobre las relaciones sintácticas que se establecen con respecto a los posesivos del español. Estas relaciones pueden ser consideradas en dos niveles diferentes:

- (1) *Relaciones sintácticas acerca de los posesivos*
  - a. Relaciones internas: formación de los posesivos
  - b. Relaciones externas: distribución de los posesivos

Nuestro estudio se divide en dos partes de acuerdo con estos criterios principales. Por un lado, examinamos la legitimación de los constituyentes morféimicos de los posesivos y sus procesos de combinación, lo que se corresponde con (1a). Por otro lado, en lo que concierne a (1b) abordamos el punto de ensamble de los posesivos y su distribución en las construcciones nominales. Detallamos a continuación cada uno de los objetos de estudio.

El análisis de las relaciones de los constituyentes morféimicos de los posesivos se fundamenta sobre la idea de que las palabras no son entidades léxicas autónomas, sino el resultado de derivaciones complejas que operan sobre diversos elementos subatómicos. Adoptamos precisamente la perspectiva de la Morfología Distribuida (MD), según la cual los procesos y restricciones de formación de palabras están sujetos a las reglas sintácticas generales. En concreto, argumentamos a favor de que los posesivos consisten en varios morfemas que forman un dominio sintáctico extendido; son adjetivos que se proyectan de una raíz sin significado léxico que toma

como complemento una proyección pronominal provista de información sobre el poseedor. Demostramos que, en la medida en que los posesivos constituyen un dominio sintáctico, tienen lugar en ellos fenómenos observables en otros dominios sintácticos superiores, que desempeñan a su vez un papel crucial en determinar la forma definitiva de los posesivos.

La formación de los posesivos se examina junto con algunas otras cuestiones de relevancia general para los estudios morfosintácticos. Se trata del mecanismo para incorporar rasgos ausentes en la sintaxis (llamados ‘rasgos disjuntos’) en la arquitectura de la derivación post-sintáctica, como el género y las vocales temáticas. Para ello, se plantea un refinamiento de la competencia y la caracterización de la morfología post-sintáctica propugnada en la MD. Mediante un nuevo modelo de derivación pretendemos ofrecer una explicación sobre la adquisición y la inserción de los rasgos de género y vocales temáticas en forma de rasgos formales como una parte de las informaciones morfológicas preestablecidas de la lengua y adquiridas por el hablante. Se observa que la función del género queda minimizada en la formación de nombres y adjetivos al carecer de materialización fonológica por completo; estas palabras pueden construirse con exclusión del género, fijando sus formas en consonancia con los rasgos de vocales temáticas. El análisis hace predicciones interesantes sobre la formación de otros elementos susceptibles del género y las vocales temáticas como el artículo o el demostrativo.

Por otra parte, proponemos la duplicidad en puntos de ensamble de los posesivos con el propósito de dar cuenta de su distribución en las construcciones nominales en el marco de los trabajos recientes de Kayne y Cinque. Presentamos la estructura del SD en la que los adjetivos se ensamblan en dos dominios diferentes según su modo de modificar el nombre núcleo (modificación directa y modificación indirecta), y proponemos que una proyección funcional considerada como posición de ensamble de los determinantes definidos se encuentra entre estos dos dominios jerárquicamente ordenados:

- (2) adjetivos de modificación indirecta > determinantes definidos > adjetivos de modificación directa

Los posesivos prenominales de las lenguas románicas se generan en principio en el especificador de la proyección más alta del dominio asignado para los modificadores directos, permitiendo así que los determinantes coaparezcan con ellos:

- |     |                         |                   |
|-----|-------------------------|-------------------|
| (3) | a. la/questa mia casa   | (italiano)        |
|     | b. la/aquesta meva casa | (catalán)         |
|     | c. la/esta mi casa      | (español antiguo) |

Sin embargo, su posición contigua a la proyección de los determinantes puede ser sensible a un reanálisis motivado por la propagación del rasgo de definitud de esta última proyección en relación local. Es así como los posesivos prenominales del español interiorizan este rasgo y se reestablecen como especificadores de la proyección de determinantes manteniendo su estatus de proyección máxima. Como consecuencia, estos posesivos ejercen una doble función de determinantes definidos y modificadores adnominales. En cambio, los posesivos posnominales ocupan la posición más alta en el dominio de los adjetivos de modificación indirecta. Demostramos que este análisis no solo ofrece una explicación coherente de la distribución de los posesivos con respecto a otros elementos en las construcciones nominales, sino que también da cuenta con principios de las distintas características de los posesivos prenominales y posnominales ignoradas o comentadas de manera descriptiva en la bibliografía.

El resto de la introducción se organiza de la manera siguiente. En el apartado 1.2 se presenta la MD. Como hemos comentado, esta teoría sirve como fundamento para el análisis de la formación de los posesivos y otras cuestiones relacionadas con los rasgos disjuntos de género y vocales temáticas. Por otra parte, el análisis de la distribución de los posesivos en las construcciones nominales sigue las pautas ordinarias de la gramática teórica, por lo que no habrá dedicación particular a su

presentación; no obstante, el lector va a encontrar un resumen de los estudios específicos en los que nos apoyamos al comienzo del capítulo correspondiente. El apartado 1.3 contiene un adelanto de cada capítulo.

## **1.2. MORFOLOGÍA DISTRIBUIDA**

### **1.2.1. Sintaxis y morfología**

La Morfología Distribuida (Halle y Marantz 1993, 1994) es una teoría que adopta un postulado estrictamente sintáctico para explicar la formación de palabras. En ella se asume que la sintaxis, el único componente generativo de la gramática, juega un papel básico en la construcción de palabras. Ello indica que la noción convencional o intuitiva de ‘palabra’ no tiene que corresponder a una clase natural de objetos de la gramática; más bien, dicha noción puede ser reemplazada por teorías que tratan los mecanismos que combinan los primitivos morfosintácticos por medio de derivación estructural (Embick y Noyer 2007:302). De esta manera, en los casos más simples la formación de palabras refleja nítidamente el resultado de la derivación sintáctica.

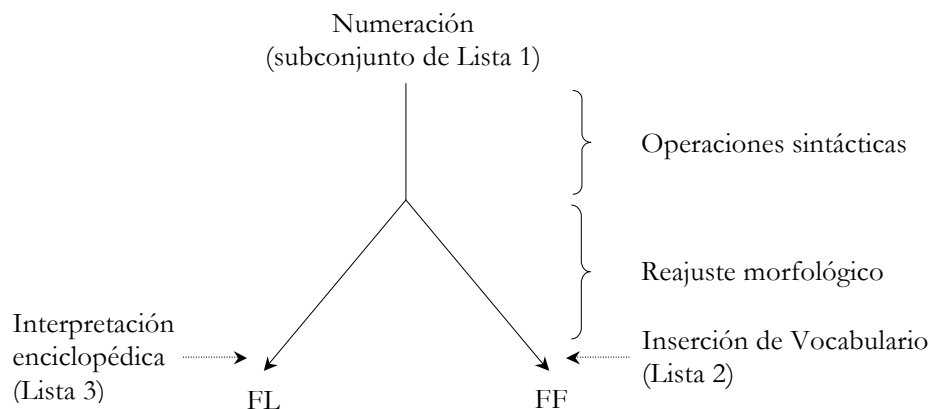
Por otra parte, este resultado puede someterse a una gama restringida de operaciones de reajuste post-sintáctico por condiciones específicas de cada lengua. Este proceso tiene lugar en la rama orientada hacia la Forma Fonética (FF), que llamaremos ‘Componente Morfológico (CM)’, una vez arranca el punto de divergencia derivacional entre la FF y la Forma Lógica (FL). Como ya se deduce del término ‘operaciones de reajuste’, el CM no es un componente generativo y siempre toma como referencia la estructura sintáctica para la aplicación de sus operaciones mínimamente requeridas.

Esta perspectiva de la MD contrasta con otras teorías que consideran las palabras como objetos derivacionales especiales, por ejemplo, la Hipótesis Lexicista (HL) (Selkirk 1982, Di Sciullo y Williams 1987). La HL parte de la interpretación de

las ideas expuestas -pero no exploradas- por Chomsky (1970) de que ciertos casos de nominalización han de ser creados por reglas que se aplican en el Léxico, y no por la transformación sintáctica. Esta teoría sostiene que la sintaxis no puede acceder a la estructura interna de las palabras; el Léxico, considerado aquí un componente propiamente generativo, se ocupa de construir palabras y, como resultado de este proceso, las palabras entran en la sintaxis como sus constituyentes atómicos. La MD manifiesta explícitamente su desacuerdo con esta perspectiva (Marantz 1997).

Los procesos derivacionales básicos de la MD se ilustran en (3). Esta teoría se integra básicamente en el modelo Y inverso de la gramática teórica (cf. Eguren 2012 para una exposición orientativa sobre la compatibilidad conceptual de la MD y el Programa Minimsta (PM); cf. también Chomsky 1995, 2000, 2001). En la MD, se sostiene que las propiedades o informaciones (morfosintácticas, fonológicas, semánticas, etc.) reunidas en el Léxico en algunas otras teorías, como la mencionada HL, están ‘distribuidas’ en distintos componentes de la gramática, de ahí el nombre de dicha teoría:

(4) *Morfología Distribuida* (Halle y Marantz 1993, 1994)



- Lista 1: Conjunto de constituyentes morféminos (raíces y rasgos abstractos)
- Lista 2: Piezas de Vocabulario (PPVV) consistentes en el exponente fonológico y las instrucciones para la inserción del exponente
- Lista 3: Enciclopedia con instrucciones para interpretar nudos terminales

Las entidades que se someten a las reglas constitutivas en la sintaxis (ensamble y movimiento) se definen como morfemas. Estos representan nudos terminales compuestos de raíces o rasgos abstractos que se extraen de la Lista 1.<sup>1</sup> La sintaxis no maneja palabras o piezas léxicas, sino que todo objeto complejo que intuimos como palabras, sintagmas, oraciones, etc., se deriva de estas mismas materias primas. Al término de la sintaxis la derivación se divide para transferirse a las interfaces FF y FL.<sup>2</sup> En el curso del CM, como hemos adelantado, el resultado de la derivación sintáctica puede experimentar ciertas operaciones de reajuste de acuerdo con las condiciones morfológicas específicas de la lengua de que se trate (cf. §1.2.3). Los nudos terminales de la construcción representan posiciones que tienen que recibir interpretación fonológica, lo que se realiza a través de la inserción de exponentes mediante el acceso a la Lista 2 en el estadio de Inserción de Vocabulario (IV) tardío. Por otra parte, en la rama hacia la FL la Lista 3 proporciona interpretación a los nudos terminales.

Antes de pasar a observar el mecanismo de algunas operaciones morfológicas específicas, nos parece oportuno hacer un breve comentario acerca de una cuestión que despierta un interés creciente en recientes estudios de la MD y que recibirá una especial atención en los siguientes apartados del presente trabajo. Nos referimos a la identidad de las raíces como primitivos morfosintácticos. A diferencia de los rasgos abstractos, cuya representación en la sintaxis no genera discrepancias notables, la definición de las raíces es un tema pendiente. En los modelos tempranos de la MD se propone que la sintaxis posee un único constituyente subespecificado correspondiente a la raíz; por tanto, los nudos terminales de raíces no se distinguen entre sí hasta que reciben exponentes que aportan el contenido fonológico y

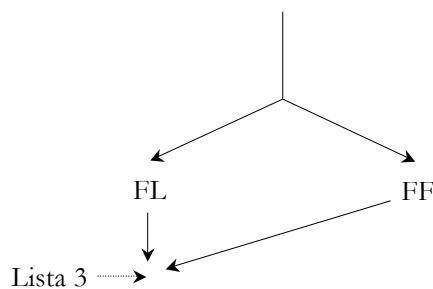
---

<sup>1</sup> Por tanto, en la MD el morfema no significa el par mínimo entre forma y significado como en el uso convencional de este término, sino que es una noción morfosintáctica abstracta (Halley y Marantz 1993, Halle 1997; cf. Bauer 1988, Aronoff 1994).

<sup>2</sup> Este punto de separación hacia la FF y la FL se conoce tradicionalmente con el nombre de ‘materialización’, que se adopta en general en los estudios de la MD también. No obstante, para evitar una posible confusión de conceptos o términos, limitamos el uso de ‘materialización’ para referirnos al proceso o efecto de la Inserción de Vocabulario (véase abajo; cf. Harris 1996).

semántico y que son seleccionados libremente por la intención comunicativa del hablante (Marantz 1995). Como consecuencia, la FF y la FL tendrían que converger después de terminar sus respectivas operaciones, como se ilustra en (5) (Harley y Noyer 1999, De Belder 2011); en caso contrario, sería imposible encontrar un enlace mediante el que el contenido semántico introducido por los exponentes fonológicos se procesara en el sistema computacional. Además, en este caso la FL no sería más que un simple nivel de representación que exhibe relaciones estructurales abstractas, por ejemplo, el alcance de cuantificadores, sin poder operar sobre el significado propio; por tanto, la caracterización de la Lista 3 como se ha comentado arriba quedaría algo opaca:

(5) *Libre selección de raíz*



Frente a este planteamiento, Harley (2009, en prensa) sostiene que las raíces son entidades inherentemente individualizadas o indexadas; reciben el exponente y el significado del mismo índice desde la Lista 2 y la Lista 3, respectivamente. De esta manera, las raíces actúan como enlace entre significante y significado sin que haya necesidad de reunir las dos interficies tardíamente (cf. (6)) (el número solo es una manera de representar el índice de las raíces). Al proceder a analizar la formación de los posesivos, tomaremos esta perspectiva como punto de partida. Las cuestiones relacionadas con la caracterización de las raíces serán tratadas pormenorizadamente con datos empíricos en los momentos oportunos (cf. §2.2).

(6) *Raíces individualizadas*

|         |   |                  |   |   |
|---------|---|------------------|---|---|
| Lista 2 |   | raíz             |   | Lista 3   |
| /kal/   | ↔ | √ <sub>283</sub> | ↔ | óxido de calcio,<br>sustancia alcalina de color blanco,<br>causa de manchas en utensilios, etc. |

### 1.2.2. Inserción de Vocabulario

Otro supuesto principal que caracteriza la MD es la IV tardía, que consiste en asignar exponentes a los morfemas introducidos sin rasgos fonológicos en la sintaxis. Como se ha señalado antes, asumimos que la IV en nudos terminales de raíces se determina por el índice que estas llevan. En lo que atañe a los nudos terminales funcionales la operación está regulada por el Principio del Subconjunto (Halle 1997):

(7) *Principio del Subconjunto* (Halle 1997:128)

El exponente fonológico de una Pieza de Vocabulario se inserta en un morfema de la secuencia terminal si la Pieza es compatible con todos o un subconjunto de los rasgos gramaticales especificados en el morfema terminal. La inserción no tiene lugar si la Pieza de Vocabulario contiene rasgos no presentes en el morfema. Donde varias Piezas de Vocabulario satisfacen las condiciones para la inserción, la Pieza compatible con el mayor número de rasgos especificados en el morfema terminal tiene que ser seleccionada.

A modo de ilustración, consideremos los pronombres de segunda persona del singular del español. Los exponentes potenciales para este caso son los siguientes ((8c) representa el clítico *te*, siendo epentética la vocal *-e*; por otra parte, queda excluido el posesivo *tu* o *tuyo* de esta lista porque, como veremos más adelante, los posesivos del español no se explican mediante el caso genitivo):



- (8) a. /tu/        ↔    [2P, -PL, NOM]  
       b. /ti/        ↔    [2P, -PL, OBL]  
       c. /t/         ↔    [2P, -PL]

Cuando se proyecta el SD sujeto, el nudo terminal D contiene rasgos [2P, -PL, NOM] en el momento de la IV. Este nudo recibe el exponente de (8a), puesto que es el que satisface el mayor número de rasgos, en efecto, todos, de D en tal contexto de inserción de acuerdo con (7). Para el SD objeto directo con rasgos [2P, -PL, ACUS] se selecciona el exponente de (8c). Este exponente, cuyos rasgos abstractos forman un subconjunto de los de D, gana la competencia por la inserción porque (8a) y (8b) incluyen rasgos no compatibles con los de D, es decir, [NOM] y [OBL]. Por otra parte, un SD objeto indirecto con [2P, -PL, DAT] se materializa también por (8c). Este tipo de exponentes con la menor especificación de rasgos y, por tanto, con mayor libertad de inserción a falta de otros con más contenido de rasgos se denomina ‘exponente *elsewhere*’.

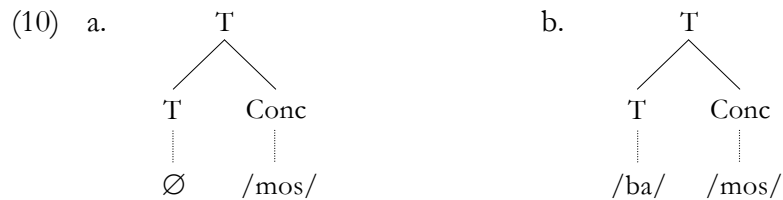
### 1.2.3. Operaciones morfológicas

Presentamos brevemente las operaciones morfológicas más representativas que tienen lugar en el CM antes de que la derivación llegue a la IV. Algunas otras a las que damos una mayor importancia en relación con nuestro estudio van a ser comentadas con más detalle a medida que vayamos desarrollando la argumentación.

**A. INSERCIÓN DE MORFEMAS DISOCIADOS.** Las condiciones morfológicas de buena formación pueden imponer la adición de morfemas (nudos) en el CM. Este tipo de morfemas, no existente en la sintaxis, se denomina ‘disociado’ (Embick y Noyer 2007). Esta operación debe darse en un estadio muy temprano del CM porque los morfemas así insertados pueden participar en otras operaciones morfológicas como veremos más adelante. Un ejemplo típico de morfemas disociados es el que se ocupa

de representar la concordancia (Conc) (Halle y Marantz 1993). El contraste entre los verbos del español en presente y pretérito imperfecto muestra con claridad la adjunción de este morfema a T. En (9) los exponentes  $\emptyset$ - y *-ba-* expresan el tiempo (y aspecto), mientras que *-mos* muestra la concordancia con el sujeto de primera persona del plural. La adición de Conc a T en (9a) y (9b) se representa en (10a) y (10b), respectivamente:<sup>3</sup>

- (9) a. canta- $\emptyset$ -mos  
b. cantá-ba-mos



**B. FUSIÓN.** La fusión reúne dos nudos terminales hermanos en un único nudo (Halle y Marantz 1993, Halle 1997). Por tanto, el exponente del nudo resultante se corresponde con más de un morfema. Ejemplos claros se observan en la conjugación verbal del español. La terminación en *-ste* señala que son verbos perfectivos y, al mismo tiempo, que el sujeto es segunda persona del singular. Este exponente se inserta en el nudo terminal derivado de la fusión de T y Conc comentados arriba.

---

<sup>3</sup> La MD en su versión más canónica y la gramática teórica de corte chomskiano difieren sustancialmente en lo que atañe a cómo definir la concordancia, aparte de algunas otras cuestiones que las separan. Ambas teorías están de acuerdo con que la sintaxis se encarga de legitimar la relación de los constituyentes en tanto que su funcionamiento es universal. En cambio, la MD considera que la manifestación de esta relación mediante la concordancia es la competencia propia de la morfología de cada lengua y lo explica mediante la adjunción de Conc en el CM (Halle y Marantz 1993, Embick y Noyer 2007); la otra teoría asume que la concordancia se realiza como una parte integrante de las operaciones sintácticas que legitiman la relación de constituyentes y propone descartar que haya un núcleo sintáctico Conc particularmente dedicado a este fin en sus últimos estudios (Chomsky 1995).

**C. FISIÓN.** Al contrario de la fusión, la fisión divide un nudo terminal en dos (Noyer 1992). Por tanto, un único morfema puede corresponderse con más de un exponente en este caso. Se asume que ciertos morfemas están marcados como objeto de fisión.<sup>4</sup> En tal circunstancia los exponentes no compiten por la inserción en un nudo terminal. La IV se realiza de manera reiterada hasta agotar los rasgos incluidos en el nudo terminal. La inserción empieza por el exponente más marcado; al ser insertado este, una posición adicional se genera para otro exponente menos marcado. Citamos un ejemplo del tamazight (hablado en el Marruecos central):

- (11) *t-dawa-n-t* (tamazight)  
 2P-curar-PL-FEM  
 ‘Vosotras curáis.’  
 (Harley y Noyer 1999:6)

En (11) el verbo aparece con tres marcas separadas de concordancia con el sujeto. La inserción de los exponentes de la concordancia se realiza de acuerdo con la jerarquía de rasgos. Por tanto, *t-* (2P) se inserta primero, después *-n-* (PL), y por último *-t* (FEM) mediante la fisión del nudo Conc.

**D. Empobrecimiento.** Fue propuesto en Bonet (1991). En ciertos contextos se borran determinados rasgos de un morfema. Por tanto, el morfema resultante recibe el exponente menos especificado que el que se insertaría si no hubiera ocurrido el empobrecimiento. Esta operación da cuenta de la extensión del uso de exponentes *elsewhere*. Presentamos un ejemplo del holandés (Sauerland 1996:27). Los adjetivos de esta lengua exhiben la flexión *-e* o  $\emptyset$  en posición fuerte (no precedidos por un determinante) y otra solo con *-e* en posición débil (precedidos por un determinante definido):

---

<sup>4</sup> Como se indica en Halle (1997), resta por elaborar un principio que determine este tipo de morfemas. Aunque lejos de intentar establecer este principio, hacemos una propuesta sobre un posible caso de fisión en español en el capítulo 3.

(12) a. flexión fuerte

|     | -NEUT      | +NEUT         |
|-----|------------|---------------|
| -PL | - <i>e</i> | - $\emptyset$ |
| +PL | - <i>e</i> | - <i>e</i>    |

b. flexión débil

|     | -NEUT      | +NEUT      |
|-----|------------|------------|
| -PL | - <i>e</i> | - <i>e</i> |
| +PL | - <i>e</i> | - <i>e</i> |

Las reglas de inserción que se pueden deducir de (12a) son las siguientes:

- (13)  $[-PL, +NEUT] \rightarrow / \emptyset /$   
 $[ \quad ] \rightarrow /e/ \text{ elsewhere}$

De suponer que la flexión en posición débil está sujeta a las mismas reglas de (13), la materialización de los adjetivos neutros del singular por *-e* se explica mediante el borrado de género en esta posición. Como no se satisfacen las condiciones para la inserción de  $\emptyset$  a falta de género neutro, se elige el exponente *elsewhere -e* en este caso.<sup>5</sup>

### 1.3. ORGANIZACIÓN

El capítulo 2 aborda la formación de los posesivos en el marco teórico de la MD. Primero, revisamos diferentes aproximaciones propuestas en la bibliografía acerca de la identidad y las propiedades morfosintácticas de las raíces para fundamentar nuestro análisis. Tomando los posesivos posnominales -considerados en general formas completas- como punto de partida, proponemos que los posesivos del español forman un dominio sintáctico complejo. Primero, identificamos sus constituyentes morféminos y, después, procedemos a analizar los procesos

---

<sup>5</sup> El empobrecimiento efectuado sobre el número traería el mismo resultado. Sin embargo, Sauerland (1996) opina que el género debe ser sometido al borrado antes que el número según la jerarquía de rasgos.

derivacionales que los legitiman y combinan. Demostramos que los posesivos se proyectan de una raíz semánticamente vacía que toma como complemento una proyección pronominal con información sobre el poseedor; además, esta raíz experimenta suplección de exponentes. De acuerdo con el principio de la MD, según el cual la formación de palabras está sujeta a las reglas sintácticas generales, demostramos que los fenómenos observables en los dominios sintácticos superiores se atestiguan igualmente en el dominio interno a los posesivos: tienen lugar la IV cíclica regulada por el núcleo de fase, el movimiento-Cu en el caso de los posesivos relativos e interrogativos, la suplección de raíz condicionada por los rasgos contextuales del complemento, etc. Asimismo, argumentamos que las operaciones morfológicas desencadenadas por los requisitos de la suplección de raíz determinan las formas finales de los posesivos. Por último, las causas de la deficiencia formal de los posesivos prenominales son tratadas también en términos morfosintácticos.

En el capítulo 3 nos proponemos dar cuenta de la introducción de género y vocales temáticas en la arquitectura de la derivación en el CM en cuanto rasgos disjuntos, y su efecto en la formación de palabras. En primer lugar, especificamos las razones por las que el género no puede ser un rasgo sintáctico, sino exclusivamente morfológico, al contrario que la opinión generalizada en la bibliografía. En segundo lugar, la posición de tema se considera resultado de la fisión. Estos dos tipos de rasgos se insertan en los núcleos que requieren determinar sus propiedades categoriales en un estadio temprano en el CM. Implementamos estas ideas mediante la incorporación de un nuevo mecanismo en los modelos actuales de la MD; en él se propone que la Lista 2 está disponible en todo el curso del CM como lo es la Lista 1 (Léxico) en la sintaxis, y el género y las vocales temáticas se listan como rasgos formales en la PV de los morfemas cuyo exponente pronunciado es decisivo para el aprendizaje de estos elementos. Después, examinamos los nombres derivados, cuyo comportamiento parecería, a primera vista, un contraejemplo a nuestra propuesta; desarrollamos un análisis que considera que los sufijos derivativos son raíces. Finalmente, atendemos a una predicción que nuestro análisis proporciona acerca de las formas de los determinantes. Argumentamos a favor de que el artículo masculino

del singular y los demostrativos masculinos del singular son *lo* y *esto/eso/aquello*, respectivamente.

El capítulo 4 estudia la distribución sintáctica de los posesivos en las construcciones nominales. Fundamentalmente, proponemos que los posesivos prenominales y posnominales se ensamblan en diferentes posiciones (ensamble dual de los posesivos). A partir de algunos trabajos precedentes, asumimos que los adjetivos se generan en distintos dominios en el SD en función de su modo de modificar el nombre núcleo: los modificadores indirectos ocupan un dominio más alto que el que se asigna a los modificadores directos; además, los determinantes se generan en una proyección interna al SD que hace de bisagra entre estos dos dominios de modificadores. Los posesivos se muestran compatibles con el criterio de clasificación de adjetivos. Los posesivos prenominales de las lenguas románicas ocupan en principio la posición jerárquicamente más alta de los modificadores directos. Explicamos en términos estructurales el reanálisis por el que los posesivos prenominales del español son reestablecidos como especificadores de la proyección de determinantes. Por otra parte, los posesivos posnominales se ensamblan en la posición más alta del dominio de los adjetivos de modificación indirecta. Ponemos a prueba estas propuestas junto con otro supuesto importante de que las secuencias como *mi libro* contienen el artículo insertado, pero no pronunciado (*mi EL libro*), y concluimos que desde este punto de vista no solo se explica con coherencia el orden de palabras en el que los posesivos se combinan con diferentes determinantes y modificadores adnominales, sino también la interpretación de todos estos elementos que cambia en función de su posicionamiento prenominal o postnominal, o del orden lineal entre ellos. Por último, el estudio termina con una contrastación de nuestra propuesta con estudios previos sobre los posesivos.

## CAPÍTULO 2

### FORMACIÓN DE LOS POSESIVOS

#### 2.1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo nos proponemos abordar la formación de los posesivos del español en el marco teórico de la Morfología Distribuida (MD). El análisis se centra en los posesivos de 1ª/2ª/3ª persona singular y 3ª persona plural sin incluir las de 1ª/2ª persona plural. Esta delimitación del objeto de estudio se debe a que los últimos comparten un desarrollo histórico que los distingue de los demás casos y requiere un estudio particular:<sup>1</sup>

(1)

|    | PRENOMINALES |                | POSNOMINALES |                |
|----|--------------|----------------|--------------|----------------|
|    | SG           | PL             | SG           | PL             |
| 1P | mi(-s)       | nuestr-o/a(-s) | mí-o/a(-s)   | nuestr-o/a(-s) |
| 2P | tu(-s)       | vuestr-o/a(-s) | tuy-o/a(-s)  | vuestr-o/a(-s) |
| 3P | su(-s)       | su(-s)         | suy-o/a(-s)  | suy-o/a(-s)    |

Cada posesivo puede considerarse como una unidad léxica independiente, como se asume generalmente. Una alternativa a esta consideración la puede proporcionar el supuesto de que todos los posesivos comparten una raíz común; cabe pensar *a priori* que en la formación de los posesivos la raíz proyecta un dominio sintáctico complejo en combinación con otros morfemas, uno de los cuales es de naturaleza pronominal y exhibe la interpretación de poseedor. Las dos hipótesis tienen consecuencias inmediatas para la adscripción categorial de los posesivos. Recuérdese que su

---

<sup>1</sup> De este modo pretenderíamos arrojar luz sobre la naturaleza morfosintáctica compleja de los posesivos en un plano general.

categoría oscila entre pronombre y adjetivo en la bibliografía. Ser pronombres se corresponde con la primera hipótesis en la que los posesivos realizan un nudo terminal funcional (NTF); por ejemplo, *tu* materializaría el nudo  $X_{[2P, -PL, GEN]}$ . Ser adjetivos, por otra parte, conlleva el supuesto de que se proyectan de una raíz como elementos de una clase léxica. Nuestro análisis, que se centra en la observación de la estructura interna de los posesivos, se desarrollará en torno a esta última idea.

A nuestro entender, por otra parte, la investigación en el marco de la MD se centra en dos temas destacados entre otros. Por un lado, sustenta que no existe un módulo independiente para la formación de palabras; la legitimación y la combinación de constituyentes morféimicos internos a la palabra se someten a las reglas sintácticas generales. Por otro, arguye que el Componente Morfológico (CM) puede manipular el resultado de las derivaciones sintácticas mediante una gama restringida de operaciones de reajuste de acuerdo con las condiciones específicas de cada lengua. Se demostrará que ambos supuestos son esenciales para la comprensión de la formación de los posesivos del español.

En lo que sigue argumentamos que los posesivos consisten en varios morfemas que forman un dominio sintáctico extendido; se proyectan a partir de una raíz que toma un pronombre como complemento y se categorizan como adjetivos. Se reproducen en este dominio del nivel interno a la palabra los procesos y las restricciones propuestos para los constituyentes sintácticos superiores como la Inserción de Vocabulario (IV) cíclica, la suplección de raíz, el movimiento del elemento-Cu, etc. La forma definitiva de los posesivos se determina por las condiciones post-sintácticas impuestas en el CM con respecto a la suplección de raíz.

El capítulo se organiza de la siguiente manera. En el apartado 2.2 se presenta un examen pormenorizado de distintas aproximaciones a las características morfosintácticas de la raíz, y se adopta la de Harley (en prensa) como base para el análisis que desarrollaremos más adelante. El apartado 2.3 discute el papel que juegan los constituyentes y las operaciones que intervienen en la formación de los posesivos en la sintaxis y el CM. El capítulo concluye con el apartado 2.4.



## **2.2. CARACTERÍSTICAS MORFOSINTÁCTICAS DE LAS RAÍCES**

### **2.2.1. Introducción**

En los primeros momentos de su desarrollo la MD atendía principalmente a cuestiones relacionadas con los morfemas funcionales, sobre todo, afijos flexivos. Muchas propuestas se han ido planteando sobre su incorporación en la sintaxis como nudos terminales y las condiciones morfológicas que permiten su materialización después de manipular sus rasgos en el estadio post-sintáctico. No es una consecuencia sorprendente, dado que la MD se ha concebido parcialmente como reacción a ciertas teorías morfológicas que no están de acuerdo en conceder el estatus de morfema a este tipo de afijos y que los califican de epifenómenos de las reglas morfofonológicas para formar palabras (Anderson 1992, Aronoff 1994). Mientras tanto, la identidad de la raíz se caracteriza estipulativamente en no pocas ocasiones, lo que se puede observar en que su definición suele realizarse por medio de propiedades de las interficies. Es decir, se les atribuye la cualidad de portadores de sonido o significado, o de ambas nociones (Embick 2000, Embick y Noyer 2007).

Harley (2009, en prensa) pone en tela de juicio este tipo de enfoque y propone que las raíces son constituyentes propiamente morfosintácticos que se ensamblan en la sintaxis como entidades individualizadas con un índice. El exponente y el significado que llevan el mismo índice se asignan a las raíces en las interficies correspondientes sin ser propiedades inherentes de las raíces. Además, argumenta que un nudo terminal de raíz (NTR) se comporta como un núcleo sintáctico normal. Estas ideas, que se adoptan en el presente trabajo, contrastan con la libre selección (Marantz 1995, 1997) y la incompetencia sintáctica (De Belder y van Craenenbroek 2011, De Belder 2011; también Borer 2009) en lo que concierne a la identidad de las raíces y sus propiedades sintácticas, respectivamente (véase abajo). Además de que son objetos de una intensa discusión en la bibliografía reciente de la MD, constituyen cuestiones particularmente importantes para la labor de identificar la raíz de los

posesivos, de ahí que nos detengamos en hacer una revisión crítica sobre las distintas aproximaciones a las características morfosintácticas de las raíces. Observamos primero las cuestiones sobre la individualización de las raíces (§2.2.2) y su comportamiento sintáctico (§2.2.3). Después, exponemos argumentos adicionales para reforzar la perspectiva por la que optamos en este trabajo (§2.2.4). El apartado termina con un breve resumen (§2.2.5).

### **2.2.2. La individualización de las raíces**

El debate sobre la individualización de las raíces se resume en la pregunta de si hay una sola raíz o varias raíces en la sintaxis. En Marantz (1995, 1997) se argumenta que es un único constituyente sintáctico subespecificado; las raíces no se distinguen entre sí hasta que se insertan los exponentes que aportan el contenido fonológico y semántico; los exponentes se seleccionan libremente según la intención comunicativa del hablante (libre selección).

Sin embargo, hay datos empíricos que señalan que las raíces son entidades especificadas o, lo que es lo mismo, individualizadas, y que el CM tiene que ‘saber’ qué raíz contiene cada NTR en el momento de insertar el vocabulario. En Pfau (2009) se analiza la sustitución errónea de palabras por motivos semánticos. En los siguientes ejemplos los nombres intrusos, representados en negrita, y los pretendidos por el hablante, en cursiva, son cohipónimos en (2a), antónimos en (2b), términos de parte y todo en (2c) y términos de asociación conceptual algo libre en (2d). Dos nombres semánticamente relacionados pueden aparecer mezclados como se ilustra en (3):<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Los ejemplos del alemán citados en Pfau (2009) son de *Frankfurt corpus*. Para datos de los mismos tipos de errores en el habla en español, remitimos al lector a Gutiérrez, Palma y Santiago (2003), Hoyos Avizu y Marrego Aguilar (2006), Palma Reyes (2008), entre otros.

- (2) a. Hast du einen **Radiergummi** da? ← *Spitzer* (alemán)  
 tienes tú un borrador ahí sacapuntas  
 ‘¿Tienes sacapuntas?’
- b. In welcher **Höhe**, äh, *Tiefe* haben sie gegraben?  
 en cuál altura eh profundidad han ellos excavado  
 ‘¿Cómo de alto, eh, profundo han excavado?’
- c. Damit kommst du auf keinen grünen **Baum**. ← *Zweig*  
 con.eso vienes tú sobre ninguno verde árbol rama  
 ‘Con eso no vendes ni una escoba.’
- d. Ich habe keine **Tafel** mehr. ← *Kreide*  
 yo tengo ninguna pizarra más tiza  
 ‘No tengo más tizas.’

(Pfau 2009:87)

- (3) Hattest du einen guten Plitz? ← **Platz** / *Sitz* (alemán)  
 tuviste tú un bueno ERROR sitio asiento  
 ‘¿Conseguiste un buen asiento?’

(Pfau 2009:11)

El hecho de que el nombre intruso apunte a la meta restringido por la relación semántica indica que la raíz de este último elemento ha de ser distinguible de las demás. Pfau plasma esta intuición, sirviéndose del modelo de procesamiento psicolingüístico de Levelt, Roelofs y Meyer (1999) en el que un módulo llamado ‘conceptualizador’, que precede a otro módulo equivalente a la Lista 1 en la MD, se ocupa de activar conceptos léxicos en consonancia con la intención comunicativa del hablante. A medida que se activen conceptos, según explica el autor referido, las raíces que los representan se seleccionan en la Lista 1 para introducirse en la derivación sintáctica. Mientras tanto, un concepto activado puede causar a su vez la activación sucesiva de otros, siguiendo la red conceptual. Por ejemplo, el concepto

RAMA de (2c) puede activar ÁRBOL, BOSQUE, MONTAÑA, NATURALEZA, etc. Normalmente, es la raíz del concepto pretendido por el hablante la que pasa a la sintaxis, pero este proceso puede fallar por varias razones con la consecuencia de que aquellos conceptos activados de manera secundaria introduzcan sus raíces inoportunamente, provocando los errores descritos en (2) y (3).

Más datos que aportan evidencia a favor de la hipótesis de individualización de las raíces los aporta el contraste que se exhibe entre este tipo de sustitución (cf. (4a)) y otro motivado por el parecido formal de los exponentes (cf. (4b)). En el primer caso el determinante concuerda con el nombre intruso, mientras que lo hace con el nombre pretendido en el segundo:

- (4) a. Du mußst die **Tür** dann festhalten, (alemán)  
 tú debes DET.FEM puerta.FEM entonces sujetar  
 Quatsch, das *Fenster*.  
 tonterías DET.NEUT ventana.NEUT  
 ‘Entonces, tienes que sujetar la puerta, no, la ventana.’
- b. Das ist immer der gleiche **Chaos**, äh, *Kasus*.  
 Eso es siempre DET.MASC mismo caos.NEUT eh caso.MASC  
 ‘Es siempre el mismo caos, eh, caso.’

(Pfau 2009:125)

Pfau afirma que se trata de un resultado esperable, una vez asumido que las raíces son primitivos individualizados en la Lista 1. En la sustitución semántica la presencia del nombre intruso es constante desde que su raíz reemplaza la del nombre pretendido al inicio de la derivación y, por tanto, la concordancia del determinante se realiza con él; en cambio, la sustitución formal se da en el momento de IV, esto es, después de la concordancia, de tal manera que el determinante no se ve

morfológicamente afectado por el nombre intruso.<sup>3</sup>

Si la observación anterior se reduce al módulo previo a la gramática, la suplección de raíces juega un papel importante en el desarrollo de un análisis gramatical para diagnosticar la individualización de las raíces. Si dos exponentes fonológicamente no relacionados compiten por un NTR determinado, ello puede considerarse como prueba de que las raíces están individualizadas. Al respecto, Marantz (1995) opina que las raíces no son compatibles con la suplección. Para que tenga lugar este fenómeno, es necesario que el hablante pueda asimilar el significado asociado a una secuencia fonológica existente en su lista de vocabulario a otra recién adquirida. Este procedimiento es viable con elementos funcionales porque forman clases cerradas en cada lengua y su significado es proporcionado por la Gramática Universal. En referencia a los alomorfos de pluralidad *-s* y *-en* en inglés, Marantz opina que el hablante puede aprender que el segundo expresa la pluralidad en *oxen* ‘bueyes’ a costa de la forma predecible *\*oxes*, haciendo uso del contexto en el que esta palabra aparece. No obstante, el mismo tipo de razonamiento resultaría difícil de aplicar al caso de las raíces, ya que aquí hay un número supuestamente infinito de significados léxicos que deberían descartarse para descubrir el significado de una secuencia fonológica nuevamente adquirida. En cuanto a los casos que aparentan suplección de raíces, como *go* ‘ir.PRES’ y *went* ‘ir.PAS’ en inglés, propone que realizan núcleos funcionales a partir de su significado ligero (cf. Embick y Halle 2005).

Harley (en prensa), sin embargo, indica que la suplección verbal se atestigua en varias lenguas y el significado plenamente léxico de algunos de estos casos, como ATRAPAR, GOLPEAR, MATAR, MORDER, etc., los distancia claramente de los verbos ligeros. A modo de ilustración, citamos un ejemplo del yaqui, una lengua perteneciente a la familia uto-azteca en la que la suplección verbal aparece con regularidad:

---

<sup>3</sup> Es importante notar que este argumento no implica que las raíces contengan rasgos semánticos. Pfau (2009) indica que el contenido semántico de los conceptos léxicos es invisible al mecanismo que selecciona raíces, que atiende exclusivamente al estado activo o inactivo de los conceptos y busca las raíces cuyo índice coincide con el de los conceptos activados.

- (5) a. Aapo/vempo      uka              koowi-ta              *mea-k.*              (yaqui)  
          él/ellos              DET.SG              cerdo-ACUS.SG              matar-PRF  
          ‘Él mató al cerdo./Ellos mataron al cerdo.’  
      b. Aapo/Vempo      ume              kowi-m              *sua-k.*  
          él/ellos              DET.PL              cerdo-PL              matar-PRF  
          ‘Él mató a los cerdos./Ellos mataron a los cerdos.’

(Harley (en prensa))

La suplección de la raíz verbal depende del número de su complemento. Se inserta *sua*, cuando el complemento es plural, mientras que *mea* es un exponente *elsewhere* (cf. (6)).<sup>4</sup> Si dicha raíz no estuviera individualizada, sería imposible que los dos exponentes compitieran por ella; además, *sua* bloquearía la IV de cualquier verbo transitivo o inacusativo no supletivo con argumento interno en plural porque sería el exponente más especificado para tal contexto de inserción.

<sup>4</sup> Como se desprende del hecho de que los rasgos del argumento externo no afecten la suplección verbal, es indispensable que los constituyentes relevantes, como la raíz verbal y su complemento en este caso, mantengan relación local para el desencadenamiento de la operación en cuestión. Heidi Harley (comunicación personal) nos hace notar que en el momento de IV la localidad podría definirse involucrando copias no pronunciadas de los constituyentes desplazados (cf. Bobaljik y Harely 2012). Así, la IV se efectúa cíclicamente, al materializarse cada fase, y el locus de la pronunciación se determina al final de la derivación; las copias en fases prominentes impiden que se pronuncien las que se encuentran en fases inferiores, tal como en la elipsis el antecedente interrumpe la realización fonológica del elemento elidido. Este supuesto no constituiría una posible violación de la Condición de Impenetrabilidad de la Fase (Chomsky 2001), puesto que no implica ningún cambio sintáctico interno a las fases; más bien, se trata de una cuestión de si un exponente ya insertado se pronuncia prosódicamente o no.

Desde este punto de vista la localidad de la raíz verbal y el complemento de (5) puede configurarse de la siguiente manera. Primero, supongamos que el verbo no sube a T, teniendo en cuenta que el yaqui tiene una escasa morfología de concordancia. De aceptar la proyección a la derecha (el yaqui es una lengua de núcleo final con el orden SOV), son locales la raíz verbal y el complemento en su dominio. Si no se admite tal parámetro sobre la direccionalidad de la proyección sintáctica (Kayne 1994), la raíz es local con la copia inferior de su complemento desplazado a la izquierda del verbo. Por otra parte, es posible que el verbo se traslade a T. En esta circunstancia, según la proyección a la derecha, la localidad debe establecerse entre la copia inferior de la raíz verbal y el complemento *in situ* o, en el caso de asumir la proyección exclusivamente a la izquierda, la localidad se implanta por la relación entre las copias inferiores de ambos elementos en movimiento.

- (6) a.  $\checkmark \leftrightarrow$  /sua/ / [[SD<sub>[+PL]</sub>] \_\_\_\_ ]  
 b.  $\checkmark \leftrightarrow$  /mea/ *elsewhere*

Veselinova (2006) hace referencia al aspecto oracional como otra causa posible de suplección verbal. Este caso puede encontrarse en coreano. En esta lengua algunos verbos cambian de exponentes, cuando se combinan con el sufijo *-si-*, que manifiesta la honorificación del sujeto:

- (7) a. Halapeci-ka sakwa-lul *mek*-ess-ta. (coreano)  
 abuelo-NOM manzana-ACUS comer-PRF-DECL  
 ‘El abuelo comió manzana.’ (no honorífico)  
 b. Halapeci-ka sakwa-lul *capsu*-si-ess-ta.  
 abuelo-NOM manzana-ACUS comer-HON-PRF-DECL  
 ‘El abuelo comió manzana.’ (honorífico)
- (8) a. Halmeni-ka sopha-eyse *ca*-n-ta. (coreano)  
 abuela-NOM sofá-LOC dormir-PRE-DECL  
 ‘La abuela está durmiendo en el sofá.’ (no honorífico)  
 b. Halmeni-ka sopha-eyse *cumu*-si-n-ta.  
 abuela-NOM sofá-LOC dormir-HON-PRE-DECL  
 ‘La abuela está durmiendo en el sofá.’ (honorífico)

Este sufijo se corresponde con un núcleo funcional aspectual al que la raíz verbal se adjunta mediante el movimiento de núcleo (Chung 2009). A la hora de insertar el exponente de la raíz, la presencia local de dicho núcleo desencadena la suplección.

En el plano conceptual Harley (en prensa) difiere de Marantz (1995) en considerar que la suplección de raíces puede ser adquirida, siempre que se produzca con una frecuencia suficientemente elevada para que el hablante pueda asociar un mismo significado a exponentes distintos. Asimismo, la alta productividad caracteriza

las categorías semánticas que pueden desarrollar raíces supletivas. Generalmente, son términos que hacen referencia a condiciones intrínsecas del ser humano como existencia, movimiento, posicionamiento, actividades sensoriales, entre otras (cf. las listas ofrecidas en Veselinova 2006:91, 154). Argumenta Harley que esta es, además, la razón por la que los verbos con raíz supletiva coinciden en parte con los verbos ligeros.

En lo que respecta a la cuestión de cómo se determina la individualización de las raíces, la autora referida argumenta que es una característica morfosintáctica inherente de las raíces, y propone anotarlas por medio de índices numéricos, por ejemplo,  $\sqrt{526}$ ,  $\sqrt{7805}$ , etc. En otras palabras, las raíces se distinguen entre sí sin necesidad de recurrir a las propiedades de interfaces como el contenido fonológico o semántico (Acquaviva 2009, Pfau 2009). Esto es así porque las raíces fonológicamente indexadas serían incapaces de dar cuenta de la suplección; la individualización semántica no sería aceptable tampoco, dado que hay raíces cuyo significado no es identificable por sí solo como las raíces consonánticas de las lenguas semíticas. Las raíces actúan, entonces, como enlace entre significante y significado, al asumir que reciben el exponente y el significado del mismo índice desde la Lista 2 y la Lista 3. En suma, las raíces se ensamblan en la sintaxis como constituyentes individualizados.

### **2.2.3. La competencia sintáctica de las raíces**

Se argumenta en ciertas ocasiones que las raíces son constituyentes sintácticamente deficientes (Borer 2009, De Belder y van Craenenbroeck 2011 y De Belder 2011). En De Belder (2011) aparece una discusión extensa que tiene como fin eliminar la noción de raíz como primitivo sintáctico. Según este análisis, la raíz se corresponde con una posición particular en la estructura sintáctica sin que haya constituyentes definidos como raíces de por sí. La autora recurre a la asimetría en el ensamble señalada previamente en Zwart (2010). Esta operación combina un elemento  $\{\alpha\}$ ,



extraído de la Numeración, con la derivación en curso  $\delta$ , y crea el par ordenado  $\langle \{\alpha\}, \delta \rangle$ , suponiendo que  $\{\alpha\}$  es el elemento que proyecta. Al tratarse del primer ensamble con el que cada derivación debe empezar,  $\{\alpha\}$  se ensambla con un conjunto radicalmente vacío, cuyo resultado es  $\langle \{\alpha\}, \emptyset \rangle$ . Este nudo vacío en la posición más incrustada de la estructura sintáctica es considerado una raíz. Desde este punto de vista, las raíces carecen de cualquier información morfosintáctica y, por tanto, son incapaces de condicionar la derivación sintáctica.

Harley (en prensa) no comparte este tipo de opinión y defiende que las raíces constituyen núcleos sintácticos ordinarios en tanto que pueden ser objetos de ensamble interno (adjunción de núcleo), proyectar su propia proyección ( $S\check{V}$ ) y tener complementos. Los privilegios de los complementos como elementos seleccionados por las raíces ponen de relieve que estas poseen competencia sintáctica. Aparte de que pueden ser desencadenantes de la suplección de raíces, como se ha observado antes (cf. nota 4), los complementos mantienen una relación interpretativa estrecha con los verbos en expresiones idiomáticas (Marantz 1984); además, contrastan con los adjuntos con respecto al uso anafórico del pronombre indefinido *one* en inglés. La observación de esta última cuestión permite también obtener una perspectiva general sobre la inclusión de las raíces en el ensamble interno y su capacidad para proyectar. Por esta razón, nos proponemos presentarla brevemente y agregar nuestra propia reflexión en un intento de complementar la explicación dada por la autora mencionada.

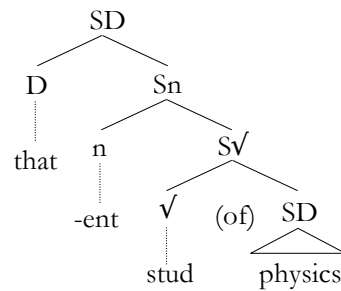
Los nombres no pueden ser reemplazados por *one*, dejando solo su argumento (cf. (9a)). En cambio, no se ven sometidos a esta restricción, al aparecer con adjuntos (cf. (9b)):

- (9) a. \*this student of chemistry and that one of physics (inglés)  
 este estudiante de química y aquel PRON de física  
 ‘este estudiante de química y aquel de física’

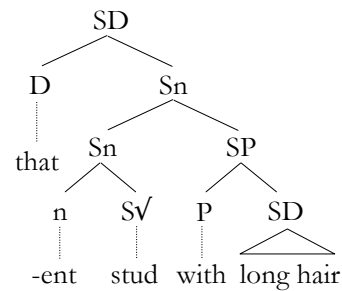
- b. this student with short hair and that one with long hair  
 este estudiante con corto pelo y aquel PRON con largo pelo  
 ‘este estudiante con pelo corto y aquel con pelo largo’

Las construcciones nominales de estos ejemplos reciben la representación estructural de (10). La raíz proyecta el  $S\check{V}$ , que se ensambla con el núcleo  $n$ , en ambos casos (Marantz 2007). La raíz se adjunta a este núcleo de manera que se forma la secuencia del nombre *student*. La diferencia entre el complemento *of physics* y el adjunto *with long hair* se ilustra en su modo de integrarse en la estructura. Harley indica que el reemplazamiento anafórico por *one* se aplica al nivel del  $S_n$ , de ahí la agramaticalidad de (9a):

(10) a. *the student of physics*



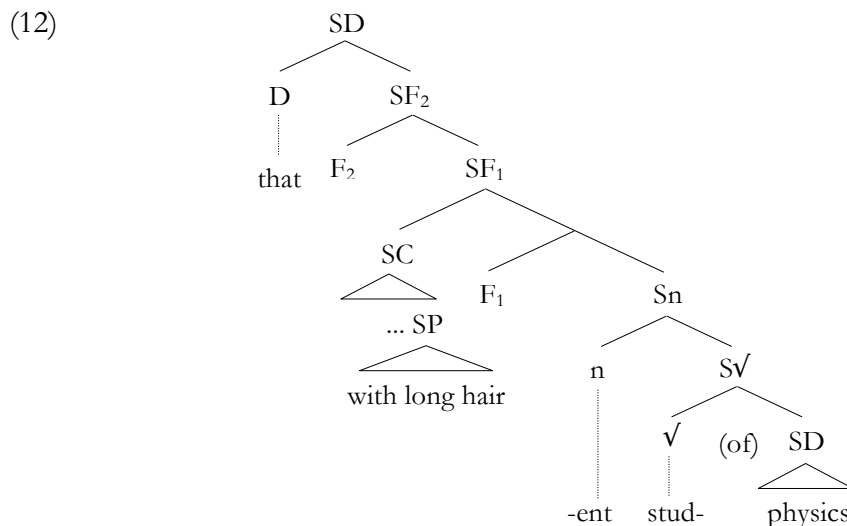
b. *the student with long hair*



Es aquí donde, a nuestro juicio, parece surgir la necesidad de refinar el análisis. Si bien ofrece un principio coherente que explica el distinto comportamiento entre argumentos y adjuntos en relación con la anáfora *one*, la estructura de (10b) no es lo suficientemente restrictiva, ya que no descarta que el segmento superior del  $S_n$  con el adjunto pueda reemplazarse por *one*. Veamos el siguiente ejemplo:

- (11) this student with long hair in pajama and that one in trousers (inglés)  
 este estudiante con largo pelo en pijama y aquel PRON en pantalones  
 → one = student  
 → one ≠ student with long hair

La interpretación espontánea de *one* solo corresponde a *student*. Es probable, por supuesto, que el referente de este pronombre sea casualmente un estudiante con pelo largo, pero se trataría de una cuestión extralingüística. Por tanto, se requiere que la representación estructural excluya el adjunto del dominio del Sn. Proponemos modificar el análisis dado arriba, basándonos en que la adjunción solo se permite hacia la izquierda (Kayne 1994) y los modificadores no son adjuntos, sino especificadores de las proyecciones funcionales (Cinque 1999, 2010) (volvemos sobre la estructura de las construcciones nominales con modificadores en el capítulo 4). Por el momento, baste con señalar que el SP *with long hair* ocupa la posición que Cinque (2010) asigna a los modificadores adnominales, es decir, el especificador de una proyección funcional en el dominio extendido del nombre (especificador del SF<sub>1</sub>). El Sn se traslada posteriormente al especificador del SF<sub>2</sub>:



Esta explicación está libre de los inconvenientes comentados sobre la representación de (10b) y pone de relieve las diferencias entre argumentos y adjuntos de acuerdo con las ideas básicas de Harley. En definitiva, la competencia sintáctica de las raíces se ve corroborada en el terreno empírico.

Por otra parte, el análisis de De Belder (2011) parece necesitar más reflexión. A nuestro entender, los argumentos más novedosos de este estudio pueden traer consecuencias no deseables en la vertiente teórica. Primero, la raíz vista como vacío estructural supone inevitablemente el recurso a la libre selección para la IV, cuyos problemas se han comentado antes en relación con la suplección de raíces.<sup>5</sup> Segundo, en este modelo la categorización no se realiza, sino que se percibe a través del contexto sintáctico. Por ejemplo, si el vacío estructural es dominado por D, se comprende que es nombre (cf. Lecarme 2002) y, si es dominado por T, es verbo. El carácter abstracto atribuido a este proceso puede presentar desventajas a la hora de hablar de los rasgos intrínsecos de las categorías léxicas (cf. Chomsky 1995 para la distinción de propiedades intrínsecas y optativas de los elementos léxicos). Acerca del nombre, se puede asumir que el rasgo de persona se ubica en D (Postal 1969, Abney 1987, Ritter 1991, Baker 2008) y el de número en Num (Ritter 1991, 1992); sin embargo, es difícil pensar en el locus del género, rasgo intrínseco del nombre, debido a la eliminación de categorías léxicas concretas. Esta cuestión no recibe atención en el trabajo citado.

Según se explica en De Belder (2011), la estructura de (13) representa los nombres continuos a falta de las demás proyecciones funcionales como SNum. La única manera posible de explicar la introducción del género en la derivación sería conjeturar que los exponentes contienen este rasgo y lo incorporan en la estructura al

---

<sup>5</sup> De Belder (2011:56-60) propone un modelo con el que intenta explicar la IV del NTR y NTF en términos uniformes de competencia de exponentes. La idea consiste en que los nudos terminales actúan como filtros. En el caso de NTF el exponente que satisface el mayor subconjunto de los rasgos de este nudo se selecciona para la inserción. En cuanto al NTR, cualquier exponente, sea léxico o sea funcional, puede insertarse en principio, porque el nudo carece de rasgos completamente y no impone ninguna restricción para la inserción. En este caso la competencia termina en un empate universal. La derivación accede, entonces, a la libre selección. Nos parece que este planteamiento resulta algo redundante, puesto que el proceso que elige definitivamente el exponente del NTR no se diferencia de la idea original de Marantz (1995) sobre la libre selección.

insertarse al NTR (representado como  $\emptyset$ ). Por ejemplo, el exponente de *sal* llevaría consigo [+FEM] y el de *azúcar* [-FEM].



Esta hipótesis, sin embargo, tropezaría con varios problemas al generalizarse para otros tipos de nombres. Su escasa economía es detectable en los nombres animados con pares de género. En las lenguas germánicas estos nombres suelen tener formas diferentes, como *Sohn* ‘hijo’/*Tochter* ‘hija’, *Junge* ‘niño’/*Mädel* ‘niña’, *Mann* ‘hombre’/*Frau* ‘mujer’ en alemán, o *zoon* ‘hijo’/*dochter* ‘hija’, *jongen* ‘niño’/*meisje* ‘niña’, *man* ‘hombre’/*vrouw* ‘mujer’ en holandés. Por tanto, no hay óbice para suponer que tienen exponentes independientes con su propio valor del género. En cambio, en las lenguas con sistemas morfológicos diferentes como las románicas, es habitual que estos pares consistan en una secuencia fonológica común con la única variación formal de la última vocal, tal como se ve en la traducción en español de los ejemplos anteriores. Preferentemente, hay que evitar pensar que *niño* y *niña* son realizados por dos exponentes diferentes e indivisibles con sus valores del género distintos; más bien, parece razonable asumir que son materializados por un exponente que corresponde a una raíz común y otro que corresponde al morfema que exhibe la alternancia vocálica.

Además, se observan otros inconvenientes en el aspecto conceptual. La concordancia tendría que posponerse hasta el momento de la IV para que el género así insertado pueda ejercer el papel de controlador de la operación. Como consecuencia, se violaría el supuesto de que los rasgos abstractos o formales no pueden ser copiados después de la IV (Acquaviva 2009, Arregi y Nevins 2013). De este modo, por otra parte, demasiadas operaciones dependerían de la IV en el último estadio del CM, por ejemplo, la concordancia post-sintáctica, la linearización tardía condicionada por las propiedades fonológicas de los exponentes insertados, la reescritura fonológica de exponentes para la suplección de raíces en caso de no

reconocer la individualidad de estos constituyentes, etc. No se podría descartar por completo la posibilidad de que la derivación se explicara de esta manera, pero sin justificación suficiente es preferible prescindir de un sistema computacional en el que varias operaciones sucedieran simultáneamente.

#### 2.2.4. Aparentes inconvenientes

En el subapartado 2.2.2, hemos tratado de demostrar las ventajas de considerar las raíces como constituyentes individualizados. En De Belder (2011), en cambio, aparecen críticas dirigidas a esta perspectiva. Nos detenemos ahora a repasarlas para argumentar que no constituyen verdaderas objeciones.

En el trabajo mencionado se arguye que no es recomendable hacer una separación estricta entre la IV para el NTR, guiada por índices, y la IV para el NTF, condicionada por rasgos. Esta sugerencia se debe a que las palabras funcionales parecen aparecer en el NTR en ciertas ocasiones, lo que podría favorecer la propuesta de definir la raíz como vacío estructural, ya que su carencia absoluta de rasgos no impondría ninguna restricción en la inserción y así aceptarían exponentes que normalmente realizan el NTF (cf. nota 5). Los elementos en cursiva de (14) se presentan como ejemplos de estos casos:

- (14) a. In een krantenartikel komt het (holandés)  
 en un artículo periodístico viene DET.NEUT  
*wat/hoewie/waar* altijd voor het *waarom*.  
 qué/cómo/quién/dónde siempre antes DET.NEUT por qué  
 ‘En un artículo periodístico *por qué* siempre viene precedido de *qué/*  
*cómo/quién/dónde*.’  
 b. *Paard* is een *het*-woord.  
 caballo.NEUT es un DET.NEUT-palabra.NEUT  
 ‘*Paard* es una palabra de género neutro.’

(De Belder 2011:37)

Para que sea sostenible este argumento, es imprescindible que los exponentes sean uniformes en su composición de rasgos abstractos al realizar el NTF y el NTR. A este respecto, es dudoso si los exponentes de los elementos en cursiva de (14a) poseen todo el conjunto de rasgos como cuando se insertan al NTF de los interrogativos correspondientes, o solo mantienen una parte semántica equivalente a entidad, manera, persona, lugar y razón, respectivamente, después de pasar por la recategorización ocasional.

Hay evidencia de que *het* de (14b), usado como índice del género del nombre *paard*, se materializa por un exponente que dispone de rasgos diferentes del que realiza el determinante definido. Nótese que *het* no denota la definitud en este caso. El significado de (14b) no puede ser parafraseado por *Paard es un nombre de género neutro y de carácter definido*.<sup>6</sup> Es evidente, en cambio, que, al ser exponente del determinante definido, *het* codifica el rasgo [+DEF], dado que en caso contrario no se podría explicar su selección ante otros tipos de determinantes como los indefinidos. Por tanto, (14b) no es justificable como un caso en el que el exponente del NTF materialice un NTR. Ahondando en esta cuestión, caben dudas, además, acerca de que *het* corresponde a un NTR en (14b). El holandés tiene dos artículos definidos: *het* para el género neutro y *de* para el género común que cubre el masculino y el femenino. A los adjetivos se les agrega la vocal schwa *-e* en posición prenominal (cf. (15a), (15b)), excepto cuando se posicionan entre el indefinido *een* ‘un’ y el nombre de género neutro (cf. (15c)):

- (15) a. *de/een mooie tuin* (holandés)  
 DET.COM/INDEF hermoso jardín.COM  
 ‘el jardín hermoso/un jardín hermoso’

---

<sup>6</sup> De Belder (2011) da por supuesto que *het* es un exponente siempre marcado con [+DEF] e indica que, en la medida en que la derivación sintáctica ya está finalizada en el estadio de la IV, su inserción en el ámbito del indefinido *een* no da lugar a problemas en (14b). Pero, como hemos señalado, nuestras observaciones acerca de su significado indican que hay más cuestiones por resolver.

- b. *het mooie/\*mooi paard*  
 DET.NEUT hermoso caballo.NEUT  
 ‘el caballo hermoso’
- c. *een \*mooie/mooi paard*  
 INDEF hermoso caballo.NEUT  
 ‘un caballo hermoso’

Teniendo en cuenta estas características, comparemos (15a) con (16a):

- (16) a. *Tuin is een \*mooie/mooi de-woord.* (holandés)  
 jardín.COM es un hermoso DET.COM-palabra.NEUT  
 ‘*Tuin* es una palabra hermosa de género común.’
- b. *Paard is een mooi het-woord.*  
 caballo.NEUT es un hermoso DET.NEUT-palabra.NEUT  
 ‘*Paard* es una palabra hermosa de género neutro.’

La pérdida de la vocal *-e* del adjetivo en (16a) está condicionada por el género neutro del nombre *woord*, no por el género común de *de*.<sup>7</sup> Si estos dos elementos correspondieran al NTR, resultaría extraño que solo uno de ellos pueda ser controlador de la concordancia; además, *de* mantiene la relación local con el adjetivo. Parece razonable pensar que *het-woord/de-woord* (o *het woord/de woord* como también se escribe) realizan un único NTR como secuencias lexicalizadas en las que *het* y *de* pierden sus rasgos abstractos, solo sirviendo como índices del género. Aunque la autora no está de acuerdo, nos parece que el proceso de recategorización subyace a estos casos. En efecto, los datos presentados en De Belder (2011:37-38) a este respecto son, sin excepción, usos nominales de diversos elementos de origen funcional, que conforman el típico terreno de la recategorización.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> El juicio de gramaticalidad varía ligeramente. Entre nueve informantes consultados siete consideran que *mooi* es la forma correcta y dos califican *mooie* de lícito.

<sup>8</sup> En De Belder (2011) se enumeran más casos que los de (14). No nos planteamos estudiar cada uno



Por otra parte, el análisis del contraste de la sustitución semántica y la formal (repetido en (17)), tomado como argumento a favor de la individualización de las raíces, ha sido criticado también. Hemos resumido la explicación de Pfau (2009) de que el determinante concuerda con el nombre intruso en el primer caso porque la raíz de este nombre se introduce al inicio de la derivación, y con el nombre pretendido en el segundo porque aquí la sustitución errónea se debe al parecido fonológico de los exponentes de nombres en el momento de la IV:

- (17) a. Du    muß    die            **Tür**            dann    festhalten,            (alemán)  
          tú    debes    DET.FEM    puerta.FEM    entonces    sujetar  
          Quatsch,    das            *Fenster*.  
          tonterías    DET.NEUT    ventana.NEUT  
          ‘Entonces, tienes que sujetar la puerta, no, la ventana.’  
       b. Das    ist immer    der            gleiche    **Chaos**,    äh,    *Kasus*.  
          Eso    es siempre    DET.MASC    mismo    caos.NEUT    eh    caso.MASC  
          ‘Es siempre el mismo caos, eh, caso.’

(Pfau 2009:125)

La réplica de De Belder (2011:67) sobre este punto es difícil de seguir. Se limita a comentar que, al optar por la concordancia post-sintáctica, pierde sentido un análisis basado en la concordancia sintáctica como el de Pfau (2009). Sin embargo, el estadio de la concordancia no es una cuestión relevante en esta observación en tanto que esta operación debe seguir a la introducción de las raíces y preceder a la IV (Arregi y Nevins 2013). El orden de las operaciones asumido en Pfau (2009) merece ser respetado independientemente del mecanismo de la concordancia que se adopte, sea sintáctica o sea post-sintáctica.

---

de ellos aquí, sino que indicamos la posibilidad de que los datos puedan interpretarse de otra manera.

### **2.2.5. Recapitulación**

Hemos examinado las características morfosintácticas de las raíces sobre las que se fundamentará el análisis sobre la formación de los posesivos del español en el próximo apartado. Las raíces se ensamblan en la sintaxis como constituyentes individualizados (§2.2.2). Los nudos terminales de raíz se comportan como núcleos sintácticos normales respecto a la posibilidad de ser objeto de ensamble interno, proyectar su propia proyección y tener complementos (§2.2.3). Además, hemos añadido argumentos que defienden esta postura de ciertas críticas halladas en la bibliografía (§2.2.4).

## **2.3. LA MORFOSINTAXIS DE LOS POSESIVOS**

### **2.3.1. Introducción**

En este apartado abordamos la formación de los posesivos de acuerdo con las observaciones precedentes. Primero, elaboramos un análisis para identificar la raíz que proyecta el dominio sintáctico de los posesivos; esta raíz experimenta suplección de exponentes (§2.3.2). Discutimos después la adscripción de los posesivos a la categoría de adjetivo y el estatus estructural de los adjetivos (§2.3.3). Pasamos a un análisis pormenorizado sobre la derivación sintáctica y morfológica que articulan el esqueleto estructural básico del dominio de los posesivos; se observará paralelamente que, en la medida en que los procesos de formación de palabras se someten a las reglas sintácticas generales, tienen lugar en este dominio interno a la palabra fenómenos sintácticos predecibles, por ejemplo, la IV cíclica (§2.3.4). A continuación, atendemos a las condiciones morfológicas para la suplección de raíz que desencadenan la linearización tardía en el CM y que determinan definitivamente las formas de los posesivos (§2.3.5). El análisis continúa, dirigiéndose a las operaciones

morfológicas adicionales que inciden en la deficiencia formal de los posesivos prenominales (§2.3.6). El apartado termina con una breve recapitulación (§2.3.7).

### 2.3.2. La raíz de los posesivos

Los posesivos denotan una relación abstracta entre dos entidades sin significado léxico específico. Dos observaciones de índole diferente apoyan esta perspectiva. Por un lado, los niños en la etapa de dos palabras (i.e., 18-24 meses) producen construcciones posesivas anormales, por ejemplo, *Mommy book* en lugar de la forma correcta con *-s* genitivo anglosajón *Mommy's book* ‘el libro de mamá’ (Brown 1973, Braine 1976). Se trata de un hecho inesperado, como hace notar Bowerman (1976:103), si tenemos en cuenta que el significado de *Mommy* no contiene ninguna propiedad semántica inherente que lo califique de poseedor o ningún otro papel posible con respecto al libro en cuestión. Ello sugiere que la relación abstracta concebida entre dos entidades relevantes puede expresarse, aunque el hablante no cuente con aparatos formales todavía. Entonces, razonablemente, la función de los posesivos o sus equivalentes usados por el hablante con desarrollo lingüístico complejo se limita a indicar la existencia de dicha relación de manera explícita. Por otro lado, la interpretación específica de las construcciones con posesivos depende de contextos extralingüísticos. Por ejemplo, *su libro* puede referirse al libro que un individuo escribe, lee, edita, posee, compra, vende, etc.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Cabe plantear la cuestión de si cualquier asociación de dos entidades es suficiente para ser expresada por medio de posesivos. En (ia) aparece el SP atributivo o clasificativo *de niños*, que no admite la sustitución por posesivos:

- (i) a. {Las bicicletas de niños/\*sus bicicletas} tienen que tener ruedines.
- b. {Las bicicletas de los niños/sus bicicletas} tienen ruedines rotos.

El nombre *niños* en (ia) denota las propiedades de ser niño, mientras que en (ib) *los niños* señala un determinado grupo de niños. Se ha señalado en la bibliografía que la referencialidad del nombre es un requisito para el reemplazamiento por posesivos. Esta característica es incompatible con el complemento adnominal atributivo. Por otra parte, remitimos al lector a Barker (1995) y Langacker (1995) para más discusión sobre la asimetría del uso de posesivos en las construcciones de parte y todo, por ejemplo, *su cola* ‘la cola del perro’ y *#su perro* ‘el perro de la cola’.

Proponemos al respecto que la vaguedad semántica de los posesivos puede entenderse adecuadamente, si asumimos que su raíz carece de significado léxico. El significado léxico no es un requisito para tener estatus de raíz, como se ha señalado acerca de las raíces ligadas del inglés (cf. (18)) (Aronoff 1976:12). De manera idéntica a como estas palabras llegan a tener significado pleno después de que todos los componentes se reúnen de acuerdo con las pautas morfosintácticas, los posesivos denotan una relación abstracta cuando la raíz pasa por los procesos de formación de palabra con el resto de constituyentes:

- (18) a. *-fer*:        *prefer* ‘preferir’, *refer* ‘referir’, *transfer* ‘transferir’  
       b. *-mit*:        *admit* ‘admitir’, *commit* ‘cometer’, *submit* ‘entregar’  
       c. *-sume*:      *assume* ‘asumir’, *consume* ‘consumir’, *resume* ‘continuar’  
       d. *-ceive*:     *conceive* ‘concebir’, *perceive* ‘percibir’, *receive* ‘recibir’

Teniendo en cuenta esta observación, procedemos a la identificación de la raíz de los posesivos. A este efecto, es útil reconocer algunos otros exponentes relacionados a morfemas cuya visibilidad resulta más obvia.

Primero, es significativo que los posesivos del español distingan los poseedores por medio de *m-/t-/s-*. Son elementos pronominales recurrentes que se usan para expresar la persona gramatical en las lenguas indoeuropeas (Benveniste 1966, Kayne 2000). En español aparecen también en los pronombres reflexivos:

- (19) a. Reflexivos con caso acusativo:    *me* (1P.SG), *te* (2P.SG), *se* (3P.SG/PL)  
       b. Reflexivos con caso dativo:        *me* (1P.SG), *te* (2P.SG), *se* (3P.SG/PL)  
       c. Reflexivos con caso oblicuo:      *mí* (1P.SG), *ti* (2P.SG), *sí* (3P.SG/PL)

Dado que *-e* en (19a) y (19b) es una vocal epentética que se agrega en el nivel fonológico para silabificar las monoconsonantes *m-/t-/s-*, estos son propios exponentes almacenados en la Lista 2 (Kayne 2000, Fábregas 2007). Además, la comparación de (19a) y (19b) indica que son exponentes especificados únicamente

para los rasgos de persona y número (sin especificación de caso), excepto *s-*, que es indiferente incluso al número. Proponemos que *m-/t-/s-* materializan el morfema que proyecta una proyección pronominal que proporciona la lectura de poseedor (SD-poseedor) y que se integra en la estructura interna de los posesivos.

Segundo, proponemos que la semiconsonante antihiática *-y-* en el caso de *tuyo/suyo* se inserta a través de operaciones fonológicas tardías (Sáez 2012) y que las vocales finales *-o/-a*, que son temáticas, realizan un morfema introducido en el CM (Oltra-Massuet 1999, Arregi 2000, Oltra-Massuet y Arregi 2005).<sup>10</sup>

Como consecuencia, se pone de relieve la distinción del morfema materializado como *-i/-u-* del resto de la secuencia que constituye los posesivos. Es razonable concluir que este morfema sin significado léxico es la raíz de la proyección sintáctica de los posesivos del español. Se inserta *-i-*, cuando D exhibe rasgos como [1P, -PL] en un dominio local y *-u-* es un exponente *elsewhere* (se concretará la definición de dominio local más adelante; cf. §2.3.5). Por tanto, es un caso de suplección de raíz interna a la palabra:<sup>11</sup>

- (20)  $\checkmark \leftrightarrow /i/ \quad / \quad [[SD[1P, -PL]] \text{ — } ] \quad (\text{e.g., } m\text{-}i\text{-}o)$   
 $\checkmark \leftrightarrow /u/ \quad \textit{elsewhere} \quad (\text{e.g., } t\text{-}u\text{-}yo, s\text{-}u\text{-}yo)$

Hay más evidencias que corroboran la distinción de los papeles morfosintácticos de la raíz y el SD-poseedor. Por ejemplo, esta última proyección pueda materializarse independientemente como un elemento-Cu. El exponente *c-* en el posesivo relativo *cuyo* en (21a) y el posesivo interrogativo *cuyo* en (21b), actualmente en desuso, es la

<sup>10</sup> El género y las vocales temáticas como rasgos insertados en la derivación en el CM forman parte de los objetos de estudio del capítulo 3. Solo señalamos de momento que consideramos que las vocales *-o/-a* no son marcas de género.

<sup>11</sup> Dada la falta de significado léxico de la raíz de los posesivos, puede producirse un contraste con la afirmación de que la suplección de raíces se efectúa por asociar un significado a secuencias fonológicas distintas (Harley (en prensa)). Al respecto, nos parece prioritario, ante todo, que se facilite un contexto que permita identificar las raíces con alternancia en su materialización, sean estas plenamente léxicas o carentes de significado concreto. Los posesivos denotan de modo coherente la relación entre un objeto referido por el nombre y la persona gramatical indicada por *m-/t-/s-*, lo que induce a que la alternancia de *-i/-u-* sea concebida como suplección de los exponentes de la raíz.

contrapartida-Cu de los exponentes monoconsonánticos *m-/t-/s-*. Siendo idéntico el resto de los constituyentes, es de esperar que la denotación de la relación abstracta permanezca inalterada:

- (21) a. La dama *cuyo* soy.  
b. ¿*Cúyo* es este libro?

En (21a) *(la) dama* es el antecedente de *c-* solo, no de la secuencia entera *cuyo*, ya que el relativo completo manifiesta la existencia de cierta relación entre el hablante y la dama referida que supera el significado de *(la) dama*. En cuanto a (21b), conforme al supuesto de que la semántica de las preguntas parciales se divide en presuposición y foco, la relación asumida entre el libro y cierta persona se corresponde con la presuposición, mientras que la identidad de esta persona es el foco. Este se expresa mediante *c-*, no por *cúyo*. Nótese también que *c-* se comporta claramente como un elemento pronominal en estos casos, es decir, está ligado al antecedente en las cláusulas de relativo, pero es libre en las cláusulas interrogativas.

### 2.3.3. Categorización e implicación estructural

El análisis composicional llevado a cabo en el subapartado anterior no puede plasmarse adecuadamente si se considera que los posesivos son pronombres, ya que en este caso realizarían un único núcleo funcional. Más bien, consideramos que son proyecciones plenamente desplegadas a partir de una raíz, sumándonos a la postura que los considera adjetivos con función de modificadores adnominales. Cuando se favorece su adscripción al pronombre, se suele insistir en que los posesivos hacen referencia a las personas gramaticales; sin embargo, hemos señalado que esta propiedad solo es atribuible al SD-poseedor que forma parte de la estructura interna de los posesivos.

La consideración de la categoría de los posesivos requiere una observación preliminar sobre el estatus estructural de los adjetivos en general. A nuestro entender,

esta es una cuestión pendiente en estudios lingüísticos actuales: o bien son núcleos que toman el nombre como complemento (Abney 1987), o bien son especificadores de las proyecciones funcionales (Cinque 1994, 2010). Es necesario asegurarnos de que son especificadores para que no sea contradictorio nuestro argumento de que los posesivos definidos aquí como adjetivos son proyecciones máximas. A continuación, enfocamos esta cuestión en relación con la categorización exclusivamente.

En la MD no se admite que las categorías léxicas se determinen por la combinación de rasgos como  $[\pm N]$  y  $[\pm V]$  (Chomsky 1970, 1981; también Stowell 1981), o que las etiquetas categoriales como N, A, V sean átomos sintácticos (Di Sciullo y Williams 1987). La categorización se implementa por medio del ensamble de la proyección de la raíz ( $S_V$ ) con los núcleos especializados para este fin, llamados ‘categorizadores’, como n, a, v. Por ejemplo, el nombre como elemento léxico corresponde al complejo estructural en el que  $S_n$  domina  $S_V$  (Marantz 2001, 2007, Arad 2005).<sup>12</sup> La categorización es un proceso imprescindible para que las raíces sean visibles al sistema computacional:

(22) *Supuesto de categorización* (Embick y Marantz 2008:6)

Las raíces no pueden aparecer (no pueden ser pronunciadas o interpretadas) sin ser categorizadas; las raíces se categorizan mediante el ensamble sintáctico con los núcleos funcionales que definen categoría [...]

El comportamiento de los adjetivos semifuncionales que se asimilan a los modales

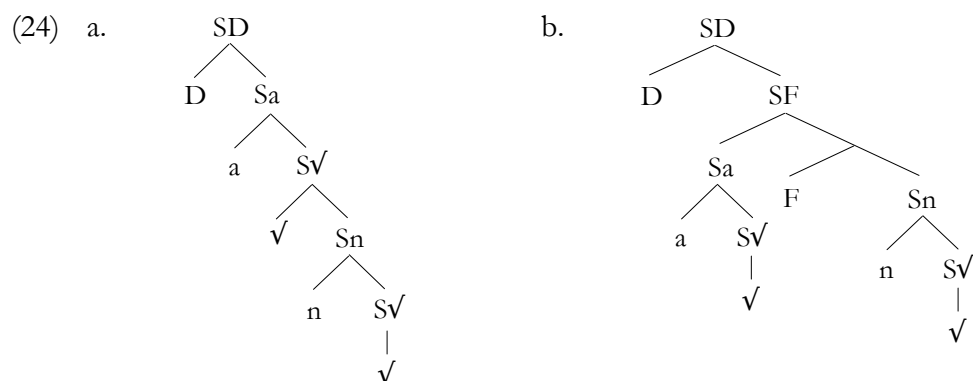
---

<sup>12</sup> Las propiedades de los rasgos que componen los núcleos categorizadores quedan por ser dilucidadas, lo que ha inducido a algunos autores a criticar que los núcleos n, v, a son otro modo de representar N, V, A. Sin embargo, la separación explícita de las raíces categorialmente neutras de los núcleos que definen las categorías otorga un carácter coherente a las teorías morfosintácticas, permitiendo representar la médula mínima que permanece invariable en las palabras al deshacerse de todos los aparatos morfológicos identificables. Por otra parte, es preciso mencionar que estos núcleos y los núcleos funcionales que introducen el argumento externo deben ser distinguidos. Si bien fueron considerados idénticos en la primera etapa, recientes estudios rechazan este modo de verlos (Pylkkänen 2002, 2006). Simplificando y recurriendo al método gráfico, el SV convencional equivale a  $[S_v [S_V]]$  en la MD, y  $S_v$  a  $[SVoz [S_v [S_V]]]$  (Kratzer 1996). Para una orientación clara y concisa, remitimos al lector a Harley (2013).

del dominio oracional es el argumento que usa Abney (1987) para sostener que los adjetivos son núcleos, como se ilustra en (23a) ((23b) representa la alternativa con adjetivos como especificadores). Sin embargo, la gran mayoría de los adjetivos con función de modificadores léxicos encajaría difícilmente en este análisis. Además, la configuración de (23a) violaría la proyección del SD vista como extensión del nombre en el sentido de Grimshaw (1991). Estos inconvenientes se han mencionado en ciertas ocasiones en la bibliografía sin llegar a hacerse eco de ellos. Ello se debe, a nuestro entender, a que, al tomar las etiquetas N y A como referencia e intuir que el modificador siempre debe ser adjetivo en esta relación, se da por supuesto que es el nombre el núcleo que se extiende independientemente de la configuración estructural de la que se disponga. Como consecuencia, las cuestiones sobre la posición que los adjetivos ocupen con respecto al nombre suelen quedar en un plano secundario.



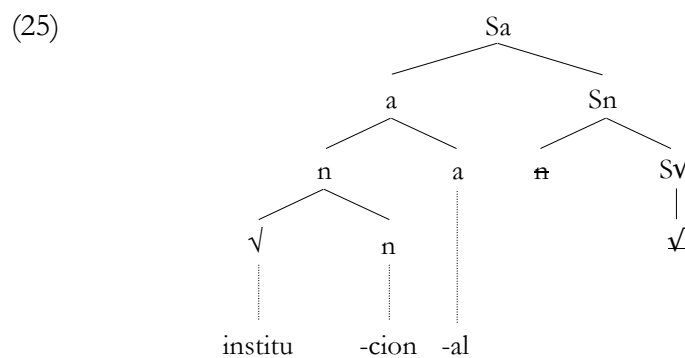
Sin embargo, dichos problemas persisten, cuando son enfocados desde el supuesto de que las categorías léxicas constan de raíz y núcleo categorizador. Desde este punto de vista, las representaciones de (23) se traducen de la siguiente manera:





Las dos raíces que intervienen en (24a) se ensamblan en la sintaxis con la misma condición de iniciar la proyección sintáctica. La intuición que admitía incondicionalmente que el nombre era el punto de partida de la construcción [SX A N] se muestra opaca ahora. Es difícil, si no imposible, predecir cuál de las dos raíces de [SX  $\sqrt{\phantom{x}}$   $\sqrt{\phantom{x}}$ ] se ocupa de regular el SX como su extensión. No es nada adecuado pensar que ello depende de las propiedades de los núcleos categorizadores y que, de esta manera, la construcción resultante es la extensión de la raíz dominada por n; los nombres pueden aparecer como modificadores en las construcciones con otras categorías como núcleo, por ejemplo, con adverbios en *días después*, *cuesta abajo*, *lago adentro*, *dos metros más largo*, etc. Por tanto, conceder al adjetivo el estatus de núcleo que domina el nombre no permite suficiente capacidad discriminatoria como para especificar a cuál de ellos corresponde como extensión la construcción en la que aparecen.

Por otra parte, comparemos (24a) con (25), que representa la estructura de un caso simple de adjetivo denominal; de la base nominal (Sn) se deriva el adjetivo a través del ensamble con el núcleo a (Marantz 2001, Arad 2003, 2005; sin embargo, presentamos un análisis diferente sobre las palabras derivadas en el capítulo 3):



Según el modelo de (24a), una construcción nominal con un modificador adjetival no se distinguiría estructuralmente de un adjetivo denominal.<sup>13</sup> Estos problemas no se

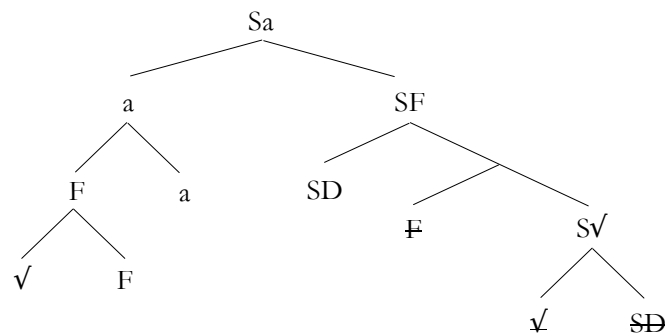
<sup>13</sup> Como hemos indicado antes, nos limitamos a analizar los inconvenientes de los adjetivos vistos como núcleos en relación con la cuestión de categorización. Para más discusión sobre otros

detectan en el otro modelo representado en (23b) o (24b). La proyección del adjetivo que ocupa el especificador de una proyección funcional no puede causar confusión a la hora de determinar las características del SD; esta construcción se define invariablemente como extensión del nombre ([SX [SY  $\checkmark$ ]  $\checkmark$ ]).<sup>14</sup> En definitiva, las observaciones presentadas aquí se compaginan con nuestra propuesta de que los posesivos son adjetivos como proyección máxima.

#### 2.3.4. El dominio articulado de los posesivos

A partir de las observaciones anteriores, proponemos que los posesivos del español tienen la estructura sintáctica de (26):

(26) *Estructura de los posesivos en la sintaxis*



inconvenientes que conlleva este modelo, puede consultarse Hankamer y Mikkelsen (2005), Dost y Gribanova (2006) y las referencias ahí citadas. Por ejemplo, Abney (1987) supone que los adjetivos atributivos no toman complementos aparte del nombre, basándose en datos del inglés. Sin embargo, esta afirmación no se cumple en no pocas ocasiones. En las lenguas como el danés (Hankamer y Mikkelsen 2005), sueco (Delsing 1993), búlgaro (Dost y Gribanova 2006) y amhara (Kramer 2009), pueden seleccionar SP complementos. En estos casos los adjetivos aparecerían con dos complementos de SP y Sn:

- (i) den af sin datter stolte mor (danés)  
 DEF de su hija orgullosa madre  
 'la madre (que está) orgullosa de su hija'

(Hankamer y Mikkelsen 2005:96)

<sup>14</sup> Este argumento desemboca en la generalización de que, al menos, los modificadores léxicos, proyectados a partir de una raíz, son siempre especificadores, lo que es coherente con la tesis de que los adverbios son también especificadores de las proyecciones funcionales jerárquicamente ordenadas en el dominio verbal (Cinque 1999, 2004).

Vamos a examinar paso a paso los diferentes estratos de (26). Hemos señalado que seguimos las propuestas de Harley (en prensa) acerca del comportamiento sintáctico de las raíces. De acuerdo con ello, la raíz selecciona el SD-poseedor como complemento (cf. Roehrs 2010, quien trata *m-/d-/s-* como complemento del núcleo funcional de los posesivos del alemán *mein/dein/sein*) y proyecta su propia proyección (SV).<sup>15</sup>

El SV es dominado a su vez por una proyección funcional (SF). Así, F legitima el SD como el punto de referencia desde el que se establece la relación interpretativa abstracta con el nombre modificado por (26) (Castillo 2001). Además, tiene un rasgo PPA que atrae el SD a su especificador. Argumentamos, al respecto, que la legitimación del SD-poseedor por parte de F se realiza con exclusión del caso (incluso el caso estructural genitivo ocasionalmente mencionado (Vainikka 1993, Zlatić 1997)). Para ello nos basamos en un supuesto que se ha propugnado en el marco teórico de la MD, a saber, el caso no es una categoría sintáctica; más bien, se asigna en un estadio post-sintáctico por la necesidad morfológica de llevar a cabo la concordancia (Zaenen, Maling y Thráinsson 1985, Marantz 1992, Harley 1995, Sigurðsson 2003, 2009, McFadden 2004, Bobaljik 2008).<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Se asume una proyección de un único estrato para el SD-poseedor con los rasgos- $\phi$  en su núcleo. Es posible considerarlo equivalente al S $\phi$ -pro en Déchaine y Wiltschko (2002), si se postulan diferentes tipos de pronombres. En caso de que los rasgos- $\phi$  se ensamblen por separado en varios núcleos funcionales en el dominio del SD (Ritter 1991, 1995), la fusión de estos núcleos ha de ocurrir después de su adjunción sucesiva a D, ya que son materializados por un único exponente que aporta persona y número (i.e., *m-/t-*). Nuestra propuesta es compatible con cualquiera de estas opciones (cf. §2.3.5).

<sup>16</sup> Desde que se implantó la teoría del Caso (Chomsky 1981), el caso abstracto ha ejercido siempre un papel importante en la legitimación sintáctica de constituyentes en la gramática teórica. En los últimos modelos, simplificando mucho, participa en la relación de sondeo entre el núcleo funcional y el SD como rasgo no interpretable de este (Chomsky 2000, 2001); en ello se supone básicamente que el caso nominativo y el acusativo son legitimados por T y *v*, respectivamente, y así se materializan en FF, si no se dan más condiciones que alteren esta correspondencia. Sin embargo, algunos estudios recientes ponen en entredicho este tipo de consideración. Sigurðsson (2009:21) hace notar que si reproduce el resultado de las operaciones sintácticas, el CM no puede calificarse de derivacional. En McFadden (2004) se presenta una serie de datos empíricos del desajuste entre la asignación sintáctica y la manifestación morfológica de caso; este fenómeno sucede de forma regular y sistemática en distintas lenguas. Además, parece que el caso puede asignarse a una posición sintáctica donde no hay un SD explícito, y el SD puede legitimarse sin contar con constituyentes sintácticos que le asignen caso.

Una alternativa que explica la asignación y manifestación de caso en términos morfológicos se encuentra en Marantz (1992). El algoritmo llamado ‘caso morfológico (caso-m)’ determina el caso del

Curiosamente, esta perspectiva puede contribuir a dar cuenta de la razón por la que el SD-poseedor de la tercera persona se materializa como *s-*, cuando el exponente regular para esta persona en español es *l-*, como se observa en *lo* y *la* con el caso acusativo, y *le* con el caso dativo. Si adoptamos el análisis de Bonet (1991) *modulo* los estudios de la MD más recientes y consideramos que *l-* es un exponente especificado para el caso y *s-* es un exponente *elsewhere* que solo aporta la persona (se argumenta que *l-* es un clítico para argumentos y *s-* es un clítico *elsewhere* en Bonet 1991), podemos comprender que es *s-* el exponente que materializa el SD-poseedor carente de caso en (26).<sup>17</sup> Esta argumentación es coherente con *m-* y *t-* vistos también como exponentes *elsewhere* para los pronombres de primera y segunda persona en singular sin caso (cf. (19)):

- (27) a. /jo/        ↔    [1P, -PL, NOM]  
       b. /mi/       ↔    [1P, -PL, OBL]  
       c. /m/        ↔    [1P, -PL]

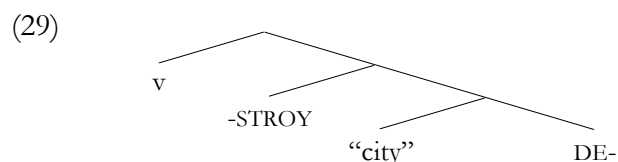
- (28) a. /tu/        ↔    [2P, -PL, NOM]  
       b. /ti/       ↔    [2P, -PL, OBL]  
       c. /t/        ↔    [2P, -PL]

---

SD sin vincularlo directamente con la sintaxis. Cuando hay un solo SD argumento en el dominio local, se asigna el caso no marcado (el nominativo en las lenguas nominativo-acusativas y el absolutivo en las lenguas ergativas). El caso dependiente se asigna tras el no marcado, cuando hay más de un SD argumento en el mismo dominio; el acusativo se asigna al SD jerárquicamente inferior, y el ergativo al SD superior. Si un elemento léxico impone algún caso idiosincrásico (e.g., el caso caprichoso), este prevalece ante los demás casos. El caso-*m* hace referencia a la estructura sintáctica en lo que concierne a la jerarquía argumental, como es de esperar porque la morfología no es un módulo independiente, sin que la sintaxis incida de por sí en las cuestiones relacionadas con el caso. Para una profundización en esta teoría y el mecanismo de otras operaciones en consonancia con ella, como la concordancia, remitimos al lector al ilustrativo trabajo de Bobaljik (2008).

<sup>17</sup> Los posesivos de tercera persona del latín tenían valor anafórico en relación con el sujeto oracional. A este hecho suele atribuirse su falta de variación formal respecto al número del poseedor porque el referente del poseedor era fácil de comprobar (Iordan y Manoliu 1972). Desde el punto de vista sincrónico, no obstante, *s-* solo es el exponente menos especificado que puede satisfacer más contextos de inserción. Nuestro análisis contrasta con el de Kayne (2000), en el que *s-* es un mismo elemento en el reflexivo *se* y el posesivo *sujo*, y el amalgamamiento con el elemento pronominal *-u-* invalida el valor anafórico en el caso del posesivo *sujo*.

Finalmente, el SF en (26) se ensambla con el núcleo categorizador *a*, que define toda la construcción como adjetivo. Este análisis se basa en la generalización de Acquaviva (2009:13) de que la categoría puede asignarse tanto a un dominio sintáctico extendido como a una raíz simple junto con el supuesto de categorización de Embick y Marantz (2008) (cf. (22)). Esta observación se debe a su vez a Marantz (2001), quien sugiere que las raíces pueden seleccionar elementos funcionales que albergan argumentos en su proyección; por ejemplo, el verbo transitivo *destroy* ‘destruir’ se compone de la raíz *-stroy* y la partícula *de-*, que introduce el objeto directo del verbo en su especificador:



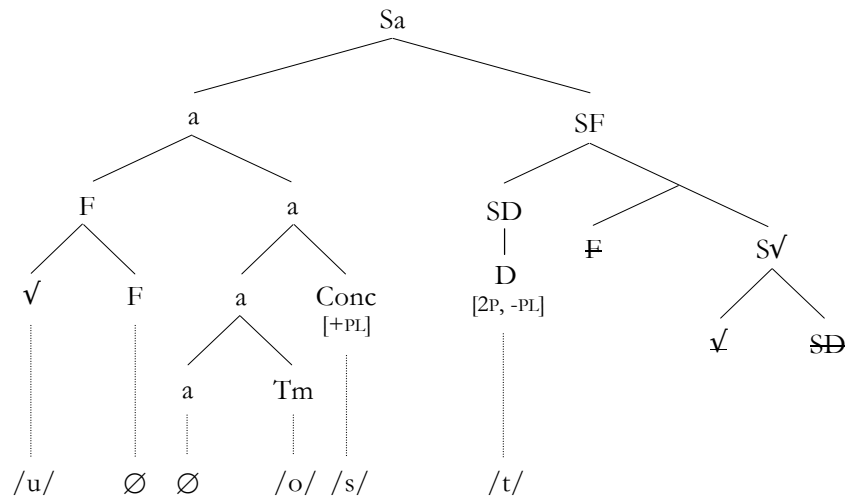
Como *a* es un núcleo categorizador y los núcleos categorizadores son núcleos de fase (Embick 2000, Marantz 2001, 2007, Embick y Marantz 2008; cf. Harley 2009, en prensa, y Kramer 2009 para diferentes perspectivas), el PPA de *F* es paralelo al del *ST*, también seleccionado por un núcleo de fase (*SC*). La raíz se adjunta a *F* y este conjunto al categorizador mediante el movimiento de núcleo recursivo.<sup>18</sup>

El resultado de las derivaciones sintácticas se transfiere al *CM*, donde se somete a una serie de operaciones de reajuste de acuerdo con las condiciones post-sintácticas. Se representa en (30) el efecto de las operaciones que completan la distribución de los morfemas antes de que estos se reordenen por la linearización

<sup>18</sup> El movimiento de núcleo como operación sintáctica implica ciertos inconvenientes, como la violación de la Condición de Extensión (Chomsky 1995:190), según la cual las operaciones sintácticas como el ensamble deben aplicarse al límite superior de la estructura con el efecto de ampliarla y, por tanto, el movimiento interno no estará permitido; también es cuestionable que el elemento movido no pueda mandar-c su copia. En Chomsky (2000), posteriormente, se sopesa la posibilidad de que este movimiento tenga lugar en el componente morfofonológico. En el marco de la MD tampoco hay una opinión convergente sobre la naturaleza de la adjunción de la raíz al núcleo categorizador. Por ejemplo, para Halle y Marantz (1993) es una operación morfológica, mientras que para Embick y Marantz (2008) es de índole sintáctica. Aunque asumimos esta última postura en el presente estudio, la elección entre una y otra opción no tiene consecuencias significativas en nuestra argumentación.

tardía (los exponentes están puestos por conveniencia expositiva; nótese que el exponente de D seguiría al resto de la secuencia fonológica en este momento):

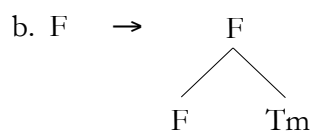
(30) *Estructura para ‘tuyos’ antes de la linearización tardía en el CM*



Conc se adjunta al segmento inferior de *a* como un nudo disociado en términos de Embick y Noyer (2007); se ocupa de realizar la concordancia de número con el nombre núcleo mediante los exponentes como *-Ø/-s* (Marantz 1992, Halle y Marantz 1993). Después, el segmento más bajo de *a* se fisiona en *a* y *Tm*; este último nudo terminal exhibe las vocales temáticas *-o/-a*. La generación de *Tm* en el CM no es un argumento nuevo. En particular, Oltra-Massuet (1999), Arregi (2000) y Oltra-Massuet y Arregi (2005) hablan de la adjunción de este nudo por la condición de buena formación morfológica en español y catalán (cf. Embick y Halle 2005 para el latín):

(31) *Adjunción de Tm* (Oltra-Massuet y Arregi 2005:46)

a. En el CM todos los núcleos funcionales requieren una posición temática.



Como se habrá advertido, nos distanciamos de estos trabajos en circunscribir T<sub>m</sub> al nudo categorizador como resultado de la fisión de este. El supuesto de (31) puede ser demasiado fuerte, aunque ofrezca una explicación satisfactoria sobre la presencia de las vocales temáticas múltiples en el dominio verbal, el objeto de interés principal de los trabajos citados. Según se indica en ellos, las vocales subrayadas en *cant-á-b-a-mos* o *cant-a-r-é-is* son, de izquierda a derecha, la materialización de T<sub>m</sub> adjuntado a *v* (materializado como  $\emptyset$  en ambos casos) y otro T<sub>m</sub> adjuntado a T (materializado como *b* y *r*, respectivamente). Sin embargo, no está claro en este momento cómo ajustar este análisis al dominio nominal, bien porque la materialización de la mayoría de los núcleos funcionales que componen nombres o adjetivos puede explicarse sin servirse de T<sub>m</sub>, o bien porque resultaría algo redundante suponer que T<sub>m</sub> se materializa como  $\emptyset$  en todos estos casos. Dejando para el futuro estudiar la posibilidad de tener un modelo uniforme que pueda abarcar las ocurrencias de las vocales temáticas en diferentes categorías, adoptamos la parte que nos parece empíricamente más sólida de lo que se plantea en (31), esto es, los núcleos categorizadores siempre aparecen con una posición temática; en otras palabras, las vocales finales de cada pieza léxica (incluso la materialización por  $\emptyset$ ) son tomadas como realización de T<sub>m</sub> asociado al núcleo categorizador. No obstante, proponemos considerar que ello no se debe a una propiedad intrínseca de los núcleos categorizadores, sino que es el efecto de los rasgos que determinan las vocales temáticas. Mientras estos rasgos marcan el núcleo en el que se ubican como objetos de la fisión (Halle 1997), siempre se asignan a los núcleos categorizadores:

(32) *Fisión por los rasgos de vocales temáticas*

Los rasgos de vocales temáticas marcan el núcleo funcional en el que se encuentran como objetos de la fisión en el CM con la consecuencia de proporcionar una posición temática (T<sub>m</sub>).

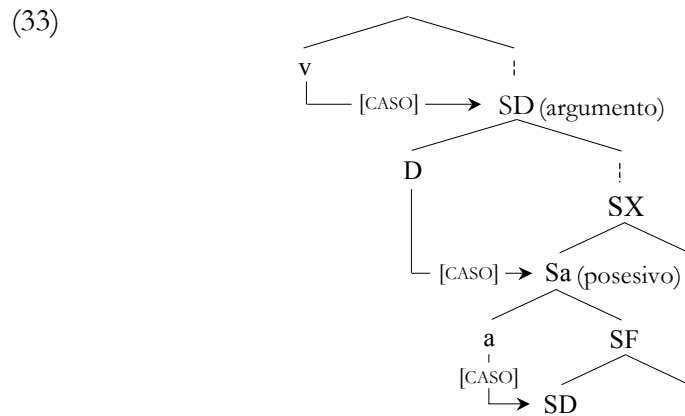
El planteamiento de (32) implica que los rasgos de vocales temáticas ya están insertados en los núcleos categorizadores de alguna manera. Esta cuestión va a recibir una especial atención en el próximo capítulo con un nuevo planteamiento sobre la composición y la disponibilidad de la Lista 2. Si adelantamos un resumen muy compendiado, esta lista no es una simple suministradora de exponentes fonológicos, sino el locus en el que ciertas informaciones morfológicas preestablecidas de cada lengua, como las vocales temáticas del español, se listan en forma de rasgos formales; los núcleos categorizadores acceden a ella, que consideramos también disponible en todo el curso del CM, para obtener este tipo de rasgos.

La argumentación se concretará debidamente (cf. §3.3). Por el momento baste con señalar que se puede concebir una alternativa a la idea de que los rasgos de las vocales temáticas están codificados en los exponentes de las raíces y se copian a Tm adjuntado después de que estos se insertan (Oltra-Massuet 1999). Esta explicación traería la consecuencia de que la IV se escinde en dos partes temporalmente diferentes en función de la naturaleza morfosintáctica de los nudos terminales. Es decir, la IV se realizaría primero en relación con el NTR, lo que sería seguido del copiado de rasgos así introducidos al NTF, y finalmente recibiría este su exponente. Sería preferible que la IV tuviera lugar como una única operación una vez que todos los nudos terminales disponen de rasgos abstractos o formales (Acquaviva 2009, Arregi y Nevins 2013).

Es preciso señalar por ahora que la configuración en (30), que contiene un núcleo de fase a, explica más cuestiones sobre el caso, esto es, la razón de que el SD-poseedor no se ve afectado tampoco por la concordancia de caso. En español los pronombres manifiestan normalmente caso, como se observa en (27) y (28), y los adjetivos exhiben la concordancia interna al SD obligatoriamente. Por tanto, una vez que el SD argumento que incluye el posesivo recibe su caso desde el verbo en el CM (Bobaljik 2008), es de suponer que el caso se copia al Sa que forma el posesivo y, sucesivamente, al SD-poseedor en su dominio, como se ilustra en (33). De esta manera, sería esperable encontrar posesivos de tercera persona como *luyo* en lugar de



*suyo* (recuérdese que *l-* es la manifestación del pronombre de tercera persona con marca de caso). Como es bien sabido, este supuesto no se corrobora con datos:



- (34) a. Me prestó un libro suyo/\*luyo.  
b. Pegaste a un compañero suyo/\*luyo.

No obstante, no surge ningún problema si el núcleo categorizador *a* es un núcleo de fase y la IV tiene lugar de manera cíclica. Cuando se efectúa la concordancia, el SF ya ha sido materializado como complemento de este núcleo, y el SD-poseedor en su especificador no es accesible a operaciones procedentes de las fases ulteriores (la Condición de Impenetrabilidad de Fase (Chomsky 2001)).

Este análisis predice también que, a diferencia del caso anterior, el afijo flexivo de los posesivos deba ser sensible a la concordancia de caso interna al SD argumento, puesto que el nudo Conc permanece en la periferia de la fase Sa en (30). Datos morfológicamente transparentes los aporta el latín en (35). Mientras el SD-poseedor es indiferente al caso del nombre modificado, la terminación flexiva lo reproduce:

- (35) a. fili-us            su-us/\*lu-us  
          hijo.NOM        suyo.NOM  
b. fili-um            su-um/\*lu-um  
          hijo.ACUS        suyo.ACUS

### 2.3.5. Condiciones morfosintácticas para la formación de los posesivos

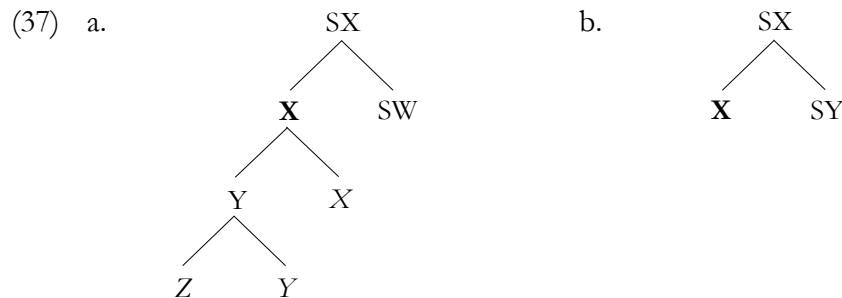
La MD promueve la idea de que el CM dispone de una gama restringida de operaciones de reajuste que manipulan el resultado de las derivaciones sintácticas para atender a los requisitos específicos de cada lengua. En los casos más simples la estructura jerárquica generada en la sintaxis pasa a la realización fonológica sin ser alterada en este componente post-sintáctico. Por otra parte, las operaciones morfológicas de reajuste se desencadenan, siempre que se justifique el motivo para ello. En el subapartado anterior hemos hecho referencia a la introducción de nudos disociados y la fisión como una parte de ellas, a través de las cuales se completa la distribución de los constituyente morféminos de los posesivos y, paralelamente, se inicia el desajuste estructural entre la construcción sintáctica y la morfológica. Ahora pasamos a tratar las cuestiones relacionadas con la linearización de estos constituyentes que determinan las formas finales de los posesivos.

Para ello, nos servimos de las operaciones de movimiento post-sintáctico propuestas en Embick y Noyer (2001), como el descenso y la dislocación local. Estas operaciones se fundamentan sobre la noción de ‘ensamble morfológico’ que, según se argumenta en Marantz (1984, 1988), consiste en que el orden de dos nudos terminales adyacentes puede invertirse mediante la afijación del de la izquierda al de la derecha en un estadio post-sintáctico. Nos parece oportuno empezar por examinar las unidades de la aplicación de estas operaciones, que se denominan ‘palabras morfosintácticas’ y ‘subpalabras’:

(36) *Unidades operativas del movimiento morfológico* (Embick y Noyer 2001:574)

- a. Palabras morfosintácticas: un nudo X es una palabra morfosintáctica si y solo si X es el segmento más alto de un X no contenido en otro X. Además, un nudo X que inmediatamente domina un haz de rasgos sin ser dominado por otro X es una palabra morfosintáctica por definición.
- b. Subpalabras: un nudo X es una subpalabra si X es un nudo terminal y no es una palabra morfosintáctica.

X = Z+Y+X de (37a) y X de (37b), indicados en **negrita**, son palabras morfosintáctica. En (37a) Z, el segmento inferior de Y y el segmento más inferior de X, todos en *cursiva*, son subpalabras. Y = Z+Y de (37a) es irrelevante en esta distinción:



El mecanismo de descenso y el de dislocación local se distinguen de la siguiente manera (véase la obra citada para más detalles):

(38) *Operaciones del movimiento morfológico*

- a. Descenso: se desencadena por rasgos abstractos de los morfemas antes de la IV. Tiene por meta de afijación la palabra morfosintáctica más cercana en el dominio del complemento del núcleo que desciende. Procede mediante jerarquía estructural.
- b. Dislocación local: se desencadena por propiedades fonológicas de los exponentes insertados después de (concomitante a) la IV. Se aplican entre palabras morfosintácticas o entre subpalabras. Procede mediante adyacencia lineal.

Un típico ejemplo del descenso es el movimiento de T a *v* en inglés. La dislocación local se observa en la adjunción del enclítico *-que* en latín. Este elemento, al usarse como conjunción coordinativa, aparece detrás de la primera palabra del segundo elemento coordinado. Como la conjunción habitual *et* no muestra tal comportamiento, se supone que el fenómeno se debe a las propiedades

idiosincrásicas del exponente *-que*. En el siguiente ejemplo este elemento, que es una palabra morfosintáctica, no se adjunta a la subpalabra *bon-*, sino a la palabra morfosintáctica *bon-ae*:

- (39) a. bon-ī                  puer-ī                  bon-ae-que                  puell-ae                  (latín)  
           bueno-NOM.PL.M    niño-NOM.PL.M    bueno-NOM.PL.F-y    niña-NOM.PL.F  
           ‘buenos niños y buenas niñas’  
        b. \*bon-ī                  puer-ī                  bon-que-ae                  puell-ae  
(Embick y Nover 2001:575)

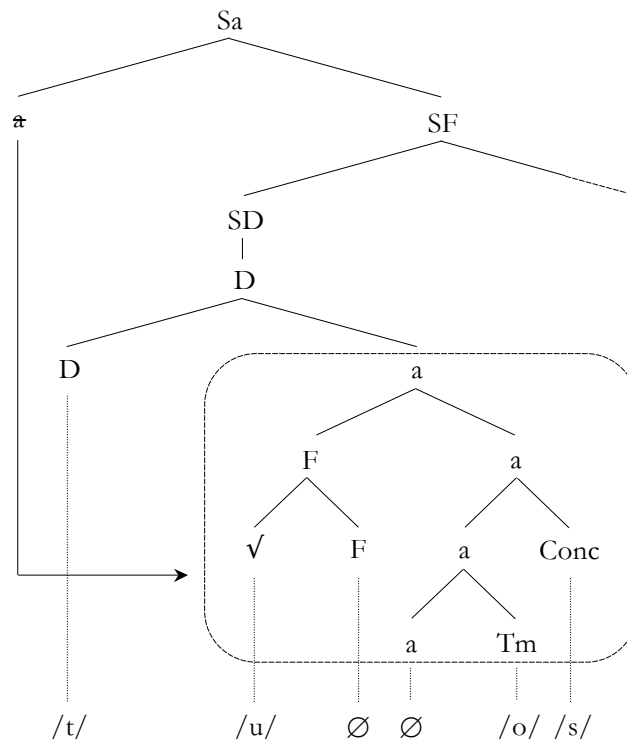
Como se reconoce en Embick y Noyer (2007), estas operaciones no deben considerarse movimientos sintácticos secundarios. Es indispensable para su legitimación como estrategia de rescate que el resultado de las operaciones sintácticas no confluya con las necesidades morfológicas particulares y, por tanto, la derivación corra el riesgo de colapso. A este respecto, es importante notar que si una misma construcción puede resultar de las operaciones sintácticas o de las morfológicas, las primeras son siempre las que tienen que imponerse sobre las otras. El cumplimiento de las operaciones sintácticas puede eliminar la necesidad de aplicar las morfológicas, pero no al revés.

Habida cuenta de las consideraciones técnicas, argumentamos que la forma final de los posesivos del español se determina por las restricciones de localidad que se imponen con respecto a la legitimación de la suplección de raíz. Como hemos adelantado, los posesivos exhiben la suplección de raíz en consonancia con los rasgos contextuales de su complemento (SD-poseedor):

- (40)  $\check{\nu} \leftrightarrow /i/$  /  $[[SD[1P, -PL]] \text{ — } ]$  (e.g., *m-i-o*)  
 $\check{\nu} \leftrightarrow /u/$  *elsewhere* (e.g., *t-u-yo*, *s-u-yo*, *c-u-yo*)

En concreto, proponemos que la raíz de los posesivos tiene que ‘ver’ los rasgos de D linealmente adyacente a ella para elegir el exponente adecuado (entre *-i-* y *-u-*) en el momento de IV. Esta condición se cumple después del descenso de *a* a D, que es la palabra morfosintáctica más cercana en el dominio de su complemento:<sup>19</sup>

(41) *Estructura para ‘tuyos’ después de la linearización tardía en el CM*



Ahora D precede linealmente a la raíz, legitimando la suplección de sus exponentes. Este análisis tiene las ventajas de dar cuenta del orden definitivo de los nudos terminales (linearización tardía) como consecuencia natural del movimiento motivado por la suplección de raíz. El resultado satisface las características generales de la formación de palabras en español, por ejemplo, las vocales temáticas preceden a

<sup>19</sup> Es importante notar que en el CM la sintaxis solo repercute a través de la estructura jerárquica como resultado de su derivación. Por tanto, el hecho de que F termine en la posición de especificador de su proyección tras el movimiento morfológico no infringe ningún principio sintáctico.

la marca de pluralidad y esta ocupa a su vez la última posición de palabras, etc.<sup>20</sup> De esta manera, además, se comprueba que el papel del complemento como desencadenante de la suplección de raíz es relevante también en el nivel interno a la palabra, además de en el nivel oracional como ha sido enfocado por Harley (en prensa) (cf. (5)).

La relación local que se enmarca en la adyacencia lineal implica que no es suficiente que los nudos que intervienen en la suplección de raíz (i.e.,  $\sqrt{\phantom{x}}$  y D) se encuentren en la misma fase, ya que se predecirían así las formas erróneas con el SD-poseedor independientemente realizado como proyección máxima:

- (42) a. \*ío me/íos me (en lugar de *mío/míos*)  
 b. \*uyo te/uys te (en lugar de *tuyo/tuys*)  
 c. \*uyo se/uys se (en lugar de *suyo/suys*)

En caso de que la dislocación local siguiera a la legitimación de la suplección de raíz por fase, sería concebible una alternativa al análisis precedente (\* indica la precedencia lineal y la adyacencia entre exponentes insertados, y + señala la adjunción resultante de la dislocación local):

- (43) a. [i \* o] \* [m] → [m] + [i \* o]  
 b. [u \* o] \* [t/s] → [t/s] + [u \* o]

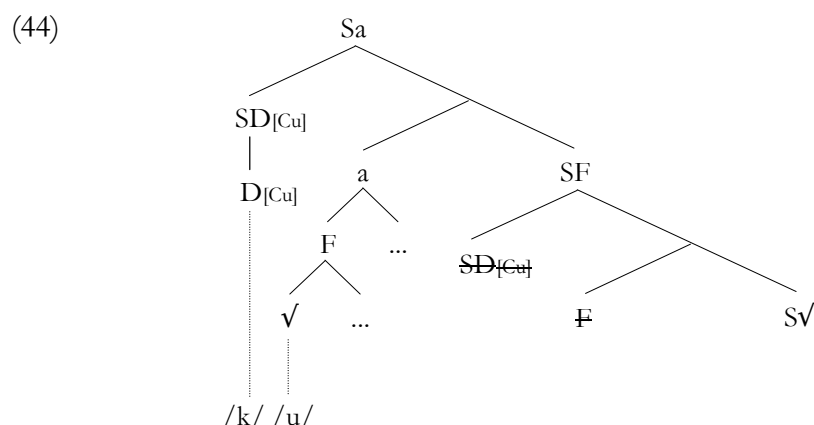
Sin embargo, este planteamiento tendría un grave problema teórico. La dislocación local es una operación sensible a las propiedades de los exponentes insertados. En (43) el único factor que puede desencadenarla serían los exponentes *-i/-u-*, que requieren un soporte fonológico a su izquierda; *m-/t-/s-* no presentan este tipo de

---

<sup>20</sup> Puede parecer excepcional la posición de la marca de pluralidad en los indefinidos *cualquiera/cualesquiera* y *quienquiera/quienesquiera*. Opinamos que son palabras con estructura interna compleja también en la que *-quiera* domina inicialmente toda la construcción, concediendo la lectura de indefinitud a los elementos en su dominio (e.g., [-*quiera* [cual-/quien-]]) y que el nudo Conc solo se adjunta a *cual-/quien-*.

condiciones en ninguna circunstancia, dado que siempre disponen de la posibilidad de insertar una vocal epentética *-e* (cf. (19)). Entonces, no estaría claro la razón por la que las subpalabras *-i/-u-* toman las palabras morfosintácticos no adyacentes *m-/t-/s-* como metas de la dislocación, lo que violaría los principios de esta operación.

Para terminar, nos detenemos a abordar la derivación de los posesivos relativos e interrogativos, que contribuye a mejorar la comprensión de la formación de los posesivos y la naturaleza de la interacción entre la sintaxis y la morfología. Es de suponer que este tipo de posesivos pasa por procesos de formación particulares al ser elementos-Cu. El SD-poseedor marcado con rasgo-Cu se mueve al especificador del Sa, que es una fase, en la sintaxis. Como consecuencia, la adyacencia lineal entre D y la raíz se facilita en el nivel sintáctico, como se representa en (44). D se materializa como *c-* y, al no hallarse los rasgos [1P, -PL] en este nudo, la raíz recibe el exponente *elsewhere -u-*:

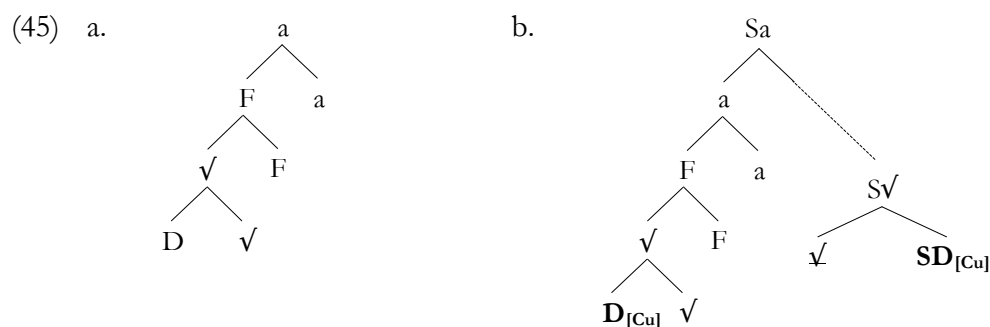


Además, esta operación resulta crucial para que, después de la IV, el exponente *c-* de D y la secuencia *-nyo* del resto formen inmediatamente una única secuencia fonológica, lo que atribuimos a que el exponente *-u-* de la raíz exige un soporte a su izquierda.<sup>21</sup> En suma, no son necesarios más movimientos morfológicos en estos

<sup>21</sup> Los exponentes codifican los rasgos fonológicos que determinan si son libres o deben apoyarse a otros exponentes (Marantz 1988, Embick 2007).

casos a diferencia de los anteriores. Se comprueba así el principio ampliamente apoyado acerca de la interacción entre la sintaxis y la morfología. Esto es, el movimiento morfológico se da después de que se aplica el sintáctico; lo que es lo mismo, la sintaxis puede eliminar el contexto que se requiere para la aplicación de las operaciones morfológicas.

Por otra parte, de la observación de la formación de los posesivos relativos e interrogativos obtenemos datos que nos permiten apoyar el análisis sintáctico presentado en este trabajo. Con respecto a (26) sería viable pensar en una alternativa en la que el movimiento de núcleo recursivo tuviera lugar desde D hasta a (cf. (45a)). Aparentemente, este proceso sería más económico en el sentido de que D precedería al resto de núcleos en la sintaxis y, así, no habría necesidad de acudir al movimiento morfológico como estrategia de rescate. Sin embargo, el análisis de *cuyo/cíyo* demuestra que solo (26) es la derivación sintáctica legítima para los posesivos. Un modelo como (45a) no podría evitar el problema de que diferentes segmentos de un operador aparecieran esparcidos en el curso de la derivación, como se observa en (45b): D[Cu] formaría parte de a y SD[Cu] permanecería en la posición de complemento de la raíz:



### 2.3.6. La formación de los posesivos prenominales

La conocida clasificación tripartita de los posesivos de las lenguas románicas implica que la forma deficiente de los posesivos prenominales se asocia a su naturaleza de



clítico y que, por tanto, estos tienen que adjuntarse a D a costa de otros determinantes (Cardinaletti 1998). No obstante, una observación pormenorizada revela que es algo más complicado lo que ocurre en realidad:

- (46) a. (\*la) tu/\*tuya casa  
       b. la tu casa  
       c. la tuya casa

El ejemplo de (46a) se acomoda al español estándar. (46a) y (46b) se registran en dialectos de Asturias y León con la opción de acentuar los posesivos prenominales en ambos casos (Picallo y Rigau 1999; cf. Lorenzo 1998). Por último, (46c) se atestigua en el dialecto aragonés en el valle de Bielsa; es interesante notar que la construcción de (46a) aparece también aquí, cuando los posesivos de tercera persona modifican el nombre núcleo en plural (e.g., *sus casas*) (Badia 1950).

Todo parece apuntar a que intentar condicionar formalmente las causas de la formación de los posesivos prenominales no puede evitar defectos en el desarrollo actual de la gramática teórica. De acuerdo con esta idea, a continuación, solo nos concentraremos en la manera en que se deriva la deficiencia formal de los posesivos prenominales, no en la razón por la que sucede tal fenómeno.

En la bibliografía se asume normalmente que los posesivos prenominales son variantes apocopadas de los posnominales como resultado de ciertas operaciones morfofonológicas. Se supone que son las mismas operaciones que afectan también a un grupo de indefinidos o adjetivos, como *alguno, uno, bueno, malo*, etc., que muestran el borrado de vocales temáticas.<sup>22</sup> Sin embargo, el borrado solo incide en estos

---

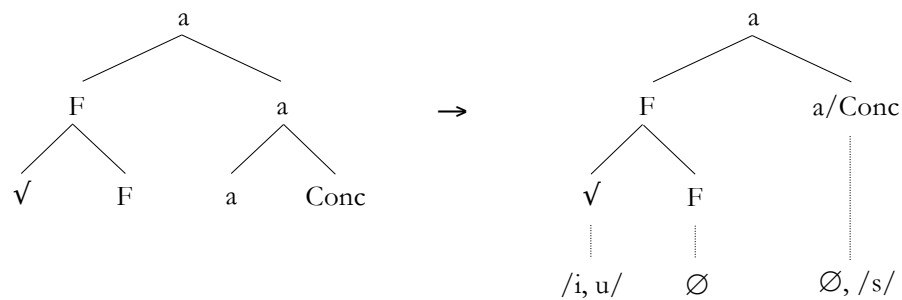
<sup>22</sup> En el marco de la Teoría de la Optimalidad, Bonet, Lloret y Mascaró (en prensa) proponen que los elementos con apócope tienen dos raíces alomórficas por especificación léxica. Argumentan que, al aparecer en posición posnominal, la concordancia con el nombre tiene lugar en la sintaxis y las marcas de número y género (nuestra vocal temática) se materializan al completo, mientras que la concordancia en posición prenominal, que queda fuera del dominio del mando-c del nombre, se retrasa a la FF, y en este caso se elige la raíz alomórfica irregular que no admite la flexión debido a restricciones impuestas en esta interficie. Los autores hacen referencia a los posesivos como uno de estos elementos, pero no los incluyen explícitamente en su análisis.

últimos elementos cuando preceden a nombres masculinos del singular, mientras que se aplica de manera general a los posesivos prenominales:

- (47) a. buen- $\emptyset$  libro, buenos libros, buena casa, buenas casas  
 b. su- $\emptyset$  libro, su- $\emptyset$ -s libros, su- $\emptyset$  casa, su- $\emptyset$ -s casas

No está muy claro, entonces, la razón de que una operación de borrado fonológico tenga que tomar el exponente de un morfema incrustado (Tm) como objeto. Al respecto, proponemos que la formación de los posesivos prenominales no incluye el borrado fonológico, sino que intervienen en ella operaciones morfológicas adicionales. Específicamente, la fusión de *a* y *Conc* tiene lugar en el CM, lo que es reminiscente de la fusión de *T* y *Conc* argumentada para el dominio verbal en Oltra-Massuet y Arregi (2005). El nudo resultante (*a/Conc*) impide que el núcleo *a* se fisione en *a* y Tm. Esta operación debe darse en un estadio temprano en el CM antes de que los rasgos de vocales temáticas se inserten en la derivación para que no haya competencia entre los exponentes de las vocales temáticas y los del número por el nudo *a/Conc* (cf. §3.3.2). Consecuentemente, se elimina la necesidad de agregar el elemento antihiático *-y-* en un estadio fonológico tardío.

- (48) *Fusión de a y Conc en los posesivos prenominales*



### 2.3.7. Recapitulación

Los posesivos forman un dominio sintáctico extendido que consiste en varios morfemas. Se proyectan a partir de una raíz sin significado léxico que toma como complemento una proyección del pronombre (SD-poseedor) que proporciona la interpretación de poseedor (§2.3.2). El dominio se define como adjetivo al ensamblarse con el nudo categorizador  $\alpha$  (§2.3.3). En la medida en que la formación de palabras está sujeta a las reglas sintácticas generales, las operaciones observables en dominios sintácticos mayores, como la IV cíclica, la suplección de raíz, el movimiento-Cu, etc., se legitiman en este dominio del nivel interno a la palabra. Por otra parte, las operaciones morfológicas completan la distribución de todos los constituyentes morféimicos de los posesivos (§2.3.4). Finalmente, se realiza la linearización tardía de los nudos terminales, dando formas finales a los posesivos. En ello las condiciones de localidad aportadas por la suplección de raíz desempeñan un papel crucial. El requisito de que la raíz y el núcleo de su complemento sean linealmente adyacentes en el momento de la IV desencadena el movimiento morfológico de constituyentes, cuyo resultado se acomoda también a las reglas generales de la formación de palabras en español (§2.3.5). Por último, la deficiencia formal de los posesivos prenominales carentes de vocales temáticas se explica mediante operaciones adicionales en el CM (§2.3.6).

## 2.4. CONCLUSIONES

En este capítulo hemos abordado la formación de los posesivos del español en el marco teórico de la MD. El punto de partida ha sido la idea de que son adjetivos con su propia raíz y que abarcan distintos morfemas en su estructura interna compleja. Así, hemos observado que el dominio proyectado a partir de la raíz llega a constituir los posesivos después de pasar por una serie de procesos sintácticos y morfológicos

de formación de palabras. Hemos realizado este análisis, atendiendo paralelamente a dos de las facetas más destacadas en la investigación de la MD. Por un lado, se trata del principio de que la legitimación y la combinación de constituyentes morféminos internos a la palabra se someten a las reglas sintácticas generales. Los posesivos del español demuestran claramente que los mismos procesos y restricciones derivacionales que se sostienen para dominios sintácticos superiores se reproducen igualmente en el nivel interno a la palabra, por ejemplo, la IV cíclica regulada por la fase, la suplección de raíz legitimada en la relación local con su complemento, el movimiento-Cu de la proyección máxima a la periferia de una fase, etc. Por otro, nos hemos ceñido al principio de que no todas las secuencias estructurales son resultado de las derivaciones sintácticas, sino que el CM puede reajustar este resultado con una gama restringida de operaciones morfológicas. La forma final de los posesivos, bien sean posnominales o bien sean prenominales, se determina por las condiciones impuestas en el CM.

## CAPÍTULO 3

### GÉNERO Y VOCALES TEMÁTICAS

#### 3.1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo se presenta una propuesta para la incorporación de las operaciones que manejan el género y las vocales temáticas en la arquitectura de la derivación en el CM. Como se ha manifestado en el capítulo precedente, sostenemos que las vocales finales de los elementos nominales, como las que aparecen en los posesivos (e.g., *mí-o/a*, *tuy-o/a*, *suy-o/a*), no son marcas de género, sino vocales temáticas que indican las clases de desinencia o flexión a las que estos pertenecen. Hay consenso en que las vocales temáticas dependen del carácter idiosincrásico de cada palabra y, por tanto, su designación ha de ser arbitraria. Sin embargo, se observa algún tipo de vínculo entre estas vocales y el género, sobre todo, cuando la vocal *-a* aparece con cierta sistematicidad en las formas femeninas de los nombres o adjetivos que admiten pares de género (e.g., *niño goloso/niña golosa*, *cantautor famoso/cantautora famosa*). Estos datos podrían cuestionar la identidad constitutiva de dichas vocales, puesto que, a primera vista, son los únicos elementos que exhiben formalmente el cambio de género.

Presentamos un mecanismo que da cuenta de la distribución del género y las vocales temáticas como rasgos exclusivamente morfológicos y de su efecto en la derivación en el CM. Intentamos demostrar que la referida relación entre ambos constituyentes puede ser tratada como resultado del funcionamiento de este mecanismo; como consecuencia, se efectuarán ciertas modificaciones en los modelos actuales de la MD con respecto a la composición y la disponibilidad de sus componentes como la Lista 2 y las Piezas de Vocabulario (PPVV). Se observará que el género no tiene exponente y, de esta manera, su función en la formación de palabras queda minimizada. Paralelamente, introducimos la noción de ‘forma de

prototipo’, con la que nos referimos a la forma del nombre o adjetivo que puede determinarse de acuerdo con las instrucciones sobre las vocales temáticas al margen del género, cuya contribución a la construcción de esta forma es nula. Observamos la manera en que este análisis puede servir para mejorar la comprensión de la formación de palabras en el ámbito nominal. Después, atendemos a las cuestiones concernientes a la forma de los determinantes, también susceptibles de la relación entre el género y las vocales temáticas, con el objetivo de poner a prueba el análisis desarrollado previamente. Argumentamos que las formas masculinas del singular del artículo definido y los demostrativos no son *el* y *este/ese/aquel*, sino *lo* y *esto/eso/aquello*, respectivamente.

El resto del capítulo se organiza de la siguiente manera. En el apartado 3.2 enfocamos las características del género y las vocales temáticas, calificándolos como rasgos morfológicos sin relevancia en la sintaxis. En el apartado 3.3 atendemos a las operaciones que introducen estos rasgos en la derivación en el CM y que los manipulan para formar pares de género de nombres y adjetivos. Se ofrece en el apartado 3.4 una nueva propuesta sobre las variantes formales de los determinantes. El capítulo se concluye en el apartado 3.5.

## **3.2. GÉNERO Y VOCALES TEMÁTICAS COMO RASGOS DISJUNTOS**

### **3.2.1. Introducción**

En este apartado examinamos las características del género y las vocales temáticas como constituyentes morfológicos. Argumentamos primero que el género no tiene competencia sintáctica al contrario de lo que se supone generalmente (§3.2.2). Después, presentamos una idea orientativa de que las vocales temáticas están condicionadas por rasgos que se insertan tempranamente en el CM (§3.2.3). El apartado termina con un breve resumen (§3.2.4).

### 3.2.2. La irrelevancia sintáctica del género

El género carece de competencia sintáctica. Es un criterio formal que sirve para clasificar nombres y, a partir de ello, poner de manifiesto la relación que se establece entre constituyentes en las construcciones mediante la concordancia. Hemos argumentado en los capítulos anteriores que la concordancia es una operación sujeta a las necesidades morfológicas de cada lengua (cf. nota 3 del capítulo 1). Asumimos que el género se introduce en el CM, basándonos en el siguiente supuesto:<sup>1</sup>

(1) *Disjuntividad de rasgos* (Embick 2000:188)

Los rasgos que son fonológicos, o estrictamente morfológicos, o propiedades arbitrarias de las Piezas de Vocabulario no están presentes en la sintaxis; los rasgos sintáctico-semánticos no se insertan en la morfología.

Esta postura difiere manifiestamente de los supuestos básicos del PM (Chomsky 1995, 2000) en los que el género desempeña un papel importante en el mecanismo de concordancia, considerada ahí sintáctica, como el cotejo o la relación de sondeo, en tanto que forma parte de los rasgos- $\phi$ . Danon (2011) hace referencia, además, a la posibilidad de que el papel de este rasgo en la concordancia nominal sea equivalente al que el caso desempeña en la concordancia verbal respecto a la Condición de Actividad (Chomsky 2000).

Nuestro argumento a favor de su irrelevancia sintáctica se basa en que no satisface ninguna de las condiciones que se supone que caracterizan los rasgos sintácticos. Alexiadou (2004a) señala que un rasgo debe ser interpretable o, en caso contrario, capaz de desencadenar operaciones sintácticas para poder considerarlo sintáctico. El siguiente análisis se centra en demostrar su incumplimiento de la primera condición, haciendo caso omiso de la segunda, ya que la concordancia morfológica (post-sintáctica), como se asume en el presente trabajo, no justifica que

---

<sup>1</sup> La misma postura ha sido adoptada por Saab (2008) al analizar la elipsis nominal del español.

su función como desencadenante de la concordancia sea muestra de su relevancia sintáctica. A este respecto, es significativa la observación de Legate (2002) de que los rasgos sintácticos considerados interpretables en la bibliografía son de hecho no interpretables en su mayoría. En lo que atañe al género, la cuestión gira en torno a la asociación entre sus distintos valores y la semántica de los nombres que los manifiestan. Si es un rasgo interpretable, ha de presentarse cierta regularidad entre dichos valores y el significado de los nombres; en cambio, si se revela que la relación es arbitraria o impredecible, es porque la naturaleza de este rasgo es no interpretable.

La noción de género interpretable puede ser enfocada desde diferentes ángulos. A continuación, examinamos varias aproximaciones y demostramos que su interpretabilidad no se confirma en ninguna ocasión. Primero, en la medida en que el género se asocia con la sexualidad, al menos, en sus etiquetas de masculino o femenino, como ocurre en las lenguas románicas, se refiere a que el sexo biológico del referente determina el género del nombre. Por ejemplo, *padre*, *hijo*, *alumno* son nombres masculinos y *madre*, *hija*, *alumna* son femeninos. Al respecto, parece menos problemático todavía que este paralelismo solo pueda cubrir una parte de los nombres animados sin tener en cuenta los inanimados, que se refieren a objetos asexuados. Más bien, su defecto más grave surge al observarse que el caso de los nombres animados tampoco aporta la menor evidencia en favor de la interpretabilidad del género. Como se señala en Sigurðsson (2009), la gramática siempre traduce el sexo biológico en sus propios términos formales. Si bien la terminología poco clara puede causar confusión, el género formal masculino y el femenino no son equivalentes al sexo macho y el hembra; no tienen más significado clasificatorio que la distinción hipotética de géneros etiquetados como 1 y 2,  $\alpha$  y  $\beta$ , A y B, etc. (Roca 2009). Desde este punto de vista, el hecho de que el nombre referente a un individuo macho tenga el género masculino no puede considerarse un reflejo de la interpretabilidad de este rasgo. La traducción es una operación arbitraria; un sexo biológico puede traducirse en diferentes géneros formales. Es bien sabido que este fenómeno se atestigua en diversas lenguas. Citamos ejemplos del islandés, muy ilustrativos a este respecto:



| (2)    | SEXO BIOLÓGICO | GÉNERO FORMAL | EJEMPLOS                             | (islandés) |
|--------|----------------|---------------|--------------------------------------|------------|
| macho  |                | masculino     | <i>brútur</i> ‘carnero’              |            |
|        |                | femenino      | <i>mannfíla</i> ‘bastardo de hombre’ |            |
|        |                | neutro        | <i>naut</i> ‘toro’                   |            |
|        |                | Ø             | <i>bróðir</i> ‘hermano’              |            |
| hembra |                | masculino     | <i>kevenmaður</i> ‘mujer’            |            |
|        |                | femenino      | <i>kona</i> ‘mujer’                  |            |
|        |                | neutro        | <i>fljóð</i> ‘chica’                 |            |
|        |                | Ø             | <i>móðir</i> ‘madre’                 |            |

(Sigurðsson 2009:13)

Como se observa aquí, el sexo biológico puede convertirse en principio en cualquiera de los géneros formales disponibles en la lengua de que se trate. Si los nombres animados con referentes de un determinado sexo tienden a agruparse bajo la etiqueta de un género formal específico, como sucede en español, es porque puede ser reducida la carga de procesamiento en el aprendizaje y la producción de construcciones lingüísticas de esta manera.

El segundo tipo de acercamiento al género como rasgo interpretable opera sobre los nombres inanimados. La definición de la interpretabilidad cambia en este caso, a saber, se fija en la coherencia semántica de la organización léxica en el sentido de que los nombres que pertenecen a una misma clase léxica comparten el género del nombre que la representa. En el ámbito del español Ambadiang (1999) sintetiza este tipo de aproximación. Así, los días de la semana, como *lunes*, *martes*, etc., son masculinos porque se les concede el género del nombre masculino *día*; del mismo modo, el género femenino de *letra* se transfiere a *a*, *b*, *p*, *t*, etc.<sup>2</sup> Los inconvenientes de

<sup>2</sup> Otros mecanismos complementarios se reservan para los casos que no encajan en esta distinción. Por ejemplo, el criterio morfológico determina que los nombres acabados en *-o* sean masculinos y los que terminan en *-a* sean femeninos en general; aparte, el criterio fonológico tiende a asignar género masculino a los nombres que terminan en *-i* y *-u*, y femenino a los que terminan en *-d* y *-z*. Sin ánimo de juzgar la coherencia interna de esta observación, a la que se recurre frecuentemente en el terreno de la descripción o la enseñanza, hacemos notar al lector que la obligación de atender a tantos factores distintos para obtener una uniformidad explicativa medianamente aceptable (ya que hay excepciones

este supuesto residen en que no se pueden encontrar respuestas sobre la razón de que el nombre *día* es masculino y *letra* es femenino.

Otro modo de caracterizar la interpretabilidad del género se sirve de la idea de que este rasgo tiene que ver con el propio significado léxico de los nombres. Se propone con ello descomponer el significado de los nombres en átomos semánticos para detectar el rasgo que decide el género. Ferrari (2005) presenta el siguiente análisis en el que los rasgos del lado izquierdo designan el género masculino y los del derecho el femenino:

|     |                        |                              |                                 |
|-----|------------------------|------------------------------|---------------------------------|
| (3) | RASGOS                 | MASCULINO                    | FEMENINO (italiano)             |
|     | [CONTABLE]/[MASA]      | <i>granolo</i> ‘grano’       | <i>granola</i> ‘trigo tamizado’ |
|     | [CONCRETO]/[ABSTRACTO] | <i>taglio</i> ‘corte’        | <i>taglia</i> ‘tamaño’          |
|     | [PEQUEÑO]/[GRANDE]     | <i>buco</i> ‘hueco pequeño’  | <i>buca</i> ‘hueco grande’      |
|     | [INANIMADO]/[ANIMADO]  | <i>lucciolo</i> ‘lentejuela’ | <i>lucciola</i> ‘luciérnaga’    |

Esta argumentación es difícil de sostener igual que los casos anteriores. Como señala Carstens (2010), no hay ningún contenido semántico común que pudiera ser adscrito al género masculino entre los rasgos [CONTABLE], [CONCRETO], [PEQUEÑO] e [INANIMADO], ni al género femenino entre [MASA], [ABSTRACTO], [GRANDE] e [ANIMADO]

A nuestro juicio, es importante hacer una distinción estricta entre la interpretabilidad y la interpretación. La interpretabilidad se caracteriza por ser universal. Con respecto al rasgo del que nos ocupamos, esta propiedad solo sería observable en la distinción del sexo biológico (macho y hembra), que no interviene directamente en el sistema computacional, como se ha comentado antes. En cambio, la interpretación se ancla en el modo de ver la realidad de una determinada colectividad. Como consecuencia, su validez suele enmarcarse en un ámbito

---

de sobra para cada caso) parece indicar, más bien, que la determinación de género es arbitraria al contrario de lo que se pretende defender con este tipo de explicación (Roca 2009:88, nota 28).

restringido. Una evidencia a favor de ello la proporciona el hecho de que las palabras con el mismo significado y el mismo origen tengan distintos géneros en diferentes lenguas, por muy cercano que sea el parentesco que existe entre ellas (Sigurðsson 2009). Por ejemplo, el nombre *flor* es femenino en español. Según los análisis que hemos ido cuestionando, se podría pensar en alguna razón que justificara asignar este género a esta palabra, sea por su pertenencia a una clase léxica, o sea por poseer ciertos rasgos semánticos en su significado; sin embargo, el nombre correspondiente en italiano *fiore* es masculino, de tal manera que no puede ser tratado con la misma pauta que en español. Asimismo, el nombre femenino *sangre* del español y el masculino *sangue* del italiano no pueden acomodarse a la vez en una misma explicación de carácter interpretativo. Si nuestra observación está bien encaminada, la interpretabilidad del género como constituyente formal no se comprueba en ninguna circunstancia. Concluimos que el género carece de competencia sintáctica y su inserción en la derivación se realiza en el CM. Este supuesto es compatible, además, con la restricción ya observada en la bibliografía de que solo los rasgos no interpretables pueden introducirse en el CM (Embick 2000).

### 3.2.3. Una hipótesis sobre la introducción de las vocales temáticas

Las vocales temáticas son propiedades diacríticas de las piezas léxicas individuales especificadas por las condiciones de buena formación morfológica. Indican las clases de desinencia o flexión a las que pertenece cada palabra (por tanto, no son objeto de la concordancia). Semejantes nociones se han presentado en la bibliografía con diferentes nombres, como ‘marcadores de palabra’, ‘marcadores de clase’, ‘vocales de clase’, ‘elementos terminales’, etc., para tratar componentes de diferentes categorías léxicas. Nos sumamos en este trabajo a Oltra-Massuet (1999), Oltra-Massuet y Arregi (2005), Bermúdez Otero (2006), entre otros, en aplicar las vocales temáticas *-o*, *-a*, *-e*, *-Ø* a los elementos nominales; no obstante, diferimos de ellos en considerar que una palabra terminada en la vocal epentética *-e* pertenece a la clase temática de *-Ø*, puesto

que la epéntesis corresponde al nivel fonológico. Etiquetamos provisionalmente los nombres terminados en *-o*, *-a*, *-e*, *-Ø* como clase I, II, III, IV hasta especificar los rasgos primitivos que determinan cada vocal temática (§3.3.3):<sup>3</sup>

- (4) a. CLASE I (con la vocal temática *-o*): *cod-o, libr-o, vas-o*  
 b. CLASE II (con la vocal temática *-a*): *cas-a, mes-a, roc-a*  
 c. CLASE III (con la vocal temática *-e*): *bail-e, cruc-e, nen-e*  
 d. CLASE IV (con la vocal temática *-Ø*): *sal-Ø, verdad-Ø, bot-e*

Si bien las vocales temáticas fueron consideradas tradicionalmente parte de las raíces o de los afijos flexivos, los estudios gramaticales recientes tienden a identificarlas con morfemas independientes. A nuestro entender, es Oltra-Massuet (1999) quien plantea por primera vez un modelo teórico para la incorporación de estos morfemas en diferentes categorías léxicas. En él aparece el nudo terminal T<sub>m</sub>, que se adjunta a los núcleos categorizadores en el CM y manifiesta las vocales temáticas; los rasgos de T<sub>m</sub> se copian desde el exponente de las raíces después de su inserción (cf. Oltra-Massuet y Arregi 2005). En el presente trabajo tratamos de presentar una alternativa a este análisis. Como se ha mencionado brevemente en el capítulo anterior, proponemos que los rasgos que determinan las vocales temáticas se insertan en los núcleos categorizadores en el CM, antes de que tenga lugar la IV, a través de una operación morfológica independiente; estos rasgos marcan los núcleos en los que se encuentran como objeto de la fisión, de ahí la aparición de T<sub>m</sub>. Se discutirán los procesos concretos en el próximo apartado junto con la inserción del género en la derivación en el CM.

---

<sup>3</sup> Se considera que en español la presencia de las vocales temáticas completa la formación de palabras derivacional o flexionalmente (Harris 1991). La razón por la que algunas lenguas las necesitan, como las románicas, y otras son indiferentes a ellas, como las germánicas, es una cuestión extremadamente intrincada que no podemos tratar adecuadamente en este trabajo.

#### **3.2.4. Recapitulación**

Se ha definido el género como constituyente sin competencia sintáctica, lo que nos lleva a considerarlo como rasgo disjunto que se inserta en el CM (§3.2.2). Las vocales temáticas son materialización de un nudo terminal compuesto de rasgos también insertados en el CM (§3.2.3).

### **3.3. LAS OPERACIONES MORFOLÓGICAS EN TORNO AL GÉNERO Y LAS VOCALES TEMÁTICAS**

#### **3.3.1. Introducción**

El supuesto de la disjuntividad de rasgos, presentado en (1), puede plantear un problema técnico para los modelos actuales de la MD. Los rasgos exclusivamente morfológicos como los que determinan el género o las vocales temáticas se insertan cuando la derivación se transfiere al CM; sin embargo, no está claro en qué estadio específico de este componente gramatical y de qué manera específica se realiza la operación de inserción. Si la MD promulga el principio de que los constituyentes morfosintácticos y morfofonológicos están distribuidos en diferentes puntos de la derivación, sería necesario proporcionar una explicación sobre estas cuestiones.

Partiendo de este planteamiento, observaremos primero la distribución de los rasgos de género y vocales temáticas y su inserción en la derivación en el CM (§3.3.2). Después, pasamos a analizar la relación entre ambos constituyentes con respecto a los pares de género de los elementos nominales (§3.3.3). Los nombres derivados van a ser estudiados en el marco del análisis presentado en los subapartados anteriores (§3.3.4). El apartado termina con una breve recapitulación (§3.3.5).

### 3.3.2. La inserción de género y vocales temáticas

Es tentador pensar que el género y las vocales temáticas forman parte de las propiedades idiosincrásicas de las raíces. Esto parece así, sobre todo, al encontrarnos ante palabras homónimas con géneros diferentes como *(el) capital/(la) capital* o *(el) frente/(la) frente*, y palabras con raíces homónimas, pero con vocales temáticas distintas como *caso/casa*, o *sal-Ø/sala*. Aparentemente, el significado de las raíces es el único punto distintivo explícito y, por tanto, no sería sorprendente suponer que la designación de género y vocales temáticas depende de ellas. Sin embargo, sería arbitrario pensar que las raíces distinguen el género, ya que este rasgo solo es relevante en la categoría de nombre, o que una raíz da instrucciones sobre cada vocal temática de todas las palabras que pueden formarse a partir de ella repartiéndose en diferentes categorías (e.g., el nombre *adorn-o* y el verbo *adorn-a-r*, o el adjetivo *libre (libr-Ø)* y el verbo *libr-a-r*). De esta manera habría que reconocer que las raíces poseen información categorial.<sup>4</sup> La MD pretende, precisamente, rechazar este tipo de perspectiva al defender la idea de que las raíces son categorialmente neutras.

En este apartado nuestra propuesta se desarrolla en dos aspectos diferentes, pero relacionados. Primero, sugerimos que la supuesta sensibilidad del género y las vocales temáticas a las raíces es en realidad una manifestación de las condiciones impuestas por el complejo compuesto de raíz y núcleo categorizador, extendiendo la idea de Acquaviva (2009) de que ser específico a las raíces quiere decir ser local a ellas. Es decir, el grado de subespecificación de las raíces es tan elevado que las reglas que determinan las propiedades categoriales de las palabras, como el género y las vocales temáticas, solo pueden operar sobre los núcleos categorizadores, cuando

---

<sup>4</sup> Algunos estudios proponen que el género se codifica en las raíces (o temas) (Harris 1991, Ritter 1991, Carstens 1991, 1993, Alexiadou 2004a, Matushansky 2006) o que las vocales temáticas materializan un rasgo idiosincrásico de las raíces (Emcibk 2000, Embick y Hale 2005). Por otra parte, Kramer (2009) propone que el género semántico se encuentra en *n* y el sintáctico (el morfológico para nosotros) en las raíces. Picallo (1994) concede el estatus de núcleo funcional a este último rasgo. En cuanto a las vocales temáticas, Bernstein (1993) y Haegeman (1998) las consideran también núcleos funcionales. En Alexiadou (2004a) son tratadas como información incluida en las raíces sin llegar a ser rasgos.

estos mantienen una relación local con la raíz, formando una unidad operativa con ellas. Esta relación se establece mediante la adjunción de las raíces a los núcleos categoriales, lo que hace factible que estos accedan a la información contenida en las raíces que dominan, por ejemplo, su índice (cf. §2.2.2; Harley (en prensa))

Antes de concretar la segunda propuesta, merece la pena detenernos brevemente en la analogía de nuestra propuesta con la de Acquaviva (2009), quien argumenta que las raíces están tan subespecificadas que el significado no llega a denotarse sin que estas se combinen con núcleos categorizadores. Por ejemplo, resultaría difícil describir el núcleo semántico de los verbos *crecer* o *destruir* sin suponer conceptos como proceso o evento. Lo sería también hablar de la porción del significado común para *martillo* y *martillear* sin servirse de nociones que ya están categorizadas como nombres que se refieren a entidades o verbos que se refieren a eventos. Según el autor mencionado, las raíces no pueden asignar un significado coherente por sí solas, puesto que el significado presupone al menos una categorización en tipos semánticos, lo que presupone a su vez una categoría sintáctica (Acquaviva 2009:5). Si esta afirmación puede considerarse como una precisión del supuesto de categorización de Embick y Marantz (2008) en el lado de la FL, la nuestra puede corresponderse con la especificación de lo que ocurre en el lado de la FF:

(5) *Supuesto de categorización* (Embick y Marantz 2008:6)

Las raíces no pueden aparecer (no pueden ser pronunciadas o interpretadas) sin ser categorizadas; las raíces se categorizan mediante el ensamble sintáctico con los núcleos funcionales que definen categoría [...]

La segunda propuesta incumbe a la organización del CM. Argumentamos a favor de que la Lista 2 está disponible en todo el curso de la derivación en el CM de modo similar a como la derivación sintáctica puede recurrir reiteradamente a la Lista 1 (Léxico), disponible también en toda la sintaxis (Chomsky 2001). Además, proponemos definir la Lista 2 como un conjunto de informaciones morfofonológicas

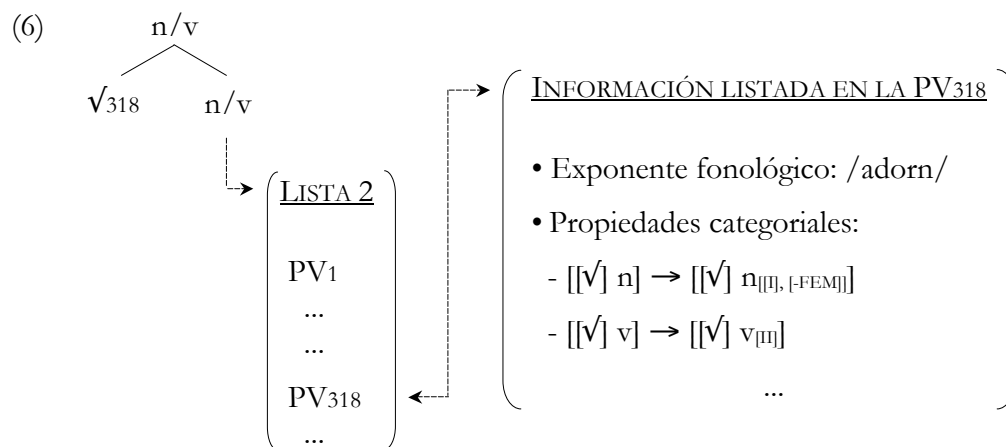
preestablecidas en cada lengua. Desde este punto de vista, cambia ligeramente la definición de las Piezas de Vocabulario (PPVV) como componentes de la Lista 2. Es decir, no solo consisten en el exponente fonológico y las instrucciones para la inserción de este, sino que también sirven como el locus en el que ciertas informaciones morfológicas aprendidas con respecto al exponente se listan en forma de rasgos formales. Este planteamiento nos permite fundamentar una base teórica para que el comportamiento de los rasgos morfológicos en la formación de palabras pueda ser tratado sistemáticamente en la arquitectura del CM con una mínima modificación de los modelos existentes de la MD. Aparte, consideramos que la Lista 2 es una lista abierta en el sentido de que no hay visibilidad exclusiva entre un morfema y su correspondiente PV.

Vamos a observar cómo las propuestas expuestas arriba pueden aplicarse para dar cuenta de la inserción de los rasgos morfológicos como el género y las vocales temáticas en la derivación en el CM. Al transferirse el resultado de las derivaciones sintácticas al CM, el núcleo categorizador emprende la búsqueda de rasgos categorialmente relevantes cuya inserción solo es permitida en este componente gramatical (cf. (1)). Es de suponer que este proceso ha de darse antes de que suceda la concordancia a fin de que, en el caso del nombre, el género ya insertado pueda ser copiado a otros elementos como sus modificadores adjetivales. El núcleo categorizador y la raíz adjuntada a este actúan como una unidad operativa en ello; la configuración en la que la raíz está dominada por el segmento superior del núcleo categorizador legitima que este núcleo vea el índice de la raíz y acceda a la PV con el índice correspondiente en la Lista 2, ahora disponible en todo el curso del CM y de carácter abierto. De manera crucial, entre los rasgos listados en la PV de la raíz se encuentran los que designan el género y las vocales temáticas, que son propiedades categoriales como se ha señalado antes, pero que no pueden ser definidos únicamente con respecto a los núcleos categorizadores, puesto que estos pueden combinarse con diversas raíces. La inclusión de estos rasgos en la PV de la raíz junto con su exponente fonológico se ve conceptualmente favorecida, si tenemos en cuenta que la regularidad o consistencia de la producción de este exponente en las



palabras pronunciadas (es decir, ya categorizadas) puede servir como punto de referencia en el proceso en el que el hablante adquiere estas propiedades idiosincrásicas.<sup>5</sup>

A modo de ilustración, veamos el caso del nombre *adorno* y el verbo *adornar*. Los núcleos categorizadores n/v acceden a la Lista 2 y buscan la PV cuyo índice coincide con el de la raíz adjuntada a ellos en la sintaxis:



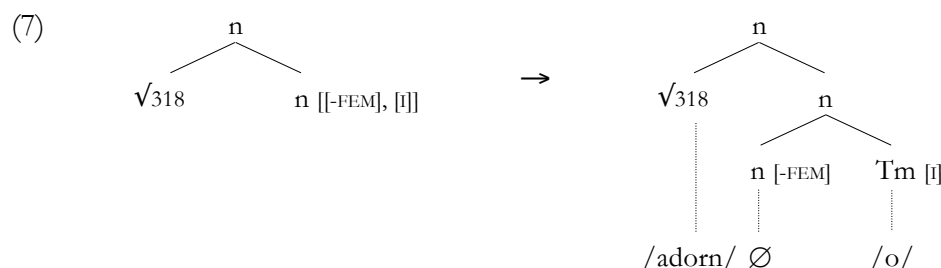
Los rasgos relevantes a este efecto pasan a insertarse en los núcleos categorizadores. Las condiciones de buena formación subyacentes a la información aprendida y listada como rasgos de vocales temáticas dictan que, si esta raíz se categoriza por n, la palabra resultante sea de la clase I (i.e., *adorn-o*), y si se categoriza por v, sea de la clase II (i.e., *adorn-a-r*).<sup>6</sup> Como la Lista 2 no es generativa y puede ser ampliada, las PPVV pueden ir incluyendo más información adquirida. Si un adjetivo surgiera de la raíz de (6), como *\*adorn-e*, se añadiría en su PV la instrucción de ‘[[√] a] → [[√] a<sub>[IV]</sub>]’. Por

<sup>5</sup> Pese a sus diferencias sobre los mecanismos de inserción de rasgos de vocales temáticas, consideramos que una misma idea subyace a la aproximación descrita aquí y la de Oltra-Massuet (1999) que propone que estos rasgos se introducen en el sistema computacional mediante la inserción de exponentes de raíces, esto es, las vocales temáticas se aprenden y se memorizan en relación con otras partes pronunciadas de las palabras.

<sup>6</sup> No consideramos que *-o* del nombre *adorno* sea un sufijo nominal, sino una vocal temática simple. Esta cuestión se tratará detenidamente en el subapartado 3.3.4.3.

otra parte, cuando el categorizador de la raíz es n, el género se inserta también en este nudo debido al requisito particular del sistema morfológico del español.

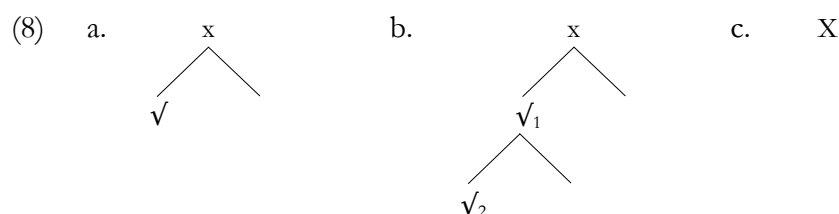
El nudo categorizador, provisto ahora de rasgos morfológicos, procede al siguiente paso de la derivación. Los rasgos de las vocales temáticas marcan el nudo que los contiene como objeto de la fisión. Por consiguiente, los núcleos n/v se dividen en dos nudos terminales, uno de los cuales, etiquetado como T<sub>m</sub>, se destina a exhibir dichas vocales. La formación de las palabras termina con la IV. Representamos la estructura del nombre *adorno* (cf. (28b)) para la del verbo *adornar*:<sup>7</sup>



Llegados a este punto, dirigimos ahora nuestra atención a pronosticar posibles modos en los que la operación de inserción de rasgos morfológicos está restringida por la estructura jerárquica y los constituyentes morfosintácticos. La configuración de (8a) en la que el núcleo categorizador tiene una sola raíz adjuntada corresponde al caso que acabamos de explicar. Aparte, es posible suponer que este núcleo aparezca con más de una raíz adjuntada como en (8b). En este caso se predice que se insertarán los rasgos listados en la PV de la raíz más cercana (local) al núcleo

<sup>7</sup> El mecanismo de la fisión presentado aquí se distancia de los modelos convencionales en la bibliografía que explican la presencia de marcas de concordancia verbal múltiples (cf. (11) del capítulo 1). En primer lugar, la fisión se produce tan pronto como el núcleo categorizador queda marcado como meta suya, sin posponerse hasta la IV. En segundo lugar, los rasgos de vocales temáticas difieren de aquellos que constituyen el núcleo categorizador; ello parecería contrastar con el otro caso referido en el que la fisión tiene como meta el nudo terminal integrado por los rasgos habitualmente asociados con la concordancia (rasgos- $\varphi$ ). Sin embargo, esta diferencia se reduce si tenemos en cuenta que los componentes de los rasgos- $\varphi$  son entidades individuales y, visto así, la fisión tiene lugar entre rasgos de distinta naturaleza en este caso. Como se señala en Halle (1997:132), la fisión es una operación morfológica de menor precisión. Nuestros argumentos se presentan como una posible hipótesis sobre la manera en que se produce esta operación.

categorizador. En (8c) la consideración se extiende a los núcleos que proyectan elementos funcionales desempeñando a la vez la función de asignar categoría a estos, como el núcleo del que se proyectan artículos (Art) o demostrativos (Dem) (por tanto, no D, Num, T, Asp, etc.; cf. nota 26). Núcleos de este tipo poseen su propio exponente, respecto al que se adquieren y se listan los rasgos de vocales temáticas en su PV. Es predecible que sean estos los rasgos categorialmente relevantes que se insertan en dichos núcleos. Tendremos ocasión de observar el funcionamiento de estos supuestos a medida que vayamos desarrollando la argumentación.



Es necesario precisar algunos puntos acerca del análisis presentado en este subapartado antes de concluirlo. Primero, hacemos una distinción estricta entre la raíz y su PV (Acquaviva 2009, Pfau 2009, Harley (en prensa); *contra* Embick 2000, Embick y Noyer 2007) y asumimos que los rasgos morfológicos con competencia categorial como el género y las vocales temáticas se listan en esta PV. Por tanto, no se ve amenazado el supuesto de que las raíces son categorialmente neutras como constituyentes morfosintácticos. Segundo, el género no tiene exponente propio como se observa en (7) (la vocal *-a* de las formas femeninas de los pares de género de los nombres y adjetivos tampoco materializa este rasgo, como se argumentará en el subapartado siguiente). De ello se puede desprender que el género no es indispensable para determinar la forma de los elementos nominales. Por último, como hemos indicado antes, esta aproximación se inspira parcialmente en los trabajos de Oltra-Massuet (1999) y Oltra-Massuet y Arregi (2005). Comparte el supuesto de que los exponentes de las raíces contribuyen de alguna manera a la introducción de los rasgos de las vocales temáticas en la derivación; la configuración resultante de (7) no se distinguiría, además, de la que se propone en estos trabajos.

Sin embargo, los argumentos que fundamentan los análisis son manifiestamente distintos. Los autores citados suponen que T<sub>m</sub> recibe su rasgo como efecto de la inserción del exponente de la raíz. En cambio, nosotros hemos argumentado que una operación independiente se ocupa de introducir los rasgos que constituyen este nudo en un estadio relativamente temprano en el CM, lo que facilita que la IV se realice como un único proceso después de que todos los nudos terminales se equipan de los rasgos necesarios para la materialización. De este modo, pueden evitarse los inconvenientes que pueden surgir alrededor del otro análisis; como se ha señalado en el capítulo anterior, el copiado de rasgos desde el exponente de la raíz a T<sub>m</sub> implica que la IV se escinde en dos etapas diferentes en función de la naturaleza morfosintáctica de los nudos terminales (NTR o NTF) (cf. §2.3.4).

### 3.3.3. Empobrecimiento de rasgos y extensión de la vocal temática -a

La vocal temática de una palabra se determina de manera arbitraria. Sin embargo, se observa cierta asociación entre estos elementos y la expresión del género, cuando la vocal -a sustituye otras vocales temáticas en formas femeninas de los nombres o adjetivos que admiten pares de género que comparten una misma raíz (e.g., *alumno listo/alumna lista*, *cantautor famoso/cantautora famosa*). En este subapartado tratamos la relación entre el género y las vocales temáticas de acuerdo con las observaciones precedentes.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Precisamos otros tipos de pares de género que excluimos de consideración. No atendemos a los casos que contienen sufijos en las formas femeninas, por ejemplo, *actor/actriz*, *poeta/poetisa*, *duque/duquesa*, etc. Los sufijos pueden exigir sus propias vocales temáticas por motivos morfosintácticos o fonológicos (cf. §3.3.4). Además, según argumenta Saab (2008:562), es probable que, sincrónicamente, los nombres femeninos de estos pares posean raíces diferentes de las de sus contrapartidas masculinas. En los ejemplos citados, *actriz*, *poetis-*, *duques-* serían exponentes de las raíces de los nombres femeninos. También hacemos caso omiso de heterónimos como *hombre/mujer*, *padre/madre*, etc.

Por otra parte, no nos interesan tampoco los pares como fruta y árbol (e.g., *naranjo/naranja*, *manzano/manzana*) o escala de tamaño (e.g., *cesto/cesta*, *jarro/jarra*), también vinculados con la presencia de -o/-a. Aparte de que son casos irrelevantes a nuestra discusión, asociar el significado de árbol con -o y el de tamaño mayor con -a parece un intento vano de hablar de la semántica que simplemente estas vocales no poseen. Opinamos tentativamente que son casos de homonimia de exponentes de raíces diferentes, pero estrechamente relacionadas por su semántica.

Antes de empezar, dejamos claro que nuestro objetivo se limita a ofrecer una explicación estrictamente formal sobre los procesos por los que la vocal temática *-a* llega a sustituir otras vocales temáticas en los pares de género. No pretendemos, en cambio, concretar las causas de esta alternancia, que parecen depender de cuestiones de diseño léxico individual y así quedan fuera del alcance de los estudios sobre los principios y las operaciones del sistema computacional. El motivo de esta decisión se refleja en los siguientes datos:

- (9) a. (el) ministro/(la) ministro, (el) químico/(la) químico  
b. (el) concejal/(la) concejal, (el) juez/(la) juez
- (10) a. (el) ministro/(la) ministra, (el) químico/(la) química  
b. (el) concejal/(la) concejala, (el) juez/(la) jueza
- (11) a. alto, listo, guapo  
b. audaz, torpe, hostil

Las formas de los pares de género de los nombres de profesión de (9) y (10) se registran en diferentes estilos de habla, aparte del uso normativo en el que una única forma del género masculino se aplica a los referentes de ambos sexos biológicos. Los adjetivos de (11a) siempre cambian la vocal temática en consonancia con el género del nombre que modifican, mientras que los de (11b) no muestran tal cambio independientemente del estilo que se trate (cf. (12)), incluso cuando no hay diferencia particular en la estructura fonológica de su última sílaba en comparación con los nombres que lo sufren (cf. (13)):

- (12) a. el concejal alto  
b. la concejal \*alto/alta  
c. el ministro torpe  
d. la ministra torpe/\*torpa

- (13) a. la jueza audaz/\*audaza  
b. la presidenta tolerante/\*toleranta  
d. la edila hostil/\*hostila

El género es el único rasgo formal pertinente en estos casos. Es evidente que, cuando hay alternancia de las vocales temáticas, su presencia es un motivo imprescindible para ello. Sin embargo, dado que son idénticos el género femenino del nombre y el del adjetivo (copiado desde el nombre), un análisis que atribuye la causa del cambio formal de los adjetivos de (11a) únicamente al género femenino no daría cuenta del mantenimiento de forma de los nombres usados en el estilo de (9) (e.g., *la ministro alta*); asimismo, una explicación solo basada en este rasgo sobre los nombres con cambio formal de (10) no podría aplicarse a los adjetivos sin cambio de (11b) (e.g., *la ministra torpe*). En estos últimos casos, además, el grado de aceptabilidad del cambio formal puede variar sobre cada pieza léxica de manera subjetiva; es decir, aun en el estilo propenso a alternar vocales temáticas de los nombres de profesión para manifestar explícitamente el sexo del referente, *(la) ministra*, *(la) jefa*, *(la) asistente* tienden a ser más aceptados que *(la) química*, *(la) médica*, *(la) impresora*, *(la) soldadora*, *(la) gramática*, etc. Estos hechos indican que indagar la causa de este fenómeno no está al alcance de los estudios formales en tanto que el género femenino solo es una condición necesaria del nivel gramatical. En el ámbito de la investigación formal la cuestión se reduce a esclarecer el mecanismo por el que, una vez desencadenado el cambio de las vocales temáticas en las formas femeninas, el resultado tiene que ser *-a*. En el mismo sentido nuestro análisis se desarrollará en torno a los datos aportados por los nombres de profesión con escasas excepciones, puesto que es el terreno en el que más destaca la variación del cambio de las vocales temáticas en función del sexo biológico del referente. Dar cuenta de la mayor regularidad de dicho cambio en los nombres de parentesco o de oficio doméstico o rural que en los nombres de profesión a través de la presencia de las mujeres relativamente reciente en el mundo laboral será competencia de los estudios que trabajan sobre los factores sociolingüísticos. De todos modos, consideramos que la siguiente explicación sobre

las operaciones que determinan el cambio de vocales temáticas por *-a* en las formas femeninas puede extenderse a los nombres de diferentes clases sin ninguna modificación.

A continuación, concretamos dos supuestos fundamentales para la argumentación posterior. En primer lugar, proponemos distinguir la forma de los elementos nominales concebible solo a partir de las instrucciones sobre las vocales temáticas con exclusión del género de sus posibles variantes que contienen género (y número). Denominamos a esta ‘forma de prototipo’:

(14) *Forma de prototipo de los elementos nominales*

La forma de prototipo de los elementos nominales se determina al margen del género que no tiene exponente, siguiendo las condiciones de buena formación morfológica que designan vocales temáticas.

En segundo lugar, el género tiene un sistema binario con los valores  $[\pm\text{FEM}]$  y cada uno de estos valores tiene que insertarse de manera individual en la derivación de los nombres con pares de género (*contra* Harris 1991).<sup>9</sup> Adicionalmente, señalamos que en este tipo de nombres, como los de profesión, las PPVV de las raíces no pueden codificar el género a diferencia de los nombres inanimados con un único género determinado, puesto que es variable en función del sexo biológico del referente. Sugerimos que en este caso el núcleo categorizador *n* incluye el género semántico que se formaliza a partir del sexo biológico del referente y que se extrae de la Lista 1, esto es,  $[+\text{HEM}]$  para la hembra o  $[-\text{HEM}]$  para el macho; los rasgos semánticos  $[+\text{HEM}]$  y  $[-\text{HEM}]$  se traducen en rasgos morfológicos  $[+\text{FEM}]$  y  $[-\text{FEM}]$ ,

---

<sup>9</sup> Este supuesto no pretende negar que  $[-\text{FEM}]$  sea el valor por defecto en el sentido de que es el que se inserta como estrategia de rescate cuando la derivación requiere incorporar género, pero el contexto morfosintáctico no puede proporcionarlo adecuadamente, como se verá más adelante (cf. §3.4.3); rechazamos, más bien, la idea de que este valor del género se asigna por defecto al comenzar la formación de los nombres con pares de género y las formas femeninas se derivan de las masculinas tras sufrir operaciones adicionales como la clonación de Harris (1991).

respectivamente, en el CM (cf. §3.2.2; Sigurðsson 2009).<sup>10</sup>

Al sintetizar los dos supuestos, la siguiente caracterización es extraíble. La forma de prototipo no es forma masculina; por ejemplo, la secuencia *maestro*, cuya terminación en *-o* está condicionada por los rasgos de vocales temáticas, es el prototipo del nombre masculino de forma idéntica *maestro*. Consecuentemente, la forma femenina no procede de su contrapartida masculina, sino que ambas formas deben especificarse a partir del prototipo; así, el prototipo *maestro* da lugar a *maestro* con [-FEM] y *maestra* con [+FEM]. El cambio formal no sucede en todos los casos. Como se observa en (9), el prototipo puede valer para ambos géneros (e.g., (*el/la*) *ministro*, (*el/la*) *médico*). De ello se obtiene la generalización de que, al menos, las formas masculinas de los nombres con pares de género son reproducción idéntica de la de sus prototipos. Ocurre lo mismo con los adjetivos. La única diferencia consiste en que en este caso el género se copia al núcleo categorizador a desde el núcleo *n* mediante la concordancia; del prototipo *listo* se especifican *listo* con [-FEM] y *lista* con [+FEM].

Proponemos explicar la aparición de la vocal *-a* como el único sustituto posible en las formas femeninas por medio del empobrecimiento de rasgos (Halle 1997). Veamos la siguiente tabla que representa la distribución de esta vocal:<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> En cuanto al habla normativa en la que el sexo del referente no se distingue en los nombres de profesión, estos se consideran un grupo más de nombres inanimados en referencia a la profesión en sí, no a la persona que la ejerce; su género, que es masculino por definición, está listado en las PPVV de las raíces:

- (i) a. María es el médico que ha venido a sustituir a don Manolo.
- b. [El árbitro], pitó un penalti y el graderío la, silbó.

Este análisis es compatible con la observación de Roca (2009) sobre el género y el sexo del español. El autor citado considera que las formas masculinas de los nombres emparejados no codifican ningún género semántico ('asexuadas' en sus palabras) salvo escasas excepciones, por lo que son capaces de referirse a ambos sexos (e.g., *trabajadores de ambos sexos*/\**trabajadoras de ambos sexos*); señala que su posible referencia exclusiva a los individuos varones o machos se implementa mediante la inferencia pragmática. En el presente trabajo, no obstante, partimos del supuesto de que la especificación del género semántico [-HEM] en las formas masculinas puede suceder de manera sistemática en función de los factores idiolectales de la gramática del hablante. En este caso la referencia a los individuos machos se decide en el nivel morfosintáctico.

<sup>11</sup> No hemos encontrado ningún nombre de profesión acabado en *-e* no epentética cuya forma femenina termine en *-a*.



(15)

| Tm  | MASC | FEM | EJEMPLOS                           |
|-----|------|-----|------------------------------------|
| I   | -o   | -a  | maestro/maestra, ministro/ministra |
| II  | -a   | -a  | escriba/escriba, poeta/poeta       |
| III | -e   | -a  | nene/nena                          |
| IV  | -∅   | -a  | traductor/traductora, monje/monja  |

La aparición de *-a* muestra un patrón de un exponente *elsewhere*. Especificamos ahora que las vocales temáticas que hemos ido representando con las etiquetas provisionales de clases I/II/III/IV son la materialización de diferentes opciones combinatorias de rasgos primitivos y que *-a* realiza el subconjunto menos específico de estos rasgos:<sup>12</sup>

(16)

| Tm  | RASGOS | EXPONENTES |
|-----|--------|------------|
| I   | [α, ω] | /o/        |
| II  | [ω]    | /a/        |
| III | [β, ω] | /e/        |
| IV  | [γ, ω] | ∅          |

El rasgo [ω] es el mínimamente requerido para que una palabra resultante pueda tener clase de desinencia y, por tanto, común en todos los casos posibles de las vocales temáticas. Puede combinarse con otros rasgos de la misma clase como [α], [β], [γ], dando lugar a la realización por diferentes vocales temáticas.

Después de que el núcleo categorizador obtiene los rasgos de género y vocales temáticas el empobrecimiento de los rasgos de las vocales temáticas tiene lugar, cuya razón incluye necesariamente la presencia de [+FEM] en el mismo núcleo. Esta

---

<sup>12</sup> El carácter menos específico de esta vocal temática puede ser constatado en el hecho de que sea la más productiva también en la formación de verbos, incluso neológicos, por ejemplo, *facebookear*, *linkear*, *zapear*, *clikar*, etc., tal como ha sido argumentado sobre la vocal temática equivalente del catalán en Oltra-Massuet (1999).

operación borra los demás rasgos de las combinaciones de (16) excepto [ω], mínimamente necesario para la expresión de las vocales temáticas. Como consecuencia, T<sub>m</sub> se genera mediante la fisión del núcleo categorizador y se materializa como *-a* después de la IV. En cuanto a los nombres o adjetivos de la clase II, que terminan en *-a* para ambos géneros, el empobrecimiento no tiene efecto en ellos, ya que el único rasgo involucrado es [ω] en este caso.

Nos parece oportuno introducir en este momento una reflexión deductiva sobre la competencia que la vocal temática *-a* tiene en manifestar el género femenino en estos casos, pese a que no sea exponente correspondiente a tal rasgo. El cambio formal de las palabras es la señal de que opera algún valor distintivo acerca de sus propiedades. En lo que concierne al sistema nominal del español, estas propiedades son número y género. Dado que determinados exponentes, como *-s* y *-Ø*, se ocupan de expresar el número en la posición final de las palabras, se puede deducir que el cambio de las vocales temáticas, manifestado por un exponente diferente de los de número en una posición distinta de la de este, se asocia espontáneamente al cambio de género. Como el género masculino es el normativo en los nombres que tratamos aquí, este cambio apunta a que las palabras resultantes han de corresponder a sus formas femeninas. El género femenino así percibido, no expresado, acaba interpretándose como el sexo biológico hembra en tanto que la correlación del género morfológico con el género semántico derivado del referente es el único motivo que posibilita la producción de pares de género en estos casos.

El uso de la vocal temática *-a* mediante el empobrecimiento en los casos observados se deberá a que ello supone menor carga computacional. Recurrir al borrado de los rasgos combinados en (16), ya disponibles en la derivación, es más económico que ampliar el inventario de los rasgos morfológicos para expresar el género, lo que requeriría, además, operaciones adicionales para preparar un nudo terminal a este fin y exponentes adicionales para materializar este nudo. La vocal temática *-a* en las formas femeninas es, como acabamos de comentar, lo suficientemente pertinente para expresar el cambio de género sin posibilidad de ser

confundida con la expresión de otras propiedades nominales como el número. El hecho de que el cambio de género no afecta la forma de los elementos con prototipo terminado en *-a* apoya también la idea de que el sistema computacional no favorece la introducción de nuevos rasgos u operaciones que supondrían procesos más costosos. Esta observación se presenta coherente con el supuesto de que el empobrecimiento se caracteriza por extender el dominio de la aplicación de exponentes *elsewhere*. Halle (1997:145) afirma que el hablante que adquiere el lenguaje se somete a la restricción de usar al máximo los exponentes que ya tiene a su disposición antes de añadir nuevos exponentes a su vocabulario.

### 3.3.4. Nombres derivados y vocales temáticas

#### 3.3.4.1. Introducción

Argumentamos en este capítulo que los núcleos categorizadores incorporan los rasgos de género y vocales temáticas listados en las PPVV de las raíces. Sin embargo, a primera vista, el comportamiento de los nombres derivados parece poner en entredicho este análisis. Aunque se considera tradicionalmente que los sufijos derivativos realizan núcleos categorizadores (Marchand 1969, Williams 1981, Selkirk 1982, Marantz 2001, Arad 2003, 2005), el género y las vocales temáticas que aparecen con los sufijos nominales no tienen que coincidir con los indicados por las PPVV de las raíces (e.g., *cabez-a* vs. *cabez-aʒ-o*, *caball-o* vs. *caball-ad-a*); además, en algunos casos exhiben el cambio de vocales temáticas en consonancia con el sexo biológico del referente, cuando las PPVV de las raíces contienen un género morfológico determinado (e.g., *(el) jardín* vs. *(el) jardín-er-o*/*(la) jardín-er-a*, *(la) pesca* vs. *(el) pesca-dor(-Ø)*/*(la) pesca-dor-a*). Es decir, los sufijos nominales, indiferentes al contexto morfosintáctico proporcionado por las PPVV de las raíces, no parecen mostrar el comportamiento del núcleo categorizador como se propone en el presente trabajo.

En este subapartado nuestro interés se dirige a la formación de nombres

derivados con el objetivo de atender al desajuste de los rasgos morfológicos que acabamos de describir. Argumentamos a favor de que los sufijos nominales son, en efecto, raíces y los fenómenos en cuestión son de esperar desde este punto de vista. Sin embargo, opinamos que los argumentos que vamos a presentar pueden ser extendidos a las palabras derivadas de otras categorías. Primero, presentamos los criterios en los que nos basamos para considerar que los sufijos nominales son raíces (§3.3.4.2). Después, demostramos que las vocales *-a/-e/-o* que aparecen con las raíces que implican acción no son sufijos nominales, sino vocales temáticas (§3.3.4.3). Por último, detallamos los procesos que construyen nombres derivados, incluyendo ciertas cuestiones complementarias (§3.3.4.4). El análisis termina con un resumen (§3.3.4.5).<sup>13</sup>

#### 3.3.4.2. Sufijos derivativos como raíces

La consideración de que los elementos nominalizadores son raíces no es enteramente nueva. Por ejemplo, en manjaku, una lengua de la familia nigero-congolesa cuyo sistema nominal se asimila al otro más conocido de las lenguas bantúes, los nombres aparecen obligatoriamente con uno de los clasificadores que designan humanos, animales, plantas, artefactos, órganos corporales, fenómenos naturales, entidades abstractas, etc.:

---

<sup>13</sup> Como se ha comentado reiteradas veces en la bibliografía, elaborar un análisis que pueda abarcar todos los aspectos de las palabras derivadas resulta prácticamente inalcanzable. Ello podría ocasionar la impresión de que los estudios sobre este tema son parciales o provisionales. Sin embargo, sería injusto que esta limitación se considerara motivo de menor valoración de los estudios que tratan de refinar el entendimiento de este tipo de palabras en cuanto programas de investigación, dado el actual conocimiento sobre el lenguaje. En esta línea nuestro análisis se centrará en la realización de las vocales temáticas de los sufijos nominales; se excluirán los sufijos apreciativos, que forman un grupo con comportamiento todavía menos predecible. Por ejemplo, en ciertas ocasiones el diminutivo *-it-* opta por la vocal temática *-a* al tener nombre base de género femenino (e.g., *mano* > *manita*, *señal* > *señalita*) y *-o* al tener nombre base masculino (e.g., *jefe* > *jefecito*, *canal* > *canalito*); sin embargo, en la mayoría de ocasiones se adopta la vocal temática de la base (e.g., *foto* > *fotito*, *moto* > *motito*, *centinela* > *cantinelita*, *cura* > *curita*), lo que a su vez contrasta con el comportamiento en los aumentativos (e.g., *centinela* > *centinelucho*, *cura* > *curazo*) (Lázaro Mora 1999:4657). Varela (1990:90) habla de la posibilidad de que la derivación apreciativa no dependa de las relaciones gramaticales, sino que sea sensible a condicionamientos fonológicos.

- (17) a. na-kië̃ (manjaku)  
 CLS (humano)-ladrón  
 b. ngë-ndali  
 CLS (animal)-gato  
 c. kē-kēs  
 CLS (órganos corporales.PL)-ojo  
 (Kihm 2005:464)

Kihm (2005) arguye que estos clasificadores nominalizan a la vez las raíces categorialmente neutras en su dominio, ocupando el núcleo n. Su ausencia impide que las raíces se desarrollen como nombres como se observa en (18b):

- (18) a. pē-lik/m-lik/ka-lik (manjaku)  
 ‘pozo/agua/zumo de fruta’  
 b. lik  
 ‘sacar el agua (del pozo)’  
 (Kihm 2005:474)

Indica, además, que el significado de los nombres de (18a) se diferencia por el contenido descriptivo de los clasificadores de modo que estos deben considerarse raíces. En concreto, propone que el núcleo n es un NTR excepcionalmente dotado de información sobre la categoría. Extendiendo esta observación a las lenguas románicas, sostiene que el sufijo *-ist-* de, por ejemplo, *lingüista*, es la realización de una raíz (en su análisis la vocal temática *-a* corresponde al núcleo n):

- (19) [Sn -a [SV̌ -ist- [SV̌ lingu- ]]]

La posesión de contenido descriptivo es el primer argumento que adoptamos para calificar los sufijos derivativos de raíces. Enumeramos algunos sufijos nominales con

su significado (se representan con vocales temáticas por conveniencia expositiva):<sup>14</sup>

- (20)
- |          |   |
|----------|---|
| a. -ada  | acción propia ( <i>francesada, chiquillada</i> )<br>colectividad o conjunto ( <i>burrada, caballada</i> )<br>golpe brusco ( <i>puñalada, patada</i> )   |
| b. -ado  | estatus ( <i>noviciado, profesorado</i> )   |
| c. -azo  | acción brusca o violenta ( <i>martillazo, codazo</i> )  |
| d. -dad  | cualidad ( <i>bondad, vecindad</i> )  |
| e. -dor  | agente ( <i>administrador, bebedor</i> )<br>instrumento ( <i>indicador, adaptador</i> )<br>lugar ( <i>recibidor, comedor</i> )<br>profesión o clasificación ( <i>pescador, proveedor</i> )                            |
| f. -dura | acción y efecto ( <i>picadura, sembradura</i> )<br>instrumento ( <i>cerradura, herradura</i> )<br>residuo o desperdicio ( <i>barreduras, limaduras</i> )  |
| g. -ería | cualidad ( <i>charlatanería, tontería</i> )<br>dedicación, oficio o industria ( <i>albañilería, sastrería</i> )<br>lugar ( <i>cervecería, quesería</i> )<br>colectividad o conjunto ( <i>chavalería, palabrería</i> ) |
| h. -ero  | profesión ( <i>aduanero, librero</i> )<br>lugar ( <i>bormiguero, basurero</i> )<br>relación de parte y todo ( <i>cancionero, romancero</i> )  |
| i. -ismo | sistema o doctrina ( <i>liberalismo, capitalismo</i> )<br>actividad profesional ( <i>atletismo, ciclismo</i> )<br>proceso lingüístico ( <i>dequeísmo, laísmo</i> )  |

<sup>14</sup> Hacemos caso omiso de la alomorfia de los sufijos. Por ejemplo, respecto a (20e), no hacemos distinción de *-or/-dor/-tor/-sor* (cf. Moreno de Alba 1986, Fernández Ramírez 1987, Lang 1992, Portolés 1999, Santiago y Bustos Gisbert 1999). El uso de cada variante se decide en el contexto morfofonológico.

- j. *-miento*                      acción o efecto (*acercamiento, desmantelamiento*)
- k. *-or*                              cualidad con percepciones sensoriales (*amargor, espesor*)

La distinción entre las raíces y los morfemas funcionales es aproximadamente equivalente a la que se establece entre la clase léxica y la clase funcional. La cuestión es, entonces, si el significado de estos sufijos es léxico o funcional. Al respecto, parece forzado calificar toda esta gama de significados como funcionales; opinamos que es léxica, aunque conlleva un carácter clasificatorio en lugar de hacer referencia a un caso de entidad o evento definible, como otros elementos léxicos convencionales. Ello se pone de relieve, si nos fijamos en la denotación de acción de propinar un golpe brusco, acción y efecto, actividad profesional, instrumentos, posicionamiento doctrinal, etc. Sería difícil encontrar algún punto de solapamiento en el que este tipo de contenido descriptivo se agrupe con significados funcionales por antonomasia como persona, número, tiempo, aspecto, etc.

Por otra parte, algunos sufijos como *-dor* de (22e) y *-ero* de (22h) pueden denotar agente, instrumento y lugar. Esto se debe a que se da el desplazamiento del significado desde el de agente al de instrumento y lugar porque estas últimas nociones pueden considerarse metafóricamente como entidades activas (Santiago y Bustos Gisbert 1999:4512). Es en este punto donde resulta útil el criterio que presenta Borer (2005a, 2005b) para distinguir el significado léxico del funcional, esto es, el primero es maleable conforme al contexto sintáctico o discursivo, pero el segundo no lo es (cf. De Belder 2011). El hecho de que los sufijos mencionados permitan que su significado se plasme como instrumento o lugar mediante la extensión de la noción de agente apoya su pertenencia a la clase léxica.

La inexistencia de palabras que tomen estos sufijos como base léxica no es problemática para asignarles el estatus de raíz. No son pocas las raíces sobre las que sucede este fenómeno. Por ejemplo, la base de los nombres derivados como *casarada*, *zaparrada*, *batacazo* no puede usarse separada de los sufijos. Además, las bases compositivas cultas de origen grecolatino como *-cida* ‘que mata’ (e.g., *homicida*, *insecticida*), *-filia* ‘afición, gusto, amor’ (e.g., *bibliofilia*, *anglofilia*), *-grama* ‘escrito’ (e.g.,

*telegrama, diagrama*) exhiben las mismas restricciones distribucionales que los sufijos nominales.<sup>15</sup>

Otra prueba de que estos elementos pertenecen a la clase léxica consiste en que su lista no está cerrada; aunque lenta, hay cierta tendencia a incorporar nuevos elementos en varias lenguas. De Belder (2011), quien opta por la misma postura sobre el estatus morfosintáctico de los sufijos derivativos, presenta datos a favor. En holandés *-tiek*, forma acortada de *boetiek* ‘boutique’, aparece como sufijo con referencia a las tiendas especializadas (cf. (21)); *-ama* de *pyjama* ‘pijama’ se usa con el significado de ropa de noche (cf. (22)).

- (21) a. boetiek (holandés)  
           ‘boutique’  
       b. tegel-tiek  
           azulejo-TIEK  
           ‘tienda de azulejos de lujo’

(De Belder 2011:201)

- (22) a. pyjama (holandés)  
           ‘pijama’  
       b. short-ama  
           corto-AMA  
           ‘pijamas de verano de piernas y mangas cortas’

(De Belder 2011:202)

En inglés, por otra parte, surge del adjetivo *fantastic* ‘fantástico’ el uso informal de *-tastic* como sufijo que alaba el alto grado de la cualidad expresada por la base (cf. (23)):<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Por esta razón se clasifican como sufijos en algunos estudios.

<sup>16</sup> Aunque no derivativo, *-s* de los siguientes ejemplos se clasifica como nuevo sufijo en el habla informal o coloquial del inglés sin cambiar el significado de la base (McCumber 2010):



- (23) a. ab-tastic (inglés)  
abdomen-TASTIC  
‘de músculos abdominales extraordinarios’
- b. laugh-tastic  
risa-TASTIC  
‘que hace reír mucho’
- c. pop-tastic  
pop-TASTIC  
‘del estilo pop muy bueno’

Del mismo modo surgen nuevos sufijos en español. Uno de estos casos es el sufijo nominal *-orexia* que proviene de *anorexia* en referencia a los trastornos alimentarios o las preocupaciones exageradas por la apariencia física:<sup>17</sup>

- (24) a. ebriorexia (rechazo a la alimentación para compensar las calorías que aporta el alcohol)
- b. megarexia (fenómeno que afecta a las personas obesas que no se ven como tales y no se alimentan adecuadamente)
- c. vigorexia (obsesión excesiva por conseguir una buena forma física)

En suma, los sufijos nominales tienen significado descriptivo, admiten que su significado sea maleable según el contexto, e incorporan nuevos elementos.

- 
- (i) a. babes (lit. babe)  
‘bebé’
- b. perfs (lit. perfect)  
‘perfecto’
- c. Lates. (lit. See you later.)  
‘Hasta luego.’

<sup>17</sup> La notificación de aparición de este sufijo, así como la definición de los ejemplos de (24), corresponde al comunicado de la Fundación del Español Urgente (17. 06. 2009), quien lo califica de falso sufijo.

Concluimos que son propiedades esperables si se asume que son raíces.<sup>18</sup>

### 3.3.4.3. En contra de *-a/-e/-o* como sufijos nominales

Atendemos a una cuestión adicional en relación con la formación de nombres derivados. Se trata de la identidad constitutiva de las vocales finales *-a/-e/-o* de los nombres que denotan acción como *caz-a*, *tom-a*, *bail-e*, *roc-e*, *abandon-o*, *socorr-o*, etc. Se indica en la bibliografía que son sufijos nominales que derivan estos nombres a partir de los verbos *cazar*, *tomar*, *bailar*, *rozar*, *abandonar*, *socorrer*. Nuestra postura difiere de esta consideración estándar; proponemos que no son más que vocales temáticas. Se presentan abajo más ejemplos.<sup>19</sup>

- (25) ayuda, baja, busca, carga, cata, compra, conquista, conserva, consulta, demanda, demora, denuncia, derrama, duda, entrega, espera, estafa, estima, firma, guarda, guía, habla, jura, lucha, marcha, mejora, mezcla, muda, obra, pelea, pesca, poda, pregunta, prueba, quema, quiebra, renuncia, réplica, siembra, sonda, sospecha, tala, tasa, toma, veda
- (26) apunte, arranque, ataque, baile, cierre, choque, corte, derrumbe, descarte, desfile, empate, empuje, encaje, ensamble, frote, galope, plante, quite, realce, rebote, remate, rescate, roce, saque, soporte, toque, transporte, trasplante, trote, viaje

---

<sup>18</sup> Seguimos usando los términos de ‘sufijo’ o ‘nombre derivado’ por razones expositivas.

<sup>19</sup> En (26) no distinguimos nombres terminados en *-e* como efecto de la epéntesis (e.g., *apunt-e*, *galop-e*, *viaj-e*) para simplificar la revisión de la explicación previa en las gramáticas que tienden a no hacer esta distinción (nada depende de esta decisión en lo que sigue). La existencia del sufijo nominal cero o nulo es un tema pendiente en la bibliografía. De admitir su existencia, debe considerarse también como una vocal temática (*-Ø*), correspondiente a estos casos.

(27) abandono, aborto, abrazo, acoso, adorno, agobio, ahorro, aliño, anticipo, anuncio, aprieto, arreglo, arresto, asombro, asomo, atasco, aviso, bautizo, bostezo, brillo, calco, cambio, canto, castigo, cobro, comienzo, consuelo, cotejo, cuento, derribo, desafío, desmayo, despacho, destrozo, deterioro, dibujo, disparo, embarazo, empeño, encanto, encuentro, enfado, engaño, envío, espanto, estreno, gasto, grito, guiño, halago, insulto, manejo, mordisco, pago, quiebro, recuerdo, regalo, reparo, respiro, rezo, saldo, saludo, soplo, suspiro, timo, tiro, trabajo, trastorno, trato, trazo, uso, vuelo

La significación de acción propia o su efecto es el argumento principal que se usa en la bibliografía para considerar que estos nombres son deverbales.<sup>20</sup> Sin embargo, una observación analítica de los componentes de los verbos correspondientes de acuerdo con las funciones bien definidas de las raíces y los núcleos categorizadores, tal como se defiende en este trabajo, hace posible notar que la noción de acción está implicada en el contenido léxico abstracto de las raíces antes de que estas se combinen con el núcleo categorizador *v* para denotar tipos semánticos como evento o proceso (cf. §3.3.2). En otras palabras, si privamos al significado de los nombres y verbos emparentados *caza/cazar*, *baile/bailar*, *rezo/rezar* de la información categorial del nombre y verbo, se percibe en ambos casos la noción idéntica de acción, que se atribuye a las raíces.

Por tanto, es innecesario suponer la intervención de los verbos en la formación de este tipo de nombres. Proponemos que estos nombres y verbos comparten la misma configuración estructural en la medida en que la proyección de la raíz es dominada inmediatamente por la del núcleo categorizador; la diferencia estriba en que este núcleo es *n* o *v*. Desde este punto de vista, *-a/-e/-o* son vocales temáticas de los nombres listadas en las PPVV de sus raíces (cf. (6)). Repárese, además, en que *-a/-e/-o* no contribuyen a la composición del significado de los nombres resultantes a diferencia de los sufijos revisados en (20).

---

<sup>20</sup> Por extensión de este significado se admite también instrumento (e.g., *enchufe*, *remolque*, *refuerzo*).

Los estudios que asumen que estas vocales son sufijos atribuyen la razón de su alta productividad a la preferencia por elementos con cuerpo fónico más breve. Es posible ahora hacer una reinterpretación de esta explicación, esto es, son abundantes los nombres terminados en *-a/-e/-o*, ya que se trata del modo de formar palabras que requiere un número mínimo de constituyentes posibles.<sup>21</sup>

A este respecto, la direccionalidad de la derivación basada en el orden cronológico en el que se documentan por primera vez los vocablos no basta para apoyar la idea de que *-a/-e/-o* son sufijos. Según este criterio, *respiro* se derivaría de *respirar* porque el primer registro del verbo se remonta al siglo XIII, mientras que el del nombre al siglo XVIII. Aunque el orden en la documentación refleje lo que pudiera suceder en la historia de la lengua española, es dudoso si la diferencia cronológica puede interpretarse nítidamente como señal de la derivación de una palabra a partir de otra atestiguada con anterioridad. Lo que nos parece más probable que pasara es que el hablante fundamentara la formación del nombre *respiro* sobre la raíz materializada como *respir-*, que sabía identificar y separar del resto del verbo por analogía con otros verbos de la misma conjugación. Además, como se señala en RAE-ASALE (2009:§5.7d), este criterio puede resultar contradictorio con el otro criterio semántico, mencionado arriba, de que los nombres derivados hacen referencia a la acción o efecto de lo que los verbos de base denotan. Por ejemplo, el nombre *golpe* data del siglo XIII, pero el verbo *golpear* aparece por primera vez en el siglo XV. Como consecuencia, *golpear* se consideraría verbo denominativo, pero el significado de *golpe* puede parafrasearse como ‘acción o efecto de golpear’.

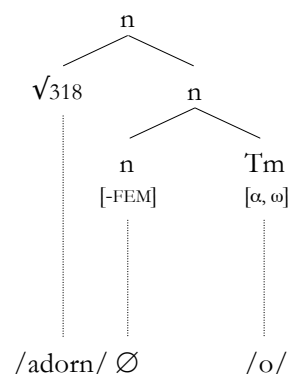
Para terminar, representamos en (28) la estructura del nombre *adorno* y la del

---

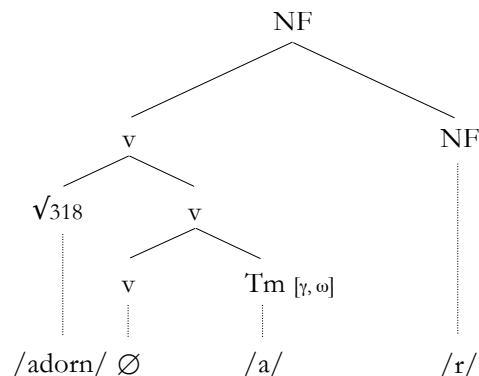
<sup>21</sup> En ciertas ocasiones este tipo de nombres puede tener contrapartidas derivadas que, semánticamente, no se distinguen de ellos, por ejemplo, *acaloro/acaloramiento*, *acato/acatamiento*, *amparo/amparamiento*, *desalojo/desalojamiento*, *enfado/enfadamiento*, etc. Por tanto, tiene lugar en los nombres derivados el redoblamiento del significado de acción por el sufijo *-miento* (la identidad de la vocal *-a-* que precede a este sufijo se trata en el subapartado siguiente). El desarrollo paralelo de ambas formas dependerá del carácter arbitrario de la evolución de la lengua. Puede ser un ejemplo ilustrativo el caso de *entrenamiento* y *entreno* sobre esta cuestión. El último nombre, cuyo primer registro es en *La novia del capitán* de Fernando de Castro (1987), según CREA, va ocupando el terreno del otro y aparece incorporado en el DRAE desde su 22ª edición (2001).

verbo en infinitivo *adornar*.<sup>22</sup> Se observa que en ambos casos la raíz que implica la acción está dominada inmediatamente por el núcleo categorizador n o v. No hay necesidad de derivar el uno del otro:

(28) a. *adorno*



b. *adornar*



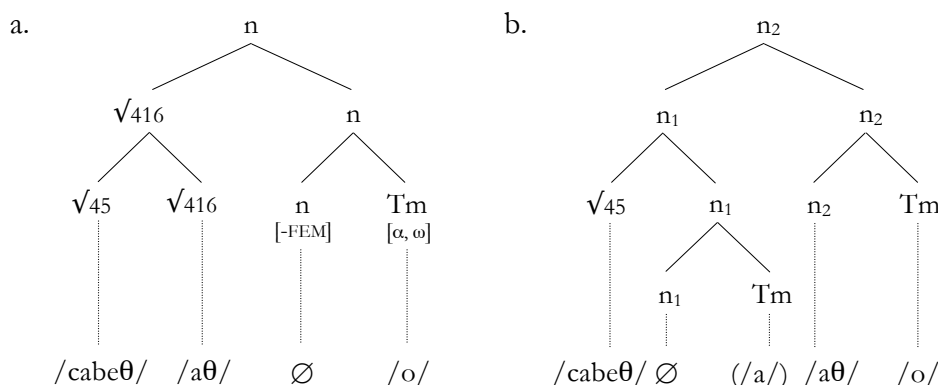
#### 3.3.4.4. Procesos de derivación

Hemos disociado los sufijos nominales de los núcleos categorizadores, caracterizándolos como raíces. En este subapartado llevamos esta idea a sus últimas consecuencias en lo que atañe a los procesos de formación de nombres derivados. Proponemos que en ellos el sufijo toma como complemento la proyección de otra raíz ('raíz de base' en adelante para distinguirla de la raíz realizada como sufijo) sin que esta última esté dominada por la proyección de un nudo categorizador. Como se representa en (29a) para *cabezazo*, las proyecciones superpuestas de dos raíces (raíz de base y sufijo) se categorizan como nombre al ensamblarse con el núcleo n; la adjunción de núcleo recursiva determina el orden lineal de los exponentes de las raíces. Es preciso notar que los rasgos de género y vocales temáticas adquiridos y

<sup>22</sup> Respecto a la estructura del verbo en infinitivo, seguimos el análisis de Oltra-Massuet y Arregi (2005) de acuerdo con el que el Sv se ensambla con el núcleo funcional No Finito (NF), materializado como *-r*. El infinitivo no es morfológicamente verbal y NF se corresponde con Flex o T en una oración finita (cf. Harris 1996). En el trabajo citado un nudo Tm se adjunta a NF, lo que no tratamos aquí por las razones manifestadas en el capítulo anterior (cf. §2.3.4).

listados con respecto al exponente del sufijo son insertados en n, puesto que es esta la raíz más cercana a la que el núcleo categorizador tiene acceso. Este es un caso en el que se pueden observar detenidamente las restricciones previstas anteriormente en relación con la estructura jerárquica de (8b). Presentamos en (29b) la estructura que se ajustaría a la perspectiva tradicional sobre el mismo nombre para facilitar la comparación con nuestra propuesta:<sup>23 24</sup>

(29) Estructuras para el nombre derivado ‘cabezaço’



En cuanto a los nombres derivados que cambian de vocales temáticas en función del sexo del referente sin reproducir el género de la PV de la raíz de base (e.g., *(el) jardín* vs. *(el) jardinero* / *(la) jardinera*), no surge ningún problema si combinamos la idea de que

<sup>23</sup> Nuestro análisis pretende proporcionar una explicación estrictamente morfosintáctica sobre la estructura interna de los nombres derivados. Por esta razón, excluimos la consideración de las irregularidades de naturaleza fonológica que tienen lugar en los estadios posteriores al CM. Con el término de ‘irregularidades fonológicas’ nos referimos a los fenómenos por los que se dan cambios en el exponente de la raíz de base, por ejemplo, la monoptonación por el traslado acentual (e.g., *berruoco* > *berrocal*, *nieve* > *nevada*), que no es libre de excepciones (e.g., *cuero* > *cuerazo*, *mueble* > *moblaje* / *mueblaje*), las alternancias entre vocales de abertura media y mínima (e.g., *femenino* > *feminidad*, *menor* > *minoría*), la haplología para evitar isofonías (e.g., *húmedo* > *humedad*, *humilde* > *humildad*), las modificaciones sistemáticas de consonantes como /k/ > /θ/ (e.g., *caduco* > *caducidad*, *eléctrico* > *electricidad*) o /x/ > /k/ delante de -ción (e.g., *dirigir* > *dirección*, *proteger* > *protección*), las que están condicionadas por encontrarse en posición implosiva (e.g., *asumir* > *asunción*, *redimir* > *redención*), las de carácter impredecible o idiosincrásico (e.g., *clérigo* > *clericato*, *abrir* > *apertura*), etc.

<sup>24</sup> Las palabras que incluyen más de un sufijo se explican de la misma manera. De ser considerados los sufijos como raíces, no hay necesidad de suponer varios estratos de núcleos categorizadores en su formación. La categoría se determina por un único núcleo categorizador que rige las proyecciones superpuestas de diferentes raíces (e.g., [[[[√ *constitu-*] √ -ción-] √ -na] a]).

sus sufijos son raíces con el análisis precedente sobre los pares de género de los elementos nominales (cf. §3.3.3). Mientras que este tipo de sufijos no codifica un género morfológico específico en su PV, el género semántico del referente se incluye en el núcleo *n* en la sintaxis, pasando por la traducción al género morfológico posteriormente en el CM. Ahora que *n* cuenta con género, no es necesario que busque otro en el CM, por ejemplo, accediendo a la PV de las raíces adjuntadas a él. Por otra parte, las vocales temáticas de los nombres resultantes se determinan de acuerdo con los rasgos listados en la PV de la raíz más cercana, esto es, del sufijo, ya que el núcleo *n* no puede obtenerlos por sí solo; los nombres pueden terminar en *-a*, cuando tiene lugar el empobrecimiento de estos rasgos en la forma femenina.

Por último, queda una cuestión por dilucidar. Se trata de las vocales que aparecen en ocasiones con ciertos sufijos sin pertenecer a ellos, como se observa en los siguientes ejemplos. En la bibliografía se tiende a señalar que son vocales temáticas que subsisten de los verbos de base:

- (30) a. *-dor*:            administr-a-dor, com-e-dor, recib-i-dor  
       b. *-dura*:        pic-a-dura, barr-e-dura, ceñ-i-dura  
       c. *-m(i)ento*:    acerc-a-miento, conoc-i-miento, pul-i-mento  
       d. *-ncia*:        vigil-a-ncia, perman-e-ncia, compet-e-ncia

Esta explicación es incompatible con nuestro análisis. En él la presencia de un núcleo con función de categorizador es una de las condiciones para la generación de la posición estructural de vocales temáticas, mientras que la base de los nombres derivados de (30) no son verbos, sino proyecciones de raíces escuetas. Consideramos que son vocales insertadas por operaciones fonológicas tardías y que sirven como elementos de enlace entre la raíz y el sufijo cuando sus exponentes insertados producen secuencias fonológicas no admisibles en español (Pena 1999). Además, la peculiaridad de que estas vocales pueden neutralizarse como *-i-* o *-e-* al aparecer con las raíces que forman verbos de la segunda o tercera conjugación, como se observa en (30c) y (30d), indica que no son restos de las vocales temáticas de los verbos.

En cuanto a las vocales *-a/-e/-i-* en (30a) y (30b), que coinciden con las vocales temáticas de los verbos correspondientes, consideramos que es el resultado de un proceso de analogía. El concepto de estereotipia, propuesta por Lázaro Carreter (1972) para dar cuenta del comportamiento irregular de ciertos sufijos, puede ser ilustrativo a este fin. Como se observa en *rousseau-n-iano*, *Jose-l-ito*, *santafe-r-eño*, se interpone una consonante que no pertenece a la raíz ni al sufijo para evitar un posible hiato entre la última vocal acentuada de la raíz y la vocal por la que empieza el sufijo. La selección de estas consonantes se debe a un criterio basado en la analogía fonológica: *-n-* de *rousseau-n-iano* se toma de las raíces que preceden a *-iano* en palabras como *calderon-iano*, *ciceron-iano*, *ruben-iano*; *-l-* de *Jose-l-ito* de los casos como *Manol-ito*, *Miguel-ito*, *Angel-ito*; y *-r-* de *santafe-r-eño* de *alcocer-eño*, *cacer-eño*, *calder-eño*. En los casos de los que nos ocupamos surge también la necesidad de interponer una vocal entre el exponente de la raíz y el del sufijo para prevenir la formación de secuencias anómalas de consonantes; no sería de extrañar que fueran preferibles las vocales idénticas a las temáticas de los verbos correspondientes por razones de analogía.<sup>25</sup>

<sup>25</sup> Los elementos de enlace pueden aparecer en los casos que aparentemente no los necesitan. Por ejemplo, *li-a-dor* o *ro-e-dor* no requerirían enlaces *-a-* o *-e-*, permitiendo que el sufijo se agregara directamente (*\*li-dor*, *\*ro-dor*). La presencia de estos elementos se debería a que las raíces en estos casos tienen un exponente extremadamente breve, es decir, monosílabo compuesto de una consonante y una vocal y, por tanto, su valor identificativo se degradaría notablemente al emplearse solo en nombres derivados.

Otra cuestión que no recibe nuestra atención son los interfijos que aparecen en palabras derivadas y que se confunden con los infijos en no pocas ocasiones. Los infijos tienen representación morfosintáctica, ejerciendo funciones gramaticales como la concordancia (persona, número, género, foco), derivación (nominalización, verbalización), aspecto y tiempo (durativo, frecuentativo, resultativo, perfectivo, imperfectivo), voz (pasivo), negación, etc. (Yu 2007):

- |   |   |
|---|---|
| (i) <i>Marca del sujeto</i>               | (lakota)                                    |
| a. máni/ma-wá-ni<br>‘Él anda.’/‘Yo ando.’ | b. hoxpé/ho-wá-xpe<br>‘Él tose.’/‘Yo toso.’ |
|   | (Albright 2000:2)                           |
| (ii) <i>Nominalización</i>                | (mlabri)                                    |
| a. kap/k-rn-ap<br>‘cantar/canción, canto’ | b. pluut/p-r-luut<br>‘pelar/capa’           |
|   | (Rischel 1995:85)                           |

En cambio, los interfijos son entidades fonológicas que se agregan como elementos de enlace (Alvar Ezquerro 1983). Sería difícil atribuir funciones gramaticales a los interfijos del español como *-i-* (e.g., *abad-i-ato*, *margrav-i-ato*), *-iz-* (e.g., *barr-iz-al*, *camp-iz-al*), *-ot-* (e.g., *pic-ot-ada*, *ris-ot-ada*), etc. Se señalan en



### 3.3.4.5. Recapitulación

Los sufijos nominales son raíces en tanto que tienen contenido descriptivo, admiten que su significado sea ajustable en el contexto sintáctico o discursivo e incorporan nuevos elementos (§3.3.4.2). Cuando las raíces implican cierta noción abstracta de acción, no son derivados los nombres formados a partir de ellas mediante la adición de *-a/-e/-o*; estos elementos no son sufijos nominales, sino vocales temáticas (§3.3.4.3). El estatus de raíz de los sufijos nominales explica el desajuste del género y las vocales temáticas que los nombres derivados exhiben en relación con los mismos rasgos listados en las PPVV de las raíces de base; la inserción y posterior manipulación de estos rasgos se implementan de manera idéntica a como ocurre en los nombres no derivados observados en el apartado anterior (§3.3.4.4).

### 3.3.5. Recapitulación

En este apartado hemos abordado las operaciones morfológicas que introducen y manipulan los rasgos de género y vocales temáticas en la derivación en el CM. Estos rasgos, exclusivamente morfológicos y categoriales, se listan en las PPVV de las raíces y se insertan en los núcleos categorizadores que los buscan en el estadio temprano del CM. Ello es viable porque estos núcleos pueden acceder a las PPVV de las raíces adjuntadas a ellos mediante una relación estrictamente local y porque la Lista 2 es una lista abierta disponible en todo el curso del CM (§3.3.2). Las vocales temáticas se definen como combinación de rasgos primitivos. Su posible alternancia

---

algunas ocasiones posibles significados acerca de los interfijos, por ejemplo, el aspecto iterativo (e.g., *bailar/bail-et-ear*, *correr/corr-et-ear*, *pintar/pint-arr-ear*), golpe (e.g., *col-et-aʒə*, *gorr-et-aʒə*), abundancia (e.g., *hierba/herb-aʒ-al*, *loda/lod-aʒ-al*) (Portolés 1999). No obstante, nos parece que esta observación es difícil de generalizar. Primero, son un número muy reducido los interfijos de los que se podría hablar de este tipo de significado. Segundo, aun en estos casos parece razonable pensar que dichos significados corresponden, más bien, a los sufijos, como se pone de relieve en los dos últimos ejemplos en relación con el significado de golpe o abundancia (cf. (20c)). Sobre todo, existe una posibilidad nada desdeñable de que lo que se define como significado de los infijos sea, de hecho, efecto del aumento fónico. Esta idea puede respaldarse, si nos fijamos en la elevada presencia de los fonemas con mayor intensidad fónica como velar fricativo sordo /x/ o alveolar vibrante múltiple /ɾ/ en los infijos (e.g., *cant-urr-ear*, *estir-aj-ar*, *mam-uj-ar*, *pint-arr-aje-ar*, *bich-arr-aco*, *chap-arr-ón*, *nub-arr-ada*).

en los pares de género de los elementos nominales y la presencia de la vocal *-a* en las formas femeninas se explican a través del empobrecimiento de dichos rasgos motivado por la economía computacional (§3.3.3). Los sufijos nominales son raíces y su proyección queda dominada por la del núcleo categorizador *n*, de ahí que sea legítimo que los nombres derivados muestren el mismo comportamiento que los no derivados en la inserción y la manifestación del género y las vocales temáticas (§3.3.4).

### **3.4. ARTÍCULO DEFINIDO MASCULINO DEL SINGULAR *LO* Y DEMOSTRATIVOS MASCULINOS DEL SINGULAR *ESTO/ESO/AQUELLO***

#### **3.4.1. Introducción**

En este estudio se ha propuesto minimizar el papel del género en la formación de palabras. La construcción del prototipo de los elementos nominales no necesita contar con este rasgo, carente de exponente, mientras que la inclusión de las vocales temáticas es imprescindible para satisfacer las condiciones de buena formación morfológica. La aplicación de este análisis a los determinantes, también susceptibles de ser afectados por las vocales temáticas y el género, permite realizar una predicción interesante. El español posee solo dos tipos de género, masculino y femenino, en las categorías nominales. Sin embargo, se habla de género neutro de manera excepcional, cuando se trata de los artículos y demostrativos, como *lo* y *esto/eso/aquello*, respectivamente. Por tanto, existen discrepancias sobre la existencia de este tercer género y, en caso de que exista, sobre sus características (Gili Gaya 1964, Alarcos Llorach 1967, Contreras 1973, Lapesa 1984, Fernández Ramírez 1987, Bosque y Moreno 1990, entre otros). A continuación, argumentamos que el género neutro no existe en ninguna circunstancia en español y que *lo* y *esto/eso/aquello* son

determinantes masculinos del singular, siendo *el* y *este/ese/aquel* sus formas fonológicamente apocopadas (§3.4.2). Observaremos también las construcciones no nominales encabezadas por *el* y *este/ese/aquel*, que podrían parecer contraejemplos a este análisis (§3.4.3). Proponemos por último que las formas de prototipo *lo* y *esto/eso/aquello* aparecen en las construcciones en las que resulta imposible la especificación de género y número, lo que podría considerarse una posible causa de la postulación del falso género neutro (§3.4.4). El apartado termina con un resumen sucinto (§3.4.5).

### 3.4.2. Formas de prototipo del artículo definido y los demostrativos

Proponemos que el exponente del núcleo Art, que proyecta el artículo definido, es *l*; asimismo, *est/es/aquell* son los exponentes que materializan el núcleo Dem de los demostrativos.<sup>26</sup> Al definir categorías funcionales, Art y Dem requieren la obtención de rasgos morfológicos categorialmente relevantes. Destacan aquí las diferencias que presentan estos núcleos con respecto a otros que construyen categorías léxicas en combinación con las proyecciones de las raíces. Se constituyen a partir de un conjunto de rasgos abstractos que proyectan propiamente elementos funcionales, y poseen exponentes que sirven como punto de referencia para la adquisición de rasgos de vocales temáticas. Como consecuencia, cuando acceden a la Lista 2 en el CM en busca de rasgos por la exigencia de su carácter categorizador, se insertan en ellos los que están listados en sus PPVV sin necesidad de mirar las PPVV de otros constituyentes, lo que resultaría imposible de todos modos al no tener raíces adjuntadas. Así es como se observan en detalle las restricciones comentadas sobre el contexto morfosintáctico de (8c).

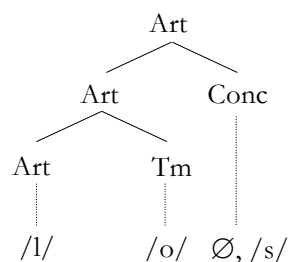
El conjunto de rasgos de vocales temáticas designados para la formación de los

---

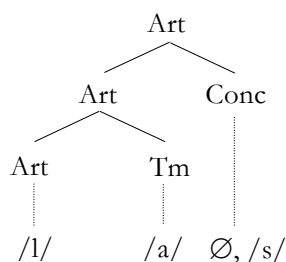
<sup>26</sup> Asumimos la hipótesis sobre la articulación compleja del SD en la que el artículo definido se genera en el núcleo funcional Art (Vangsnes 1999, 2004, Julien 2002, 2005, Roehrs 2006) y los demostrativos en Dem (Brugè 1996, 2002, Roca 1996) en el interior del SD. Esta perspectiva servirá de fundamentación para la argumentación en el siguiente capítulo.

prototipos del artículo definido y demostrativos es  $[\alpha, \omega]$ , que pasa por el empobrecimiento en las formas femeninas con la consecuencia de que permanece solo  $[\omega]$ . Por tanto, las variantes del artículo definido del español que asumimos en el nivel morfosintáctico son *lo* (MASC.SG), *los* (MASC.PL), *la* (FEM.SG) y *las* (FEM.PL), especificadas todas a partir de la forma de prototipo *lo*:

(31) a. estructura para 'lo' y 'los'



b. estructura para 'la' y 'las'



De la misma manera, se especifican los siguientes demostrativos a partir de los prototipos *esto/eso/aquello*:

- (32) a. de *esto*: esto (MASC.SG), estos (MASC.PL), esta (FEM.SG), estas (FEM.PL)  
 b. de *eso*: eso (MASC.SG), esos (MASC.PL), esa (FEM.SG), esas (FEM.PL)  
 c. de *aquello*: aquello (MASC.SG), aquellos (MASC.PL), aquella (FEM.SG),  
 aquellas (FEM.PL)

Cuando estos elementos preceden a los nombres masculinos del singular, sucede la apócope de la vocal temática *-o* en un estadio fonológico tardío, tal como ocurre con algunos indefinidos (e.g., *alguno*, *uno*) o adjetivos (e.g., *bueno*, *malo*). Adicionalmente, *l-* es objeto de prótesis y *est-/es-* de epéntesis, de ahí que resulten las formas *el* y *este/ese*.<sup>27</sup> Por otra parte, en el caso de *aquell-* la consonante palatal lateral *ll*, prohibida

<sup>27</sup> Casos similares de prótesis se observan en *escribir* en relación con palabras que constan de la misma raíz como *in-scribir*, *pre-scribir*, *pro-scribir*, *su-scribir* (Harris 1983). Por otra parte, se puede pensar en la posibilidad de que el exponente de Art fuera en origen *el*, y que *l-* sea el resultado de una evolución posterior; en este caso *el* sería un elemento supletivo para masculino singular, siendo *l-* un exponente

en posición implosiva en español, sufre el desplazamiento fónico hacia la alveolar lateral *l*, formando *aquel*. Este proceso es predecible en relación con otros casos similares, por ejemplo, *doncella* y *doncel*, *desdeñar* y *desdén*, etc.

Desde este punto de vista, no es necesario buscar una explicación particular sobre la razón de que las formas masculinas del plural de estos determinantes no sean *\*eles* y *\*estes/\*eses/\*aquelles*. Además, comparativamente, se obtiene uniformidad con algunas otras lenguas románicas en las que los pronombres clíticos acusativos de tercera persona son formalmente idénticos a los artículos definidos, así llamados ‘pronombres determinantes’ por Kayne (2000:139):<sup>28</sup>

- (33) a. Jean le/la/les voit. (francés)  
           Jean lo/la/los (o las) ve  
       b. le livre, la table, les livres, les tables  
           el libro, la mesa, los libros, las mesas

Se explica también sin más consideraciones que el resultado de la combinación del artículo masculino del singular con las preposiciones *a* y *de* no sea *\*ael* y *\*deel*, sino la contracción *al* y *del*. Al tener soporte fonológico proporcionado por las preposiciones desde la izquierda, el artículo apocopado *l-* no necesita la adición de una vocal *e-* mediante la prótesis.

Sin embargo, queda una cuestión por resolver acerca de esta propuesta. Los demostrativos pierden la vocal temática *-o* tanto en posición prenominal como en posición posnominal, mientras que los indefinidos y adjetivos mencionados no se ven afectados por este fenómeno en posición posnominal:

---

*elsewhere*. No explotamos esta posibilidad en el presente estudio.

<sup>28</sup> La afinidad de los artículos y los pronombres de tercera persona ha sido comentada en diferentes ocasiones. Bello (1847:§266-§291) considera que los artículos *el/la/los/las* son formas abreviadas o sincopadas de los pronombres *él/ella/ellos/ellas* (cf. Jespersen 1927). A partir de la idea de Postal (1969) de que los pronombres como *he* ‘él’ del inglés son determinantes, Uriagereka (1995) propone para el español y el gallego que los clíticos escapan del núcleo del SD hacia un núcleo F que toma el SFlex como complemento; en gallego el verbo puede adjuntarse también a F, de manera que el clítico se incorpora con él (e.g., *Ouvimo-lo* ‘Lo oímos’).

- (34) a. *este* libro/el libro *este*  
 b. sin *ningún* motivo/sin motivo *ninguno*  
 c. un *buen* actor/un actor *bueno*

Harris (1991:55, n. 28) opina a partir de estos datos que los demostrativos no pueden equipararse a los indefinidos o adjetivos en lo que respecta al borrado fonológico de la vocal temática; para este autor *este/ese/aquel* no son formas apocopadas de *esto/eso/aquello*. Sin embargo, sugerimos considerar que la posición posnominal de los demostrativos y la de los indefinidos y adjetivos son resultados de diferentes procesos derivacionales. Es preciso notar que los demostrativos posnominales son informativamente diferentes de los prenominales, a saber, reciben una interpretación de foco. Ello significa que tienen lugar más operaciones en el margen izquierdo del dominio nominal para legitimar este tipo de interpretación. En cambio, tal diferencia interpretativa no es observable en los indefinidos y adjetivos posnominales; nótese también que el acento focal solo se percibe en los demostrativos posnominales. Por supuesto, los adjetivos pueden tener lecturas distintas según la posición que ocupen con respecto al nombre. Por ejemplo, el adjetivo *bueno* de (34c) propicia la lectura específica en posición prenominal, pero es compatible con especificidad o inespecificidad en posición posnominal. No obstante, este tipo de diferencias no proviene de la estructura informativa proyectada en la periferia izquierda, sino que es determinado por la posición en la que se generan los adjetivos en el dominio del SD (Cinque 2010) (esta cuestión recibirá un tratamiento pormenorizado en el siguiente capítulo).<sup>29</sup> Dada la posibilidad de que la realización fonológica de los demostrativos

---

<sup>29</sup> De suponer que la causa de la apócope en cuestión no solo se ciñe al nivel morfofonológico, sino también al sintáctico, sería posible conjeturar la razón de su ocurrencia en los demostrativos que siguen al nombre masculino del singular, aunque de manera bastante tentativa. La posición posnominal de los demostrativos podría explicarse mediante su movimiento hacia el especificador de una proyección funcional con valor de foco en la periferia izquierda del dominio nominal, seguido del movimiento del remanente a otra proyección ulterior, recurriendo a la metodología de Kayne (1994) (cf. §4.3.4). Los demostrativos deberían moverse primero al especificador de la fase SD; antes de abandonar esta posición hacia la periferia izquierda, la información sobre la linearización de los elementos en esta primera fase (i.e., demostrativo > nombre[-PL, -FEM]) se añadiría en el curso de la derivación como condición de interfaz syntax-fonología. Esta condición se evaluaría en la FF,

posnominales sea consecuencia de operaciones distintas, el contraste de los datos de (34) no puede considerarse prueba para excluir la apócope de la vocal temática *-o* en la determinación de las formas *este/ese/aquel*. Este análisis implica que el artículo y los demostrativos deben aparecer en su forma de prototipo (*lo* y *esto/eso/aquello*) al determinar construcciones no nominales, ya que resulta imposible el copiado de rasgos de número y género en tal contexto. Antes de pasar a analizar estos casos, vamos a detenernos a tratar una cuestión que podría ser considerada un contraejemplo al análisis presentado aquí.

### 3.4.3. Construcciones no nominales encabezadas por *el*

La forma apocopada del artículo definido *el* puede aparecer al frente de un infinitivo o un SC precedido por el complementante *que* como se observa en (35). A primera vista, estas construcciones no exhiben rasgos- $\phi$  y pueden cuestionar nuestro supuesto de que el copiado de [-PL] y [-FEM] del nombre núcleo al artículo es una de las condiciones para la apócope.

- (35) a. El no saber cómo resolver el problema le llevó a la locura.  
 b. El que María se vea con él no significa que lo haya perdonado.

A continuación, argumentamos que son contraejemplos aparentes. En lo que concierne a los infinitivos precedidos por *el*, pueden apreciarse cuatro tipos diferentes. Los infinitivos del primer tipo, llamados ‘falsos infinitivos’, se hallan lexicalizados como nombres, permitiendo ser pluralizados (Varela 1979):

---

provocando que los demostrativos perdieran su vocal temática al realizarse fonológicamente, a pesar de que se situaran en posición posnominal tras pasar por más operaciones posteriores. En cambio, los indefinidos o adjetivos posnominales no sufren el borrado de vocales temáticas porque su posición se determina a través del movimiento del nombre hacia su izquierda en el interior del SD (Cinque 2010); la información de linearización que se establece al final de esta fase es ‘nombre[-PL, -FEM] > adjetivo’.

Por otra parte, esta idea no sería conciliable con la hipótesis de la Preservación de la Linearización (Fox y Pesetsky 2005), según la cual, simplificando mucho, el orden de los elementos en la primera fase debe respetarse en el momento de la materialización.

- (36) a. el cantar del Cid  
b. los andares de los caballos

Segundo, los infinitivos que exhiben un comportamiento plenamente nominal aparecen obligatoriamente precedidos por *el*. En este uso pueden aparecer con un SP encabezado por *de* que recibe la interpretación de sujeto (siendo ilícita la de objeto directo) y ser modificados por adjetivos (cf. (37a)); admiten otros tipos de determinantes como demostrativos, posesivos, indefinidos, etc., aparte del artículo definido (cf. (37b)); rechazan fenómenos típicamente verbales como la forma compuesta, la presencia de un auxiliar, la modificación por un adverbio, la pasivización (cf. (37c)); censuran también la pluralización (cf. (37d)) (cf. Hernanz 1999 y las referencias ahí citadas para una más detallada caracterización):

- (37) a. el dulce lamentar de dos pastores  
b. aquel dulce lamentar de los pastores  
c. \*el dulce haber lamentado de dos pastores  
d. \*los dulces lamentares de dos pastores

Tercero, contrastan manifiestamente con el caso anterior los infinitivos en uso verbal, a los que el artículo *el* puede preceder opcionalmente. Pueden predicarse del sujeto en nominativo y tener modificadores adverbiales (cf. (38a)); pueden tener objetos directos, que también pueden representarse como clíticos (cf. (38b)); rigen complementos verbales (cf. (38c)); pueden ser negados y pasivizados, y admitir la presencia de un verbo modal y la forma compuesta (38d); son incompatibles con determinantes de otros tipos (cf. (38e)):

- (38) a. Ha sido adecuado (el) expresarse ella contundentemente.  
b. Le fue indiferente (el) comprarlos a precio más caro de lo normal.  
c. (El) desear ver a Papá Noel hizo que el niño se quedara despierto.  
d. No sabe cómo aceptar (el) no haber sido reelegido.



- e. \*No sabe cómo aceptar este no haber sido reelegido.

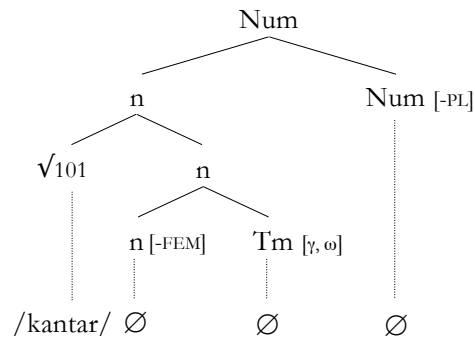
El último tipo lo constituyen los infinitivos híbridos. Confluyen en este caso las propiedades nominales y verbales de los infinitivos. En los ejemplos de (39) la admisión del posesivo y demostrativo contrasta con la presencia del objeto directo en acusativo y del sujeto en nominativo:

- (39) a. el/su incesante gruñir a la gente  
b. el/ese no sentirse él mismo como poeta culto

Para dar cuenta de la legitimación de la forma *el* en estas construcciones nos proponemos empezar por refinar las condiciones para la ocurrencia de la apócope. Argumentamos que este fenómeno se produce, cuando los rasgos [-FEM] y [-PL] se copian al artículo definido desde el constituyente determinado por él en posición precedente; es decir, no es necesario que este constituyente sea nombre, si dichas condiciones pueden ser cumplidas. Basándonos en este supuesto, demostramos que en las construcciones de (36), (37) y (39) el infinitivo es dominado por el núcleo categorizador *n*, que es dominado sucesivamente por Num, y que de esta manera se le pueden copiar al artículo los rasgos necesarios para el borrado de la vocal temática.

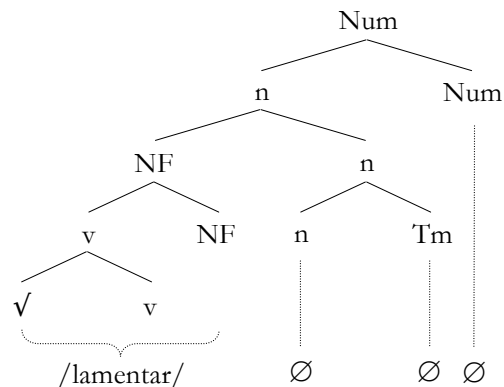
Los falsos infinitivos no requieren un análisis particular, puesto que son nombres lexicalizados con el género masculino. Al emplearse en forma singular, la realización del copiado de rasgos ([FEM] desde *n* a Art y [-PL] desde Num a Conc adjuntado a Art) ofrece el contexto para que el artículo definido pueda tener la forma *el* delante de ellos. Solo señalamos que no comparten la misma raíz con los infinitivos de origen; la secuencia fonológica entera de los infinitivos se convierte en el exponente de la nueva raíz de los nombres recategorizados. Por ejemplo, *cantar* como infinitivo consta de la raíz que recibe el exponente *cant-* para su materialización, mientras que el falso infinitivo correspondiente se proyecta de la raíz cuyo exponente es toda la secuencia *cantar*, de ahí su vocal temática  $\emptyset$ .

(40)



En cuanto a los infinitivos nominales, ejemplificados en (37), consideramos que el Sintagma No Finito (SNF), proyección de los infinitivos, está dominado inmediatamente por el Sn, lo que les confiere el mencionado carácter nominal (cf. (28b)). El Sn así construido se ensambla con Num con el valor de número por defecto [-PL]. En la bibliografía se comenta ocasionalmente que Num es un núcleo funcional que aparece con los nombres discontinuos en exclusiva, siendo su ausencia el factor que decide el estatus de nombre continuo. Sin embargo, es importante tener en cuenta que, de manera similar a como se ha argumentado sobre el género, el número del que se habla en la gramática es un rasgo formal, no semántico (Sigurðsson 2009). La proyección sintáctica del nombre (Sn) entraña su ensamble con Num por la relación de subcategorización que este núcleo ejerce sobre los nombres (Carstens 2000). Representamos la estructura del infinitivo *lamentar* de (37) en su uso nominal:

(41)



En (41) *v* bloquea el acceso del otro núcleo categorizador *n* a la PV de la raíz en su dominio. Dado que *n* tiene que especificar su género por las condiciones morfológicas del español acerca de la concordancia, el valor por defecto [-FEM] se inserta en él como último recurso. Por la misma razón los rasgos de vocales temáticas de la raíz no tienen efecto en *n*. Como consecuencia, este núcleo no puede tomar ninguna secuencia fonológica como referencia para fijar su vocal temática; la falta de referencia determina que esta sea fonológicamente nula ( $\emptyset$ ), induciendo la inserción del conjunto de rasgos [ $\gamma$ ,  $\omega$ ]. La concordancia posterior, entonces, copia [-FEM] y [-PL] al artículo definido, de manera que se satisfacen las condiciones para que *lo* pierda la vocal *-o*. La misma explicación es aplicable a otros casos en los que un enunciado del estilo directo se reproduce en el SD, por ejemplo, *El/aquel 'vete ya' desanimó al niño antes de empezar su presentación*.<sup>30</sup>

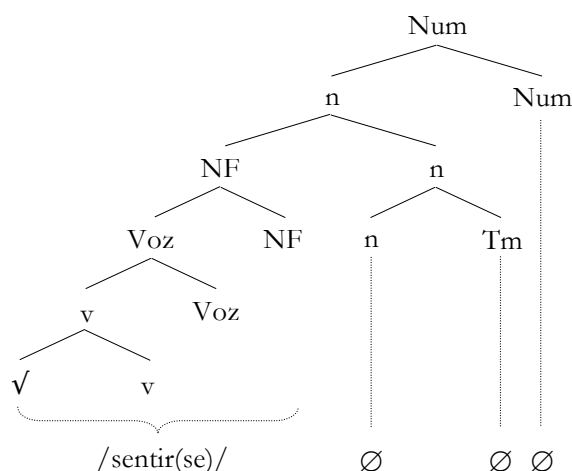
Por otra parte, el comportamiento ambivalente de los infinitivos híbridos, descrito en (39), se debe a que la proyección de estos infinitivos contienen más proyecciones funcionales del dominio verbal a diferencia del caso anterior. El Sv se ensambla con el núcleo Voz, cuya proyección proporciona la posición para el argumento externo; cuando es necesario, pueden incluirse otras proyecciones relacionadas con SVoz, por ejemplo, las que introducen modificadores adverbiales (Cinque 1999, 2004).<sup>31</sup> Los infinitivos así formados (SNF) son dominados sucesivamente por otros estratos que caracterizan sus propiedades nominales como Sn y SNum. El infinitivo de (39b) tiene la configuración de (42). La inserción de los rasgos morfológicos se realiza de la misma manera que en el caso de los infinitivos nominales y provoca el borrado de la vocal *-o* del artículo que los precede.

---

<sup>30</sup> Acerca de la derivación del SD que incluye la citación directa, se puede pensar en la posibilidad de que la sintaxis amplíe la Lista 1, devolviendo una secuencia estructural ya construida (Kihm 2005, De Belder 2011). Esta secuencia vuelve a extraerse como raíz para el siguiente proceso derivacional, en la que construye una unidad sintáctica de mayor escala en combinación con otros constituyentes. La repetición de estos procesos completará la reproducción de la cita, que pasará a ser tomada como raíz final a partir de la que se proyecta el SD.

<sup>31</sup> Remitimos al lector a la nota 12 del capítulo 2 para la distinción entre el núcleo categorizador *v* de la MD y el verbo ligero *v* del PM, y la correspondencia entre Voz y *v* en estos modelos.

(42)



Aunque aparentemente desvinculados, los infinitivos verbales de (38) y el SC encabezado por *el* de (35b) pueden ser considerados bajo la misma pauta sintáctica. Adelantamos la observación de este último tipo de construcciones y volveremos después sobre los infinitivos verbales. Al respecto, parecería forzado conjeturar que el SC con propiedades plenamente verbales está dominado por el Sn y el SNum, o que el núcleo C posee rasgos de número y género, a pesar de que se haya propuesto que en algunas lenguas, sobre todo, en los dialectos del holandés, C recibe estos rasgos mediante la concordancia con el SD argumento en su dominio (Carstens 2003, Ackema y Neeleman 2004, Van Koppen 2005, Haegeman y Van Koppen 2012; cf. Chomsky 2005, 2006).

No tenemos explicación sobre la razón de la presencia de *el* en estas construcciones por ahora, pero hay suficientes datos para considerar que este fenómeno se debe a motivos independientes. Es crucial a este efecto notar que el artículo *el* no está especificado para número y género en estos casos al contrario de lo que se desprendería de su forma. Nos servimos del análisis de Picallo (2002), adoptando su término de ‘SD-SC’ para referirnos a las construcciones de las que nos ocupamos. La ausencia de número se demuestra en el hecho de que el verbo que concuerda con la coordinación de SD-SC no manifiesta la morfología de pluralidad (cf. (43a)). Su comparación con (43b) y (43c) indica que el SD-SC se asemeja más a un SC:

- (43) a. El que hubiera desaparecido junto con el que no tuviera una coartada lo *hizo*/*\*hicieron* sospechoso ante la policía.  
 b. El hecho de que hubiera desaparecido junto con el hecho de que no tuviera una coartada lo hicieron sospechoso ante la policía.  
 c. Que el presidente sea reelegido y que sea procesado *es*/*\*son* igualmente *probable*/*\*probables* en este momento.

(Picallo 2002:133)

Por otra parte, la elipsis verbal que incluye el pronombre clítico *lo* solo es posible con la condición de que los clíticos involucrados no difieran entre sí en la especificación de género. En (44b) la elipsis es lícita porque el antecedente del clítico, el pronombre *esto*, no está especificado para el género igual que el clítico de (44a), cuyo antecedente es la cláusula precedida por *que*:

- (44) a. *Que Pedro no estuviera de acuerdo* podría llegar a entenderlo...  
 b. ... pero *esto* no podría (llegar a entenderlo).

(Picallo 2002:130)

No obstante, la elipsis es imposible en (45b). Si nos fijamos en que el clítico de (45a) posee el valor [-FEM] por su antecedente con nombre núcleo *hecho*, se puede llegar a la conclusión de que el antecedente del clítico de (45b), es decir, el SD-SC, no tiene este mismo valor de género. Una vez más el SD-SC se asimila al SC en su comportamiento respecto a la elipsis (cf. (45c)):

- (45) a. *El hecho de que Juan no me salude* debo lamentarlo...  
 b. ... pero *el que María no me haya hablado* no puedo \*(lamentarlo).  
 c. ... pero *que María no me haya hablado* no puedo \*(lamentarlo).

(Picallo 2002:131)

En suma, el artículo definido que encabeza el SD-SC no parece estar sujeto al sistema regular del artículo definido del español, puesto que aparenta tener la forma de *el*, aun careciendo de género y número.<sup>32</sup> Este comportamiento no es un dato que pueda servir de apoyo a nuestro análisis, pero, al menos, no puede perjudicarlo. Es una cuestión general concerniente a todos los análisis gramaticales que asocian la forma de *el* con el artículo definido masculino del singular de una u otra manera; nótese que la perspectiva tradicional que la trata como la forma genuina de este artículo tampoco puede aportar explicación sobre los fenómenos observados. Por esta razón, su aparición en el SD-SC no puede considerarse un contraejemplo a lo que defendemos en el presente apartado.

La misma argumentación puede aplicarse a los infinitivos verbales. Los paralelismos entre este tipo de infinitivos y el SD-SC han sido tratados en detalle en Hernanz (1999:2203-2206). Estas características pueden extenderse ahora a la carencia de rasgos- $\phi$  de la forma del artículo *el* que los encabeza mediante las mismas pruebas usadas por Picallo (2002). Como se observa en (46), la falta de número de este artículo explica que el verbo que concuerda con la coordinación de dos construcciones de infinitivo verbal exhiba la morfología de singularidad. La agramaticalidad de la elipsis verbal con el clítico en (47b) muestra que el artículo que precede al infinitivo no tiene el mismo valor de género que el otro de (47a), pese a su igualdad formal; compárese este dato con la elipsis legítima de (48).<sup>33</sup> En conclusión,

---

<sup>32</sup> El SD-SC no puede ser antecedente de los posesivos de tercera persona, como se representa en (ii), lo que indica que el artículo *el* en el SD-SC no está especificado tampoco para la persona. Por tanto, carece de rasgos- $\phi$  por completo.

- (i) a. [El hecho de que hubieran desaparecido]<sub>i</sub> no parecía importante...
- b. ... pero  $s_i$ -u relevancia no escapó a la atención del inspector.
- (ii) a. [El que hubieran desaparecido]<sub>i</sub> no parecía importante...
- b. \*... pero  $s_i$ -u relevancia no escapó a la atención del inspector.

(Picallo 2002:123)

<sup>33</sup> La carencia del rasgo de persona de *el* en este uso se constata en que no puede ser antecedentes de los posesivos de tercera persona:

- (i) a. [El haber desaparecido el libro de visitas]<sub>i</sub> no parecía importante...
- b. \*... pero  $s_i$ -u relevancia no escapó a la atención del inspector.

la presencia de *el* en las construcciones de infinitivos verbales es atribuible a motivos independientes que no pueden apreciarse en el sistema ordinario del artículo definido del español, igual que en los casos del SD-SC:

(46) El haberse marchado Juan sin decir nada y el estar enfadada María no *quiere*/*\*quieren* decir que hayan tenido una discusión.

(47) a. *El hecho de que Juan no me salude* debo lamentarlo...  
b. ... pero *el no haberme hablado María* no puedo *\*(lamentarlo)*.

(48) a. *El no saludarme Juan* debo lamentarlo...  
b. ... pero *el no haberme hablado María* no puedo (lamentarlo).

#### 3.4.4. Construcciones no nominales encabezadas por *lo*

La gramática tradicional asocia cada variante formal de los elementos nominales con el cambio del género y número, y considera que *el* y *la* son el artículo definido masculino del singular y el femenino del singular. No sería de extrañar, entonces, que la forma *lo* se califica como artículo neutro al determinar construcciones no nominales a las que no se puede atribuir género. Sin embargo, según lo que hemos ido argumentando, se puede asumir que el género neutro no existe en español y que la forma de prototipo del artículo *lo* aparece con aquellas construcciones de las que no es posible especificar rasgos como género y número.<sup>34</sup> Esta forma puede determinar construcciones adjetivales (participiales), preposicionales y cláusulas, como se observa en (49). Son ejemplos de ‘*lo* individuativo’ en términos de Bosque y Moreno (1990). Denota entidades no humanas que se caracterizan por la propiedad

---

<sup>34</sup> Carstens (2010) propone que los rasgos no interpretables que permanecen después de la concordancia sintáctica no causan el colapso de la derivación, sino que solo son ignorados en la Interficie Conceptual-Intencional. Adoptando esta idea para la concordancia morfológica, no pensamos que la inespecificación de género y número en el artículo *lo* sea problemática.

indicada en las construcciones que determina. En (49a), por ejemplo, *lo bonito de esta obra* se refiere a un aspecto bonito de la obra en cuestión:

- (49) a. Lo bonito de esta obra es que dura 17 horas.  
b. Lo de hoy ha sido muy agradable.  
c. Lo que te regalaron es una broma.

Nuestro argumento se comprueba plenamente en (49a). El adjetivo *bonito* toma el SP *de esta obra* como complemento. Al no tener un nombre núcleo desde el que se le copien los rasgos, se materializa en forma de prototipo. Su falta de rasgos incide en la determinación de la forma del artículo, que no puede recibir rasgos mediante la concordancia con la construcción que determina y al final se materializa también en su forma de prototipo.<sup>35</sup> La misma explicación puede aplicarse a los demostrativos que encabezan el SP, por ejemplo, *esto de quererte* o *eso de negociar en medio del conflicto*.

En segundo lugar, puede preceder a las construcciones no nominales como elemento enfatizador el que Bosque y Moreno (1990) denominan ‘*lo cualitativo*’. Expresa cualidades o propiedades tomadas en un grado alto. En (50a) se enfatiza el hecho de que la novela mencionada tiene muy buenas cualidades;<sup>36</sup> la lectura de *lo buena* de (50b) y *lo bien* de (50c) puede parafrasearse de la misma manera:

- (50) a. No sabes lo bueno de esa novela.  
b. No sabes lo buena que es esa novela.  
c. ¡Lo bien que cantaba María!

---

<sup>35</sup> La forma *la* seguida de un SP pseudopartitivo constituye un caso distinto (e.g., *¡La de cosas que se le ocurren!*). En este tipo de construcciones, que reciben necesariamente una interpretación cuantitativa, es posible hablar de elipsis nominal y paráfrasis con el nombre *cantidad* (e.g., *¡La cantidad de cosas que se le ocurren!*) (Leonetti 1999:828).

<sup>36</sup> Con una gama restringida de cuantificadores de grado se pueden expresar los dos extremos (alto y bajo) de lo que denota el adjetivo; sin embargo, esta construcción no es compatible con cuantificadores de escala media (Villalba y Bartra-Kaufmann 2010:826):

- (i) a. lo muy/poco elaborado de su plato  
b. \*lo algo/bastante elaborado de su plato



Sin embargo, el estatus sintáctico que posee *lo* en las construcciones es diferente en (50a), por un lado, y (50b) y (50c), por otro. En (50a) la secuencia *lo bueno de esa novela* es un SD. El artículo *lo* contiene rasgos que dan lugar a la lectura de énfasis; es habitual en español que el artículo definido desempeñe la función equivalente a la de un operador enfático o intensivo, o de un cuantificador, como se observa en (51) (Leonetti 1999:826). La ausencia de objeto que fije género y número en el dominio estrictamente local causa que el artículo y el adjetivo se realicen en forma de sus prototipos.<sup>37</sup>

- (51) a. No puedes imaginar los coches que fabricaba esta marca en los 60.  
b. Es increíble la bienvenida que han recibido.

Por el contrario, *lo buena que es esa novela* de (50b) y *lo bien que cantaba María* de (50c) son construcciones oracionales. Leonetti (1999) lo demuestra con datos en los que pueden aparecer como cláusulas subordinadas de los predicados que típicamente seleccionan cláusulas exclamativas (e.g., *No te imaginas lo buena que es esa novela*), no admiten la elisión de la parte precedida por *que* (e.g., *\*lo buena*) ni su sustitución por una cláusula de relativo explicativa (e.g., *\*lo buena, que es esa novela*). Es de suponer,

---

<sup>37</sup> Villalba y Bartra-Kaufmann (2010) propone una estructura detallada sobre este tipo de construcciones. En ella la falta de concordancia (sintáctica) determina también la forma del artículo y adjetivo. Por ejemplo, para *lo caro de la casa* el SD *la casa* y el Sa *caro* aparecen como sujeto y predicado de una cláusula reducida (SX). El Sa está dominado por una proyección de grado (SG), cuyo especificador alberga un operador de maximidad que rige a su vez la variable del grado del adjetivo (cf. (i)). El núcleo G contiene un nombre nulo, aproximadamente equivalente a *grado*, con rasgos- $\varphi$  no especificados. Estos rasgos borran los rasgos- $\varphi$  no valorados del adjetivo mediante la relación de sondeo; sin embargo, como la sonda solo consta de rasgos- $\varphi$  no especificados, el adjetivo se materializa en forma masculina, que los autores consideran la forma por defecto.

(i) [SX [SD *la casa*] X [SG OP G [Sa *caro*]]]

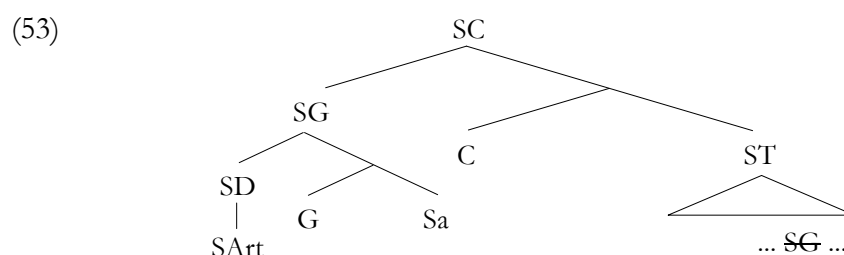
A continuación, un Sintagma de Foco (SFoc) interno al SD pasa a dominar la construcción de (i). El SG se mueve al especificador del SFoc, ya que el grado máximo de la cualidad expresada por el adjetivo recibe una interpretación focal en esta construcción. Después, el SFoc se ensambla con D y el operador se desplaza al especificador del SD para tener en su alcance la cuantificación generalizada proporcionada por el núcleo D con definitud. D se materializa como *lo* al no tener meta de concordancia (supuestamente, *la casa* queda excluida de posibles metas). Por otra parte, G y X se adjuntan a Foc y este complejo se realiza como *de*:

(ii) [SD OP *lo* [SFoc [SG  $\Theta$  P G [Sa *caro*]] G+X+Foc(=*de*) [SX [SD *la casa*] X [SG]]]

entonces, que la posición de *lo buena* en (50b) y la de *lo bien* en (50c) son el resultado de su desplazamiento desde el complemento del SC al especificador de esta proyección (Bosque y Moreno 1990:9, nota 1). La evidencia a favor de ello es la posición del verbo que precede al sujeto en ambos casos, lo que es una típica consecuencia de este tipo de movimiento, aparte de la concordancia del adjetivo con el nombre *novela* en (50b):

- (52) a. [SC [SX *lo buena*] C *que* [ST *es esa novela*]]  
 b. [SC [SX *lo bien*] C *que* [ST *cantaba María*]]

A continuación, presentamos una posible respuesta sobre la razón por la que el artículo mantiene la forma *lo* sin que los rasgos del nombre lo afecten por la concordancia en (50b). Proponemos que el SX de (52b) es, en efecto, SG, en el que el adjetivo aparece en posición de complemento y el artículo ocupa la posición de especificador como operador (Abney 1987, Corver 1991, 1997). El movimiento del SG al especificador del SC se desencadena por este operador con el efecto de arrastre del resto de los constituyentes del SG.<sup>38</sup>



Como se observa en (53), el Sa no pertenece al dominio del SArt, lo que consideramos la razón de que el artículo no concuerda con el adjetivo. Es cierto que

<sup>38</sup> Elementos típicos del núcleo del SG, como *mu*y, pueden aparecer en estas construcciones, reduplicando la cuantificación de manera enfática:

- (i) a. Lo *mu*y rápido que iba a hacerlo y todavía no ha empezado.  
 b. Me sorprende lo *mu*y arreglada que está para estar en casa.

en las teorías actuales de la MD queda pendiente desarrollar un mecanismo específico para dar cuenta de la concordancia post-sintáctica en el ámbito nominal; sin embargo, parece haber consenso en que la concordancia debe realizarse entre elementos del mismo dominio, como se argumenta en Bobaljik (2008), quien propone un modelo de concordancia morfológica para el ámbito oracional.<sup>39</sup> En resumen, el estatus de operador del artículo *lo* en el especificador del SG confiere la interpretación de cuantificación a los constituyentes de esta proyección, pero impide a la vez que se den entre ellos operaciones reguladas por la relación local.

Hemos observado que el artículo definido aparece en forma de prototipo en las construcciones sin rasgos de género y número, como es de esperar según nuestro análisis. En suma, es innecesario hablar del género neutro, cuya existencia se limitaría al artículo definido y los demostrativos sin repercusión en las demás categorías.

### 3.4.5. Recapitulación

Hemos propuesto que en español el artículo definido masculino del singular es *lo* y los demostrativos masculinos del singular son *esto/eso/aquello*. Las formas *el* y *este/ese/aquel* se derivan de estos mediante apócope de la vocal temática *-o* seguida de la prótesis o epéntesis (i.e., *el*, *este*, *ese*) o del desplazamiento fónico (i.e., *aquel*) en posición precedente al nombre masculino del singular (§3.4.2). Se han examinado las construcciones no nominales, pero encabezadas por *el*, que podrían considerarse una posible objeción a nuestra propuesta. Se ha demostrado que solo se trata de contraejemplos aparentes; la apócope se legitima, siempre que [-FEM] y [-PL] puedan ser copiados al artículo desde un constituyente que sigue a este (§3.4.3). Por último, se han analizado los casos en los que aparece el artículo definido en forma de

---

<sup>39</sup> Los modelos basados en el PM no ofrecen tampoco un mecanismo concreto para la concordancia nominal. De hecho, esta operación se denomina *concord* en inglés en la tradición gramatical, distinguiéndose así de *agreement*, que suele referirse solo a la concordancia verbal. Últimamente son varios los estudios que sugieren que la concordancia verbal y la nominal deben explicarse a partir de una misma pauta computacional, por ejemplo, la relación de sondeo (Baker 2008, Carstens 2010, Danon 2011).

prototipo a falta del elemento desde el que se realice el copiado de rasgos. Este análisis desemboca en la eliminación de la necesidad de suponer la existencia del género neutro para una limitada gama de categorías, como el artículo y el demostrativo (§3.4.4).

### 3.5. CONCLUSIONES

En este capítulo hemos tratado de incorporar un mecanismo que opera sobre los rasgos de género y vocales temáticas en la arquitectura de la derivación en el CM. Estos rasgos, competentes en el nivel categorial, son exclusivamente morfológicos y se insertan en la derivación en un estadio post-sintáctico en el CM. Hemos definido que la Lista 2 es una lista abierta disponible en todo el curso del CM a la que los constituyentes de este componente gramatical pueden acceder en los momentos oportunos en la derivación; además, las PPVV, componentes de la Lista 2, son el locus en el que no solo se almacenan los exponentes fonológicos y las instrucciones para la inserción de estos, sino también se listan en forma de rasgos formales ciertas informaciones morfológicamente preestablecidas de cada lengua y adquiridas por el hablante. El género y las vocales temáticas, estas últimas siendo un conjunto de rasgos primitivos, forman parte de dichas informaciones. Su adquisición se obtiene de acuerdo con las secuencias fonológicas de las palabras pronunciadas en el aprendizaje del lenguaje.

Cuando los núcleos categorizadores de los elementos léxicos, como *n*, *a*, *v*, buscan rasgos categorialmente relevantes en un estadio temprano del CM, se insertan en ellos los rasgos de género y vocales temáticas adquiridos en relación con los exponentes de las raíces en su dominio y, así, listados en las PPVV de estas; el género solo se inserta cuando el núcleo categorizador es *n*. Este proceso es posible porque la adjunción de las raíces a los núcleos categorizadores facilita una relación estrictamente local que permite que estos accedan a las PPVV de las raíces. Por otra

parte, en el caso de los núcleos consistentes en rasgos abstractos que proyectan y categorizan elementos funcionales, como Art y Dem, se insertan los rasgos de vocales temáticas adquiridas en relación con sus propios exponentes y, por tanto, listados en sus PPVV.

La contribución del género a la determinación de las formas de las palabras es ínfima al no tener exponentes. En cuanto a la alternancia de las vocales temáticas por *-a* en las formas femeninas de los elementos nominales con pares de género, hemos propuesto que esta vocal es un exponente *elsewhere* según su distribución; materializa el rasgo mínimamente requerido que queda después del empobrecimiento de los demás rasgos de vocales temáticas; es lo suficientemente distintivo para advertir el cambio de género. De esta observación se sigue una propuesta acerca de la formación de los nombres derivados. A partir del argumento de que los sufijos nominales son raíces, hemos demostrado que el análisis precedente puede ofrecer una explicación coherente sobre el comportamiento del género y las vocales temáticas en este tipo de nombres.

Además, nuestra propuesta facilita la perspectiva de que las palabras pueden construirse con exclusión del género, esto es, sin que el género masculino se incluya como componente por defecto en la formación de los elementos nominales con pares de género. Las formas así construidas de acuerdo con las instrucciones sobre las vocales temáticas las hemos denominado ‘formas de prototipo’. Los méritos de este análisis se ponen de relieve a la hora de observar los determinantes, aparte de los nombres y adjetivos. Hemos argumentado que el artículo definido masculino del singular es *lo* y los demostrativos masculinos del singular son *esto/eso/aquello* y que, cuando estos preceden a un constituyente del que reciben los rasgos [-FEM] y [-PI], aparentan las formas *el* y *este/ese/aquel* como resultado de las operaciones fonológicas tardías. Aparecen, en cambio, sus formas de prototipo *lo* y *esto/eso/aquello*, cuando determinan construcciones desde las que es imposible realizar el copiado de género y número a ellos. Por lo tanto, se elimina la necesidad de suponer la existencia del género neutro como un tercer género en español.



## CAPÍTULO 4

### LA SINTAXIS DE LOS POSESIVOS

#### 4.1. INTRODUCCIÓN

Si los capítulos anteriores se han dedicado a analizar las relaciones internas que se establecen entre los constituyentes morfosintácticos de los posesivos, este último capítulo se propone abordar las relaciones externas que los posesivos mantienen con respecto a otros elementos en las construcciones nominales. Nuestro interés se dirige principalmente a las construcciones de posesión alienable. Es necesario delimitar el objeto de estudio de esta manera, dado que las construcciones de posesión inalienable (e.g., *tus ojos*, *mi sobrina*) o de nominalización (e.g., *su construcción*, *su nombramiento*) requieren incluir consideraciones adicionales sobre la articulación del dominio argumental del nombre en el que se asignan papeles- $\theta$ , lo que caería fuera del alcance de este trabajo.

Proponemos un ensamble dual de los posesivos en este capítulo. Es decir, los posesivos prenominales y los posnominales se ensamblan en posiciones sintácticas distintas. Para ello, presentamos una nueva propuesta sobre la estructura del SD, más compleja de lo convencional, basándonos en Vangsnes (1999, 2004), Julien (2002, 2005) y Roehrs (2006); en estos trabajos se argumenta a favor de que los determinantes definidos se generan como núcleos funcionales en el interior del SD y, cuando es necesario, se mueven al SD solos o arrastrando otros elementos. Además, adoptamos las propuestas de Cinque (2010) que distinguen dos grupos de adjetivos de acuerdo con su modo de modificar el nombre, asignando a cada uno un dominio distinto de generación. Demostramos que las diferencias en el comportamiento sintáctico de los posesivos prenominales y posnominales dependen decisivamente de la duplicidad en sus puntos de ensamble. Asimismo, el análisis desarrollado aquí

proporciona una explicación formal coherente sobre algunas cuestiones relacionadas que solo han podido recibir comentarios descriptivos o estipulativos en la bibliografía.

Este capítulo se organiza de la siguiente manera. El apartado 4.2 presenta los fundamentos para la generación de los determinantes en la zona media del SD y la de los adjetivos en dos dominios distintos del SD. En el apartado 4.3 se propone un nuevo modelo sobre la organización estructural del SD, sintetizando las dos observaciones anteriores, y se aborda también el análisis sobre la duplicidad en puntos de ensamble de los posesivos conforme a este modelo. En el apartado 4.4 se realiza una revisión crítica de los trabajos precedentes que tratan los posesivos, mediante la que se pretende poner de relieve las ventajas del presente trabajo. El capítulo se concluye en el apartado 4.5.

## **4.2. MARCO TEÓRICO**

### **4.2.1. La distribución sintáctica de los determinantes (Julien 2002, 2005, Roehrs 2006)**

Los últimos desarrollos teóricos sobre la distribución de los determinantes en el dominio nominal son reminiscentes del refinamiento del sistema del complementante en el dominio oracional en lo que atañe al propósito de definir las características distintivas de los elementos que pueden aparecer en el margen izquierdo de cada dominio y establecer una jerarquía minuciosa entre ellos. De esto modo se indica que la periferia izquierda oracional consiste en una gama amplia de proyecciones funcionales (Rizzi 1997), constituye la interficie sintaxis-discurso (Speas y Tenny 2003, Hill 2007), y puede variar en su composición estructural en función de la inclusión de la fuerza ilocutiva (Haegeman 2002, 2003a, 2003b, 2006, 2012, Hernanz 2006). Asimismo, en la bibliografía más reciente se argumenta a favor de que



diferentes tipos de determinantes se ensamblan como núcleos incrustadas en el dominio del SD, mientras que en los primeros modelos lingüísticos todos se consideraban generados en el SD (Abney 1987). Se propone en esta línea que los demostrativos son especificadores de una proyección funcional (Giusti 1995, 2002, Brugè 1996, 2002, Campbell 1996, Berstein 1997, Panagiotidis 2000) o son núcleos de su propia proyección inmediatamente por debajo del SD (Roca 1996); a los posesivos se les designa una posición de ensamble en el dominio de asignación de papeles- $\theta$  del nombre (Picallo 1994, Alexiadou 2004b, 2005, Alexiadou, Haegeman y Stavrou 2007).<sup>1</sup>

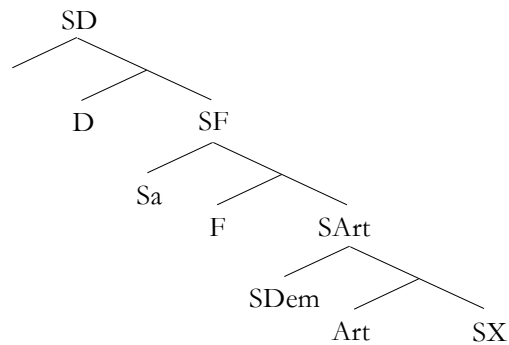
Mientras tanto, el artículo definido, que se consideraría un elemento genuino que realiza D hasta el último instante, tampoco queda libre de la tarea que intenta reestablecer su identidad constitutiva. Una serie de estudios presta una especial atención a esta cuestión en relación con las construcciones nominales de las lenguas escandinavas (Vangsnes 1999, 2004, Julien 2002, 2005, Roehrs 2006). Aunque difieren entre sí con respecto a las etiquetas que usan para los componentes y las operaciones que suponen que tienen lugar para explicar el orden superficial de palabras, comparten *grosso modo* la configuración estructural del SD representada en (1). En ella el SF alberga el adjetivo en su especificador y puede ser reiterado cuando hay adjetivos múltiples; el SX se corresponde con la proyección que contiene el nombre (e.g., SNum).<sup>2</sup> Se propone que el artículo definido se genera en el núcleo del Sintagma de Artículo (SArt), que se sitúa por debajo del SF, pero por encima del SX:

---

<sup>1</sup> No solo los determinantes, sino también las características del propio SD se someten a reconsideración. Zamparelli (2000) escinde el sistema de D en dos niveles estructurales isomorfos. Los determinantes indefinidos y numerales ocupan el núcleo del SD Predicativo, inmediatamente dominado por el SD Fuerte, cuyo núcleo son determinantes definidos (cf. Eguren y Sánchez 2003 para su aplicación al español).

<sup>2</sup> SF suele identificarse como SConc en los estudios citados. En nuestro trabajo, que asume que la concordancia es una operación post-sintáctica, SF se caracteriza por ser una proyección funcional cuya información sintáctica determina la interpretación del adjetivo en su especificador de manera idéntica a lo que sucede entre los adverbios y las proyecciones que los legitiman en el dominio oracional (Cinque 1999, 2004). Más cuestiones sobre la sintaxis de los adjetivos son tratadas en el siguiente subapartado.

(1)



En las lenguas escandinavas el artículo definido aparece sufijado al nombre cuando este no lleva modificador (cf. (2)) (véase Julien 2002 para escasas excepciones). Según se explica con el modelo de (1), el artículo permanece *in situ* y el nombre se mueve al especificador del SD como parte del SX en estos casos (la sufijación del artículo al nombre linealmente precedente tiene lugar en un nivel post-sintáctico):

- (2)
- |                |                    |
|----------------|--------------------|
| a. maðr-inn    | (islandés antiguo) |
| hombre-ART.DEF |                    |
| b. maður-inn   | (islandés moderno) |
| c. mann-en     | (noruego)          |
| d. mann-en     | (sueco)            |
| e. mand-en     | (danés)            |

Como se observa en (1), los demostrativos se generan en el especificador del SArt. Este análisis tiene el mérito de poder explicar el reanálisis de los demostrativos como artículos definidos en términos estructurales. Es decir, este proceso, muy común en varias lenguas, es posible por la relación estrictamente local que existe entre ambas posiciones (Roehrs 2006). Por ejemplo, se atestiguan demostrativos en posición posnominal en los textos escritos en proto-escandinavo en el que todavía no existía el artículo definido; los artículos en (2) proceden del demostrativo *hinn* (*hino*) en (3b):

- (3) a. runaz þaiaz (proto-escandinavo)  
runas DEM  
b. hali hino  
piedra DEM
- (Roehrs 2006:44)

Es preciso justificar este análisis con más datos empíricos, puesto que si solo se tratara de las construcciones de (2) y (3), el modelo convencional en el que el artículo se ensambla en el núcleo del SD y el demostrativo en el especificador de una proyección funcional inferior, como el de Brugè (1996, 2002), podría ofrecer una explicación igualmente satisfactoria: el nombre se adjuntaría a D realizado por el artículo en la derivación de (2); en el caso de (3) el demostrativo permanecería en su posición de ensamble, mientras que el nombre se adjuntaría a D fonológicamente nulo.

Las construcciones nominales con determinantes escindidos en noruego y sueco pueden aportar argumentos a favor del modelo en (1). En estas lenguas la presencia del modificador adnominal da lugar a la coaparición de un determinante libre y otro sufijado en el mismo SD (cf. (2c) y (2d)):

- (4) den gamle mann-en (noruego, sueco)  
ART.DEF viejo hombre-ART.DEF

En Julien (2002) se propone que la presencia de modificadores bloquea el movimiento del SArt (e.g., *mana-en*) al especificador del SD y, como consecuencia, el SD se legitima mediante la realización independiente de D. Roehrs (2006) argumenta, por otra parte, que el rasgo sin valor específico [DEF] de los adjetivos impide que D establezca la relación de sondeo con Art, provocando así un fenómeno similar a la intervención defectiva (Chomsky 2000). En estas circunstancias, resumiendo mucho, una parte de los rasgos de Art geoméricamente distribuidos se separa del resto y se

desplaza a D como último recurso.<sup>3</sup> Por tanto, el SD con modificadores adnominales contiene dos artículos definidos, el primero de los cuales se materializa con el apoyo fonológico de *d* (e.g., *d-en*) y el segundo se sufixa al nombre.

Como se ha observado, asumir una proyección funcional particular designada a la generación del artículo definido en la zona media del SD proporciona una mayor capacidad explicativa; según otros modelos convencionales que consideran que el artículo realiza D inmediatamente, sería difícil dar cuenta de su distribución en (4). Partiendo de la idea de que esta configuración estructural es universal, desarrollaremos una propuesta sobre el SD en el que se integran los posesivos prenominales y posnominales del español.

#### **4.2.2. La sintaxis de los adjetivos (Cinque 2010)**

En lo que respecta a la distribución de los posesivos, que pertenecen a la categoría de adjetivo (cf. capítulo 2), nos basamos principalmente en el análisis de Cinque (2010) sobre la sintaxis de los adjetivos. En su extenso estudio sobre el comportamiento comparativo de los adjetivos de las lenguas románicas y de las germánicas, el autor propone que estos elementos se dividen en dos grupos según su modo de modificar al nombre. El primer grupo se denomina ‘adjetivos de modificación directa ( $A_{MOD-D}$ )’ y el segundo ‘adjetivos de modificación indirecta ( $A_{MOD-I}$ )’, siguiendo la terminología de Sproat y Shih (1988, 1990). Esta distinción es semántica y sintácticamente pertinente.<sup>4</sup> En los ejemplos siguientes, adaptación nuestra al español de los originales en italiano, se puede apreciar que los adjetivos prenominales se corresponden con la modificación directa, permitiendo una única interpretación, y los posnominales pueden ser de modificación directa o indirecta, de ahí que sea posible que tengan dos interpretaciones distintas (cf. Cinque 2010:6-16 para más

---

<sup>3</sup> A diferencia del efecto de la intervención defectiva señalado en Chomsky (2000), Roehrs (2006) opina que los adjetivos se limitan a interrumpir la búsqueda de la sonda sin que la derivación colapse por ello en este caso.

<sup>4</sup> Además, ciertas lenguas manifiestan esta diferencia morfológicamente (cf. las referencias citadas en Cinque 2010:43-44, 95-111).

datos en inglés y estudios que independientemente apoyan esta diferenciación).

**A. NIVEL INDIVIDUAL VS. NIVEL EPISÓDICO.** En la posición prenominal los adjetivos expresan las propiedades permanentes del nombre (nivel individual, estable o gnómico). En cambio, la interpretación de los adjetivos posnominales es ambigua entre propiedades permanentes y propiedades temporalmente acotadas (nivel episódico, precario o de estadio):

- (5) a. Las **invisibles** *estrellas* de Andrómeda causan una gran fascinación.  
→ Las estrellas de Andrómeda, que son generalmente invisibles, causan una gran fascinación. (nivel individual)  
→ #Las estrellas de Andrómeda que son generalmente visibles, pero invisibles en este momento, causan una gran fascinación. (nivel episódico)
- b. Las *estrellas* **invisibles** de Andrómeda son muchísimas.  
→ Las estrellas de Andrómeda, que son generalmente invisibles, son muchísimas. (nivel individual)  
→ Las estrellas de Andrómeda que son generalmente visibles, pero invisibles en este momento, son muchísimas. (nivel episódico)

**B. MODIFICACIÓN RESTRICTIVA VS. MODIFICACIÓN NO RESTRICTIVA.** Los adjetivos prenominales se interpretan de manera no restrictiva en relación con el nombre que modifican, pero los posnominales pueden ser modificadores restrictivos o no restrictivos:

- (6) a. Las **aburridas** *clases* de Ferri las recuerda todo el mundo.  
→ Todo el mundo recuerda las clases de Ferri, que eran todas aburridas. (modificación no restrictiva)  
→ #Todo el mundo recuerda solo aquellas clases de Ferri que eran aburridas. (modificación restrictiva)

- b. Las *clases* **aburridas** de Ferri las recuerda todo el mundo.
- Todo el mundo recuerda las clases de Ferri, que eran todas aburridas.  
(modificación no restrictiva)
- Todo el mundo recuerda solo aquellas clases de Ferri que eran aburridas.  
(modificación restrictiva)

**C. INTERPRETACIÓN MODAL VS. INTERPRETACIÓN DE CLÁUSULA DE RELATIVO IMPLÍCITA.** Adjetivos como *posible* solo tienen la interpretación modal como prenominales, mientras que como posnominales pueden tener otra opción en la que se asemejan a las cláusulas de relativo implícitas:

- (7) a. María ha entrevistado a cada **posible** *candidato*.
- María ha entrevistado a todos los candidatos potenciales. (interpretación modal)
- #María ha entrevistado a todos los candidatos que ha podido entrevistar.  
(interpretación de cláusula de relativo implícita)
- b. María ha entrevistado a cada *candidato* **posible**.
- María ha entrevistado a todos los candidatos potenciales. (interpretación modal)
- María ha entrevistado a todos los candidatos que ha podido entrevistar.  
(interpretación de cláusula de relativo implícita)

**D. INTERPRETACIÓN INTERSECTIVA VS. INTERPRETACIÓN NO INTERSECTIVA.** En la posición prenominal los adjetivos se comportan únicamente como modificadores no intersectivos. En la posnominal, a parte de la mencionada antes, una interpretación intersectiva es posible también:

- (8) a. Un **buen** *delantero* no haría nunca una cosa de ese tipo.  
→ Un jugador hábil jugando como delantero no haría nunca una cosa de ese tipo. (interpretación no intersectiva)  
→ #Un jugador de buen corazón no haría nunca una cosa de ese tipo. (interpretación intersectiva)
- b. Un *delantero* **bueno** no haría nunca una cosa de ese tipo.  
→ Un jugador hábil jugando como delantero no haría nunca una cosa de ese tipo. (interpretación no intersectiva)  
→ Un jugador de buen corazón no haría nunca una cosa de ese tipo. (interpretación intersectiva)

**E. INTERPRETACIÓN ABSOLUTA VS. INTERPRETACIÓN RELATIVA (A UNA CLASE DE COMPARACIÓN).** Las propiedades asignadas por el adjetivo prenominal deben aplicarse al nombre en sentido absoluto, mientras que las del postnominal pueden leerse de manera relativa:

- (9) a. Los **altos** *edificios* de Nueva York abruma a todos.  
→ Los edificios de Nueva York, que son objetos altos, abruma a todos. (interpretación absoluta)  
→ #Los edificios de Nueva York, que son altos comparados con la altura media de los edificios, abruma a todos. (interpretación relativa)
- b. Los *edificios* **altos** de Nueva York abruma a todos.  
→ Los edificios de Nueva York, que son objetos altos, abruma a todos. (interpretación absoluta)  
→ Los edificios de Nueva York, que son altos comparados con la altura media de los edificios, abruma a todos. (interpretación relativa)

**F. INTERPRETACIÓN ABSOLUTA VS. INTERPRETACIÓN COMPARATIVA EN LAS ORACIONES SUPERLATIVAS.** Los adjetivos superlativos pueden causar ambigüedad

entre una interpretación absoluta y otra comparativa en la posición posnominal. Esta variación no se detecta en posición prenominal:

- (10) a. ¿Quién ha subido la **más alta** *montaña* nevada?  
→ ¿Quién ha subido el Monte Everest? (interpretación absoluta)  
→ #¿Quién ha subido la montaña nevada más alta que aquella que han subido los demás? (interpretación comparativa)
- b. ¿Quién ha subido la *montaña* nevada **más alta**?  
→ ¿Quién ha subido el Monte Everest? (interpretación absoluta)  
→ ¿Quién ha subido la montaña nevada más alta que aquella que han subido los demás? (interpretación comparativa)

**G. ESPECIFICIDAD VS. INESPECIFICIDAD.** Por último, el SD indefinido que incluye al adjetivo prenominal hace referencia al referente específico. Esta característica no se observa necesariamente con adjetivos posnominales (Bosque 1996, 2001):

- (11) a. Mañana a la fiesta sé que va a venir un **famoso** *actor*.  
→ Sé que aquel actor famoso va a venir mañana a la fiesta. (referente específico)  
→ #Sé que algún actor famoso u otro va a venir mañana a la fiesta. (referente inespecífico)
- b. Mañana a la fiesta sé que vendrá un *actor* **famoso**.  
→ Sé que aquel actor famoso va a venir mañana a la fiesta. (referente específico)  
→ Sé que algún actor famoso u otro va a venir mañana a la fiesta. (referente inespecífico)

Como se observa en estos ejemplos, la modificación directa abarca las interpretaciones individual, no restrictiva, no intersectiva, absoluta y específica, y la



modificación indirecta comprende las interpretaciones episódica, restrictiva, intersecciva, relativa e inespecífica. Esta agrupación se ve corroborada por el hecho de que los valores interpretativos de cada grupo se asocian entre sí, por ejemplo, la interpretación de nivel individual de *invisible* en (5a) tiene que ser no restrictiva y absoluta al mismo tiempo; en (11b) *famoso* con la interpretación inespecífica es necesariamente restrictivo y de nivel episódico.

Cinque (2010) atribuye este comportamiento de los adjetivos a sus posiciones de ensamble variables. Una pista la aporta el hecho de que las dos interpretaciones disponibles para adjetivos posnominales se regulen en un orden estricto; la modificación directa precede siempre la indirecta en esta posición (Cinque 2010:18-22) (usamos las etiquetas como N o A por razones expositivas):

(12)  $N > \textit{nivel individual} > \textit{nivel episódico}$

- a. un puesto de trabajo envidiable (hoy todavía más) *envidiable*
- b. \*un puesto de trabajo (hoy todavía más) *envidiable* envidiable

(13)  $N > \textit{no interseccivo} > \textit{interseccivo}$

- a. un delantero bueno *bueno*
- b. \*un delantero *bueno* bueno

Por tanto, el orden definitivo de adjetivos en las construcciones nominales de las lenguas románicas se representa de la manera siguiente:<sup>5</sup>

(14) *El orden de los adjetivos en las lenguas románicas*

$$A_{\text{MOD-D}} > N > A_{\text{MOD-D}} > A_{\text{MOD-I}}$$

---

<sup>5</sup> En este punto Cinque (2010), junto con Ewert y Hansen (1993), Contreras (1981), Demonte (1999), Cornilescu (2006), se diferencia de algunos estudios anteriores que suponen que los adjetivos posnominales se limitan a comportarse como modificadores indirectos en lenguas románicas (Alexiadou 2001, Bouchard 2002, Alexiadou, Haegeman y Stavrou 2007). Por otra parte, el orden de (14) puede variar en ciertos dialectos minoritarios (cf. Cinque 2010:72 y las referencias ahí citadas).

Otros datos que refuerzan la correlación entre las posiciones sintácticas y la interpretación de los adjetivos se observan en la distribución de los adjetivos en las lenguas germánicas, que exhiben el orden inverso al de las lenguas románicas (cf. (15)): los adjetivos prenominales son ambiguos entre la modificación directa y la indirecta, mientras que los posnominales solo facilitan la modificación indirecta; se crea la imagen de espejo entre el orden de los adjetivos posnominales en las lenguas románicas y el de los adjetivos prenominales en las lenguas germánicas (Lamarche 1991, Bosque y Picallo 1996, Bouchard 2002 y Dimitrova-Vulchanova 2003):

(15) *El orden de los adjetivos en las lenguas germánicas*

$$A_{\text{MOD-I}} > A_{\text{MOD-D}} > \text{N} > A_{\text{MOD-I}}$$

Por ejemplo, la modificación de nivel individual o no restrictiva (modificación directa) no puede darse con adjetivos posnominales; estas interpretaciones y otras de nivel episódico o restrictivas (modificación indirecta) están disponibles en los adjetivos que preceden al nombre:

- (16) a. The **visible** stars include Aldebaran and Sirius. (inglés)  
 DEF visible estrellas incluye Aldebarán y Sirius  
 → Las estrellas que son generalmente visibles incluyen Aldebarán y Sirius.  
 (nivel individual)  
 → Las estrellas que son visibles en este momento incluyen Aldebarán y Sirius (nivel episódico)
- b. The (only) stars **visible** are Aldebaran and Sirius.  
 DEF única estrellas visible son Aldebarán y Sirius  
 → #Las (únicas) estrellas que son generalmente visibles son Aldebarán y Sirius. (nivel individual)  
 → Las (únicas) estrellas que son visibles en este momento son Aldebarán y Sirius. (nivel episódico)

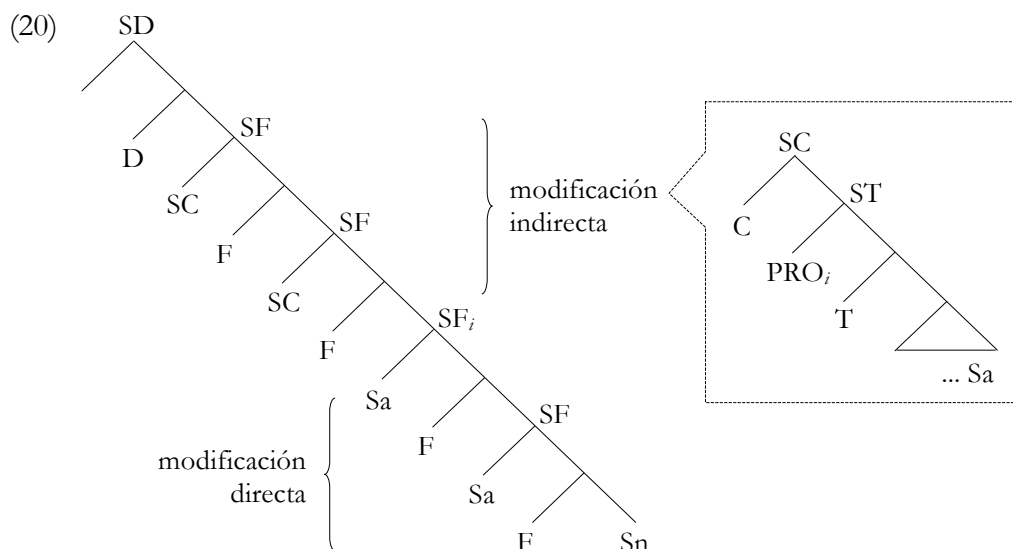
- (17) a. All of his **unsuitable** *acts* were condemned. (inglés)  
 todo de su inapropiado actos fueron condenado  
 → Todos sus actos fueron condenados; fueron inapropiados. (modificación no restrictiva)  
 → Todos (y solo) sus actos que fueron inapropiados fueron condenados. (modificación restrictiva)
- b. Every *word* **unsuitable** was deleted.  
 todo palabra inapropiado fue borrado  
 → #Todas las palabras fueron borradas; fueron inapropiadas. (modificación no restrictiva)  
 → Todas (y solo) las palabras que fueron inapropiadas fueron borradas. (modificación restrictiva)

Por otra parte, el orden de las interpretaciones de los adjetivos prenominales, indicado en (15), puede constatarse en los siguientes ejemplos:

- (18) *nivel episódico* > *nivel individual* > *N*  
 a. every *visible* visible star  
 todo visible visible estrella  
 ‘todas las estrellas que son normalmente visibles y que son visibles ahora’
- b. \*every visible *visible* star
- (19) *modificación restrictiva* > *modificación no restrictiva* > *N*  
 a. his *most* *unsuitable* unsuitable acts  
 su SUPER inapropiado inapropiado actos  
 ‘los más inapropiados de sus actos, que son generalmente inapropiados’
- b. \*his unsuitable *most* *unsuitable* acts

A partir de estos datos, Cinque (2010) propone el ensamble dual de los adjetivos. Los

adjetivos de modificación indirecta son predicados de las cláusulas de relativo reducidas no finitas en el especificador de las proyecciones funcionales, que se encuentran por encima de otras también funcionales cuyo especificador alberga adjetivos de modificación directa:<sup>6</sup>



Los adjetivos de modificación indirecta se predicán de un sujeto PRO de las relativas reducidas correspondiente al conjunto del nombre núcleo y los adjetivos de modificación directa; este alcance se evidencia en construcciones como *antiguos<sub>MOD-D</sub> recuerdos borrosos<sub>MOD-I</sub> (en estos momentos)*.<sup>7</sup> Pasamos a observar ahora cómo esta configuración estructural puede proporcionar una explicación uniforme sobre la distribución de los adjetivos de (14) y (15), que repetimos en (21):

<sup>6</sup> Los estudios sobre la adquisición del lenguaje pueden corroborar este análisis (Cinque 2010:36-37). Cardinaletti y Giusti (2010) afirman que los niños aprenden adjetivos de nivel individual (modificación directa) antes que adjetivos de nivel episódico (modificación indirecta), y parece que cuando producen este último tipo de adjetivos, ya han aprendido el uso de las relativas reducidas.

<sup>7</sup> Aparte, como se puede desprender del recurso a las cláusulas de relativo, algunos otros modificadores indirectos pueden aparecer mediante estas construcciones. Los participios pasados en su uso adjetival se generan como predicados de las relativas reducidas en el especificador de las proyecciones superiores. Las relativas restrictivas finitas ocupan el especificador de las proyecciones más altas en la zona asignada para modificadores indirectos.

- (21) a. *El orden de los adjetivos en las lenguas germánicas*

$$A_{\text{MOD-I}} > A_{\text{MOD-D}} > N > A_{\text{MOD-I}}$$

- b. *El orden de los adjetivos en las lenguas románicas*

$$A_{\text{MOD-D}} > N > A_{\text{MOD-D}} > A_{\text{MOD-I}}$$

En las lenguas germánicas pueden generarse los órdenes en (22) a partir de (21a). (22a), (22b) y (22c) reflejan la jerarquía estructural básica de (20). El movimiento del nombre hacia la izquierda del adjetivo de modificación indirecta deriva el orden en (22d). Si el constituyente que se mueve es una proyección máxima que incluye nombre y adjetivos como (22a), (22b) y (22c), el resultado es (22e), (22f) y (22g), respectivamente:<sup>8</sup>

- (22) a.  $A_{\text{MOD-I}} > N$

- b.  $A_{\text{MOD-D}} > N$

- c.  $A_{\text{MOD-I}} > A_{\text{MOD-D}} > N$

- d.  $N > A_{\text{MOD-I}}$

- e.  $A_{\text{MOD-I}} > N > A_{\text{MOD-I}}$

- f.  $A_{\text{MOD-D}} > N > A_{\text{MOD-I}}$

- g.  $A_{\text{MOD-I}} > A_{\text{MOD-D}} > N > A_{\text{MOD-I}}$

Con el fin de dar cuenta del orden en las lenguas románicas a partir de la misma estructura en (20), Cinque (2010) adopta una estrategia reminiscente de la que usa Kayne (1994) para tratar la variación de los órdenes VO y OV. Se pueden extraer de (21b) los casos posibles representados en (23). (23a) es el caso más simple que no necesita una consideración particular. En (23b) y (23c) el nombre se mueve a la

---

<sup>8</sup> Tipológicamente, en las lenguas germánicas el nombre no puede moverse en torno a los adjetivos de modificación directa. Por el contrario, el movimiento es obligatorio con respecto a ciertas clases de adjetivos de modificación indirecta como *present* ‘presente’, *ready* ‘preparado’, *asleep* ‘dormido’, etc. (e.g., *the president present*/\**the present president* ‘el presidente presente’, *the cat asleep*/\**the asleep cat* ‘el gato dormido’). Las construcciones de (22g) ofrecen una vista panorámica (e.g., *the terrible alleged aggressor present (in the court)* ‘el presunto agresor terrible presente (en el juicio)’).

izquierda del adjetivo. El orden de (23d) se deriva en dos pasos: el movimiento inicial del nombre hacia la izquierda del adjetivo de modificación directa y otro sucesivo de todo este conjunto a la izquierda del adjetivo de modificación indirecta por el efecto de arrastre. Si se desplaza una proyección máxima que incluye el nombre con el adjetivo de modificación directa que este no puede cruzar, el resultado se configura como (23e), (23f) o (23g), dependiendo del tipo de adjetivos entorno a los que se haya movido:<sup>9</sup>

- (23) a.  $A_{\text{MOD-D}} > N$   
 b.  $N > A_{\text{MOD-D}}$   
 c.  $N > A_{\text{MOD-I}}$   
 d.  $N > A_{\text{MOD-D}} > A_{\text{MOD-I}}$   
 e.  $A_{\text{MOD-D}} > N > A_{\text{MOD-D}}$   
 f.  $A_{\text{MOD-D}} > N > A_{\text{MOD-I}}$   
 g.  $A_{\text{MOD-D}} > N > A_{\text{MOD-D}} > A_{\text{MOD-I}}$

Por otra parte, como se habrá advertido, el supuesto del ensamble dual de los adjetivos implica que el constituyente que realiza el movimiento es la proyección máxima que contiene al nombre, renunciando a otra opción de que sea el núcleo del nombre, ampliamente asumida en la bibliografía (Ritter 1988, Taraldsen 1990, Cinque 1994, Longobardi 1994, entre otros). Es decir, la interpretación de los adjetivos condicionada por su posición de ensamble y el movimiento de la proyección máxima son los dos argumentos fundamentales que hacen posible un análisis coherente y uniforme sobre adjetivos en diferentes lenguas. En cambio, como se señala en Cinque (2010:2-4), el análisis basado en el movimiento del núcleo del nombre no

---

<sup>9</sup> Ocurre precisamente lo opuesto a las lenguas germánicas con respecto a las restricciones sobre el movimiento de constituyentes (cf. nota 8). El nombre tiene que trasladarse hacia la izquierda de los adjetivos de modificación indirecta. En cuanto a la modificación directa, el movimiento es indispensable si son adjetivos relacionales (clasificatorios o de nacionalidad) (e.g., *sector vinícola californiano*/*\*vinícola sector californiano*/*\*vinícola californiano sector*), pero es imposible si son adjetivos como *ex*, *presunto*, etc. (e.g., *el presunto autor*/*\*el autor presunto*).

puede evitar consecuencias no deseables. Es incapaz de justificar la delicada alteración del significado de algunos adjetivos en función de la posición que ocupen con respecto al nombre núcleo (e.g., *visibles estrellas* vs. *estrellas visibles*); la imagen de espejo entre el orden de los adjetivos posnominales de las lenguas románicas (i.e.,  $N > A_{MOD-D} > A_{MOD-I}$ ) y el de los prenominales en las lenguas germánicas (i.e.,  $A_{MOD-I} > A_{MOD-D} > N$ ) solo podría explicarse a través de dos estructuras simétricas, lo que se apartaría de los cánones generalmente aceptados de la lingüística teórica actual (Kayne 1994); igualmente, incurriría en predecir que los adjetivos de modificación indirecta no pueden tener los de modificación directa en su alcance de interpretación en lenguas románicas al contrario de lo que sucede en realidad (e.g., *la joven promesa segura*), ya que el orden superficial de los dos tipos de adjetivos reflejaría la jerarquía estructural. Se pone de manifiesto, por tanto, la capacidad explicativa superior de suponer un ensamble dual de los adjetivos. Por ello lo tomamos como otro fundamento teórico para la preparación preliminar de nuestro análisis de los posesivos, que a continuación vamos a exponer.

### 4.3. LA DUPLICIDAD EN EL ENSAMBLE DE LOS POSESIVOS

#### 4.3.1. Introducción

En este apartado proponemos que los posesivos prenominales y posnominales se ensamblan sintácticamente en dos posiciones distintas en el SD. Demostramos que los prenominales se comportan como adjetivos de modificación directa y los posnominales como adjetivos de modificación indirecta (§4.3.2). El análisis estructural de la duplicidad en puntos de ensamble de los posesivos se concreta en paralelo a la propuesta de una nueva estructura del SD (§4.3.3). Después, lo sometemos a una serie de pruebas; esta labor se desarrolla teniendo en cuenta el orden que los posesivos establecen con otros elementos en el SD (§4.3.4). El

apartado termina con un resumen (§4.3.5).

#### 4.3.2. Posesivos como modificadores directos e indirectos

Si estamos bien encaminados al adscribir los posesivos a la categoría de adjetivo, es presumible que su comportamiento encaje de alguna manera en los criterios divisorios presentados antes sobre los modos de modificación de los adjetivos. Aunque no es fácil ponerlos a prueba debido a su carencia de significado léxico (cf. §2.3.2), algunas observaciones acerca de su significado funcional y comportamiento sintáctico muestran que los posesivos pronominales son modificadores directos y los posnominales son modificadores indirectos. El primer argumento tiene que ver con el contraste en la interpretación específica e inespecífica (cf. (11)). Dado que los posesivos pronominales del español aportan referencialidad, nos servimos de datos de otras lenguas románicas para realizar una comparación objetiva. Como se observa en los ejemplos del catalán en (24), los posesivos pronominales confieren especificidad y no admiten modificadores como cláusulas de relativo en subjuntivo, por lo que son considerados modificadores directos:

- (24) a. Intento localitzar un meu company que em va ajudar molt. (catalán)  
intento localizar un mi compañero que me ayudó mucho  
'Intento encontrar a un compañero mío que me ayudó mucho'.  
b. \*Intento localitzar un meu company que m'ajudi.  
intento localizar un mi compañero que me ayude  
'(lit.) Intento encontrar un compañero mío que me pueda ayudar.'
- (Brucart 2002:1502)

No obstante, esta prueba no es concluyente para determinar el carácter de los posesivos posnominales como modificadores indirectos. Estos son indiferentes a la interpretación específica o inespecífica (cf. (25)). En catalán existe preferencia a usar los posesivos posnominales en construcciones nominales indefinidas aun cuando el



referente es específico (Brucart 2002:1502). En estas circunstancias los sujetos de (26a) y (26b) tienen la misma interpretación específica independientemente de la posición de los posesivos:

- (25) a. Intento localitzar un company meu que em va ajudar molt. (catalán)  
 intento localizar un compañero mío que me ayudó mucho  
 ‘Intento encontrar a un compañero mío que me ayudó mucho’.
- b. Intento localitzar un company meu que m’ajudi.  
 intento localizar un compañero mío que me ayude  
 ‘Intento encontrar un compañero mío que me pueda ayudar.’
- (26) a. Un meu company assistí a l’acte. (catalán)  
 un mi compañero asistió a el acto.  
 ‘Un compañero mío asistió al acto.’
- b. Un company meu assistí a l’acte.  
 un compañero mío asistió a el acto.

(Brucart 2002:1502)

Pueden surgir en este punto dudas sobre si los posesivos posnominales inducen inherentemente una interpretación inespecífica y la denotación de especificidad por los posesivos de (25a) y (26b) es el resultado del movimiento del nombre hacia la izquierda de los posesivos generados como modificadores directos, como ocurre en algunas otras ocasiones, por ejemplo, *un buen actor/un actor bueno* (cf. (11)). Sin embargo, este no es el caso. Los posesivos prenominales siempre preceden a adjetivos como *ex* ‘ex’ o *presumpte* ‘presunto’ (cf. (27a)). El nombre no puede moverse atravesando este tipo de adjetivos (cf. (27b)); por lo tanto, tampoco puede aparecer a la izquierda de estos posesivos después de experimentar movimiento (cf. nota 9):

- (27) a. el (seu) ex/presumpte (\*seu) col·laborador (catalán)  
 b. el (ex/presumpte) col·laborador (\*ex/\*presumpte)

La distribución de los posesivos posnominales del español es más ilustrativa a este respecto. Son los únicos que pueden aparecer en construcciones nominales indefinidas. Una secuencia como *un libro suyo* puede tener una referencia tanto específica como inespecífica.

La siguiente observación sobre la compatibilidad con adverbios oracionales revela que los posesivos posnominales son modificadores indirectos. El adverbio evidencial en (28) y el evaluativo en (29) no pueden modificar únicamente los posesivos prenominales, mientras que sí pueden restringir su modificación a los posnominales al situarse delante de ellos. Este contraste puede tener una explicación si asumimos que los posesivos posnominales son predicados de las cláusulas de relativo reducidas y los adverbios en cuestión se legitiman en ellas, ocupando una posición alta desde la que tienen dichos posesivos en su alcance; en cambio, esta relación es imposible con los posesivos prenominales porque son especificadores de una proyección funcional del dominio nominal:

- (28) a. #obviamente, sus recetas  
 b. las recetas, obviamente, suyas
- (29) a. #lamentablemente, sus errores de ortografía  
 b. los errores de ortografía, lamentablemente, suyos

Más argumentos los aporta otro tipo de adverbios oracionales, llamados ‘adverbios de actos de habla’, como *francamente*, *sinceramente*, *honestamente*, etc. Por estos adverbios el hablante se compromete a cumplir la cualidad denotada por la base adjetival respecto a lo que enuncia. A diferencia de los casos anteriores, su empleo como modificadores de posesivos posnominales es agramatical:

- (30) a. #honestamente, sus novelas  
 b. \*las novelas, honestamente, suyas

Estos adverbios solo se legitiman en las cláusulas matrices. Nótese que la interpretación de *honestamente* en (31b) no se ancla al hablante. Se ha señalado en la bibliografía que las cláusulas matrices y las subordinadas se diferencian en su composición estructural. Las primeras tienen su periferia izquierda plenamente desplegada, mientras que las segundas tienen una estructura periférica empobrecida (Haegeman 2003a, 2006, 2012, Hernanz 2006).

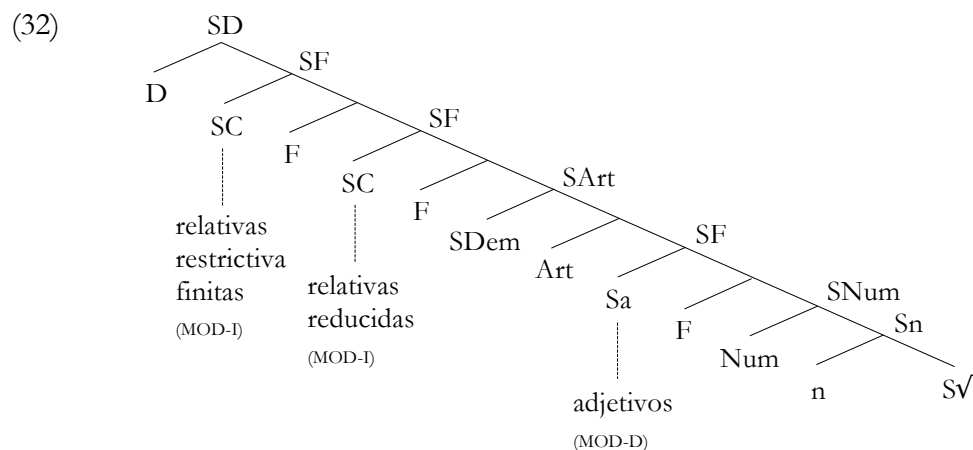
- (31) a. Honestamente, han afirmado que no va a poner en marcha el nuevo plan.  
 b. \*Han afirmado que, honestamente, no va a poner en marcha el nuevo plan.

Entonces, la agramaticalidad de (30b) reafirma que los posesivos posnominales se generan en cláusulas subordinadas, como lo son las cláusulas de relativos. Concluimos que los posesivos prenominales son modificadores directos y los posnominales son modificadores indirectos en cuanto adjetivos.

#### 4.3.3. La estructura de la zona media del SD y el ensamble de los posesivos

Basándonos en las observaciones anteriores, discutimos la estructura más refinada del SD y el ensamble dual de los posesivos en este subapartado. Proponemos que el SArt, considerado como la proyección en la zona media del SD en la que se generan el artículo definido y los demostrativos, traza la línea divisoria entre el dominio de los adjetivos de modificación directa y el de los adjetivos de modificación indirecta, como se representa en (32) (se omiten proyecciones no relevantes como el SCard (numerales cardinales) que asumimos que se sitúa entre el SArt y las proyecciones de adjetivos de modificación directa ); el SArt y el sujeto PRO de las cláusulas de

relativo reducidas de los modificadores indirectos son correferenciales:<sup>10</sup>



La competencia de Art y D se distingue de la siguiente manera. Art asigna el valor referencial al nombre en el sentido de que el nombre escueto, que solo es predicado, llega a adquirir el carácter de entidad, evento o estado mínimamente particular al estar dominado por el SArt. La referencialidad en su sentido más habitual, es decir, la que corresponde a la entidad, evento o estado individual en un universo de discurso delimitado se completa paulatinamente cuando la construcción entera se halla dominada por el SD, que asimismo la convierte en argumento sintáctico. La consecuencia inmediata de este planteamiento es que los elementos considerados extensión propia del nombre se agrupan manteniendo una relación relativamente local con él, por ejemplo, artículos, demostrativos, adjetivos de modificación directa que expresan sus propiedades intrínsecas, etc.; en cambio, otros elementos sujetos al acotamiento espaciotemporal como D y modificadores indirectos sobre las

<sup>10</sup> Aunque, obviamente, diferimos de ellos en cuanto a la configuración básica asumida, remitimos al lector a los esenciales trabajos de Eguren (1988) y Sánchez López (1993), que han sido estudios pioneros en la aplicación de la hipótesis del SD para el español. El primer trabajo distingue entre determinantes que se generan propiamente en el SD (artículos, demostrativos, posesivos, numerales cardinales, etc.) y determinantes que actúan como modificadores adnominales (numerales ordinales, adjetivos determinativos como *supuesto*, *anterior*, etc.). En el segundo trabajo se propone la existencia de una proyección cuantificacional (SQ) por encima del SD que aloja los cuantificadores fuertes como *todos* (e.g., *todos los chicos*); los cuantificadores débiles como *muchos* (e.g., *los muchos chicos*), indefinidos y numerales se generan en un SQ complemento del SD.

propiedades circunstanciales del nombre concurren en un dominio más alejado.

Esta no es una idea enteramente nueva. Al proponer que el núcleo de las relativas restrictivas tiene naturaleza de indefinido, Cinque (2003, 2008, 2010) señala la probabilidad de que una proyección funcional designada para los indefinidos (Sd) se encuentre por encima de los modificadores directos y conceda valor referencial mínimo al nombre antes de que la referencialidad completa se realice por el SD. Toma como evidencia de ello que en algunas lenguas los antecedentes de este tipo de relativas muestren un indefinido explícito aparte del artículo definido que aparece más distanciado del nombre ((33b) es una relativa restrictiva con núcleo interno):<sup>11</sup>

- (33) a. [Mwet se [ma letal uniyah] ah] pa Sohn. (kusaican)  
 hombre un quien ellos matar.PSD DET foco John  
 ‘El hombre que mataron es John.’

(Sohn 1973:361)

- b. [[Mary owiža wā kaḡe] ki] he ophewatų. (lakota)  
 Mary colcha un hacer DET DEM comprar.1P.SG  
 ‘Compré la/una colcha que ha hecho Mary.’

(Williamson 1987:171)

---

<sup>11</sup> A este respecto, Cinque (2010:88-90) presenta un esbozo sobre el fenómeno de que en las construcciones de coordinación nominal los adjetivos prenominales concuerdan con el primer elemento coordinado y los posnominales con todo el conjunto (e.g., *con ferviente devoción y cariño* vs. *con cariño y devoción fervientes*). Siendo modificadores directos, los adjetivos prenominales modifican un constituyente inferior al Sd, es decir, sin ningún carácter referencial; por tanto, la coordinación que se da más tarde en el nivel de dos SSdd no puede afectar su concordancia (el adjetivo del segundo elemento coordinado no se pronuncia por la identidad fonológica con el del primer elemento coordinado). En cambio, los adjetivos posnominales, ensamblados en una posición superior al Sd, modifican la coordinación de dos SSdd referenciales y exhiben la concordancia en plural. Aunque conceptualmente atractiva, esta aproximación tiene algunas cuestiones por resolver. La concordancia con el primer elemento coordinado se observa en todos los elementos que lo preceden en la coordinación nominal incluso el artículo definido (e.g., *la influencia y mérito, la arena y tierra afectadas*). Si tenemos en cuenta que el artículo se genera también en una posición superior al Sd y domina así la coordinación de SSdd, estos casos necesitarían otra explicación. Para otros análisis sobre esta cuestión, remitimos al lector a Camacho (2003), Demonte y Pérez Jiménez (2012) y las referencias citadas ahí.

Nuestra propuesta y, en general, los modelos que favorecen la existencia del SArt son compatibles con esta idea. En la medida en que son empíricamente sostenibles la generación del artículo o demostrativos en una posición incrustada en el SD y la escisión del SD en consonancia con la naturaleza de los elementos que lo realizan, esto es, el SD Fuerte para los determinantes definidos y el SD Predicativo para los indefinidos (Zamparelli 2000; cf. nota 1), parece razonable descender esta distinción al nivel de las posiciones del ensamble. Entonces, se puede asumir que el SArt y la proyección inmediatamente inferior en la zona media del SD asignan en común el valor mínimamente referencial al nombre con la diferencia de combinarlo con la definitud e indefinitud, respectivamente.<sup>12</sup>

La estructura propuesta en (32) puede reafirmarse al dar cabida a una explicación estrictamente estructural sobre el orden y el alcance interpretativo de constituyentes que pueden combinarse de varias maneras en el SD. Dejando para más adelante los datos relacionados con posesivos, exponemos algunos casos más sencillos que comprenden adjetivos y demostrativos. De usarse como modificador indirecto, el adjetivo *caro* de (34a) tiene el conjunto *este libro* en su ámbito de modificación. Es decir, su paráfrasis sería *este libro, que es caro*, no *un libro caro, que es este*. De acuerdo con (32), la representación simplificada de (34b) demuestra que ello se debe a que *caro* es el predicado del sujeto PRO de la cláusula de relativo reducida, que corresponde a *este libro* (esta secuencia se mueve hacia la izquierda del adjetivo posteriormente; volvemos sobre esta operación en seguida):

- (34) a. este libro caro  
 b. [SF [ST PRO<sub>i</sub> caro<sub>MOD-I</sub>] F [SArt<sub>i</sub> este [*libro*]]]

---

<sup>12</sup> La presencia del SArt parecería oponerse a la idea de que las cláusulas de relativo restrictivas forman una unidad sintáctica con el nombre antes de que se les una el determinante (Partee 1976). No obstante, el determinante como se emplea aquí debe entenderse como D con función de otorgar referencialidad plena, no como piezas individuales generadas en el SArt. Además, existen algunas opiniones de que, más bien, el determinante y el nombre tienen que agruparse primero al margen de las relativas restrictivas (Chomsky 1975; cf. Heim y Kratzer 1998).

Por otra parte, *caro* y *libro* de (35a) forman una unidad en la que el adjetivo, ahora como modificador directo en la posición prenominal, hace referencia a una propiedad intrínseca del nombre antes de que el demostrativo asigne valor deíctico a todo el conjunto, lo que es consecuente con la distribución jerárquica de las posiciones de ensamble del adjetivo y demostrativo, como se representa en (35b):

- (35) a. este caro libro  
 b. [SArt *este* [*caro*<sub>MOD-D</sub> [*libro*]]]

Los adjetivos relacionales son modificadores directos por antonomasia. Es de esperar, entonces, que su modificación solo se circunscriba al nombre con exclusión del demostrativo. Así sucede en la interpretación de (36a). No es procesable su interpretación como la intersección de la entidad referida por *esta empresa* y los conjuntos denotados por *cervecero* y *checo*. En cambio, los adjetivos participios tienen el conjunto del nombre y demostrativo en su ámbito, siendo modificadores indirectos por naturaleza (cf. nota 7). La secuencia (36b) no puede ser parafraseada como *una empresa mal gestionada, que es esta*, sino como *esta empresa, que está mal gestionada*. Este contraste se explica con coherencia de acuerdo con la estructura de (32) en la que el especificador del SArt alberga demostrativos, situándose en el límite de los modificadores directos con los indirectos.

- (36) a. [esta [empresa cervecera checa]]  
 b. [[esta empresa] mal gestionada]

A continuación, presentamos una hipótesis sobre la manera en la que se implementa el orden de palabras en este SD nuevamente planteado aquí:

- (37) *La generalización sobre la linearización en el SD*

El SArt tiene que terminar en el especificador del SD mediante su propio movimiento o el movimiento del SX que lo incluye.

Esta operación se desencadena por el rasgo no interpretable [+DEF] y el rasgo PPA del núcleo D. El primero se valora mediante la relación de sondeo al SArt con el rasgo correspondiente interpretable y el segundo atrae el SArt o el SX que lo contiene (por el efecto de arrastre) al especificador del SD. Un caso más simple se representa en (38):

- (38) a. [SD ... [SArt *el* [SNum *cuadro*]]] → el movimiento del SArt al Espec,SD  
 b. [SD [SArt *el cuadro*] D ... ] → *el cuadro*

Cuando aparece un modificador indirecto, el SArt se mueve primero al especificador de una proyección superior a la que alberga el modificador como predicado de la relativa reducida en su especificador; después, el complejo estructural así formado se traslada al especificador del SD:

- (39) a. [SD ... [SF<sub>2</sub> [SF<sub>1</sub> [ST *antiguo*] F<sub>1</sub> [SArt *el* [SNum *cuadro*]]]]] → el movimiento del SArt al Espec,SF<sub>2</sub>  
 b. [SD ... [SF<sub>2</sub> [SArt *el cuadro*] F<sub>2</sub> [SF<sub>1</sub> *antiguo*]]] → el movimiento del SF<sub>2</sub> al Espec,SD  
 c. [SD [SF<sub>2</sub> *el cuadro antiguo*] D ... ] → *el cuadro antiguo*

Si hay varios modificadores indirectos, este proceso sucede de forma recursiva hasta que el SArt llega al especificador del SD, incrementando cada vez el volumen de la estructura en movimiento, como sostiene Cinque (2010). El siguiente ejemplo representa esta observación:

- (40) [SD [[[[*el cuadro*] *antiguo*] *restaurado*] *que van a exponer en el mes entrante*] D ... ]

La generalización de (37) impone también la restricción de que los elementos que ocupan el especificador del SArt no pueden ser atraídos por separado al especificador



del SD. Por ejemplo, el SD con demostrativos debe seguir los siguientes pasos derivacionales:<sup>13</sup>

- (41) a. [SD ... [SArt [SDem *este*] Art [SNum *libro*]]] → el movimiento del SArt al  
Espec,SD  
b. [SD [SArt [SDem *este*] *libro*] D ...] → *este libro*  
b'. \*[SD [SDem *este*] D ... [SArt [~~SDem-este~~] *libro*]] → *este libro*

En lo que queda de apartado vamos a mostrar cómo estas ideas pueden ofrecer un análisis sencillo y congruente sobre diferentes tipos de construcciones del SD que incluyen los posesivos.

Dirigiéndonos ahora a las cuestiones sobre el ensamble de los posesivos en el SD, argumentamos que los posesivos pronominales del español se generan en el especificador del SArt, lo que condiciona sus características como portadores de la definitud. Es decir, ocupan una posición de determinante, teniendo una estructura interna de adjetivos. Esta es la razón por la que se produce el contraste con los de algunas otras lenguas románicas que son simples adjetivos y, por tanto, indiferentes a la definitud o indefinitud de la construcción en la que aparecen (cf. Giorgi y Longobardi 1991 para una clasificación de los posesivos pronominales de tipo determinante y tipo adjetival):

- (42) a. (\*el/\*un) su libro  
b. il/un suo libro (italiano)  
c. el/un seu llibre (catalán)

---

<sup>13</sup> En el apartado siguiente veremos que el artículo se proyecta en el núcleo del SArt sin pronunciarse posteriormente cuando los demostrativos aparecen en el especificador del SArt. Por tanto, en (41) el SArt dispone del rasgo interpretable [+DEF] y, de esta manera, es la meta del sondeo por parte de D. Entonces, el movimiento del SDem incluido en el SArt al especificador del SD no es una operación estipulativa, sino un resultado espontáneo de la aplicación de los principios derivacionales.

El hecho de que los posesivos prenominales de estas lenguas siempre aparezcan delante de los adjetivos equivalentes a *ex* o *presunto* señala que ocupan el especificador de la proyección más alta del dominio designado a los adjetivos de modificación directa:

- (43) a. il suo ex psichiatra (\*il ex suo psichiatra) (italiano)  
 el su ex psiquiatra  
 b. la sua sedicente immagine (\*la sedicente sua immagine)  
 la su presunta imagen
- (44) a. el seu ex director financer (\*el ex seu director financer) (catalán)  
 el su ex director financiero  
 b. la seva presumpta relació (\*la presumpta seva relació)  
 la su presunta relación

A nuestro juicio, esta proyección limita con el SArt. La representación siguiente precisa los fragmentos estructurales en los que se generan los dos tipos de posesivos prenominales comentados:

- (45) a. *español* b. *italiano, catalán*
- ```

      SArt
     /  \
  Sa-Pos/SDem  Art
            
```

```

      SArt
     /  \
  SDem   SX
       /  \
     Art   SX
           / \
        Sa-Pos X
            
```

La generación de los posesivos prenominales del español en el especificador del SArt implica que compiten con los demostrativos por una misma posición (cf. §4.2.1). En cambio, no ocurre tal conflicto en italiano o catalán, ya que en estas lenguas los dos elementos se distribuyen en posiciones diferentes:

- (46) a. \*esta mi casa  
 b. questa mia casa (italiano)  
 c. aquesta meva casa (catalán)

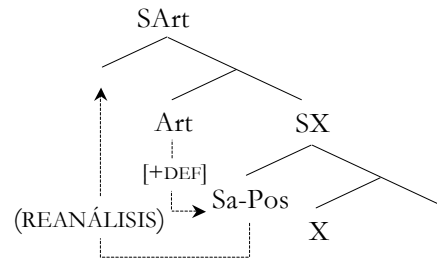
La estructura de (45b) se aplica también al español medieval en el que los posesivos prenominales mostraban un comportamiento idéntico a los del italiano y catalán actuales. Efectivamente, (46a) puede ser marginalmente aceptable hoy en día en un registro arcaico. Entonces, el proceso del reanálisis en español, de (45b) a (45a), tiene una justificación estructural. En el transcurso histórico del español, el rasgo [+DEF] de Art experimenta la propagación a la posición contigua, es decir, al especificador del SX;<sup>14</sup> los posesivos prenominales que se generan en dicha posición lo interiorizan y se reestablecen como especificador del SArt en tanto que mantienen el estatus de proyección máxima (cf. (47)). El resultado es que desempeñan una doble función de determinantes definidos y modificadores adnominales.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> La contigüidad referida aquí debe entenderse como localidad contextual. Si es cierto que hay una proyección como Sd en la que se generan determinantes indefinidos por debajo del SArt, cuya posibilidad se ha sopesado antes, el núcleo Art y el especificador del SX no tienen relación local en el sentido estricto. Es preciso notar al respecto que, si se proyecta el SArt, no lo hace la proyección para indefinidos; en esta circunstancia se facilita la localidad entre las dos posiciones en cuestión. En lo que respecta a la razón por la que los posesivos prenominales solo han interactuado con la definitud para el reanálisis, no con la indefinitud, suponemos que tiene que ver con la prevalencia del uso en el que tendían a aparecer con determinantes definidos (e.g., *el mi libro*), mientras que se favorecían los posesivos posnominales con indefinidos (e.g., *un libro mío*) (Everenz 2000).

<sup>15</sup> No sería el único caso de que el elemento de origen adjetival ejerciera la función de determinante. Aunque de modo tentativo, sugerimos que el especificador del SArt puede ser el locus de otros adjetivos portadores de definitud. Al respecto, es representativo el adjetivo *dicho* usado en el sentido de ‘mencionado antes’ (e.g., *dicho libro*). Pese a su morfología de participio pasado, su distribución indica que es un modificador directo (e.g., *\*la condición dicha*) y un buen candidato para esta posición (e.g., *(\*la) dicha condición*, *(\*ex) dicho (ex) consejero de María*, *(\*su) dicho (\*su) libro*). En sueco, algunos adjetivos como *ovannämnd* ‘mencionado antes’ y *sista* ‘último’ muestran el mismo comportamiento. Börjais (1998) los denomina determinantes adjetivales. También, el alemán permite que los adjetivos *obengenannt* ‘mencionado antes’ y *folgend* ‘siguiente’ aparezcan sin determinantes al modificar nombres discontinuos en singular (Roehrs 2006:74, nota 22).

(47)



Los posesivos prenominales generados así se mueven al especificador del SD en el marco del SArt conforme a la generalización de (37):

- (48) a. [SD ... [SArt [Sa-Pos *su*] Art [SNum *libro*]]] → el movimiento del SArt al Espec,SD  
b. [SD [SArt *su libro*] D ... ] → ***su libro***

En cuanto a los posesivos posnominales, que pertenecen a los adjetivos de modificación indirecta, argumentamos que su posición de ensamble es el especificador de la proyección más alta del dominio asignado a este tipo de adjetivos. Este análisis se debe a que los posesivos posnominales siempre aparecen detrás del resto de los adjetivos de modificación indirecta en el orden no marcado (Picallo y Rigau 1999). Una estructura inicial como la de (49a) da lugar al resultado de (49b) a través del movimiento de *la camisa* hacia la izquierda de *limpia* y el movimiento sucesivo de *la camisa limpia* a la izquierda de *suya*:

- (49) a. [suya [limpia [la camisa]]]  
b. la camisa limpia *suya*

Dada su generación en el dominio de los modificadores indirectos, son neutros en cuanto a la definitud o indefinitud. Ello permite que aparezcan tanto con determinantes definidos (e.g., *el libro mío*, *esa mansión suya*) como con indefinidos (e.g., *unos cuadernos suyos*, *algunas camisas tuyas*). Además, no solo desempeñan la función de

modificadores adnominales como los posesivos prenominales, sino también la de atributo (e.g., *Estas llaves son mías*, *Lo considero mío*), igual que otros adjetivos de modificación indirecta.

#### **4.3.4. La linearización de los posesivos en el SD**

##### **4.3.4.1. Introducción**

A continuación, tratamos de profundizar en las posibilidades de combinar los posesivos generados en dos posiciones distintas con otros elementos en el SD. Presentamos argumentos a favor de que el artículo definido se ensambla sintácticamente sin llegar a realizarse fonológicamente cuando están presentes otros determinantes (§4.3.4.2). De esta observación se siguen los estudios de casos particulares (§4.3.4.3). Añadimos una breve observación sobre cuestiones relacionadas con los posesivos relativos y posesivos interrogativos (§4.3.4.4). Presentamos al final un breve resumen (§4.3.4.5).

##### **4.3.4.2. El silencio de Art**

Recientes estudios indican que la sintaxis incluye más elementos que no se pronuncian de lo que se suponía antes. El silencio de los constituyentes no solo hace referencia a los casos que se legitiman por la existencia del antecedente como la elipsis o PRO (Kayne 2005, 2006, 2008, Van Riemsdijk 2002, 2005). En Leu (2008) se argumenta que, cuando el núcleo y el especificador de una proyección tienen elementos sintácticamente ensamblados, solo el especificador se realiza fonológicamente; el núcleo, en cambio, permanece enmudecido al ser mandado-c por el especificador con rasgos idénticos. Su argumento se basa en el filtro del SC doblemente lleno generalizado (cf. Chomsky y Lasnik 1977, Koopman 1997):<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Leu (2008) se centra en los casos en los que los exponentes del especificador y del núcleo son

(50) *El filtro del SC doblemente lleno generalizado* (Koopman y Szabolcsi 2000:4)

Ninguna proyección tiene un especificador explícito y un núcleo explícito al mismo tiempo al término de la derivación.

Nos proponemos extender esta idea a las construcciones posesivas de (51a), considerando que sus representaciones han de ser las de (51b) (los elementos en silencio se indican en mayúscula en consonancia con la metodología de Kayne 2005 y Leu 2008):

- (51) a. su libro/su casa  
b. su EL libro/su LA casa

En otras palabras, los rasgos abstractos que constituyen el artículo definido se extraen de la Lista 1 (Léxico) y se ensamblan en el núcleo Art en la sintaxis independientemente de que el especificador del SArt esté ocupado por el posesivo. Al darse el ensamble simultáneo de ambos elementos con el rasgo común [+DEF], Art no llega a pronunciarse pese a que recibe su exponente en la IV.

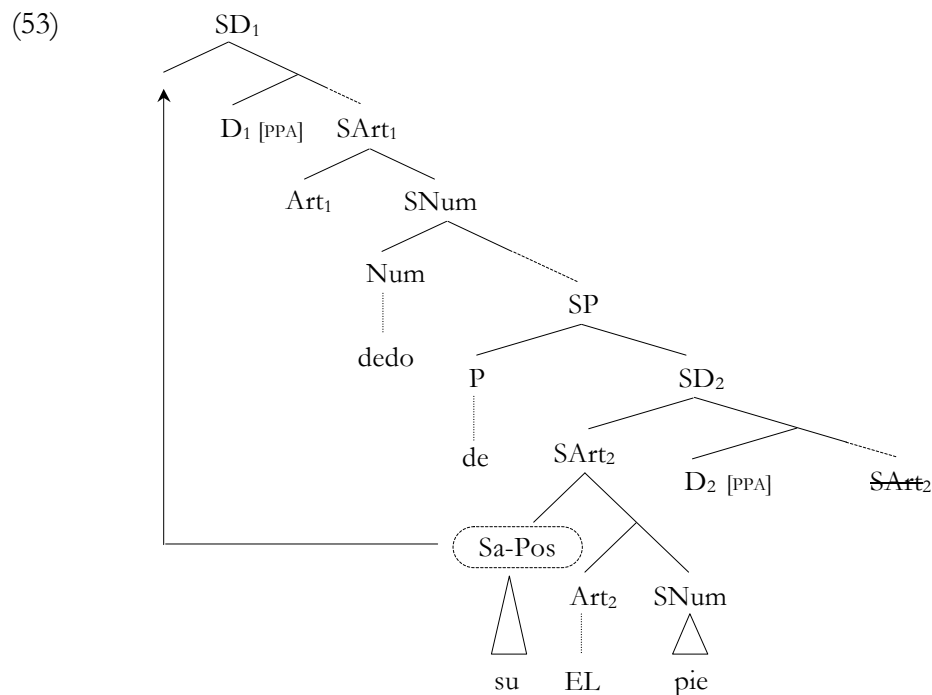
Una prueba de ello la aporta un tipo de construcciones posesivas en las que un nombre toma otro encabezado por la preposición *de* como complemento como en (52). Los ejemplos en la columna izquierda se acomodan al estándar gramatical y los de la derecha son sus variantes que se registran en el habla coloquial peninsular con menos aceptabilidad:

- (52) a. el dedo de su pie           → su dedo del pie  
b. la funda de mis gafas       → mi funda de las gafas

---

homónimos. Pensamos, no obstante, que el análisis puede extenderse a más casos sin homonimia; es de esperar si se fundamenta sobre la generalización del filtro del SC doblemente lleno, por el que la pronunciación de C se prohíbe a pesar de que el elemento que lo realiza sea fonológicamente diferente del que ocupa el especificador (e.g., \*¿*Qué que le has regalado?*/\*¿*Cuándo que se marchó?*).

En las construcciones de la derecha los posesivos se interpretan en torno a los nombres argumentos *pie* y *gafas* igual que en las de la izquierda, si bien su morfología indica que se relacionan formalmente con los nombres núcleos *dedo* y *funda*. Es decir, *el pie* y *las gafas* no son modificadores restrictivos de *su dedo* y *mi funda* (RAE-ASALE 2009:§18.7l). Supongamos que los posesivos se mueven al SD superior (del nombre núcleo) después de generarse en el dominio del SD inferior (del nombre argumento); de ahí que se produzca su asociación interpretativa con el nombre argumento y su concordancia formal con el nombre núcleo, que es el constituyente más cercano del que se pueden copiar rasgos a los posesivos. La estructura de (53) representa el estadio en el que se desencadena este movimiento:



El carácter marginal de estas construcciones ante otras estándares se explica por las irregularidades sintácticas que tienen lugar en el curso de su derivación.  $D_2$  atrae el  $SArt_2$  a su especificador después de valorar su rasgo no interpretable [+DEF] con este elemento; de darse la materialización en este momento, el posesivo en el especificador del  $SArt_2$  impediría la realización fonológica del exponente de  $Art_2$ ,

como ocurre en las construcciones canónicas de (52). El SD<sub>2</sub> es tomado por el nombre *dedo* como su complemento en la relación argumental de parte y todo que este nombre crea. A diferencia de los casos ordinarios, el SArt<sub>1</sub> se proyecta sin contar con el rasgo interpretable [+DEF] (por tanto, no se materializará como artículo). Esta deficiencia provoca que D<sub>1</sub> emprenda el sondeo a larga distancia para valorar su rasgo no interpretable [+DEF] (Chomsky 2000, 2001); la valoración se realiza con SArt<sub>2</sub> (el SP no es fase).<sup>17</sup> Es en este punto donde se observa otro proceso derivacional irregular. En lugar del SArt<sub>2</sub> solo se atrae su especificador Sa-Pos al especificador del SD<sub>1</sub>. La consecuencia inmediata de esta derivación es que el artículo definido en Art<sub>2</sub> se realiza fonológicamente, generando la secuencia final *su dedo del pie*, al no ser mandado-c por el posesivo prenominal en el especificador del SArt<sub>2</sub>.

Por otra parte, parece oportuno hacer una comparación de estas construcciones con otras que exhiben cierto parecido estructural. Nos referimos a las que se presentan en (54):

- (54) a. su color de ojos  
 b. su arco de cejas  
 c. su curvatura de piernas

No son diferentes de (52) en que el nombre núcleo selecciona también un nombre argumento introducido por el SP y el posesivo se asocia con este último nombre interpretativamente. Sin embargo, la presencia del artículo definido delante del nombre argumento provoca agramaticalidad (cf. (55)) al contrario de los casos anteriores (cf. (56)):

- (55) a. su color de (\*los) ojos  
 b. su arco de (\*las) cejas

---

<sup>17</sup> Recuérdese que SArt<sub>2</sub> valora también el rasgo no interpretable [+DEF] de D<sub>2</sub> antes de trasladarse al especificador del SD<sub>2</sub>. Una misma meta puede valorar varias sondas de manera reiterativa (Carstens 2010).



c. su curvatura de (\*las) piernas

(56) a. su dedo de\*(-l) pie

b. mi funda de \*(las) gafas

Además, difieren en la posibilidad de que el nombre argumento vaya acompañado de modificadores:

(57) a. su color de (\*grandes) ojos (\*grandes)

b. su curvatura de (\*morenas) piernas (\*morenas)

c. su arco de (\*espesas) cejas (\*espesas)

(58) a. su dedo del pie (izquierdo)

b. mi funda de las gafas (antiguas)

Fábregas (2011) arguye que los nombres argumentos de (54) proyectan una estructura deficiente que carece de ciertos estratos funcionales ulteriores del dominio nominal como el SD y los que albergan adjetivos. En este análisis los posesivos reciben el papel de poseedor en una relación inalienable al generarse en el dominio de papeles- $\theta$  del nombre argumento y se trasladan hacia delante del nombre núcleo; al no contar con SD, el complemento del SP no es fase y no supone un obstáculo a este movimiento.

Esta explicación y, en un sentido más amplio, el supuesto general sobre los argumentos nominales requieren un momento de reflexión con respecto a las propuestas que hemos presentado en este capítulo. Son nombres de parte y todo, parte del cuerpo, parentesco, representación o eventos complejos (nombres derivados) los que se mencionan principalmente como poseedores de la red argumental en el dominio nominal (Barker 1995). La cuestión es si los posesivos pueden generarse como argumentos nominales (cf. Williams 1982). Hay argumentos

a favor y en contra de esta idea. En el caso de los nombres de representación el agente puede representarse como posesivo solo cuando el poseedor no está presente (cf. (59b) y (59c)), y el tema también con la condición de que ni el poseedor ni el agente lo estén (cf. (59d), (59e) y (59f)):

- (59) a.  $\text{su}_{\text{POSEEDOR}}$  retrato de Rembrandt<sub>AGENTE</sub> de Aristóteles<sub>TEMA</sub>  
 b.  $*\text{su}_{\text{AGENTE}}$  retrato del museo<sub>POSEEDOR</sub> de Aristóteles<sub>TEMA</sub>  
 c.  $\text{su}_{\text{AGENTE}}$  retrato de Aristóteles<sub>TEMA</sub>  
 d.  $*\text{su}_{\text{TEMA}}$  retrato del museo<sub>POSEEDOR</sub> de Rembrandt<sub>AGENTE</sub>  
 e.  $*\text{su}_{\text{TEMA}}$  retrato de Rembrandt<sub>AGENTE</sub>  
 f.  $\text{su}_{\text{TEMA}}$  retrato

Se comprende normalmente que este fenómeno tiene que ver con la jerarquía de los papeles- $\theta$  que se distribuyen en el orden de poseedor, agente y tema. Picallo (1994) propone que el argumento extraído en forma de posesivo desde el dominio en el que recibe papeles- $\theta$  del nombre tiene que regir la huella en su posición de origen y que la rección falla al hallarse otros argumentos con papeles superiores entre el posesivo y su huella. Alexiadou, Haegeman y Stavrou (2007) indican también que los argumentos jerárquicamente más altos tienen prioridad para trasladarse a una posición de tránsito y extraerse como posesivos.

Sin embargo, no nos parece inadecuado cuestionar que los posesivos, adscritos a la categoría de adjetivo, sean argumentos a los que se asignan papeles- $\theta$  del nombre. A este efecto, sería interpretativamente relevante la entidad denotada por el SD-poseedor que forma parte de la estructura interna de los posesivos. Además, en no pocas ocasiones no se aclara formalmente qué relación argumental puede tener esta entidad sobre el nombre que los posesivos modifican a diferencia de lo que ocurre en el dominio oracional. En este último caso, por ejemplo, la precedencia lineal entre argumentos en el contexto neutro (cf. (60a)), el afijo flexivo (cf. (60b)) o, todavía más ilustrativo, la preposición *a* que precede al objeto directo animado en

español (cf. (60c)) sirven como índices formales para hacer una distinción básica entre argumentos externos e internos. Sin embargo, las construcciones con nombres de evento como *su asesinato* no indican con qué argumento se asocia el referente del SD-poseedor, ya que puede representar ambos tipos de argumentos.

- (60) a. John killed Mary. (inglés)  
           John mató Mary  
       b. Giovanni uccise Maria e Luigi. (italiano)  
           Giovanni mató(3P.SG) Maria y Luigi  
       c. Juan mató a María.

Ello parece indicar, a nuestro entender, la posibilidad de que lo que aparenta ser un argumento nominal en los posesivos sea el resultado de la interpretación del SD-poseedor en relación con el nombre, cuya naturaleza pronominal se deja interpretar contextualmente con la condición de poder ligar un antecedente con persona gramatical, sea este estructural o sea discursivo, como se comprueba en los siguientes ejemplos:

- (61) a. Juan<sub>i</sub> ha rechazado confirmar la noticia de s<sub>i/f</sub>-u dimisión.  
       b. La lluvia<sub>i</sub> está empezando a caer con s<sub>f</sub>-u típico olor a tierra mojada.  
       c. Está empezando a llover con el/\*su típico olor a tierra mojada.

Del mismo modo, es probable que el papel de poseedor del que se habla cuando los posesivos aparecen con nombres de partes del cuerpo, como en (54), no sea más que la interpretación contextual o extralingüística del SD-poseedor, siendo la única opción posible en este caso según el significado léxico de los nombres modificados.<sup>18</sup> Esta perspectiva es compatible con nuestro supuesto de que los posesivos denotan

---

<sup>18</sup> La misma explicación se aplicaría a los nombres de parentesco (e.g., *su hijo*, *sus abuelos*) y de parte y todo (e.g., *su cima*, *su asa*).

una relación abstracta entre dos entidades sin que cada relación concebible tenga representación sintáctica. Sin duda, más estudios son necesarios sobre el tema antes de caracterizar definitivamente la relación sintáctica entre posesivos y argumentos nominales en las construcciones de posesión inalienable o de eventos complejos. Solo sugerimos por ahora que puede ser una alternativa la idea de que los posesivos se generan fuera del alcance de la red argumental del nombre núcleo.<sup>19</sup>

Aunque sería un intento interesante enfocar las construcciones de (54) desde el punto de vista que acabamos de describir, suponiendo que los posesivos se generan en el especificador del SArt, ello caería fuera del alcance del presente trabajo. Nos limitamos, en su lugar, a detallar los factores sintácticos y semánticos que las diferencian de las otras construcciones de (52); por tanto, la variación del juicio de gramaticalidad respecto a la presencia del artículo definido ante el nombre complemento en estos dos tipos de construcciones no es relevante a lo que defendemos aquí.

Las diferencias principales estriban en las clases de los nombres núcleos. Los de (52) implican típicamente la relación de parte y todo, por lo que el determinante aparece obligatoriamente ante el nombre argumento respecto al que el nombre núcleo hace referencia a la parte. Más ejemplos se ofrecen en (62):

- (62) a. el pelo de mi cabeza > mi pelo de la cabeza  
b. las uñas de tus dedos > tus uñas de los dedos  
c. la piel de su cara > su piel de la cara  
d. los lunares de su espalda > sus lunares de la espalda

---

<sup>19</sup> Excluir la posición de ensamble de los posesivos del dominio argumental del nombre tiene una ventaja adicional. Hemos visto antes que los adjetivos pueden generarse en dos posiciones diferentes que inciden en su modo de modificación. Esta distinción sigue estando vigente en las construcciones de posesión inalienable. Así, los posesivos prenominales son modificadores directos con lectura específica (e.g., *su pie*) y los posnominales son modificadores indirectos que aparecen como predicados de las cláusulas de relativo reducidas (e.g., *un pie, probablemente, suyo*). Su generación en el dominio argumental del nombre los asociaría necesariamente con una única posición en la que se les asigna el papel de poseedor y no sería capaz de manifestar adecuadamente estas diferencias sintáctico-semánticas.

En cambio, los nombres núcleos de (54) denotan propiedades que se predicán del nombre complemento en el nivel individual como color, forma, tamaño, longitud, peso, entre otras (Fábregas 2011:4-7). La sustitución de estos nombres por otros de parte y todo cambia el juicio de gramaticalidad sobre la presencia del determinante ante el nombre argumento. Compárense los ejemplos siguientes:

- (63) a. su color de (\*los) ojos  
b. sus capilares de \*(los) ojos

Además, en el caso de (54) la predicación del nombre núcleo se aplica a todo el conjunto de referentes imaginables del nombre argumento; así, *su color de ojos* y *su arco de cejas* hablan del color y la forma como propiedades uniformes de todos los ojos y todas las cejas. Cuando el nombre argumento especifica un subconjunto concreto, la aparición del determinante y del modificador, consecuencia natural de dicha delimitación, no se enfrenta a la reticencia comentada anteriormente:

- (64) a. ?su color del ojo izquierdo (e.g., hablando de algunos animales que pueden tener ojos con diferentes colores por razones genéticas)  
b. ?su arco de la ceja quemada  
c. ?su curvatura de la pierna que se rompió

La gramaticalidad relativamente deteriorada de (64) no se debe a la presencia del determinante o modificador, sino a la existencia de otras construcciones preferentes como *el color de su ojo izquierdo*, *el arco de su ceja quemada*, *la curvatura de su pierna que se rompió*. Además, la falta del determinante causa la agramaticalidad en estos casos:

- (65) a. \*su color de ojo izquierdo  
b. \*su arco de ceja quemada  
c. \*su curvatura de pierna que se rompió

En suma, hemos argumentado que la distribución del artículo definido (núcleo del SArt) y el posesivo prenominal (especificador del SArt) no es complementaria sintácticamente. Los dos elementos pueden ensamblarse simultáneamente en la sintaxis, pero el artículo definido no llega a realizarse fonológicamente a causa del otro elemento que lo manda-c con el rasgo común [+DEF] desde la posición de especificador.<sup>20</sup>

#### 4.3.4.3. El orden de palabras

En este subapartado tratamos de explicar las posibilidades combinatorias de los posesivos con diferentes elementos en las construcciones nominales, en particular, con determinantes y modificadores, de acuerdo con las propuestas desarrolladas hasta este momento. Empecemos por el siguiente par mínimo de construcciones como fase preliminar:

---

<sup>20</sup> El hecho de que el demostrativo pueda aparecer junto con el artículo definido en algunas lenguas, por ejemplo, *afto to vivlio* ‘este el libro’ en griego o *ez a kutya* ‘este el perro’ en húngaro, podría parecer contraejemplo a este análisis. Aunque es necesario disponer de más datos sobre cada uno de estos ejemplos y posibles casos de otras lenguas que puedan no estar a nuestro alcance en estos momentos para mejorar su comprensión, presentamos un argumento sobre el ejemplo del griego en defensa de nuestra propuesta. Panagiotidis (2000) compara la semántica de los demostrativos prenominales (deícticos) y los posnominales (anafóricos) del griego e indica que en el ejemplo citado el demostrativo ocupa el especificador del SD tras moverse desde su posición de origen por sus rasgos de deixis. Acomodando esta idea a nuestra propuesta, consideramos que el artículo definido *to* se realiza porque *afto* ya no ocupa el especificador del SArt (en el siguiente subapartado hablaremos de las operaciones complejas que implican el movimiento del demostrativo en relación con ciertas construcciones del español).

Otro argumento de la misma índole ha sido desarrollado por Leu (2008) acerca de las construcciones con el determinante propagado del griego (cf. Androutsopoulou 1995, Alexiadou y Wilder 1998):

|        |    |        |        |        |        |          |
|--------|----|--------|--------|--------|--------|----------|
| (i) a. | to | megalo | TO     | vivlio |        |          |
|        | el | grande | el     | libro  |        |          |
|        | b. | to     | megalo | to     | vivlio | (griego) |
|        |    | el     | grande | el     | libro  |          |

Este autor, quien no asume una proyección como SArt, sugiere que la secuencia *to megalo* ocupa el especificador del SD y enmudece el artículo definido en el núcleo D en (ia); en cambio, en (ib) el adjetivo recibe una interpretación de foco contrastivo y, por tanto, *to megalo* se desplaza a la periferia izquierda del dominio nominal, permitiendo así la pronunciación de *to* en D.

- (66) a. este libro  
b. el libro este

El orden de palabras en estas construcciones ha recibido una especial atención en los estudios en el ámbito de la gramática española. Aunque difieren entre sí en su postura sobre el estatus de los demostrativos, hay cierto parecido técnico en sus métodos para aproximarse a la cuestión. De suponer que los demostrativos son especificadores de una proyección funcional por debajo del SD, como se representa en (67a), el orden de (66a) se deriva del movimiento del SDem al especificador del SD; (66b) es el resultado de que el SDem se queda *in situ* y N se adjunta a un núcleo entre D y F (Giusti 1995, Brugè 1996, 2002). En cambio, al tratarlos como núcleo funcional en la proyección extendida del nombre, cuya representación aparece en (67b), (66a) se deriva del desplazamiento de Dem a D sin artículo definido; en cuanto a (66b), el SDem permanece en su posición de origen y el SN se traslada al especificador del SDem (Roca 1996):

- (67) a. [SD [SF [SDem] F [SN]]]  
b. [SD [SDem [SN]]]

En la medida en que se trata del orden de palabras, ambos análisis pueden ofrecer una explicación congruente. Sin embargo, se ve ignorada una cuestión sustancial en ellos. Es decir, mientras la construcción de (66a) es informativamente neutra, en (66b) el demostrativo posnominal recibe la interpretación de foco y prosódicamente se acentúa. Esta diferencia es difícilmente detectable, si no imposible, en un análisis que solo enfoca la alternancia del orden de palabras a través del movimiento de constituyentes. Se podría pensar que la posición del demostrativo en (66b) facilita su interpretación como foco. Es evidente que la posición final de las secuencias fonológicas favorece que el elemento que la ocupa sea foco (Selkirk 1995, Zubizarreta 1998, 1999). Sin embargo, fundamentar la interpretación de foco del demostrativo de (66b) únicamente sobre este argumento traería consigo problemas

nada desdeñables, como que la sintaxis se disocia de la interpretación informativa; en otras palabras, no habría ningún vínculo computacional entre los motivos sintácticos que desencadenan el movimiento del resto de constituyentes a la izquierda del demostrativo y la interpretación de foco que este recibe como elemento en la última posición de la secuencia fonológica, siendo todo una simple coincidencia.

Tampoco parece adecuado suponer que el rasgo de foco codificado en el demostrativo causa su permanencia en la posición de ensamble en (66b). En este caso la correlación entre la aparición del artículo definido y la posposición del demostrativo indicaría inevitablemente que la extracción del artículo definido desde la Lista 1 (Léxico) depende de que el demostrativo esté marcado con el rasgo de foco, lo que implicaría a su vez que la Lista 1 está dotada de operaciones que se asimilan a las sintácticas para poder seleccionar el artículo definido en esta circunstancia, o prevé las derivaciones que van a darse en la sintaxis. Ninguna de las dos posibilidades es deseable. Es bien sabido, además, que no todos los focos se quedan en su posición de origen (e.g., *Un coche quiero comprar*).

Con el propósito de presentar una nueva explicación que abarque las cuestiones mencionadas sobre las construcciones de (66), nos servimos de la estrategia de Cinque (2010) que se basa en el principio de que cada interpretación se debe a una proyección funcional correspondiente y el movimiento del remanente de Kayne (1994). Proponemos que la focalización de los demostrativos posnominales se determina por una proyección funcional en la periferia izquierda del dominio nominal, tal como se argumenta para el dominio oracional también (Rizzi 1997). En nuestro análisis las dos construcciones de (66) comparten la estructura inicial de (68). Las operaciones descritas en (69) desembocan en (66a), que es la construcción normal o informativamente neutra; el artículo definido en el núcleo Art no se pronuncia, ya que el demostrativo ocupa el especificador del SArt al final de la derivación:

(68) [SD ... [SArt [SDem *este*] EL [SNum *libro*]]]



- (69) a. [SD ... [SArt [SDem *este*] EL [SNum *libro*]]] → el movimiento del SArt al  
Espec,SD  
b. [SD [SArt *este* EL *libro*] D ... ] → *este libro*

Por otra parte, en el caso de (66b) tienen lugar operaciones adicionales. Después de que el SArt se mueve al Espec,SD, se ensambla el núcleo de foco  $C_1$  que atrae al demostrativo a su especificador (cf. (70b)); la selección se lleva a cabo por la relación de sondeo entre el rasgo de foco no interpretable de este núcleo y el interpretable que se codifica en los demostrativos en este contexto sintáctico.<sup>21</sup> Como consecuencia de este movimiento, el artículo definido en Art se realiza fonológicamente al término de la derivación.  $C_2$  se ensambla después e induce el movimiento del remanente hacia su especificador. Al final, se construye la secuencia en la que el demostrativo posnominal se comporta como foco. Si comparamos (69) y (70), se pone de relieve que las dos construcciones de (66) no comparten la misma extensión estructural, lo que nos resulta coherente con el resultado de que solo una de ellas conlleva la interpretación de foco. Otra ventaja de este análisis es que no surge el problema referido de dotar la Lista 1 (Léxico) de operaciones de naturaleza sintáctica o capacidad de prever los procesos derivacionales en el nivel sintáctico. Aquí el artículo definido siempre se ensambla en Art independientemente de que esté incluido el demostrativo en la derivación del mismo SD.

---

<sup>21</sup> Si se toma en serio la Condición sobre los Dominios de Extracción (Huang 1982), que sugiere que los constituyentes que no sean complementos son islas sintácticas que no admiten la extracción de elementos desde su dominio, el movimiento del SDem puede necesitar más reflexión (cf. Nunes y Uriagereka 2000). Sin embargo, estudios posteriores señalan posibles inconvenientes de esta condición tanto en el plano teórico como en el empírico. Por ejemplo, Stepanov (2007) afirma que la distinción entre complemento y no complemento como dominios que admiten o no la extracción es demasiado fuerte, basándose en el hecho de que esta operación sea posible desde el sujeto oracional (especificador) en varias lenguas. Argumenta así que la gramática hace otra distinción más detallada entre el especificador, que puede permitir la extracción, y el adjunto, que la prohíbe. Optamos por esta última perspectiva en el presente trabajo; observaremos más casos de extracción desde el especificador del SD en lo que sigue.

- (70) a. [SD ... [SArt [SDem *este*] EL [SNum *libro*]]] → el movimiento del SArt al Espec,SD  
 b. [SD [SArt [SDem *este*] EL [SNum *libro*] D ... ] → el ensamble de C<sub>1</sub> y el atracción del demostrativo  
 c. [SC<sub>1</sub> [*este*] C<sub>1</sub> [SD [SArt *el libro*] D]] → el ensamble de C<sub>2</sub> y el movimiento del remanente  
 d. [SC<sub>2</sub> [SD *el libro*] C<sub>2</sub> [SC<sub>1</sub> *este*]] → *el libro este*

El siguiente objeto de observación es el par mínimo de construcciones que contienen demostrativos y posesivos:

- (71) a. \*su libro este  
 b. este libro suyo

Como se ha argumentado antes, los posesivos prenominales del español actual no pueden aparecer con demostrativos porque ambos elementos compiten por la misma posición de ensamble, es decir, el especificador del SArt. Solo los posesivos posnominales son admisibles como modificadores indirectos del nombre al que ya se ha añadido el valor deíctico o anafórico por el demostrativo:

- (72) a. [SD ... [SF<sub>2</sub> [SF<sub>1</sub> [ST [Sa *suyo*]] F<sub>1</sub> [SArt [SDem *este*] EL [SNum *libro*]]]]] → el movimiento del SArt al Espec,SF<sub>2</sub>  
 b. [SD ... [SF<sub>2</sub> [SArt *este* EL *libro*] F<sub>2</sub> [SF<sub>1</sub> [*suyo*]]]] → el movimiento del SF<sub>2</sub> al Espec,SD  
 c. [SD [SF<sub>2</sub> *este* EL *libro* *suyo*] D ... ] → *este libro suyo*

Por otra parte, la interpretación de (71b) puede ser ambigua. El posesivo posnominal puede ser foco contrastivo en ciertos contextos, si se acompaña de las debidas propiedades prosódicas como la acentuación en él (e.g., *este libro suyo (no mío)*). En este

caso el posesivo contiene el rasgo de foco y la derivación no termina en (72c), sino que continúa con la intervención de las proyecciones que legitiman la lectura de foco:

- (72) c. [SD [SF<sub>2</sub> *este EL libro suyo*] D ... ] → el ensamble del núcleo de foco C<sub>1</sub> y el movimiento del posesivo al Espec,SC<sub>1</sub>  
 d. [SC<sub>1</sub> [Sa *suyo*] C<sub>1</sub> [SD *este EL libro*]] → el ensamble de C<sub>2</sub> y el movimiento del remanente al Espec,SC<sub>2</sub>  
 e. [SC<sub>2</sub> [SD *este EL libro*] C<sub>2</sub> [SC<sub>1</sub> *suyo*]] → *este libro suyo*

La agramaticalidad de (71a) confirma que los demostrativos tienen una única posición de ensamble. El ensamble dual de los adjetivos se motiva y justifica por las diferencias interpretativas que muestran como modificadores directos y modificadores indirectos. Los demostrativos no exhiben esta variación interpretativa, aparte de que no pertenecen a la categoría de adjetivo. Pueden manifestar focalización, pero ello se debe a la intervención de la proyección especializada a este fin sin tener que ver con su posición de ensamble.

Por otra parte, la duplicidad en puntos de ensamble de los posesivos explica de manera sencilla el contraste de gramaticalidad de (71) sin necesidad de asumir rasgos u operaciones estipulativas como se propone en ciertos trabajos anteriores. Por ejemplo, en Brugé (1996) se argumenta que los demostrativos, inherentemente referenciales, tienen que cotejar el rasgo no interpretable [+REF] de D mediante el movimiento al especificador del SD y que el colapso de esta operación causa la agramaticalidad de (71a), cuando dicha posición está ocupada por posesivos prenominales, que también se desplazan para borrar el mismo rasgo; por otra parte, se supone que los posesivos posnominales no constan de este rasgo, por lo que (71b) es gramatical.

No obstante, resulta dudoso el carácter inherente de la referencialidad en los demostrativos. Esta propiedad se limitaría a los demostrativos como *este* y *ese*. Las construcciones nominales precedidas por el demostrativo de lejanía *aquel* permiten la

modificación por la cláusula de relativo restrictiva en subjuntivo, una prueba de que el referente del nombre no es referencial (cf. (73a)); este demostrativo puede usarse con el valor genérico (cf. (73b)):

- (73) a. Se entregará un pequeño regalo a aquellos niños que traigan el cupón.  
b. Aquellos delincuentes que destruyen instalaciones o bienes públicos se llaman *vándalos*, no *vandalizadores*.

Además, el demostrativo de cercanía *este* tampoco impone siempre el valor referencial (Hawkins 1978, Lyons 1999). La secuencia *estos alumnos extras* de (74b) indica un conjunto de individuos que satisfagan potencialmente la descripción dada a diferencia de la que se refiere a un conjunto de individuos particulares en (74a):

- (74) a. El Departamento ha decidido ampliar en diez plazas el cupo de nueva admisión. No sé cómo vamos a conseguir el espacio para *estos alumnos extras*. Pero están tan bien cualificados que no hemos podido rechazarlos.  
b. El Departamento ha decidido ampliar en diez plazas el cupo de nueva admisión. No sé cómo vamos a conseguir el espacio para *estos alumnos extras*. Pero puede que el problema no surja, si el número de solicitudes baja significativamente.

(adaptación de ejemplos en inglés de Lyons 1999:170)

Además, los posesivos pronominales pueden dejar de expresar referencialidad también, si aportan la lectura partitiva. Este fenómeno se comprueba en que se admiten excepcionalmente las cláusulas de relativo restrictivas en tal contexto:

- (75) su hijo que está en Brasil  
→ Tienen varios hijos, uno de los cuales está en Brasil.

Según el análisis de Brugè (1996), no sería imposible concebir una secuencia como *su hijo este* en el que el demostrativo otorgara referencialidad al referente de la construcción partitiva *su hijo*. El rasgo no interpretable [+REF] de D no tendría obstáculo en borrarse mediante el movimiento implícito del demostrativo en la FL, según se asume en el trabajo citado, o mediante su relación de sondeo con el demostrativo, según el modelo más reciente del PM. Sin embargo, dicha secuencia es agramatical. La razón se debe simplemente a que el demostrativo y el posesivo prenominal compiten por una misma posición de ensamble. Se observan aquí los inconvenientes comunes de los análisis que intentan explicar distintas posibilidades en la coaparición de posesivos y demostrativos a partir de un único origen de los posesivos. Para dar cuenta de la distribución de los posesivos prenominales y posnominales pese a su posición de ensamble idéntica, se suele recurrir a caracterizarlos por medio de rasgos, que suelen ser arbitrarios y difíciles de generalizar para todos los casos posibles. Mientras tanto, el análisis que se propone en este capítulo está libre de estos problemas; de acuerdo con el supuesto del ensamble dual de los posesivos, la discordancia en rasgos se reduce a la presencia de [+DEF] en el caso de los prenominales, cuya inclusión es apoyada empíricamente en diferentes elementos que comparten la misma proyección como posición de ensamble, como el artículo definido y el demostrativo.

El análisis se extiende ahora a otro par mínimo en (76), donde se observa un contraste interesante. Si comparamos las dos construcciones, (76a) tiene el orden menos marcado en el que el posesivo posnominal se sitúa en la última posición de la secuencia como cuando aparece con otros adjetivos posnominales. Sin embargo, si los comparamos con una construcción neutra *este libro suyo*, se advierte que (76a) tiene más elementos focalizados que la otra con orden más marcado de (76b).<sup>22</sup> Es decir, mientras *este* y *suyo* son focos en (76a), solo lo es *este* en (76b). Una prueba de ello es que *este* y *suyo* reciben acento con barrera prosódica delante de ellos en el primer caso;

---

<sup>22</sup> Brugè (2002) califica el orden de (76b) de agramatical. Sin embargo, de acuerdo con la consulta que hemos realizado, los dos órdenes de (76) son legítimos, siendo el de (76b) más marcado.

en cambio, en el segundo el acento solo cae sobre *este*, y se mantiene la entonación fluyente en la secuencia *el libro suyo*.

- (76) a. el libro este suyo  
b. el libro suyo este

El diagnóstico es, por un lado, que el demostrativo se ha movido a una proyección de foco en ambos casos, lo que se comprueba por la realización del artículo definido que encabeza las construcciones, y, por otro, que en el caso de (76a) el desplazamiento de *suyo* como otro foco se produce adicionalmente. Esta derivación se representa en (77):

- (77) a. [SD ... [SF<sub>2</sub> [SF<sub>1</sub> [ST [Sa *suyo*]] F<sub>1</sub> [SArt *este EL libro*]]]] → el movimiento del SArt al Espec, SF<sub>2</sub>  
b. [SD ... [SF<sub>2</sub> [SArt *este EL libro*] F<sub>2</sub> [SF<sub>1</sub> *suyo*]]] → el movimiento del SF<sub>2</sub> al Espec, SD  
c. [SD [SF<sub>2</sub> [*este EL libro*] F<sub>2</sub> [*suyo*] D ... ] → el ensamble del núcleo de foco C<sub>1</sub> y la atracción de *este*  
d. [SC<sub>1</sub> [*este*] C<sub>1</sub> [*el libro suyo*]] → el ensamble de C<sub>2</sub> y el movimiento del remanente  
e. [SC<sub>2</sub> [*el libro suyo*] C<sub>2</sub> [*este*]] → el ensamble del núcleo de foco C<sub>3</sub> y la atracción de *suyo*  
f. [SC<sub>3</sub> [*suyo*] C<sub>3</sub> [*el libro este*]] → el ensamble de C<sub>4</sub> y el movimiento del remanente  
g. [SC<sub>4</sub> [*el libro este*] C<sub>4</sub> [*suyo*]] → *el libro este suyo*

La derivación de (76b) termina en (77d) sin que se den más operaciones. Así, las características de cada una de las construcciones se explican por la diferencia en el grado de complejidad de las operaciones implicadas en el curso de su derivación,

como es de esperar.<sup>23</sup>

Por último, nos proponemos examinar las ventajas que la designación de una posición de ensamble independiente para los posesivos posnominales puede aportar a una mejor comprensión de la distribución de estos elementos y otros modificadores posnominales. En el siguiente par mínimo, (78a) es la construcción con el orden no marcado (Picallo y Rigau 1999):

- (78) a. el libro viejo suyo  
b. el libro suyo viejo

Como se ha observado antes (§4.3.3), este orden es predecible a partir de la jerarquía de los adjetivos de modificación indirecta, según el cual los posesivos posnominales ocupan la posición estructuralmente más alta en la zona dedicada a esta clase de adjetivos. El movimiento del SArt al especificador del SD con el efecto de arrastre recursivo ordena *viejo* delante de *suyo*:

- (79) a. [SD ... [SF<sub>4</sub> [SF<sub>3</sub> [ST [Sa *suyo*]] F<sub>3</sub> [SF<sub>2</sub> [SF<sub>1</sub> [ST [Sa *viejo*]] F<sub>1</sub> [SArt *el libro*]]]]]]]  
→ el movimiento del SArt al Espec, SF<sub>2</sub>  
b. [SD ... [SF<sub>4</sub> [SF<sub>3</sub> [ST [Sa *suyo*]] F<sub>3</sub> [SF<sub>2</sub> [SArt *el libro*] F<sub>2</sub> [SF<sub>1</sub> *viejo*]]]]]] → el  
movimiento del SF<sub>2</sub> al Espec, SF<sub>4</sub>

---

<sup>23</sup> No atendemos aquí a las cuestiones relacionadas con los locativos que pueden aparecer como intensificadores optativos de los demostrativos (e.g., *este libro suyo (de aquí)*, *esa casa suya (de ahí)*), porque no estamos seguros por ahora de si estos elementos tienen una relación selectiva con los demostrativos o son modificadores independientes con asociación semántica de la deixis (cf. Brugè 1996, 2002, Bernstein 1997, Ihsane 2003a, Leu 2008 para los argumentos a favor de la relación selectiva). Solo presentamos un análisis de Cinque (2010:82-84), quien se suma a los autores citados. Por ejemplo, en la secuencia *este libro de aquí* el intensificador *aquí* se atrae desde su posición en el SDem al especificador del SC focal por encima del SD (cf. (ia)). A ello sigue el movimiento del remanente al especificador de otra proyección funcional todavía más alta (cf. (ib)); este núcleo (C<sub>2</sub>) se realiza por *de* en español; no obstante, es fonológicamente nulo en italiano (e.g., *questi libri (\*di) qui* ‘estos libros de aquí’). Para otro tipo de secuencias más complejas como *el libro este de aquí*, remitimos al lector a la obra citada.

- (i) a. [SC<sub>1</sub> [*aquí*] C<sub>1</sub> [SD *este EL libro*]]  
b. [SC<sub>2</sub> [*este EL libro*] C<sub>2</sub> [*aquí*]] → *este libro de aquí*

- c. [SD ... [SF<sub>4</sub> [*el libro viejo*] F<sub>4</sub> [SF<sub>3</sub> *suyo*]]] → el movimiento del SF<sub>4</sub> al Espec,SD
- d. [SD [*el libro viejo* *suyo*] D ... ] → ***el libro viejo* *suyo***

A este respecto, la comparación de (76a) y (78a) destaca los posibles méritos de nuestro análisis a la hora de explicar en términos estructurales la razón de que el demostrativo *este* de (76a) es foco y el adjetivo *viejo* de (78a) no lo es, a pesar de que ocupen ambos elementos la misma posición interpuesta entre el nombre núcleo y el posesivo posnominal. Por otra parte, (78b) muestra el orden marcado, siendo *viejo* foco. En este caso el adjetivo contiene el rasgo correspondiente a foco y la derivación prosigue con la intervención de las proyecciones que legitiman esta lectura, como se representa de la siguiente manera:

- (79) d. [SD [*el libro viejo* *suyo*] D ... ] → el ensamble del núcleo de foco C<sub>1</sub> y la atracción de *viejo*
- e. [SC<sub>1</sub> [*viejo*] C<sub>1</sub> [SD *el libro* *suyo*]] → el ensamble de C<sub>2</sub> y el movimiento del remanente
- f. [SC<sub>2</sub> [*el libro* *suyo*] C<sub>2</sub> [*viejo*]] → ***el libro* *suyo* *viejo***

Además, asignar una posición de ensamble particular para los posesivos posnominales que fija la relación jerárquica con otros modificadores puede proporcionar un análisis formal sobre cuestiones que, a nuestro entender, solo han podido recibir comentarios descriptivos hasta ahora. Una de ellas tiene que ver con el fenómeno de que estos posesivos provocan deterioro significativo o completo de la gramaticalidad al aparecer detrás de participios adjetivos o cláusulas de relativo a diferencia de su aparición con adjetivos de modificación indirecta (evítese la interpretación de foco del posesivo en (80b)):

- (80) a. el libro *suyo* criticado
- b. ?\*el libro criticado *suyo*



- (81) a. el libro suyo bien aceptado (por críticos)  
 b. \*el libro bien aceptado (por críticos) suyo
- (82) a. el libro suyo que acabo de comprar  
 b. \*el libro que acabo de comprar suyo

Se suele atribuir la causa de este fenómeno a las características prosódicas, a saber, los elementos prosódicamente más pesados tienen que seguir a otros menos pesados en una secuencia. Sin embargo, hay otra causa estructural que precede a esta.

Al respecto, es clave tener en cuenta que los posesivos posnominales ocupan la posición más alta del dominio designado a los adjetivos de modificación indirecta, no del dominio de todos los modificadores indirectos. Al reseñar el trabajo de Cinque (2010), hemos señalado que los adjetivos son jerárquicamente inferiores a los participios usados como adjetivos y estos son a su vez inferiores a las cláusulas de relativo restrictivas (cf. nota 7). Entonces, es de suponer que el orden lícito de los ejemplos de (80) a (82) es el resultado natural del movimiento del SArt hacia la izquierda del posesivo posnominal al que sigue el movimiento sucesivo de toda esta construcción hacia la izquierda del participio o la cláusula de relativo en las proyecciones superiores.

Aparte, la misma lógica puede aplicarse para dar cuenta del juicio de gramaticalidad de las construcciones en (83). Se observa aquí que la posición de los posesivos posnominales solo se legitima después de los adjetivos relacionales. Los comentarios que se dan habitualmente sobre esta cuestión no son más que la descripción normativa, es decir, ningún adjetivo de otra clase puede interponerse entre adjetivos relacionales y estos deben situarse lo más cerca posible del nombre que modifican. Según nuestro análisis, en cambio, se trata también de un fenómeno dictado por la configuración estructural. Cuando el SArt se traslada a una proyección por encima del posesivo posnominal, el nombre ya se encuentra a la izquierda de los adjetivos relacionales tras el movimiento obligatorio en torno a ellos (cf. nota 9); por tanto, no se admite otro orden que no sea el que se exhibe en (83a):

- (83) a. la industria quesera ecológica suya  
 b. \*la industria suya ecológica quesera  
 c. \*la industria ecológica suya quesera

#### 4.3.4.4. Posesivos relativos y posesivos interrogativos

Añadimos una breve consideración sobre los posesivos relativos e interrogativos. Se señala generalmente que estos posesivos proceden de los posesivos posnominales, probablemente, por la analogía formal (Menéndez Pidal 1904, Martínez Alcalde 1996). Sin embargo, la función de los posesivos relativos no solo corresponde a la de los posesivos posnominales, sino también a la de los prenominales (RAE-ASALE 2009). Pueden ser contrapartidas-Cu de los posesivos prenominales como determinantes (cf. (84a)) o de los posnominales como atributos (cf. (84b)). Los posesivos interrogativos muestran el mismo comportamiento a este respecto, como se ilustra en (85); además, es átono en (85a) y es tónico en (85b) (RAE-ASALE 2009:§22.14y). En otras palabras, hay también dos variantes en cada categoría de posesivos-Cu a pesar de que no se distinguen formalmente como en los demás casos.<sup>24</sup>

- (84) a. el niño cuyo padre conozco  
 b. la dama cuyo soy

- (85) a. ¿Cúyo libro es este?  
 b. ¿Cúyo es este libro?

Hemos argumentado en el capítulo 2 que su formación se desencadena por la introducción del rasgo-Cu en el núcleo del SD-poseedor, que se materializa como *c-*

---

<sup>24</sup> En este momento no tenemos respuesta sobre la razón por la que estos posesivos no tienen formas deficientes en posición prenominal.

(contrapartida-Cu de *m-/t-/s-*). A partir de ello rechazamos que *cuyo* o *cíyo* se deriven del SP ‘*de+nombre*’ a través de ciertos procesos transformacionales. A esta unidad corresponden las construcciones compuestas de la preposición *de* y el relativo o interrogativo (e.g., *de quien*, *de quién*, etc.). Veamos los siguientes ejemplos:

- (86) a. la novela cuya traducción se acaba de publicar  
b. la novela de la cual se acaba de publicar la traducción  
c. la novela de la cual se acaba de publicar aquella traducción

Como se señala en RAE-ASALE (2009:§22.5i), (86a) y (86b) son equivalentes. La derivación consiste en el movimiento-Cu del posesivo relativo que arrastra el SD que lo incluye (i.e., *cuya LA traducción*) al especificador del SC en el primer caso y del SP complemento de *traducción* (i.e., *de la cual*) en el segundo. Mientras tanto, (86c) no puede alternar con construcciones que incorporen *cuyo* (e.g., *\*la novela cuya aquella traducción se acaba de publicar*). Este fenómeno se explica estructuralmente según el análisis presentado en el presente estudio. La competencia del posesivo relativo y el demostrativo por el especificador del SArt hace imposible su coaparición en un mismo SD. Si dicho relativo se derivara del SP ‘*de+nombre*’, no ocurriría este contraste, puesto que esta proyección se generaría como complemento del nombre núcleo y no entraría en conflicto con el demostrativo.

#### 4.3.4.5. Recapitulación

Este subapartado ha tenido por objeto examinar la capacidad explicativa de las propuestas desarrolladas en los apartados anteriores. Hemos argumentado a favor de que el artículo definido sintácticamente ensamblado en el núcleo del SArt no llega a pronunciarse cuando aparece con otros determinantes definidos en el especificador del SArt, como los posesivos o demostrativos (§4.3.4.2). Incorporando esta idea, hemos discutido una serie de posibilidades combinatorias de los posesivos con otros elementos en las construcciones nominales (§4.3.4.3). Por último, hemos dedicado

una observación sucinta a la distribución de los posesivos relativos e interrogativos (§4.3.4.4).

### **4.3.5. Recapitulación**

Se ha establecido una clasificación de los posesivos pronominales como modificadores directos y los posnominales como modificadores indirectos (§4.3.2). A partir de esta observación, hemos propuesto que los posesivos se ensamblan en dos posiciones diferentes en función de su modo de modificación; paralelamente, hemos argumentado un nuevo modelo para la articulación del SD en el que los determinantes se generan en una proyección funcional que traza la línea divisoria entre el dominio de los modificadores directos y el de los modificadores indirectos (§4.3.3). Estas propuestas se han sometido a una prueba general para examinar su capacidad explicativa sobre distintas posibilidades combinatorias de los posesivos con otros elementos, en especial, con determinantes definidos y adjetivos (§4.3.4).

## **4.4. ANÁLISIS PREVIOS DE LOS POSESIVOS**

### **4.4.1. Introducción**

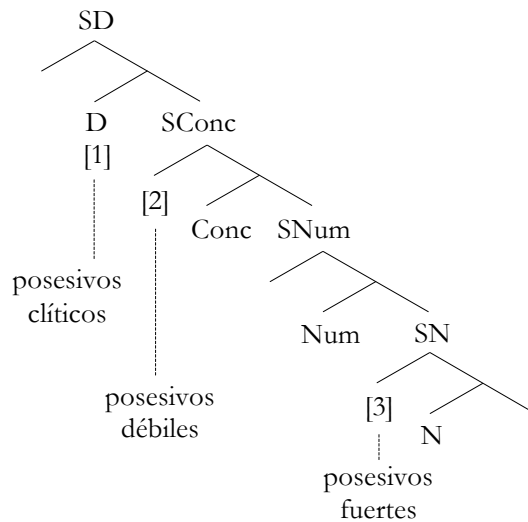
En este apartado revisamos tres estudios precedentes que inciden directamente en el modo de concebir los posesivos de las lenguas románicas y que contrastan con el análisis presentado en este capítulo. Tratamos de consolidarlo mediante esta revisión. La discusión se desarrolla acerca de la generación de los posesivos (§4.4.2), la relación entre los posesivos pronominales y la definitud (§4.4.3) y la probabilidad o necesidad de refinar la clasificación de los posesivos pronominales (§4.4.4). El apartado termina con una recapitulación (§4.4.5).

#### 4.4.2. Un único origen de los posesivos

Hemos argumentado a favor de que los posesivos prenominales y posnominales se generan en dos posiciones diferentes, basándonos en la observación previa sobre su adscripción categorial al adjetivo (cf. capítulo 2) y el ensamble dual de los adjetivos de Cinque (2010). En este aspecto nuestro análisis se distancia manifiestamente de los estudios existentes que suponen, por lo general, un único punto de generación para los posesivos y que se sirven del movimiento para explicar su distribución final. De ellos hacemos una especial referencia a Cardinaletti (1998), cuyos argumentos se asumen ampliamente en la bibliografía acerca de los posesivos de las lenguas románicas. Se propone ahí que la distribución de los posesivos se asimila a la tripartición de los pronombres propuesta en Cardinaletti y Starke (1994).

Los posesivos posnominales son formas fuertes, esto es, son proyecciones plenamente desplegadas con todos los rasgos asociados; se generan en el dominio de papel- $\theta$  del nombre y permanecen *in situ*. Los prenominales son o bien formas débiles o bien clíticos en función de que puedan aparecer con algún determinante, como en italiano o catalán, o no, como en español (cf. Giorgi y Longobardi 1991). Los posesivos débiles están privados de los últimos estratos funcionales en los que se encuentra el rasgo de caso (visto como un constituyente sintáctico en el estudio citado) a diferencia de los posesivos fuertes, por lo que tienen que moverse al especificador del núcleo que les pueda asignar caso; se supone que este núcleo es Conc en el SD (Alexiadou 2004b, 2005, Alexiadou, Haegeman y Stavrou 2007). Los posesivos clíticos tienen una estructura todavía más empobrecida sin contar con las proyecciones incidentes en la prosodia; su núcleo se adjunta a D debido a esta deficiencia después de que la proyección de los posesivos se traslada al especificador del SConc. Los números entre corchetes de la representación siguiente indican las tres posiciones que los posesivos pueden ocupar (la posición posnominal de los posesivos fuertes se debe al movimiento de N a Num (Valois 1991, Cinque 1994)):

(87)



Parece atractiva la idea de que los elementos estructuralmente deficientes se mueven a fin de complementar lo que les falta. Sin embargo, el análisis muestra, a nuestro juicio, una capacidad explicativa bastante reducida. Es incapaz de dar cuenta de las diferencias interpretativas de los posesivos prenominales y posnominales; además, no pueden dar una explicación con principios sobre el orden de los posesivos y otros elementos, sobre todo, modificadores adnominales, al contrario del análisis que se ha proporcionado en términos inherentemente estructurales y derivacionales en el apartado anterior.

Los mayores inconvenientes estriban en que los motivos de los dos tipos de movimiento de los posesivos son difícilmente sostenibles desde el punto de vista teórico. Primero, no está claro si es razonable hablar de la asignación de caso en relación con los posesivos de las lenguas románicas. Este proceso es observable en algunas lenguas en las que el caso se añade a los pronombres personales para denotar una relación entre el referente de estos y el del nombre núcleo de las construcciones posesivas (cf. (88) y (89)); de ahí que fuera considerado como argumento para proponer la existencia de un núcleo funcional, como Conc en (87), que se ocupa de asignar caso en el dominio nominal (Szabolcsi 1983, Kornfilt 1984, 1991, Abney

1987):<sup>25</sup>

- (88) a. Ben-Ø      yorgun-um.      (turco)  
yo-NOM      cansado-1.SG  
‘Estoy cansado.’  
b. ben-im      ev-im  
yo-GEN      casa-1.SG.POS  
‘mi casa’

(Göksel y Kerslake 2005:116, 162)

- (89) a. Én-Ø      lát-lak      téged.      (húngaro)  
yo-NOM      ver-1.SG.PRES      te  
‘Te veo.’  
b. az      én-Ø      könyv-e-m  
el      yo-NOM      libro-POS-1.SG  
‘mi libro’

(Törkenczy 2002:76, 160)

A este respecto, no nos parece apropiado suponer que dicho proceso es universal. El sistema del posesivo de las lenguas románicas es muy diferente del de las lenguas mencionadas arriba. Su morfología flexiva no manifiesta rasgos concernientes al poseedor, sino que se limita a reproducir los del nombre núcleo; es decir, no se trata de un caso propiamente asignado, sino del copiado de caso. En ello se distinguen de los nombres o pronombres que requieren caso al aparecer en el dominio de otro nombre estableciendo cierta relación con este. Estas características pueden comprobarse en una misma lengua, por ejemplo, en latín. Los posesivos de (90)

---

<sup>25</sup> Sobre el húngaro, Kiss (2004) sugiere que el pronombre no recibe ningún caso en las construcciones posesivas como (89b). Optamos por otra postura más generalmente aceptada de que el caso nominativo fonológicamente nulo se asigna al pronombre en este caso de la misma manera en que ocurre con los pronombres usados como sujeto oracional (Szabolsci 1983, Round 2001, Törkenczy 2002).

(90) a. Mater fili-*um* su-*um* amat. (latín)  
madre.NOM hijo-ACUS su-ACUS ama  
‘La madre ama a su hijo.’  
b. Fili-*us* su-*us* fortis est.  
hijo-NOM su-NOM fuerte es  
‘Su hijo es fuerte.’

(91) a. Puer                can-*em*                incol-*ae*                respicit.                (latín)  
           niño.NOM    perro-ACUS    vecino-GEN    mira  
           ‘El niño mira al perro del vecino.’  
       b. Canis                incol-*ae*                latrat.  
           perro.NOM    vecino-GEN    ladra  
           ‘El perro del vecino ladra.’

<sup>26</sup> Roberts (2010) presenta una condición más restrictiva de que los rasgos del núcleo meta tienen que formar un subconjunto de los del núcleo sonda.



(1998). Es importante notar ahora que en este estado de plena proyección los posesivos posnominales no tienen ningún rasgo que los especifique para la definitud. Son compatibles tanto con elementos definidos como con indefinidos:

- (92) a. los/estos relojes suyos  
b. unos/algunos/ciertos relojes suyos

Esta observación lleva a pensar que los posesivos prenominales no pueden fichar el rasgo de definitud tampoco, ya que forman un subconjunto estructural de las proyecciones de los posnominales. En el caso opuesto nos encontraríamos ante una situación paradójica de que el subconjunto contara con más rasgos que el conjunto completo. Habida cuenta de esta consideración, confirmamos que el sondeo de D no puede tomar el posesivo como meta por falta del rasgo relevante y, por tanto, este no puede adjuntarse a D mediante el movimiento de núcleo.

El análisis expuesto en el presente trabajo no padece de este tipo de inconvenientes. En él los posesivos prenominales y los posnominales se generan en diferentes posiciones sin que los primeros se expliquen por el movimiento desde la posición de los segundos; en principio, ambos no tienen nada que ver con la definitud en cuanto adjetivos, como se comprueba en italiano, catalán, español antiguo, etc., mientras que en el caso del español actual los prenominales se ensamblan en la proyección designada a los determinantes definidos después de pasar por el reanálisis cuya motivación se justifica por la localidad estructural (cf. §4.3.3).

#### **4.4.3. Los posesivos prenominales y la definitud**

En ocasiones se pone en entredicho la equivalencia como determinantes definidos entre el artículo y el posesivo que lo reemplaza en el SD. En Schoorlemmer (1999) se encuentran extensos argumentos para negar esta equivalencia y para sugerir que los

posesivos no pueden ser determinantes en ninguna circunstancia.<sup>27</sup> Según se indica en dicho trabajo, la unicidad es una propiedad léxica exclusiva del artículo definido; por tanto, el nombre precedido por él conlleva unicidad, pero esta propiedad no se expresa en las construcciones nominales encabezadas por un posesivo. Se señala concretamente que *the book* ‘el libro’ se refiere al único objeto relevante en el conjunto de libros en consideración, mientras que *my book* ‘mi libro’ no significa que el libro mencionado sea el único perteneciente al hablante (Schoorlemmer 1999:60). Es preciso notar, sin embargo, que se está cometiendo aquí el error de comparar el referente de *the book* en un universo del discurso delimitado y el de *my book* sin ninguna fijación de este tipo.

No cabe duda de que la unicidad ha sido estimada como una propiedad inconfundible del artículo definido, pero también es cierto que no es una noción de aplicación incondicional, sino que siempre ha de caracterizarse a través de requisitos gramaticales y discursivos. Hawkins (1978:161) indica que la unicidad no forma parte del significado propio del artículo definido, sino que es una faceta de otra noción más abarcadora de ‘inclusividad’ o ‘totalidad’ en el sentido de que la referencia del artículo definido incluye inherentemente todos aquellos objetos que satisfacen la descripción del predicado, esto es, del nombre, en un dominio de cuantificación discursivamente delimitado; cuando el artículo definido se combina con un nombre discontinuo singular en un universo del discurso acotado, el valor de la inclusividad no puede ser más de uno de manera que el referente del nombre llega a ser único.

Los posesivos que se comportan como determinantes obedecen a la misma pauta. Observemos la condición de verdad implicada por la inclusividad del posesivo

---

<sup>27</sup> Resumimos el análisis sintáctico de Schoorlemmer (1999), cuyo interés se centra en los posesivos prenominales. Se propone que las proyecciones funcionales pueden proyectarse de un rasgo o de una pieza léxica. Si el posesivo ejerce la función de determinante como en español, el SD se proyecta del rasgo [DEF] en D y el núcleo del Sintagma Posesivo, proyección inmediatamente inferior al SD que alberga los posesivos en su especificador, tiene que especificar el valor de su rasgo [~DEF] por el movimiento a D. Por ejemplo, la representación estructural de *mi libro* sería [SD Pos+D [SPos [SX *mi*] Pos [SN *libro*]]]. En cambio, en las lenguas en el que los posesivos prenominales no reemplazan el determinante como en italiano o catalán, el SD se proyecta del artículo definido introducido en la sintaxis como pieza léxica. En este caso, Pos no consta del rasgo [~DEF] por ser de naturaleza adjetival.

en el ejemplo siguiente:

(93) Sus vinos se elaboran de uvas recolectadas a mano.

La denotación de *sus vinos* comprende todos los vinos producidos por la bodega en cuestión. Si una proporción de sus productos utiliza uvas vendimiadas mecánicamente, la proposición de (93) resulta falsa. Esta propiedad se deja ver claramente por el hecho de que el SD encabezado por el posesivo se someta a la misma prueba que Hawkins (1978:161-162) usa para demostrar que los elementos que conllevan la inclusividad no son compatibles con cuantificadores no universales, puesto que es imposible procesar la cuantificación simultánea de dos valores contradictorios, total y parcial, sobre un mismo objeto:

- (94) a. \*algunas/muchas/dos las camisas  
b. \*algunas/muchas/dos sus camisas

A este respecto, discriminar *el libro* y *mi libro* en términos de unicidad carece de fundamento. En las mismas condiciones, es decir, al aparecer con un nombre contable singular y en un universo del discurso delimitado, ambos hacen referencia a la entidad únicamente relevante de un conjunto formado por las entidades que satisfacen la descripción del nombre núcleo. La diferencia se reduce a que en el caso de *mi libro* se agrega la denotación de la relación abstracta a la descripción que *el libro* aporta. En otras palabras, *mi libro* es equivalente a *el libro mío*, no a *un libro mío* o *uno de mis libros* (Bosque y Gutiérrez Rexach 2009:622).<sup>28</sup>

El hecho de que los posesivos usados normalmente como determinantes puedan aparecer precedidos por demostrativos es otro dato que se utiliza en el trabajo citado para desvincular la definitud de ellos. En alemán este uso se registra en

---

<sup>28</sup> Asimismo, para Alarcos Llorach (1994:§124) los posesivos pronominales comportan el rasgo identificador del artículo definido.

(95) a. diese meine Bücher (alemán)  
 estos mis libros  
 (Schoorlemmer 1999:60)

b. this his last book (inglés)  
 este su último libro  
 (Haegeman y Guéron 1999:450)

c. esta nuestra comunidad

Por otra parte, Schoorlemmer (1999) se fija en que en holandés y francés el artículo definido precede al posesivo en la elipsis nominal (cf. (96)), y sugiere que esta combinación es subyacente a las construcciones posesivas ordinarias en las que aparentemente no está permitida la coaparición de dichos elementos (cf. (97)); en otras palabras, tal como D realizado por el artículo definido aporta la definitud al primer caso, D fonológicamente nulo hace el mismo efecto en el segundo sin que los posesivos ocupen una posición del SD (cf. nota 27):

- (96) a. Dat is niet jow boek op tafel, maar het mijne. (holandés)  
 eso es no tu libro sobre mesa pero el mío  
 b. C' est ma maison, pas la tienne. (francés)  
 esto es mi casa no la tuya  
 (Schoorlemmer 1999:61, 79)

- (97) a. (\*het) mijn boek (holandés)  
 el mi libro  
 b. (\*la) ma maison (francés)  
 la mi casa

Esta explicación es difícil de sostener, dado que implica la identificación de dos clases de posesivos formalmente distintos y distribucionalmente incompatibles. En holandés, por ejemplo, los adjetivos se flexionan mediante la vocal schwa *-e* al modificar nombres con determinantes, excepto que se encuentren entre el indefinido *een* ‘un’ y el nombre de género neutro. Los adjetivos no flexionados no pueden aparecer con el nombre elidido. En (98b) *boek* ‘libro’, neutro y singular, causa la falta de la vocal *-e* en los adjetivos, por lo que la elipsis nominal resulta ilícita:

- (98) a. Ik heb een *rooi-e* fiets gekocht en een *goren-e*. (holandés)  
 yo he un rojo bicicleta.MASC comprado y un verde  
 ‘He comprado una bicicleta roja y una verde.’  
 b. \*Ik heb een *rood* boek gekocht en een *blauw*.  
 yo he un rojo libro.NEUT comprado y un azul  
 ‘He comprado un libro rojo y uno azul.’

(Van Koppen 2005:17, n. 10)

El posesivo *mijne* en (96a) pertenece a un grupo de posesivos con uso especializado en la elipsis nominal. Todos los posesivos de este grupo, llamados ‘flexionados’,

llevan la vocal *-e* que se mantiene independientemente del género y número del nombre elidido. Esta información la lleva el determinante que acompaña este tipo de posesivos obligatoriamente. Por tanto, no pueden aparecer en una construcción posesiva normal con nombre explícito (cf. (99a)), ni en la posición accesible a los adjetivos flexionados (cf. (99b)). Todo parece apuntar a que los posesivos de (96a) y (97a) son de dos clases no identificables. Lo mismo puede decirse de los posesivos del francés *mon/ton/son*, por un lado, y *mien/tien/sien*, por otro (incluyendo las variantes morfológicas de cada clase).

- (99) a. *mijn/\*mijn-e boek* (holandés)  
 b. *rooi-e/\*mijn-e fiets*

Para que el análisis de la autora citada sea aceptable, habría que explicar, ante todo, cómo una observación basada en los posesivos únicamente aplicables al entorno de la elipsis nominal puede generalizarse al resto de casos. En conclusión, a falta de argumentos en contra, no hay motivos para disociar la definitud de los posesivos que reemplazan el determinante definido. Reservamos esta postura para los posesivos prenominales del español.

#### 4.4.4. No más tipologías de los posesivos prenominales

Se observan también ciertas clasificaciones tipológicas de los posesivos que nos parecen excesivas. Cardinaletti (1998) hace referencia a la posibilidad de ser focos contrastivos (cf. (100)), ser coordinados (cf. (101)) y admitir modificadores (cf. (102)) como una de las características que dividen los posesivos posnominales (formas fuertes) y los prenominales (formas débiles o clíticos). Solo los primeros se ajustan a tales criterios:

- (100) a. *la casa sua, non tua* (italiano)  
 b. *\*la sua casa, non tua*

- (101) a. la casa tua e sua (italiano)  
 b. \*la tua e sua casa

- (102) a. la casa solo sua (italiano)  
 b. \*la solo sua casa

En Ihsane (2003b) se extiende esta tipología y se propone que los posesivos prenominales determinantes pueden subclasificarse propiamente a partir de datos del francés. Se comenta que la reduplicación *à toi* de (103a) es prueba de que el posesivo *ta* es clítico, ocupando el núcleo del SD; en cambio, los mismos posesivos en (103b) y (103c) son formas fuertes, ya que admiten la focalización de contraste y la modificación, por lo que ocupan el especificador del SD:

- (103) a. *ta* maison à toi (francés)  
 tu casa a tú  
 b. C' est *ta* recette qui est bonne, pass sa recette.  
 esto es tu receta que es buena no su receta  
 c. Seulement *ta* maison a été vendue, pas la mienne.  
 solamente tu casa ha sido vendida no la mía

(Ihsane 2003b:25)

Sin embargo, este tipo de argumentación presenta varios inconvenientes, arriesgándose a complicar innecesariamente la tipología de los posesivos. Primero, el posesivo *ta* en (103b) puede duplicarse igual que en (103a) en el contexto enfático, pero ello no significaría que fuera clítico según señala la autora. Cardinaletti y Starke (1994) hace hincapié, a este respecto, en que las formas no fuertes pueden ser focalizadas siempre que se cumplan ciertas condiciones contextuales y que la focalización no debe considerarse un criterio concluyente para determinar el estatus de formas fuertes. En cuanto a la posibilidad de recibir modificación, la interpretación correcta de *seulement ta maison* de (103c) no se corresponde, por

ejemplo, con *la casa solamente tuya* en español, sino que *seulement* tiene el complejo entero *ta maison* en su alcance de modificación. Aparte, como reconoce la propia autora, haría falta esclarecer la razón por la que los posesivos en (103b) y (103c) no pueden aparecer coordinados, si fueran formas fuertes (e.g., *\*seulement ta et sa maison*). Aplicando esta observación, descartamos la posibilidad o necesidad de realizar una subclasificación de los posesivos prenominales del español en el presente trabajo.

#### 4.4.5. Recapitulación

En un intento de realizar una revisión crítica de trabajos anteriores sobre los posesivos, hemos advertido los inconvenientes de asignar una posición de generación común para los posesivos prenominales y posnominales, como se asume habitualmente (§4.4.2). Además, hemos analizado los problemas implicados en disgregar la definitud de los posesivos prenominales que no admiten la coaparición con determinantes definidos (§4.4.3) y los argumentos forzados en hacer una clasificación tipológica de los posesivos más allá de lo necesario (§4.4.4).

### 4.5. CONCLUSIONES

Este apartado ha abordado la duplicidad en puntos de ensamble de los posesivos y ha observado cómo este supuesto da cuenta de la relación sintáctica que se establece entre los posesivos y otros elementos en el ámbito del SD. Para ello, hemos optado por el ensamble de los determinantes en el SArt que se encuentra en el interior del SD (Julien 2002, 2005, Roehrs 2006) y la clasificación de los adjetivos en modificadores directos e indirectos con respectivos dominios de generación (Cinque 2010). Así, los posesivos prenominales de las lenguas románicas se generan en principio en el especificador de la proyección más alta del dominio de los modificadores directos, contigua al SArt, que divide este dominio del otro asignado a



los modificadores indirectos. En el caso del español se experimenta el reanálisis motivado por la propagación del rasgo de definitud del SArt a esta posición en relación local. Los posesivos prenominales lo interiorizan y cambian la posición del ensamble por el especificador del SArt, siempre manteniendo su estatus de proyección máxima. En cambio, los posesivos posnominales se generan como predicado de la cláusula de relativo reducida en el especificador de la proyección más alta del dominio asignado a los adjetivos de modificación indirecta. Hemos demostrado que este análisis no solo ofrece una explicación formal coherente sobre diferentes posibilidades combinatorias entre los dos tipos de posesivos y otros elementos en el SD, sino también abarca la variación interpretativa que depende del orden de palabras. Por último, hemos examinado algunos trabajos precedentes sobre los posesivos que contrastan con los argumentos expuestos en el presente estudio, cuyo mérito pretendemos consolidar de esta manera.



## CAPÍTULO 5

### CONCLUSIONES

En esta tesis nos hemos propuesto estudiar la formación de los posesivos del español y su distribución sintáctica en las construcciones nominales. Para lo primero, hemos optado por el marco teórico de la Morfología Distribuida (MD) (Marantz y Halle 1993, 1994); este estudio ha sido seguido de un análisis sobre la incorporación de los rasgos disjuntos de género y vocales temáticas en la arquitectura de la derivación en el Componente Morfológico (CM) en el ámbito general de la formación de palabras del español. Para lo segundo, nos hemos guiado por las ideas desarrolladas en los estudios recientes de Kayne y Cinque.

El capítulo 2 se centra en el análisis de la formación de los posesivos partiendo de los posnominales, que se consideran formas completas. En él se ponen de relieve los principios de la MD de que la estructura de las palabras es básicamente sintáctica y que esta puede experimentar ciertos reajustes en el CM conforme a las condiciones morfológicas específicas de cada lengua. Los posesivos constituyen un dominio sintáctico extendido que consiste en varios morfemas. Se proyectan de una raíz carente de significado que toma como complemento una proyección pronominal que exhibe la información de poseedor y que se materializa por *m-/t-/s-* (SD-poseedor) (Kayne 2000, Fábregas 2007). Esta raíz experimenta suplección de exponentes según el contexto morfosintáctico proporcionado por los rasgos de su complemento en un dominio local (Harley (en prensa)):

- (1)  $\checkmark \leftrightarrow /i/ \quad / \quad [[SD[1P, -PL]] \text{ — } ] \quad (\text{e.g., } m\text{-}i\text{-}o)$   
 $\checkmark \leftrightarrow /u/ \quad \textit{elsewhere} \quad (\text{e.g., } t\text{-}u\text{-}yo, s\text{-}u\text{-}yo)$

El  $S\checkmark$  pasa a estar regido por un núcleo funcional F que legitima el SD-poseedor

como punto de referencia desde el que se establece una relación interpretativa abstracta con el nombre modificado por los posesivos (Castillo 2001); este núcleo consta del rasgo PPA, de modo que atrae el SD-poseedor a su especificador. El SF se ensambla con el núcleo categorizador a que define toda la construcción como adjetivo; a es un núcleo de fase también (Marantz 2001, 2007). La raíz y F se adjuntan al categorizador mediante el movimiento de núcleo recursivo:

$$(2) \quad [\text{Sa } \sqrt{+F+a} [\text{SF} [\text{SD}] \text{F} [\text{S}\sqrt{\text{V}} \text{V} [\text{SD}]]]]$$

Al transferirse el Sa al CM, el morfema dissociado Conc se adjunta al núcleo a de acuerdo con las condiciones morfológicas del español para manifestar la concordancia nominal. Después, el nudo terminal a se fisiona entre a y Tm (posición de tema) (se representan los exponentes correspondientes a los nudos terminales para *tuyos* en (3);  $\text{ɹ}$  es un elemento antihiático que se inserta a través de operaciones fonológicas tardías (Sáez 2012)):

$$(3) \quad [\text{Sa } \sqrt{+F+[[a+\text{Tm}]a+\text{Conc}]a} [\text{SF} [\text{SD } \text{D}] \text{F} [\text{S}\sqrt{\text{V}} \text{V} [\text{SD}-\text{D}]]]]$$

$$u \quad \emptyset \quad \emptyset \quad o \quad s \quad t$$

Este análisis da cuenta en términos estructurales del hecho de que el SD-poseedor de tercera persona se materialice como *s*-, no como *l*-, que es el exponente regular para esta persona en español. En primer lugar, la legitimación sintáctica del SD por parte de F se realiza con exclusión del caso; el caso se asigna en el CM (Marantz 1992, McFadden 2004, Bobaljik 2008). En segundo lugar, el posicionamiento del SD en el complemento del núcleo de fase a impide que esta proyección sea accesible a operaciones procedentes de las fases ulteriores (Chomsky 2001). Por tanto, el SD-poseedor no concuerda en caso con el SD superior que contiene el posesivo como modificador adnominal. Como consecuencia, se materializa como *s*-, siendo este el exponente *elsewhere* para el pronombre de tercer persona sin especificación de caso

(Bonet 1991).

Por otra parte, la raíz de los posesivos impone una condición para la realización de la suplección: tiene que ‘ver’ los rasgos contextuales de D linealmente adyacente a ella. El requisito se cumple después del descenso de *a* a D, la palabra morfosintáctica más cercana en el dominio de *a* (Embick y Noyer 2001). En el caso de los posesivos relativos *cuyo* e interrogativos *cuyo*, el SD[Cu], que se materializa como *c-*, (contrapartida-Cu de los exponentes monoconsonánticos *m-/t-/s-*) emprende su movimiento-Cu al especificador del Sa previamente en la sintaxis, por lo que se facilita la adyacencia lineal entre la raíz y D sin necesidad de recurrir a movimientos morfológicos como el descenso.

La deficiencia formal de los posesivos prenominales es el resultado de operaciones morfológicas adicionales; no es un caso de apócope fonológica. Para su formación tiene lugar la fusión de *a* y Conc, un caso similar a la que se da entre T y Conc en el dominio verbal como ya ha sido argumentado en la bibliografía (Oltra-Massuet y Arregi 2005). El nudo resultante *a/Conc* impide, entonces, que *a* se fisione en *a* y Tm. Consecuentemente, no hay posición disponible para la inserción de vocales temáticas y se elimina así la necesidad de agregar la semiconsonante antihiática *-j-* en un estadio fonológico tardío.

El capítulo 3 elabora un modelo que pretende dar cuenta de la distribución y la inserción de los rasgos de género y vocales temáticas en la arquitectura de la derivación en el CM y su efecto en la formación de palabras, extendiendo algunas cuestiones comentadas en el capítulo anterior. Estos rasgos, que son relevantes en el nivel categorial, se califican de disjuntos en el sentido de que su competencia se reduce a la morfología y, por tanto, están ausentes en la sintaxis (Embick 2000). El género es un criterio formal que sirve para clasificar nombres y, a partir de ello, poner de manifiesto la relación que se establece entre constituyentes por medio de la concordancia (Roca 2009). Es un rasgo no interpretable y, de considerar que la concordancia es morfológica, su participación en esta operación no es un argumento a favor de su relevancia sintáctica. Las vocales temáticas son propiedades diacríticas que indican las clases de desinencia o flexión de las palabras. Son la materialización

de rasgos primitivos en combinación, siendo la vocal *-a* un exponente *elsewhere*.

Estos dos tipos de rasgos se insertan en el CM. Este supuesto se ha implementado mediante la incorporación de un nuevo mecanismo en los modelos actuales de la MD. Por un lado, la Lista 2 está disponible en todo el curso del CM de manera idéntica a como lo es la Lista 1 (Léxico) en la sintaxis. Por otro, el género y las vocales temáticas se listan como rasgos formales en la Pieza de Vocabulario (PV) de los morfemas cuyo exponente es decisivo para la adquisición de estos elementos. Es decir, la regularidad o consistencia de la producción de este exponente en las palabras pronunciadas, que ya están categorizadas, sirve como punto de referencia en el proceso en el que el hablante adquiere estas propiedades arbitrarias y categoriales.

En primer lugar, en los elementos léxicos, que consisten en la proyección de una raíz dominada por la de un núcleo categorizador, intervienen los rasgos listados en la PV de la raíz. La relación estrictamente local establecida por la adjunción de las raíces a los núcleos categorizadores legitima que estos accedan a sus PPVV e introduzcan los rasgos de género y vocales temáticas. Los rasgos de vocales temáticas así insertados marcan los núcleos que los contienen como objeto de la fisión. Como consecuencia, el núcleo categorizador *x* se divide en *x* y *Tm*. Este análisis lleva a la conclusión de que el papel del género queda minimizado en la formación de elementos como nombres o adjetivos, ya que carecen de exponentes. Hemos denominado ‘prototipo’ a aquella forma de elementos nominales determinada por las vocales temáticas al margen del género.

En el caso de los nombres que distinguen referentes sexuados el género se determina por la traducción de los rasgos semánticas [ $\pm$ HEM], introducidos en su núcleo categorizador en la sintaxis, en [ $\pm$ FEM] en el CM (Sigurðsson 2009). La presencia de [ $+$ FEM] puede causar el empobrecimiento de los rasgos de vocales temáticas antes de que el núcleo categorizador empiece a fisionarse, dejando el rasgo primitivo mínimamente requerido para la constitución de vocales temáticas; este rasgo recibe el exponente *elsewhere -a* (e.g., *maestr-o/maestr-a*, *escrib-a/escrib-a*, *nen-e/nen-a*, *traductor-Ø/traductor-a*). Desde este punto de vista, el género femenino no se expresa,

sino que se percibe. Dado que determinados exponentes (e.g., -s, -Ø) expresan el número en la posición final de las palabras, el cambio formal causado por las vocales temáticas, manifestado por un exponente diferente de los del número en una posición distinta de la de este, es lo suficientemente pertinente para asociarse con la alternancia de género.

Al respecto, el comportamiento de los nombres derivados podría parecer un contraejemplo a esta argumentación. Por ejemplo, *jardinero* exhibe una vocal temática diferente de la que la raíz de *jardín* codifica en su PV; además, esta vocal puede alternar con -a cuando el nombre contiene el rasgo [+FEM] (i.e., *jardinera*). Sin embargo, ello no es problemático si los sufijos derivativos son raíces y, por tanto, pueden listar sus propias vocales temáticas en sus PPVV. El estatus de raíz de estos elementos se justifica en cuanto que tienen significado descriptivo, admiten que su significado sea maleable según el contexto sintáctico o discursivo, e incorporan nuevos elementos (De Belder 2011). Es decir, los nombres derivados consisten en la proyección de un único núcleo categorizador n que domina las proyecciones superpuestas de dos o más raíces. En el CM n accede a la PV de la raíz más cercana (sufijo) para insertar rasgos de vocales temáticas; la presencia de [+FEM] puede provocar el empobrecimiento de estos rasgos, cuyo resultado es la realización por -a, tal como los casos comentados antes.

En segundo lugar, este análisis puede extenderse a los núcleos que proyectan elementos funcionales, asignando simultáneamente categoría a estos. Núcleos de este tipo poseen su propio exponente que sirve como punto de referencia fonológica para la adquisición de los rasgos de vocales temáticas. Por lo tanto, estos son los que se insertan en dichos núcleos en el CM. Al respecto, hemos propuesto que el artículo definido y los demostrativos masculinos del singular son *lo* y *esto/eso/aquello*. Son formas que reproducen sus prototipos dictados por las informaciones sobre las vocales temáticas, siendo *l-* y *est-/es-/aquell-* los exponentes de sus núcleos. Las formas aparentes como *el* y *este/eso/aquel* son el resultado de la apócope de la vocal -o, tal como ocurre en algunos indefinidos o adjetivos en el mismo contexto (e.g., *un*

*libro, algún niño*), que es seguida de la prótesis en el primer caso y de la epéntesis en el segundo (excepto el desplazamiento fónico de la consonante palatal lateral // en el caso de *aquell* > *aquel*). Esta propuesta se ha contrastado con datos empíricos. Las proyecciones de infinitivos dominadas por n y Num, que incorporan [-FEM] y [-PL], legitiman la forma *el* del artículo que los precede (e.g., *el dulce lamentar de los pastores, el incesante gruñir a la gente*); la falta de objeto que asigne número y género facilita la aparición de su forma de prototipo (e.g., *lo de hoy, lo bueno de esa novela, lo buena que es esa novela*).

En el capítulo 4 hemos expuesto la hipótesis de duplicidad en el ensamble de los posesivos con el propósito de dar cuenta de su distribución sintáctica en las construcciones nominales. En otras palabras, los posesivos prenominales y los posnominales se ensamblan en diferentes posiciones. Hemos comenzado proponiendo una nueva estructura del SD en la que los adjetivos se ensamblan en dos dominios diferentes según su modo de modificar el nombre núcleo, esto es, modificación directa y modificación indirecta (Cinque 2010); además, el artículo definido y el demostrativo se generan como núcleo y especificador del SArt, que se encuentra entre los dos dominios de modificadores jerárquicamente ordenados (Julien 2002, 2005, Roehrs 2006). El orden superficial de palabras se decide por el movimiento de la proyección máxima que contiene el nombre hacia el especificador del SD. La posición de los adjetivos posnominales se debe a que esta proyección se detiene previamente en una posición superior a los adjetivos para después seguir moviéndose arrastrándolos:

(4) [SD [SF<sup>F</sup> MODIFICADORES INDIRECTOS [SArt [SF<sup>F</sup> MODIFICADORES DIRECTOS [SNum [Sn]]]]]]

Los adjetivos de modificación indirecta son predicados de las cláusulas de relativo reducidas no finitas en el especificador de las proyecciones funcionales; estos adjetivos se predicen de un sujeto PRO correferencial con SArt. Por otra parte, los adjetivos de modificación directa ocupan la posición de especificador de las proyecciones funcionales del dominio asignado para este tipo de modificadores. Por



ejemplo, los adjetivos de nivel individual son modificadores directos, mientras que los de nivel episódico son modificadores indirectos. El SArt asigna el valor referencial mínimo a los nombres en el sentido de que el nombre escueto (Sn), que es predicado, adquiere un carácter de entidad, evento o estado particular al estar dominado por esta proyección. La referencialidad en su sentido más habitual, correspondiente a la denotación de una entidad, evento o estado individual en un universo de discurso delimitado, se completa por D. Esta consideración se refleja en la representación estructural de (4): los elementos considerados extensión propia del nombre (artículos, demostrativos, modificadores directos) se agrupan manteniendo una relación local con él, mientras que otros elementos sujetos al acotamiento espaciotemporal (D, modificadores indirectos) aparecen en un dominio más alejado de él.

Los posesivos prenominales de las lenguas románicas tienen su punto de ensamble en la proyección más alta de los modificadores directos en principio, lo que permite que el artículo o el demostrativo coaparezcan con ellos, al contrario de lo que sucede en español actual:

(5) [SArt [SDem] Art [SF [Sa-pos] F ... ]]

- |     |                         |                   |
|-----|-------------------------|-------------------|
| (6) | a. il/questo mio libro  | (italiano)        |
|     | b. el/aquest meu llibre | (catalán)         |
|     | c. el/este mi libro     | (español antiguo) |
|     | d. (*el/*este) mi libro |                   |

El reanálisis histórico de los posesivos prenominales del español como determinantes se explica estructuralmente. El rasgo [+DEF] de Art se propaga a la posición contigua (el especificador del SF de (5)); los posesivos prenominales en esta posición lo interiorizan y se restablecen como especificador del SArt en tanto que mantienen su estatus como proyección máxima. El resultado de este proceso consiste en que estos posesivos desempeñan una doble función de determinantes definidos y

modificadores adnominales.

Los posesivos en el especificador del SArt se comportan de manera diferente con respecto a otros determinantes. Bloquean el ensamble de los demostrativos que compiten por un mismo punto de ensamble. En cambio, al mandar-c localmente el núcleo Art, impiden la pronunciación del artículo, que se ensambla independientemente de los elementos en su especificador (Leu 2006; cf. Kayne 2005). Por ejemplo, la secuencia *su libro* se corresponde en realidad con *su EL libro* (el elemento en mayúscula indica que este no se pronuncia); del mismo modo, *este libro* se corresponde con *este EL libro*.

Por otra parte, los posesivos posnominales son predicados de la cláusula de relativo reducida que aparece en la posición más alta del dominio asignado a los adjetivos de modificación indirecta. Este posicionamiento estructural explica coherentemente el hecho de que los posesivos posnominales siempre sigan a otros adjetivos posnominales en orden neutro (e.g., *el libro importante suyo*) y, además, precedan a otros tipos de modificadores indirectos como participios o cláusulas relativas restrictivas, que son jerárquicamente superiores a los adjetivos indirectos (Cinque 2010) (recuérdese que la posición de los modificadores posnominales se determina mediante el movimiento recursivo de la proyección que contiene el nombre con el efecto de arrastre; un elemento jerárquicamente superior aparece linealmente detrás de otro inferior en este contexto):

- (7) a. el libro (suyo) criticado (<sup>2</sup>\*suyo)  
b. el libro (suyo) bien aceptado (\*suyo)  
c. el libro (suyo) que acaban de publicar (\*suyo)

En síntesis, nuestra hipótesis no solo explica de manera fundamentada diferentes posibilidades combinatorias entre posesivos y otros elementos en las construcciones nominales, sino también la variable interpretación que depende del orden lineal que se establezca entre ello. Terminamos representando los procesos sintácticos que generan la construcción *el libro suyo este*, un ejemplo que revela esquemáticamente

nuestra perspectiva; repárese en que aquí el demostrativo recibe una interpretación focal (en (8d) el demostrativo deja de impedir la pronunciación del artículo después de abandonar la posición desde la que mandaba-c localmente a este):

- (8) a. [SD ... [SF<sub>2</sub> [SF<sub>1</sub> [ST [Sa *suyo*]] F<sub>1</sub> [SArt *este EL libro*]]]] → el movimiento del SArt al Espec,SF<sub>2</sub>
- b. [SD ... [SF<sub>2</sub> [SArt *este EL libro*] F<sub>2</sub> [SF<sub>1</sub> *suyo*]]] → el movimiento del SF<sub>2</sub> al Espec,SD
- c. [SD [SF<sub>2</sub> [*este EL libro*] F<sub>2</sub> [*suyo*]] D ... ] → el ensamble del núcleo de foco C<sub>1</sub> y la atracción de *este*
- d. [SC<sub>1</sub> [*este*] C<sub>1</sub> [SD *el libro cuyo*]] → el ensamble de C<sub>2</sub> y el movimiento del remanente
- e. [SC<sub>2</sub> [*el libro cuyo*] C<sub>2</sub> [SC<sub>1</sub> *este*]] → *el libro cuyo este*



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abney, Steven (1987): *The English noun phrase in its sentential aspect*, tesis doctoral, MIT.
- Ackema, Peter, y Ad Neeleman (2004): *Beyond Morphology: Interface Conditions on Word Formations*, Nueva York, Oxford University Press.
- Acquaviva, Paolo (2009): «Roots and Lexicality in Distributed Morphology», *York Papers in Linguistics Series* 2 10, 1-21.
- Alarcos Llorach, Emilio (1967): «El artículo en español», *To honor Roman Jakobson*, vol. 1, La Haya, Mouton, 18-24.
- Alarcos Llorach, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Albright, Adam (2000): *The productivity of infixation in Lakota*, manuscrito, UCLA.
- Alexiadou, Artemis (2001): «Adjective syntax and noun raising: Word order asymmetries in the DP as the result of adjective distribution», *Studia Linguistica* 55:3, 217-248.
- Alexiadou, Artemis (2004a): «Inflection class, gender and DP-internal structure», en Müller, Gereon, Lutz Gunkel y Gisela Zifonun (eds.), *Explorations in Nominal Inflection*, Berlín, Mouton de Gruyter, 21-50.
- Alexiadou, Artemis (2004b): «On the development of possessive determiners: Consequences for DP structure», en Fuß, Eric, y Carola Trips (eds.), *Diachronic Clues to Synchronic Grammar*, Ámsterdam, John Benjamins, 31-58.
- Alexiadou, Artemis (2005): «Possessors and (in)definiteness», *Lingua*, 115:6, 787-819.
- Alexiadou, Artemis, Liliane Haegeman y Melita Stavrou (2007): *Noun Phrase in the Generative Perspective*, Berlín, Mouton de Gruyter.
- Alexiadou, Artemis, y Chris Wilder (1998): «Adjectival Modification and Multiple Determiners», en Alexiadou, Artemis, y Chris Wilder (eds.), *Possessor, Predicates and Movement in the DP*, Ámsterdam, John Benjamins, 303-332.
- Alvar Ezquerro, Manuel (1993): *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco Libros.
- Ambadiang, Théophile (1999): «La flexión nominal. Género y Número», en Bosque, Ignacio, y Violeta Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa-Calpe, 4843-4913.

- Anderson, Stephen R. (1992): *A-morphous Morphology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Androutsopoulou, Antonia (1995): «Licensing of adjectival modification», en Camacho, José, Lina Choueiri y Maki Watanabe (eds.), *Proceedings of West Coast Conference of Formal Linguistics 14*, 17–31.
- Arad, Maya (2003): «Locality constraints on the interpretation of roots: The case of Hebrew denominal verbs», *Natural Language & Linguistic Theory* 21:4, 737-779.
- Arad, Maya (2005): *Roots and patterns: Hebrew morphosyntax*, Berlín, Springer.
- Aronoff, Mark (1976): *Word formation in generative grammar*, Cambridge MA, MIT Press.
- Aronoff, Mark (1994): *Morphology by Itself: Stems and Inflectional Cases*, Cambridge MA, MIT Press.
- Arregi, Karlos (2000): «How the Spanish verb works», trabajo presentado en the 30th Linguistic Symposium on Romance Language, Gainesville, 24-27 de febrero de 2000.
- Arregi, Karlos, y Andre Nevins (2013): «Contextual neutralization and the Elsewhere Principle», en Matushansky, Ora, y Alec Marantz (eds.), *Distributed Morphology Today: Morphemes for Morris Halle*, Cambridge MA, MIT press, 199-221.
- Badia i Margarit, Antonio M. (1950): *El habla del valle de Bielsa (Pirineo aragonés)*, Barcelona, Instituto de Estudios Pirenaicos.
- Baker, Mark (2008): *The Syntax of Agreement and Concord*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Barker, Chris (1995): *Possessive Descriptions*, Stanford CA, CSLI Publications.
- Barrie, Michael, y Éric Mathieu (2012): «Head Movement and Noun Incorporation», *Linguistic Inquiry* 43:1, 133-142.
- Bauer, Laurie (1988): «A descriptive gap in morphology», *Yearbook of Morphology* 1, 17-27.
- Bello, Andrés (1847/1984): *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, Edaf.
- Benveniste, Émile (1966): *Problèmes de linguistique générale*, Gallimard, París. [Trad. esp.: *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, 1971; por la que citamos]

- Bermúdez Otero, Ricardo (2006): «Morphological structure and phonological domains in Spanish denominal derivation», en Colina, Sonia, y Fernando Martínez-Gil (eds.), *Optimality-theoretic studies in Spanish phonology*, Ámsterdam, John Benjamins, 278-311.
- Bernstein, Judy (1993): *Topics in the Syntax of Nominal Structure across Romance*, tesis doctoral, City University of New York.
- Bernstein, Judy (1997): «Demonstratives and reinforcers in Romance and Germanic Languages», *Lingua* 102:2, 87-113.
- Bobaljik, Jonathan David (2008): «Where's Phi? Agreement as a Postsyntactic Operation», en Harbour, Daniel, David Adger y Susana Béjar (eds.), *Phi-Theory: Phi features across interfaces and modules*, Oxford, Oxford University Press, 295-328.
- Bobaljik, Jonathan David, y Heidi Harley (2012): *Suppletion is Local: Evidence from Hiaki*, manuscrito, University of Connecticut y University of Arizona.
- Bonet, Eulàlia (1991): *Morphology after Syntax*, tesis doctoral, MIT.
- Bonet, Eulàlia, Maria-Rosa Lloret y Joan Mascaró (en prensa): «The prenominal allomorphy syndrome», en Bonet, Eulàlia, Maria-Rosa Lloret y Joan Mascaró (eds.), *Understanding Allomorphy: perspectives from Optimality Theory*, Londres, Equinox.
- Borer, Hagit (2005a): *Structuring sense volume 1: In name only*, Oxford, Oxford University Press.
- Borer, Hagit (2005b): *Structuring sense volume 2: The normal course of events*, Oxford, Oxford University Press.
- Borer, Hagit (2009): «Roots and categories», trabajo presentado en the 19th Colloquium on Generative Grammar, Vitoria-Gasteiz, 1-3 de abril de 2009.
- Börjars, Kersti (1998): «Feature Distributions in Swedish Noun Phrases», *Publications of the Philological Society* 32, Oxford, Blackwell.
- Bosque, Ignacio (1996): «On Specificity and adjective position», en Gutiérrez-Rexach, Javier, y Luis Silva-Villar (eds.), *Perspectives on Spanish Linguistics*, vol. 1, Los Ángeles, UCLA, 1-13.
- Bosque, Ignacio (2001): «Adjective position and the interpretation of indefinites», en Gutiérrez-Rexach, Javier, y Luis Silva-Villar (eds.), *Current Issues in Spanish Syntax and Semantics*, Berlín, Mouton de Gruyter, 17-63.

- Bosque, Ignacio, y Javier Gutiérrez-Rexach (2010): *Fundamentos de sintaxis formal*, Madrid, Akal.
- Bosque, Ignacio, y Juan Carlos Moreno (1990): «Las construcciones con *lo* y la denotación del neutro», *Linguística* 2, 5-50.
- Bosque, Ignacio, y Carme Picallo (1996): «Postnominal adjectives in Spanish DPs», *Journal of Linguistics* 32:2, 349-385.
- Bouchard, Denis (2002): *Adjectives, Number and Interfaces: Why Languages Vary*, Ámsterdam, Elsevier.
- Bowerman, Melissa (1976): Comentario sobre Braine 1976, en Braine 1976.
- Braine, Martin (1976): *Children's First Word Combinations*, Monographs of The Society for Research in Child Development 164, 41:1.
- Brown, Roger (1973): *A First Language: the Early Stages*, Cambridge MA, Harvard University Press.
- Brucart, Josep M. (2002): «Els determinants», en Solà, Joan, Maria-Rosa Lloret, Joan Mascaró y Manuel Pérez Saldanya (eds.), *Gramàtica del català contemporani*, vol. 2, Barcelona, Editorial Empúries, 1435-1516.
- Brugè, Laura (1996): «Demonstrative movement in Spanish: A comparative approach», *University of Venice Working Papers in Linguistics* 6:1, 1-61.
- Brugè, Laura (2002): «The Positions of Demonstratives in the Extended Nominal Projection», en Cinque, Guglielmo (ed.), *Functional Structure in DP and IP: The Cartography of Syntactic Structures, Volume 1*, Oxford, Oxford University Press, 15-53.
- Camacho, José (2003): *The Structure of Coordination: Conjunction and Agreement Phenomena in Spanish and Other Languages*, Dordrecht, Kluwer.
- Campbell, Richard (1996): «Specificity operators in Spec,DP», *Studia Linguistica* 50:2, 161-188.
- Cardinaletti, Anna (1998): «On The Deficient/Strong Opposition in Possessive System», en Alexiadou, Artemis, y Chris Wilder (eds.), *Possessors, Predicates and Movement in the Determiner Phrase*, Ámsterdam, John Benjamins, 17-53.
- Cardinaletti, Anna, y Giuliana Giusti (2010): «The acquisition of adjectival ordering in Italian», en Anderssen, Merete, Kristine Bentzen y Marit Westergaard (eds.), *Variation in the Input: Studies in the Acquisition of Word Order*, Dordrecht, Springer.



- Cardinaletti, Anna, y Michal Starke (1994): «The Typology of Structural Deficiency: On the Three Grammatical Classes», *University of Venice Working Papers in Linguistics* 4:2, 41-109.
- Carstens, Vicki (1991): *The morphology and syntax of determiner phrases in Kiswahili*, tesis doctoral, UCLA.
- Carstens, Vicki (1993): «On nominal morphology and DP structure», en Mchombo, Sam A. (ed.), *Theoretical Aspects of Bantu Grammar*, Stanford CA, CSLI Publications.
- Carstens, Vicki (2000): «Concord in Minimalist Theory», *Linguistic Inquiry* 31:2, 319-355.
- Carstnes, Vicki (2003): «Rethinking Complementizer Agreement: Agree with a Case-Checked Goal», *Linguistic Inquiry* 34:3, 393-412.
- Carstnes, Vicki (2010): «Implications of grammatical gender for the theory of uninterpretable features», en Putnam, Michael T. (ed.), *Exploring Crash-Proof Grammars*, Ámsterdam, John Benjamins, 31-57.
- Castillo, Juan Carlos (2001): *Thematic relations between nouns*, tesis doctoral, University of Maryland.
- Chomsky, Noam (1970): «Remarks on nominalization», en Jacobs, Roderick A., y Peter S. Rosenbaum (eds.), *Readings in English Transformational Grammar*, Waltham MA, Ginn & Co., 184-221.
- Chomsky, Noam (1975): «Questions of Form and Interpretation», *Linguistic Analysis* 1:1, 75-109.
- Chomsky, Noam (1981): *Lectures on Government and Binding*, Dordrecht, Fobis.
- Chomsky, Noam (1995): *Minimalist Program*, Cambridge MA, MIT Press.
- Chomsky, Noam (2000): «Minimalist Inquiries: The Framework», en Roger, Martin, David Michaels y Juan Uriagereka (eds.), *Step by Step: Essays on minimalist syntax in honor of Howard Lasnik*, Cambridge MA, MIT Press, 89-153.
- Chomsky, Noam (2001): «Derivation by Phase», en Kenstowicz, Michael (ed.), *Ken Hale: A life in language*, Cambridge MA, MIT Press, 1-52.
- Chomsky, Noam (2005): *On phases*, manuscrito, MIT.
- Chomsky, Noam (2006): *Approaching UG from below*, manuscrito, MIT.
- Chomsky, Noam, y Howard Lasnik (1977): «Filters and control», *Linguistic Inquiry* 8:3, 425-504.

- Chung, Inkie (2009): «Suppletive verbal morphology in Korean and the mechanism of vocabulary insertion», *Journal of Linguistics* 45:3, 533-567.
- Cinque, Guglielmo (1994): «On the evidence for partial N-Movement in the Romance DP», en Cinque, Guglielmo, Jan Koster, Jean-Yves Pollock, Luigi Rizzi y Raffaella Zanuttini (eds.), *Paths towards Universal Grammar: Studies in honor of Richard S. Kayne*, Washington, Georgetown University Press, 85-110.
- Cinque, Guglielmo (1999): *Adverbs and Functional Heads*, Oxford, Oxford University Press.
- Cinque, Guglielmo (2003): «The prenominal origin of relative clauses», trabajo presentado en the Workshop on Antisymmetry and Remnant Movement, Nueva York, 31 de octubre de 2003 - 01 de noviembre de 2003.
- Cinque, Guglielmo (2004): «Issues in adverbial syntax», *Lingua* 114:6, 683-710.
- Cinque, Guglielmo (2008): «More on the indefinite character of the Head of restrictive relatives», en Benincà, Paola, Federico Damonte y Nicoletta Penello (eds.), *Selected Proceedings of the 34th Incontro di Grammatica Generativa*, Padua, Unipress, 3-24 (edición especial de Rivista di grammatica generativa 33)
- Cinque, Guglielmo (2010): *The Syntax of Adjectives: A Comparative Study*, Cambridge MA, MIT Press.
- Contreras, Heles (1973): «Spanish non-anaphoric *lo*», *Linguistics* 11, 5-29
- Contreras, Heles (1981): «The case for base-generated attributive adjectives in Spanish», en Cressey, William W., y Donna Jo Napoli (eds.), *Linguistic Symposium on Romance Languages* 9, Washington, Georgetown University Press, 147-163.
- Cornilescu, Alexandra (2006): «Modes of semantic combinations: NP/DP adjectives and the structure of the Romanian-DP», en Doetjes, Jenny, y Paz González (eds.), *Romance Languages and Linguistic Theory 2004*, Ámsterdam, John Benjamins, 43-69.
- Corver, Norbert (1991): «Evidence for DegP», en Sherer, Tim (ed.), *Proceedings of NELS 21*, University of Massachusetts Amherst, GLSA, 33-47.
- Corver, Norbert (1997): «Much-support as a last resort», *Linguistic Inquiry* 28:1, 119-164.
- Danon, Gabi (2011): «Agreement and DP-Internal Feature Distribution», *Syntax* 14:4, 297-317.

- De Belder, Marijke (2011): *Roots and Affixes: Eliminating Lexical Categories from Syntax*, tesis doctoral, Universiteit Utrecht.
- De Belder, Marijke, y Jeroen van Craenenbroeck (2011): *How to merge a root*. Ms., HUBrussel y Universiteit Utrecht.
- Déchaine, Rose-Marie, y Martina Wiltschko (2002): «Decomposing Pronouns», *Linguistic Inquiry* 33:3, 409-442.
- Delsing, Lars-Olof (1993): «On attributive adjectives in Scandinavian and other languages », *Studia Linguistica* 47:2, 105-125.
- Demonte, Violeta (1999): «El adjetivo», en Bosque, Ignacio, y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, Madrid, Espasa Calpe, 129-215.
- Demonte, Violeta, e Isabel Pérez Jiménez (2012): «Closest conjunct agreement in Spanish DPs: Syntax and beyond», *Folia Linguistica* 46:1, 21-73.
- Dimitrova-Vulchanova, Mila (2003): «Modification in the Balkan nominal expression», en Coene, Martine, y Yves D'Hulst (eds.), *From NP to DP*, vol. 1, Amsterdam, John Benjamins, 91-118.
- Di Sciullo, Anna Maria, y Edwin Williams (1987): *On the Definition of Word*, Cambridge MA, MIT Press.
- Dost, Ascander, y Vera Gribanova (2006): «Definiteness marking in the Bulgarian», en Baumer, Donald, David Montero y Michael Scanlon (eds.), *Proceedings of 25<sup>th</sup> West Coast Conference on Formal Linguistics*, Somerville, Cascadia Press, 132-140.
- Eguren, Luis (1988): *Sintaxis de la Frase Nominal: la Hipótesis de la Frase Determinante*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid.
- Eguren, Luis (2012): «La Morfología Distribuida y el Programa Minimista», en Fábregas, Antonio, Elena Feliú, Josefa Martín y José Pazó (eds.), *Los límites de la morfología: Estudios ofrecidos a Soledad Varela Ortega*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 161-176.
- Eguren, Luis, y Cristina Sánchez (2003): «La gramática de otro», *Revista Española de Lingüística* 33:1, 69-122.
- Embick, David (2000): «Features, Syntax, and Categories in the Latin Perfect», *Linguistic Inquiry* 31:2, 185-230.
- Embick, David (2007): «Linearization and local dislocation: derivational mechanics and interactions», *Linguistic Analysis* 33:3-4, 303-336.

- Embick, David, y Morris Halle (2005): «On the Status of Stem in Morphological Theory», en Geerts, Twan, Ivo van Ginneken y Haike Jacobs (eds.), *Romance Languages and Linguistic Theory 2003*, Ámsterdam, John Benjamins, 37-62.
- Embick, David, y Alec Marantz (2008): «Architecture and Blocking», *Linguistic Inquiry* 39:1, 1-53.
- Embick, David, y Rolf Noyer (2001): «Movement Operations after Syntax», *Linguistic Inquiry* 32:4, 555-595.
- Embick, David, y Rolf Noyer (2007): «Distributed Morphology and the syntax-morphology interface», en Ramchand, Gillian, y Charles Reiss (eds.), *The Oxford handbook of linguistic interface*, Oxford, Oxford University Press, 289-324.
- Everenz, Rolf (2000): *El español en el otoño de la Edad Media*, Madrid, Gredos.
- Ewert, Manfred, y Fred Hansen (1993): «On the Linear Order of the Modifier-Head-Position in NPs», en Fanselow, Gisbert, (ed.), *The Parametrization of Universal Grammar*, Ámsterdam, John Benjamins, 161-181.
- Fábregas, Antonio (2007): «(Axial) Parts and Wholes», *Nordlyd* 34:2, 1-32.
- Fábregas, Antonio (2011): «Rising possessors in Spanish», *Iberia* 3:1, 1-34.
- Fernández Ramírez, Salvador (1987): *Gramática española. Vol. 3.2, El pronombre*, volumen preparado por José Polo, Madrid, Arco Libros.
- Ferrari, Franca (2005): *A syntactic analysis of the nominal system of Italian and Luganda: How nouns can be formed in the syntax*, tesis doctoral, New York University.
- Fox, Danny, y David Pesetsky (2005): «Cyclic Linearization and its interaction with other aspects of grammar: a reply», *Theoretical Linguistics* 31:1-2, 235-262.
- Gili Gaya, Samuel (1964): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf.
- Giorgi, Alessandra, y Giuseppe Longobardi (1991): *The syntax of Noun Phrases*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Giusti, Giuliana (1995): «The categorial status of determiners», manuscrito, Università di Venezia.
- Giusti, Giuliana (2002): «The Functional Structure of Noun Phrases. A Bare Phrase Structure Approach», en Cinque, Guglielmo (ed.), *Functional Structure in DP and IP: The Cartography of Syntactic Structure, Volume 1*, Oxford, Oxford University Press, 54-90.
- Göksel, Ash, y Celia Kerslake (2005): *Turkish: a comprehensive grammar*, Londres, Routledge.

- Griamshaw, Jane (1991): *Extended Projection*, manuscrito, Brandeis Univertisy.
- Gutiérrez, Nicolás, Alfonso Palma y Julio Santiago (2003): «El papel de la sílaba y de la rima en producción del lenguaje: Evidencia desde los errores del habla en español», *Psicológica* 24, 57-78.
- Haegeman, Liliane (1998): *Gender and Word Markers in West Flemish*, manuscrito, Lille 3 Université.
- Haegeman, Liliane (2002): «Anchoring to speaker, adverbial clauses and the structure of CP», en Mauck, Simon, y Jennifer Mittelstaedt (eds.), *Georgetown University Working Papers in Theoretical Linguistics* 2, 117-180.
- Haegeman, Liliane (2003a): «Conditional clauses: External and internal syntax», *Mind & Language* 18:4, 317-339.
- Haegeman, Liliane (2003b): «Speculations on adverbial fronting and the left periphery», en Guéron, Jacqueline, y Liliane Tasmowski (eds.), *Temps et point de vue/ tense and point of view*, París, Publidix, 329-365.
- Haegeman, Liliane (2006): «Conditionals, factives and the left periphery», *Lingua* 116:10, 1651-1669.
- Haegeman, Liliane (2012): *Adverbial Clauses, Main clause Phenomena, and Composition of the Left Periphery*, Oxford, Oxford University Press.
- Haegeman, Liliane, y Jacqueline Guéron (1999): *English Grammar: A Generative Perspective*, Oxford, Blackwell.
- Haegeman, Liliane, y Marjo van Koppen (2012): «Complementizer Agreement and the relation between C° and T°», *Linguistic Inquiry* 43:3, 441-454.
- Halle, Morris (1997): «Distributed morphology: Impoverishment and fission», en Bruening, Benjamin, Yoonjung Kang y Martha McGinnis (eds.), *MITWPL 30: Papers at the interface*, 425-449.
- Halle, Morris, y Alec Marantz (1993): «Distributed Morphology and the Pieces of Inflection», en Hale, Kenneth, y S. Jay Keyser (eds.), *The View from Building 20*, Cambridge MA, MIT Press, 111-176.
- Halle, Morris, y Alec Marantz (1994): «Some key features of Distributed Morphology», en Carnie, Andrew, y Heidi Harley (eds.), *MITWPL 21: Papers on phonology and morphology*, 275-288.
- Hankamer, Jorge, y Line Mikkelsen (2005): «When movement must be blocked: a reply to Embick and Noyer», *Linguistic Inquiry* 36:1, 85-125.

- Harley, Heidi (1995): «Abstracting away from abstract case», en Beckman, Jill N. (ed.), *Proceedings of NELS 25:1*, University of Massachusetts Amherst, GLSA, 207-221.
- Harley, Heidi (2009): «*Roots: Identity, Insertion, Idiosyncracies*», trabajo presentado en the Root Bound Workshop, Los Ángeles, 21 de febrero de 2009.
- Harley, Heidi (2013): «External arguments and the Mirror Principle: On the distinctness of Voice and v», *Lingua* 125, 34-57.
- Harley, Heidi (en prensa): «On the Identity of Roots», *Theoretical Linguistics*.
- Harley, Heidi, y Rolf Noyer (1999): «Distributed Morphology», *GLOT International* 4:4, 3-9.
- Harris, James (1983): *Syllable Structure and Stress in Spanish: A Nonlinear Analysis*, Cambridge MA, MIT Press.
- Harris, James (1991): «The Exponence of Gender in Spanish», *Linguistic Inquiry* 22:1, 27-62.
- Harris, James (1996): «The syntax and morphology of class marker suppression in Spanish», en Zagona, Karen (ed.), *Grammatical theory and Romance languages*, Amsterdam, John Benjamins, 99-122.
- Hawkins, John A. (1978): *Definiteness and Indefiniteness: A Study in Reference and Grammaticality Prediction*, Londres, Croom Helm.
- Heim, Irene, y Angelika Kratzer (1998): *Semantics in Generative Grammar*, Cambridge MA, Blackwell.
- Hernanz, M. Lluïsa (1999): «El infinitivo», en Bosque, Ignacio, y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, Madrid, Espasa Calpe, 2197-2356.
- Hernanz, M. Lluïsa (2006): «Emphatic polarity and C in Spanish», en Brugè, Laura (ed.), *Studies in Spanish syntax*, Venecia, Università Ca' Foscari, 105-150.
- Hill, Virginia (2007): «Vocatives and the pragmatics-syntax interface», *Lingua* 117:12, 2077-2105.
- Hoyos Avizu, Amalia, y Victoria Marrero Aguilar (2006): «Errores de habla espontáneos: de lo normal a lo patológico», en Gallardo, Beatriz, Carlos Hernández y Verónica Moreno (eds.), *Lingüística clínica y neuropsicología cognitiva/ Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Clínica*, vol. 2, 122-134.
- Huang, James (1982): *Logical relations in Chinese and the theory of grammar*, tesis doctoral, MIT.

- Ihsane, Tabea (2003a): «Demonstrative reinforcers in Arabic, Romance, and Germanic», en Lecarme, Jacqueline (ed.), *Research in Afroasiatic Grammar*, vol. 2, Ámsterdam, John Benjamins, 263-285.
- Ihsane, Tabea (2003b): «A typology of possessive modifiers», en Coene, Martine, y Yves D'Hulst (eds.), *From NP to DP*, vol. 2, Ámsterdam, John Benjamins, 23-42.
- Iordan, Iorgu, y Maria Manoliu (1972): *Manual de lingüística románica*, vol. 1, Madrid, Gredos.
- Jespersen, Otto (1924): *The Philosophy of Grammar*, Londres, George Allen & Unwin.
- Julien, Marit (2002): «Determiners and Word Order in Scandinavian DPs», *Studia Linguistica* 56:3, 264-315.
- Julien, Marit (2005): *Nominal Phrases from a Scandinavian Perspective*, Ámsterdam, John Benjamins.
- Kayne, Richard S. (1994): *The Antisymmetry of Syntax*, Cambridge MA, MIT Press.
- Kayne, Richard S. (2000): «Person Morphemes and Reflexives in Italian, French, and Related Languages», en Kayne, Richard S., *Parameters and Universals*, Nueva York, Oxford University Press, 129-162.
- Kayne, Richard S. (2005): *Movement and Silence*, Nueva York, Oxford University Press.
- Kayne, Richard S. (2006): «On Parameters and on Principles of Pronunciation», en Broekhuis, Hans, Norbert Corver, Riny Hyubregts, Ursula Kleinhenz y Jan Koster (eds.), *Organizing Grammar: Linguistic Studies in Honor of Henk van Riemsdijk*, Berlín, Mouton de Gruyter, 289-299.
- Kayne, Richard S. (2008): Why isn't *this* a complementizer?, manuscrito, University of New York.
- Kihm, Alain (2005): «Noun class, gender, and the lexicon-syntax morphology interfaces: A comparative study of Niger-Congo and Romance languages», en Cinque, Guglielmo, y Richard S. Kayne (eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Syntax*, Nueva York, Oxford University Press, 459-512.
- Kiss, Katalin É. (2004): *The Syntax of Hungarian*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Koopman, Hilda (1997): *The Doubly Filled C Filter, the Principle of Projection Activation, and Historical Change*, manuscrito, UCLA.
- Koopman, Hilda, y Anna Szabolcsi (2000): *Verbal complexes*, Cambridge MA, MIT Press.

- Koppen, Marjo van (2005): *One Probe - Two Goals: Aspects of agreement in Dutch dialects*, tesis doctoral, Universiteit Utrecht.
- Kornfilt, Jaklin (1984): *Case Marking, Agreement, and Empty Categories in Turkish*, tesis doctoral, Havard University.
- Kornfilt, Jaklin (1991): «Some current issues in Turkish syntax», en Boeschoten, Hendrik, y Ludo Verhoeven (eds.), *Turkish Linguistics Today*, Leiden, Brill, 60-92.
- Kramer, Ruth (2009): *Definite markers, phi-features, and agreement: A morphosyntactic investigation of the Amharic DP*, tesis doctoral, Universtiy of California.
- Kratzer, Angelika (1996): «Severing the external argument from its verb», en Rooryck, Johan, y Laurie Zaring (eds.), *Phrase Structure and the Lexicon*, Dordrecht, Springer, 109-137.
- Lamarche, Jacques (1991): «Problems for N<sup>o</sup>-movement to NumP», *Probus* 3:2, 215-236.
- Lang, Mervin F. (1992): *Formación de palabras en español: Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, Madrid, Cátedra.
- Langacker, Ronald W. (1995): «Possession and possessive construction», en Taylor, John R., y Robert E. MacLaury (eds.), *Languages and the cognitive construal of the world*, Berlín, Mouton de Gruyter, 51-79.
- Lapesa, Rafael (1984): «El neutro en calificativos y determinantes castellanos», *Miscel·lània Sanchís Guarnier*, vol. 2, Valencia, Universitat de València, 173-187.
- Lázaro Carreter, Fernando (1972): «¿Consonantes antihíaticas en español?», *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, Gredos, 253-264.
- Lázaro Mora, Fernando A. (1999): «La derivación apreciativa», en Bosque, Ignacio, y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Espasa-Calpe, 4645-4682.
- Lecarme, Jacqueline (2002): «Gender “Polarity”: Theoretical Aspects of Somali Nominal Morphology», en Boucher, Paul, and Marc Plénat (eds.), *Many Morphologies*, Somerville MA, Cascadilla Press, 109-141.
- Legate, Julie Anne (2002): Phases in ‘Beyond Explanatory Adequacy’, manuscrito, MIT.
- Leonetti, Manuel (1999): «El artículo», en Bosque, Igancio, y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, Madrid, Espasa Calpe, 785-890.



- Leu, Thomas (2008): *The Internal Syntax of Determiners*, tesis doctoral, New York University.
- Levelt, Willem J. M., Ardi Roelofs y Antje S. Meyer (1999): «A theory of lexical access in speech production», *Behavioral and Brain Sciences* 22:1, 1-75.
- Longobardi, Giuseppe (1994): «Reference and Proper Names: A Theory of N-Movement in Syntax and Logical Form», *Linguistic Inquiry* 25:4, 609-665.
- Lorenzo, Guillermo (1998): «Possessive Constructions in the Dialects of Asturian. A Micro-Parametric Approach», *Catalan Working Papers in Linguistics* 6, 23-39.
- Lyons, Christopher (1999): *Definiteness*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Marantz, Alec (1984): *On the Nature of Grammatical Relations*, Cambridge MA, MIT Press.
- Marantz, Alec (1988): «Clitics, Morphological Merger, and the Mapping to Phonological Structure», en Hammond, Michael T., y Michael P. Noonan (eds.), *Theoretical Morphology*, San Diego CA, Academic Press, 253-270.
- Marantz, Alec (1992): «Case and Licensing», en Westphal, German, Benjamin Ao y Hee-Rahk Chae (eds.), *Proceedings of the Eighth Eastern States Conference on Linguistics '91*, Ohio State University, Cornell Linguistics Club, 234-253.
- Marantz, Alec (1995): *'Cat' as a Phrasal Idiom: Consequences of Late Insertion in Distributed Morphology*, manuscrito, MIT.
- Marantz, Alec (1997): «No Escape from Syntax: Don't Try Morphological Analysis in the Privacy of Your Own Lexicon», en Dimitriadis, Alexis, Laura Siegen, Clarissa Surek-Clark y Alexander Williams (eds.), *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics* 4:2 (*Proceedings of the Twenty-first Annual Penn Linguistics Colloquium*), 201-225.
- Marantz, Alec (2001): «Words», trabajo presentado en the 20th West Coast Conference on Formal Linguistics, Los Ángeles, 23-25 de febrero de 2001.
- Marantz, Alec (2007): «Phases and Words», en Choe, Sook-Hee (ed.), *Phases in the theory of grammar*, Seúl, Dong In, 191-222.
- Marchand, Hans (1969): *The categories and types of present-day English word-formation*, Múnich, C.H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung.
- Martínez Alcalde, María José (1996): *Morfología histórica de los posesivos españoles*, Valencia, Universitat de València.
- Matushansky, Ora (2006): «Head Movement in Linguistic Theory», *Linguistic Inquiry* 37:1, 69-109.

- McCumber, Vanessa (2010): «-s: The latest slang suffix, for reals», *Working Paper of the Linguistics Circle of the University of Victoria* 20, 124-130.
- McFadden, Thomas (2004): *The Position of Morphological Case in the Derivation: A Study on the Syntax-Morphology Interface*, tesis doctoral, University of Pennsylvania.
- Menéndez Pidal, Ramón (1904/1999): *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Moreno de Alba, José Carlos (1986): *Morfología derivativa nominal en el español de México*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Noyer, Rolf (1992): *Features, positions and affixes in autonomous Morphological Structure*, tesis doctoral, MIT.
- Nunes, Jairo, y Juan Uriagereka (2000): «Cyclicity and extraction domains», *Syntax* 3:1, 20-43.
- Oltra-Massuet, Isabel (1999): *On The Notion of Theme Vowel: A New Approach to Catalan Verbal Morphology*, tesis de máster, MIT.
- Oltra-Massuet, Isabel, y Karlos Arregi (2005): «Stress-by-Structure in Spanish», *Linguistic Inquiry* 36:1, 43-84.
- Palma, Alfonso (2008): «El papel de la información conocida/nueva en los errores de anticipación en el habla», en Monroy, Rafael, y Aulino Sánchez (eds.), *25 años de lingüística aplicada en España: Actas del XXV Congreso Internacional de AESLA*, Murcia, Universidad de Murcia, 899-905.
- Panagiotidis, Phoevos (2000): «Demonstrative determiners and operators: The case of Greek», *Lingua* 110:10, 717-742.
- Partee, Barbara H. (1976): «Some transformational extensions of Montague Grammar», en Partee, Barbara H. (ed.), *Montague Grammar*, Nueva York, Academic Press, 51-76.
- Pena, Jesús (1999): «Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico», en Bosque, Ignacio, y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Espasa Calpe, 4645-4682.
- Pfau, Roland (2009): *Grammar as Processor: A Distributed Morphology account of spontaneous speech errors*, Amsterdam, John Benjamins.
- Picallo, M. Carme (1994): «Catalan Possessive Pronouns: The Avoid Pronoun Principle Revisited», *Natural Language & Linguistic Theory* 12:2, 259-299.
- Picallo, M. Carme (2002): «Abstract agreement and clausal arguments», *Syntax* 5:2, 116-147.

- Picallo, M. Carme, y Gemma Rigau (1999): «El posesivo y las relaciones posesivas», en Bosque, Ignacio, y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, Espasa Calpe, 971-1023.
- Portolés, José (1999): «La interfijación», en Bosque, Ignacio, y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, Espasa Calpe, 5041-5073.
- Postal, Paul (1969): «On so-called pronouns in English», en Reibel, David A., y Sanford A. Shane (eds.), *Modern Studies in English*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 201-224.
- Pylkkänen, Liina (2002): *Introducing Arguments*, tesis doctoral, MIT.
- Pylkkänen, Liina (2008): *Introducing Arguments*, Cambridge MA, MIT Press.
- Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, vol. 1, Madrid, Espasa-Calpe.
- Riemsdijk, Henk van (1998): «Head Movement and Adjacency», *Natural Language & Linguistic Theory* 16:3, 633-678.
- Riemsdijk, Henk van (2002): «The unbearable lightness of *Going*. The Projection Parameter as a Pure Parameter governing the distribution of elliptic motion verbs in Germanic», *Journal of Comparative Germanic Linguistics* 5, 143-196.
- Riemsdijk, Henk van (2005): «Silent nouns and the spurious indefinite article in Dutch», en Vulchanova, Mila, y Tor A. Åfarli (eds.), *Grammar & Beyond: Essays in honour of Lars Hellan*, Oslo, Novus Press, 163-178.
- Rischel, Jørgen (1995): *Minor Mlabri: A hunter-gatherer language of Northern Indochina*, Njalsgade, Museum Tusculanum Press.
- Ritter, Elizabeth (1988): «A head-movement approach to construct-state noun phrases», *Linguistics* 26:6, 909-929.
- Ritter, Elizabeth (1991): «Two functional categories in noun phrases: Evidence from modern Hebrew», en Rothstein, Susan (ed.), *Syntax and Semantics 25: Perspectives on phrase structure*, Nueva York, Academic Press, 37-62.
- Ritter, Elizabeth (1992): «Cross-linguistic evidence for Number Phrase», *Canadian Journal of Linguistics* 37:2, 197-218.
- Ritter, Elizabeth (1995): «On the syntactic category of pronouns and agreement», *Natural Language & Linguistic Theory* 13:3, 405-443.
- Rizzi, Luigi (1997): «The fine structure of left periphery», en Haegeman, Liliane (ed.), *Elements of grammar*, Dordrecht, Kluwer, 281-337.

- Roberts, Ian (2010): *Agreement and head movement: Clitics, incorporation, and defective goals*, Cambridge MA, MIT Press.
- Roca, Francesc (1996): *La determinación y la modificación nominal en español*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Roca, Ignacio M. (2009): «Todas las vascas son vascos, y muchos vascos también vascas. Género y sexo en el castellano», *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo 89, Cuaderno 299, 77-117.
- Roehrs, Dorian (2006): *The morpho-syntax of the Germanic noun phrase: Determiners move into the determiner phrase*, tesis doctoral, Indiana University.
- Roehrs, Dorian (2010): *Possessives as Extended Projections: Possessive Heads and Possessor Phrases*, manuscrito, University of North Texas.
- Round, Carol (2001): *Hungarian: An Essential Grammar*, Londres, Routledge.
- Saab, Andrés (2008): *Hacia una teoría de la identidad parcial en la elipsis*, tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- Sáez, Luis (2012): «On certain distributional gaps of Spanish possessives. A "Phrasal Spell-Out" account», en Torrego, Esther (ed.), *Of Grammar, Words and Verses: In honor of Carlos Piera*, Ámsterdam, John Benjamins, 219-238.
- Sánchez López, Cristina (1993): *La cuantificación flotante y estructuras conexas*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Santiago, Ramón, y Eugenio Bustos Gisbert (1999): «La derivación nominal», en Bosque, Ignacio, y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol 3., Madrid, Espasa Calpe, 4504-4594.
- Sauerland, Uli (1996): *The Late Insertion of Germanic Inflection*, manuscrito, MIT.
- Schoorlemmer, Maaïke (1999): «Possessors, Articles and Definiteness», en Alexiadou, Artemis, y Chris Wilder (eds.), *Possessors, Predicates and Movement in the Determiner Phrase*, Ámsterdam, John Benjamins, 55-86.
- Selkirk, Elisabeth O. (1982): *The syntax of words*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Selkirk, Elisabeth O. (1995): «Sentence Prosody: Intonation, Stress, and Phrasing», en Goldsmith, John A. (ed.), *The Handbook of Phonological Theory*, Cambridge MA, Blackwell, 550-569.
- Sigurðsson, Halldór Ármann (2003): «Case: abstract vs. morphological», en Brandner, Ellen, y Heike Zinsmeister, *New perspectives on case theory*, Stanford CA, CSLI Publications.

- Sigurðsson, Halldór Ármann (2009): «Remarks on features», en Grohman, Kleanthes (ed.), *Explorations of Phase Theory: Features and Arguments*, Berlín, Mouton de Gruyter, 21-52.
- Sohn, Ho-Min (1973): «Relative clause formation in Micronesian languages», *Oceanic Linguistics* 12:1, 353-392.
- Speas, Maggy, y Carol Tenny (2003): «Configurational properties of point of view roles», en Di Sciullo, Anna Maria (ed.), *Asymmetry in grammar: Volume 1: Syntax and semantics*, Ámsterdam, John Benjamins, 315-344.
- Sproat, Richard, y Chinlin Shih (1988): «Prenominal adjectival ordering in English and Mandarin», en Blevins, James, y Juli Carter (eds.), *Proceedings of NELS 18*, University of Massachusetts Amherst, GLSA, 465-489.
- Sproat, Richard, y Chinlin Shih (1990): «The cross-linguistic distribution of adjectival ordering restrictions», en Georgopoulos, Carol, y Roberta Ishihara (eds.), *Interdisciplinary Approaches to Language: Essays in Honor of S-Y. Kuroda*, Dordrecht, Kluwer, 565-593.
- Stepanov, Arthur (2007): «The End of CED? Minimalism and Extraction Domain», *Syntax* 10:1, 80-126.
- Stowell, Timothy (1981): *Origins of Phrase Structure*, tesis doctoral, MIT.
- Szabolcsi, Anna (1983): «The possessor that ran away from home», *The linguistic Review* 3:1, 89-102.
- Taraldsen, Knut Tarald (1990): «D-projections and N-projections in Norwegian», en Mascaró, Joan, y Marina Nespors (eds.), *Grammar in Progress: GLOW Essays for Henk van Riemsdijk*, Dordrecht, Foris Publications, 419-431.
- Törkenczy, Miklós (2002): *Practical Hungarian Grammar*, Budapest, Corvina.
- Uriagereka, Juan (1995): «Aspects of the Syntax of Clitic Placement in Western Romance», *Linguistic Inquiry* 26:1, 79-123.
- Vainikka, Anne (1993): «The Three Structural Cases in Finnish», en Holmberg, Anders, y Urpo Nikanne (eds.), *Case and Other Functional Categories in Finnish Syntax*, Berlín, Mouton de Gruyter, 129-159.
- Valois, Daniel (1991): The internal syntax of DP and adjectival placement in French and English, en Sherer, Tim (ed.), *Proceedings of NELS 21*, University of Massachusetts Amherst, GLSA, 367-382.
- Vangsnes, Øystein Alexander (1999): *The identification of functional architecture*, tesis doctoral, Universitetet i Bergen.

- Vangsnes, Øystein Alexander (2004): *Rolling up the Scandinavian Noun Phrase*, trabajo presentado en the 27th Generative Linguistics in the Old World, Thessaloniki, 18-21 de abril de 2004.
- Varela, Soledad (1979): «Los falsos infinitivos», *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo 59, Cuaderno 217, 529-551.
- Varela, Soledad (1990): *Fundamentos de Morfología*, Madrid, Editorial Síntesis.
- Veselinova, Ljuba N. (2006): *Suppletion in Verb Paradigms: Bits and pieces of the puzzle*, Amsterdam, John Benjamins.
- Villalba, Xavier, y Anna Bartra-Kaufmann (2010): «Predicate focus fronting in the Spanish determiner phrase», *Lingua* 120:4, 819-849.
- Williams, Edwin (1981): «On the notions 'Lexically Related' and 'Head of a Word'», *Linguistic Inquiry* 12:2, 245-274.
- Williams, Edwin (1982): «The NP cycle», *Linguistic Inquiry* 13:2, 277-295.
- Williamson, Janis S. (1987): «An Indefinite Restriction for Relative Clauses in Lakota», en Reuland, Eric J., y Alice G. B. ter Meulen (eds.), *The Representation of (In)definiteness*, Cambridge MA, MIT Press, 168-190.
- Yu, Alan C. L. (2007): *A Natural History of Infixation*, Oxford, Oxford University Press.
- Zaenen, Annie, Joan Maling y Höskuldur Thráinsson (1985): «Case and grammatical functions: The Icelandic passive», *Natural Language & Linguistic Theory* 3:4, 441-483.
- Zamparelli, Roberto (2000): *Layers in the Determiner Phrase*, Nueva York, Garland Publishing.
- Zlatic, Larisa (1997): *The Structure of the Serbian Noun Phrase*, tesis doctoral, University of Texas at Austin.
- Zubizarreta, María Luisa (1998): *Prosody, Focus, and Word Order*, Cambridge MA, MIT Press.
- Zubizarreta, María Luisa (1999): «Las funciones informativas: Tema y foco», en Bosque, Ignacio, y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa Calpe, 4214-4244.
- Zwart, Jan-Wouter (2010): «Structure and Order: Asymmetric Merge», en Boeckx, Cedric (ed.), *Oxford Handbook of Linguistic Minimalism*, Oxford, Oxford University Press.